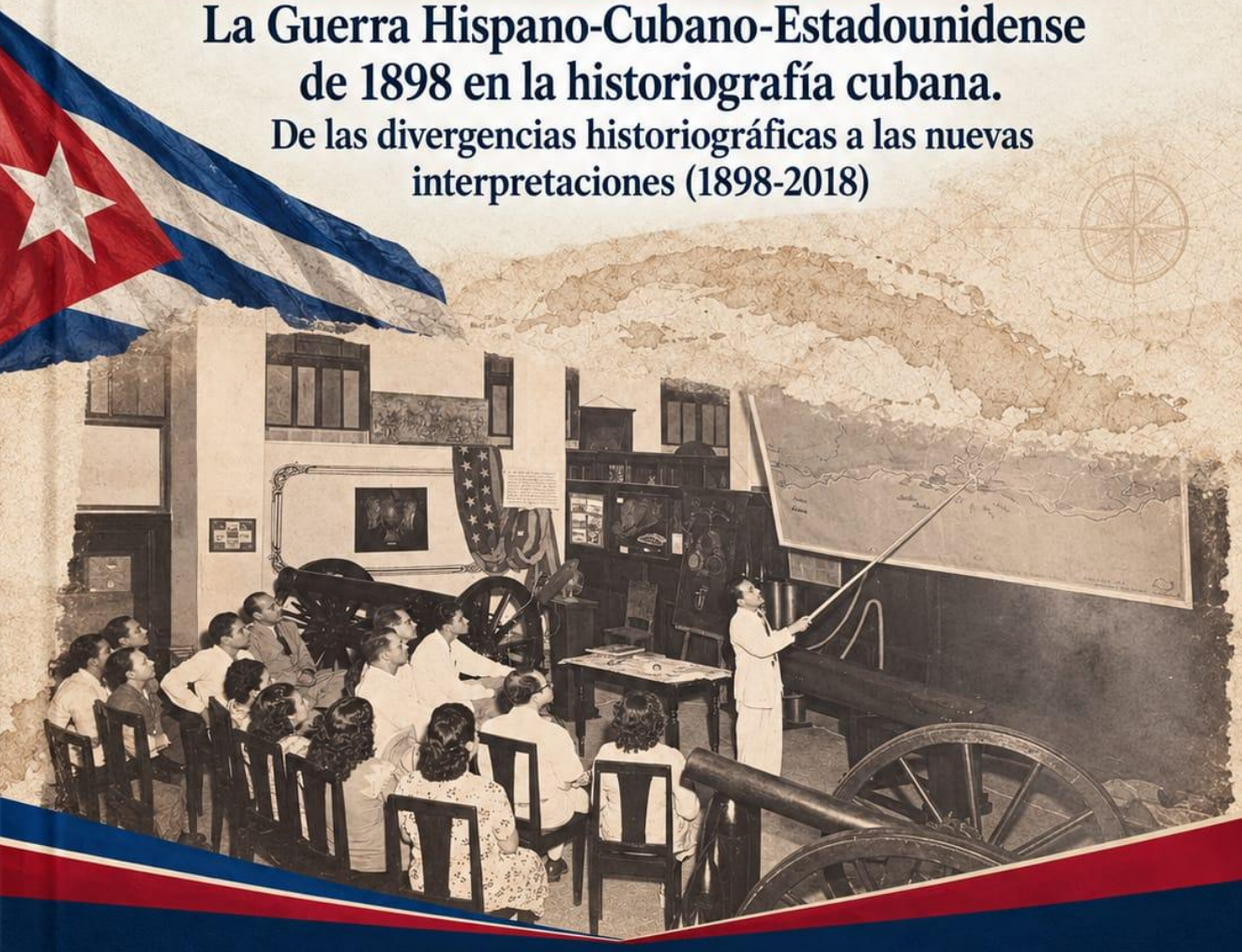
¿LIBERACIÓN O INTERVENCIÓN?

La Guerra Hispano-Cubano-Estadounidense de 1898 en la historiografía cubana.

De las divergencias historiográficas a las nuevas interpretaciones (1898-2018)



Grabiel Vargas Guevara

IPESSE
Instituto Peruano de Estudios Sociales y Económicos

¿Liberación o intervención? La Guerra Hispano-Cubano-Estadounidense de 1898 en la historiografía cubana. De las divergencias historiográficas a las nuevas interpretaciones (1898-2018)

Grabiel Vargas Guevara

IPESSE
Instituto Peruano
de Estudios
Sociales
y Económicos

¿Liberación o intervención? La Guerra Hispano-Cubano-Estadounidense de 1898 en la historiografía cubana. De las divergencias historiográficas a las nuevas interpretaciones (1898-2018)

Grabiel Vargas Guevara

IPESSE
Instituto Peruano de Estudios Sociales y Económicos

¿Liberación o intervención? La Guerra Hispano-Cubano-Estadounidense de 1898 en la historiografía cubana. De las divergencias historiográficas a las nuevas interpretaciones (1898-2018)

Grabiel Vargas Guevara
ORCID: https://orcid.org/0000-0002-3103-1876
Correo: grabielvargas244@gmail.com

¿Liberación o intervención? La Guerra Hispano-Cubano-Estadounidense de 1898 en la historiografía cubana. De las divergencias historiográficas a las nuevas interpretaciones (1898-2018)

Autor:
Grabiel Vargas Guevara

Primera edición digital
Publicado en Huancavelica, noviembre de 2026

Libro electrónico disponible en: https://editorial.apcsh-journal.org/index.php/apcsh/es

ISBN: 978-612-99590-7-8
Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2026-14124
DOI: 10.5281/zenodo.23966525
Categoría: Libro académico

Editado por:
Instituto Peruano de Estudios Sociales y Económicos (IPESSE)
RUC N.° 20615182720
Dirección: Jr. Occopampa S/N, distrito de Ascención, provincia y región de Huancavelica, Perú, 09001
Correo: contacto@ipesse.org
Celular: +51 969 331 932
Sitio web: https://ipesse.org/

Publicado en Perú por IPESSE
Published in Peru by IPESSE

Evaluación de contenido: El contenido de la obra fue sometido a un proceso de *evaluación por pares bajo la modalidad de doble ciego*, en el que la identidad de los autores y evaluadores se mantuvo confidencial, garantizando una valoración independiente y objetiva del manuscrito.

Los autores son moral y legalmente responsables del contenido de la obra, incluyendo sus ideas, afirmaciones, interpretaciones, datos, fuentes y demás elementos incorporados en el texto. La publicación por el Fondo Editorial IPESSE no implica necesariamente la adhesión institucional a las opiniones expresadas por el autor.

Declaración de conflicto de interés: El autor declara que no existe conflicto de interés que pueda haber influido en la elaboración, evaluación o publicación de la presente obra. Asimismo, manifiesta que cualquier relación, interés o circunstancia que pudiera afectar la objetividad del contenido ha sido declarada de manera transparente.

Este libro está bajo una licencia CC BY-NC-SA 4.0 DEED Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internaciona

Dedicatoria

A la memoria de los habitantes de Santiago de Cuba, testigos y víctimas de aquel fatídico verano de 1898, cuando la Guerra Hispano-Cubano-Estadounidense trastocó violentamente el ritmo cotidiano de sus vidas y convirtió a la ciudad en uno de los principales escenarios del conflicto.

Exergos

(…) fíjate, guardián marino,/en la punta de las lanzas y en el trueno de las olas/y en el grito de las llamas/y en el lagarto despierto/sacar las uñas del mapa:/un largo lagarto verde,/con ojos de piedra y agua. (Fragmento del poema Un largo lagarto verde, de N. Guillén, de La paloma de vuelo popular)

¡Guerra! ¡No haya cuartel!/¡Ruja iracundo!/el siempre vencedor león hispano (…) (Fragmento de los versos "¡Mueran los yankees*!*", de F. López Van Baumberghen (1898), en La Revista Española España Cristiana, en https*://* nuevarevolucion.es/cancionero-desastre1898*/*)

La importancia de este símbolo del águila es que (…), Estados Unidos ha hecho a lo largo de la breve historia de Cuba, exactamente lo mismo a través de sus embajadores: intervenir, gobernar e inmiscuirse en los asuntos cubanos, precisamente para amparar los intereses comerciales de sus súbditos en aquel país. (Fragmento del artículo Caída y ascenso del águila (2015), de Olga Connor, Especial/El Nuevo Herald, ACTUALIZADO, 25 de julio de 2015 p. m.)

Hoy, entre el batallar y la pelea/mientras la rabia sórdida arremete,/surge a tu paso la inmortal idea (…) (Fragmento del poema El Machete (1896), de E. Hernández Miyares)

Índice

Dedicatoria 8
Exergos 10
Índice 11
PRÓLOGO 13
Una mirada integral y de descubrimiento 13
INTRODUCCIÓN 16
Génesis, evolución y problemas metodológicos en torno a la Guerra Hispano-Cubano-Estadounidense de 1898 en la historiografía cubana 16
CAPÍTULO I 26
Análisis historiográfico de las fuentes cubanas para el estudio de la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana (1898–1948) 26
La distorsión historiográfica de las potencias y el rescate del papel mambí 93
Conclusiones parciales 95
CAPÍTULO II 99
La renovación historiográfica marxista y la relectura del proceso de liberación nacional (1959–2018) 99
La historiografía de filiación marxista en la República neocolonial 99
La instauración del materialismo histórico, el rescate de los clásicos mambises y la consolidación de la tesis de la "Guerra Despojada" 101
La historiografía regional y el impacto sociopolítico en el oriente cubano. 116
Cuba y la España del 98. Por el Dr.C Manuel Fernández Carcassés 186
CAPÍTULO III 199
Consolidadas de síntesis e historiografía local: producciones del período 2010-2013 199
CAPÍTULO IV 207
Consolidación, debates conceptuales y conmemoración del 120 Aniversario: la producción historiográfica del período 2014-2018 207
CAPÍTULO V 231
Epílogo historiográfico (2019-2022): Continuidades, debates congressuales y proyecciones didácticas 231
Conclusiones 239

Anexos.....241
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA 251
Sobre el autor 259

PRÓLOGO

Una mirada integral y de descubrimiento

El análisis historiográfico es, a mi juicio, la más compleja y, por tanto, la más completa de las tareas que en el desempeño de su oficio acometen los historiadores. No se trata de redactar una lista de autores y títulos de escritos organizada cronológicamente. Tiene que ir más allá de establecer periodizaciones o intentar enmarcar obras y autores dentro de una u otra escuela historiográfica. Verdad que lo anterior no debe faltar en cualquier estudio de ese tipo, pero, más que todo, el que lo emprenda debe ejercitar la valoración como actividad intelectual básica. Valorar implica concluir siempre con un juicio crítico de las obras, autores y escuelas estudiadas, al que se arribará únicamente cuando se contextualicen en el marco epocal y se descubra como éste interactúa, dialoga con esas obras, autores y escuelas, y en qué medida la época se ve reflejada en las mismas.

Pero hay más. Llegar a olfatear la intención de los autores es buen camino para interpretar mejor las obras, más hay que conocer bien su posturas ideológicas y filosóficas y como éstas cambian o perduran en el tiempo) y la relación que los une con los hechos, coyunturas o procesos que analizan en sus obras. Hay que aquilatar las fuentes de que se nutre y qué provecho logra de ellas. Es ineludible evaluar la efectividad de los métodos empleados y el

rigor del sistema de conceptos que emplea, las hipótesis que sostiene y como las operacionaliza a lo largo del trabajo.

Un buen historiógrafo no pasa por alto, tampoco, los aspectos digamos "literarios" de las obras; es decir, el lenguaje, que sin abandonar la necesaria cientificidad no se aleje del buen decir, de la frase hermosa, aunque inteligible, nunca ambigua pero tampoco pedestre. Finalmente, se estará en condiciones de determinar el impacto de obras, autores y escuelas historiográficas en el desarrollo de la ciencia Histórica a largo plazo, y en lo inmediato, el aporte que significó para su época.

Eso encontraremos en este libro del joven y talentoso historiador Grabiel Vargas Guevara, Máster en Estudios Cubanos y del Caribe y profesor de Historia de Cuba en la Universidad de Oriente, quien acometió la difícil misión de rastrear la historiografía cubana sobre la Guerra Hispano Cubano Norteamericana, en verdad un tema interesante en extremo, toda vez que al seguir los caminos de los historiadores y sus obras en el estudio de este hecho, vamos descubriendo los diferentes matices que adoptaba la intelectualidad cubana en la República burguesa y después del triunfo de la Revolución.

Al inicio, introduce el autor un asunto de candente actualidad: el de la denominación del conflicto. Es cierto que fue una conflagración entre dos países capitalistas por el reparto de posesiones y, también, que se libró en varios escenarios en diferentes continentes. Pero en el teatro de operaciones cubano hubo otro actor decisivo, aliado coyuntural de las tropas yanquis y sin cuya ayuda los del norte no hubieran podido alcanzar el éxito. Por tanto, excluir a los cubanos, como se pretende, del nombre de la guerra, no es conceptualmente correcto ni éticamente justo. No es excepcional, en la historia universal, que una conflagración que forma parte de un proceso bélico mayor, reciba un nombre diferente de esa guerra mayor de la que

forma parte, aún a sabiendas de que se trata de un proceso único. Recuerdo la llamada Gran Guerra Patria de la URSS, que define, dentro de la Segunda Guerra Mundial, los hechos de la heroica resistencia del pueblo soviético ante la invasión fascista y el posterior avance victorioso hacia Berlín una vez derrotada la ofensiva hitleriana contra el gran país eslavo. Pueden citarse otros ejemplos, pero más importante que la pertinencia metodológica de la inclusión del cubano en la definición de esta guerra, es su contenido axiológico, su impacto patriótico.

Dar hoy marcha atrás a lo logrado por las generaciones de historiadores que nos precedieron, que encabezados por Emilio Roig de Leuchsenring reivindicaron que Cuba no debe su independencia a los Estados Unidos, es un contrasentido que debe ser rectificado por quienes lo enarbolan. El recorrido que realiza Vargas Guevara por la historiografía cubana sobre la Guerra Hispano Cubano Norteamericana es, sin duda, resultado de una paciente labor de localización y análisis de obras, muchas de las cuales están hoy olvidadas. Rescatarlas le permitió una mirada integral al objeto de estudio y descubrir todo cuanto latía detrás de cada obra en lo referente a motivaciones y actitudes políticas e incluso ideológicas.

Convido a los lectores a beber de esta obra, cultivada con pasión y con ciencia, que ayudará a comprender mejor los cómo y los porqués se miró a ese pasado de una forma o de otra, prevaleciendo —eso sí— el compromiso con la verdad y con las razones de la Patria.

Santiago de Cuba, diciembre de 2024.

Dr. Manuel Fernández Carcassés

INTRODUCCIÓN

Génesis, evolución y problemas metodológicos en torno a la Guerra Hispano-Cubano-Estadounidense de 1898 en la historiografía cubana

Los hechos acontecidos durante el verano del año 1898 en Cuba dieron fin a cuatro siglos de dominación española y no sólo se circunscribieron a la isla y a su entorno, sino que marcaron un hito dentro de la Historia Universal. Al provocar cambios en el tablero político de fines del siglo decimonónico. La misma tuvo profundas repercusiones para los países implicados que perduran en la actualidad.

En el caso de los Estados Unidos, la nación vencedora del conflicto, emergió convertido en potencia mundial, apropiándose de importantes posesiones en el Caribe, el extremo Oriente y el Pacífico. Transitaría, además, de ser una hija imitadora británica a ocupar un puesto de peso en la política mundial, posición que se vería reforzada por las coyunturas de la 1ra y Segunda Guerra Mundial. Para España, la nación derrotada, no sólo significó el despojo de las principales colonias que le restaban de su antiguo imperio colonial, sino que marcaría el inicio de una época de crisis política e institucional. En el caso de las naciones pequeñas participantes en el conflicto, a pesar de haber peleado del lado vencedor, significó su traspaso de colonias de España, a un status casi colonial respecto a Estados Unidos,

en lo que a Puerto Rico y Filipinas respecta, y en el caso de Cuba, marcó la frustración de 30 años de lucha por alcanzar la soberanía y el surgimiento de una República fuertemente intervenida. Las consecuencias del hecho, como se ha observado anteriormente, no sólo se hicieron sentir inmediatamente al concluir el mismo, sino que se manifiesta a lo largo del tiempo; Puerto Rico, continúa siendo uno de los últimos territorios coloniales en pleno siglo XXI, sujeto a la tutela estadounidense bajo el eufemismo jurídico de "Estado Libre Asociado".

Para Cuba, las consecuencias son quizás mucho más complejas, pues durante todo el siglo XX, marcaría la lucha de un pueblo, primero por recuperar los territorios que el imperialismo estadounidense intentaba desposeerle de su estructura geográfica y nacional (la isla de Pinos, que no le sería reconocida a los cubanos dentro de su territorio nacional hasta 1925), y en segundo lugar, sus perenes intentos por desprenderse de la tutela impuesta que no se lograrían hasta más de 60 años después de finalizado el conflicto, y una vez alcanzado dicho objetivo a lo largo de toda la segunda mitad del siglo XX.

A comienzos del XXI, las relaciones entre ambos países (Cuba y los EE. UU.) se han visto enturbiadas a causa de las actitudes encontradas, provocadas por las apetencias estadounidenses de control y dominación sobre los destinos de la mayor de las Antillas. El mayor exponente lo constituyen la política hostil de dicho gobierno y la permanencia sobre territorio cubano, desde casi el mismo año de 1898 de un espacio geográfico de vital importancia para los cubanos, ocupado por los Estados Unidos como resultado de dicha conflagración.

Es por todo lo antes expuesto, que el estudio del conflicto acontecido en 1898 que se enmarcó como principal teatro militar a la Isla de Cuba, (pero que además involucró a otras posesiones de ultramar españolas como lo

fueron Puerto Rico y las Filipinas) se vuelve de relevancia en las circunstancias actuales. De hecho, ha ocupado un puesto dentro de la historiografía universal.

En España y los Estados Unidos se han producido obras historiográficas de notable rigor analítico y documental en torno a la guerra, muchas de las cuales se inscriben dentro de una perspectiva positivista. No obstante, tanto la historiografía española como la estadounidense han tendido a omitir, o al menos a minimizar, el protagonismo de los actores cubanos en el desarrollo de dichos acontecimientos, pese a que la Isla de Cuba constituyó el principal escenario de las operaciones militares que desembocaron en la derrota del imperio español en 1898[1]. La terminología que ambas potencias utilizarían para denominar al conflicto omitiría a la parte cubana, como si el Tratado de París sentara las pautas para escribir la historia de un suceso tan significativo en el pasado más cercano de los tres países. La American–Spanish War o la Guerra Hispano–Americana fueron los términos acuñados, respectivamente,

[1] Ejemplo de lo anteriormente escrito, son los trabajos de Severo Gómez Núñez, quien entre 1899 y 1902 publicó la obra *La Guerra Hispano-Americana en cinco tomos que tituló, respectivamente, Barcos, Cañones y Fusiles; El Bloqueo y la Defensa de Costas; La Habana(influencia de las plazas de guerra); Santiago de Cuba y Puerto Rico y Filipinas*. Donde realiza un relato de la guerra desde una perspectiva patriótica y justificativa. Su obra aporta valiosa información sobre tropas y fortificaciones españolas, aunque en lo naval se apoya extensamente en expertos ajenos.
En 1976, Rafael Pérez Delgado publicó *1898 El Año del Desastre*, un libro más centrado en la política vista desde Madrid, con breves referencias militares. Posteriormente, en 1993, José Barón Fernández abordó la guerra en su totalidad, coincidiendo en muchos aspectos con el punto de vista cubano sobre la legitimidad de la lucha independentista.
Desde el ámbito militar español, destacan los trabajos contemporáneos a los hechos, especialmente el compendio documental del almirante Cervera (1899), que ofrece una cronología detallada sin opiniones, y las memorias de Víctor Concas y Palau, jefe de Estado Mayor, junto a los relatos de Francisco Arderius y José Müller, todos enfocados en la batalla naval de Santiago de Cuba.
Autores como José M. Allende Salazar y José Calvo Poyato también reflexionaron sobre el conflicto, este último en clave divulgativa. Más analítica es la obra de Elorza y Hernández Sandoica *La Guerra de Cuba, 1895-1898*, que estudia el contexto político del conflicto.
Publicaciones militares españolas como *Ejército*, *Revista de Historia Militar*, *Revista General de Marina* y *Revista de Historia Naval* han abordado aspectos militares y navales, especialmente en efemérides. A finales del siglo XX, el Servicio Histórico Militar y la Armada impulsaron jornadas y congresos para renovar la historiografía del 98.
A pesar del tiempo transcurrido, gran parte de la producción historiográfica mantiene una narrativa impregnada de nostalgia, dolor nacional y sentimientos de derrota. Obras como las de José Cervera Pery, Agustín Rodríguez González, y autores más comerciales como José Antonio Plaza y Agustín Remesal, ejemplifican este enfoque, aunque a veces pecan de sensacionalismo y poco rigor histórico.

por la potencia vencedora y por la derrotada, conceptualización asumida por otras naciones que se adentraban en el campo de los estudios historiográficos acerca de la contienda bélica citada[2]. Es importante señalar que la historiografía española también ha nombrado a la guerra como el Desastre del 98, y la Guerra de Cuba. ¿A qué intereses respondía la omisión de los cubanos en la definición del conflicto por ambas potencias? ¿Por qué los Estados Unidos atentaban contra la verdad histórica al negar la ayuda prestada por los cubanos? Es necesario explicar las posturas ideológicas que adoptaron los estadounidenses y españoles en relación con la omisión de Cuba en la conceptualización del conflicto de 1898. En los Estados Unidos, los estudios historiográficos en relación con los sucesos que analizamos en esta investigación, estuvieron caracterizados por el predominio de una visión triunfalista estadounidenses sobre España, apreciación según la cual las fuerzas cubanas tuvieron una participación menor, fiel reflejo de su chovinismo. El ver la guerra desde un solo lado fue otra de las características en común de los historiadores de esa nación, de manera que los estadounidenses se mostraban al mundo como los vencedores de la que también llamaron "La Guerra Breve" y libertadores de los incapaces cubanos.

[2]La historiografía norteamericana sobre la guerra de 1898 es extensa, con una proliferación temprana de memorias y testimonios marcados por el triunfalismo y la subjetividad. La influencia mediática del conflicto, denominado en ocasiones "la guerra de la prensa", generó un clima favorable para la publicación de obras personales y crónicas periodísticas, muchas de ellas escritas por participantes directos y no por historiadores profesionales.
Entre los primeros aportes destaca el libro de Russell A. Alger, exsecretario de Guerra titulado *The Spanish-American War (La guerra hispano-estadounidense)*, que ofrece documentos oficiales y perspectivas del gobierno. Más sistemática es la obra de French E. Chadwick (*The Relations of the United States and Spain*), considerada por David Trask como la primera historia general seria del conflicto, aunque centrada en la visión y experiencia del autor.
Walter Millis publicó en 1931 *The Martial Spirit*, que influyó en la narrativa oficial estadounidense, minimizando el papel de la insurrección cubana. Por su parte, David Trask, con *The War with Spain in 1898* (1981), aportó una mirada más equilibrada al incluir fuentes españolas y cubanas, a diferencia de sus predecesores.
Otros autores relevantes incluyen a George J.A. O'Toole, que profundiza en el papel de la inteligencia estadounidense; Iván Musicant, con un enfoque descriptivo pero poco innovador; y clásicos como Roosevelt, Lodge y Sigsbee, cuyas memorias reflejan el espíritu patriótico de la época.
Además, Edgar S. Maclay ofreció una visión fuertemente nacionalista y despectiva hacia españoles y cubanos en su historia oficial de la marina, mientras que James Parker reveló tensiones internas entre altos mandos.
En el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, se destacaron obras con enfoques más críticos e interpretativos como las de LaFeber, Healy, Foner y Cosmas, este último centrado en los fallos tácticos del ejército estadounidense. Finalmente, John L. Offner, en *An Unwanted War* (1992), analizó la diplomacia del conflicto, aunque obvió completamente la perspectiva cubana.

En este aspecto anteriormente relatado es necesario destacar que algunos investigadores estadounidenses como Louis Pérez Jr., y Philip Foner han roto esa visión de la historia, arrogante y autosuficiente, que otorga a los Estados Unidos el protagonismo en los sucesos importantes y obvia el papel que han ejercido otros pueblos para la conformación del futuro de dicha nación.

En el caso de España, la historiografía en relación con el año 1898 estuvo matizada por un profundo derrotismo, en correspondencia con el orgullo patriótico español, que había manifestado desde tiempos atrás preferir entenderse con los estadounidenses a rendir la Isla a los cubanos. Así estuvo reflejado dentro de su conceptualización de la guerra; en muchos estudios sería minimizada la actuación de los cubanos. En Cuba, desde el mismo instante en que finalizó la guerra sus contemporáneos avizoraron que estaban ante un hecho histórico de singular importancia en los destinos del país. Esto estimuló a que innumerables memorias e historias del suceso fueran escritas desde entonces. Es significativo señalar que, entre los primeros trabajos que ven la luz en relación con la temática de 1898, se encuentran algunos que no son privativos de las personalidades históricas participantes en la misma, ni de los sectores de la intelectualidad que se darían luego a la tarea de construir la historia de la Isla. También hallaron su espacio en las primeras páginas dentro de la naciente historiografía cubana (pos-colonial) los testimonios de personas sin formación investigativa, quienes se vieron enroladas de manera directa e indirecta en los sucesos y decidieron contribuir con sus testimonios a perpetuar esos acontecimientos en la memoria histórica de la nación.

Lo anteriormente explicado propició el desarrollo de una producción historiográfica, que en la mayoría de los casos tendía a reforzar los sentimientos nacionalistas, aunque también existieron obras de franco sentido anexionista. Desde ese momento, se dio paso a un debate historiográfico matizado por las diferentes posiciones ideológicas y sociológicas asumidas por los intelectuales cubanos, acerca del papel jugado

por los vecinos estadunidenses con respecto a la Isla a lo largo del siglo decimonónico y en especial el año 1898. De igual modo fue objeto de discusión la denominación que el conflicto debía llevar, en nuestro caso particular, rompiendo con la construcción histórica que las potencias implicadas utilizaron para omitir la valía de la parte cubana, ya que no fueron pocos los investigadores del patio que se acogieron a la denominación establecida por ambas potencias que excluía a Cuba. La situación anteriormente descrita se reflejó a lo largo de los primeros cuarenta años de la República, en literaturas específicas y en otras que de manera tangente abordarían la temática de 1898.

En el segundo Congreso Nacional de Historia, efectuado en la ciudad de La Habana en el mes de octubre de 1943, se determinó aprobar en el inciso c del acuerdo no. 38 la denominación exacta de la contienda de 1898 como Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana, punto de vista que asume el autor del presente estudio. Esta conceptualización otorgaba el reconocimiento a las partes beligerantes en el escenario de Cuba; además estableció una línea de estudios para reinterpretar las relaciones históricas entre los Estados Unidos y Cuba, con el objetivo de dar a conocer la verdad histórica: que el gobierno estadounidense había sido un enemigo de Cuba libre.

La investigadora Lourdes M. Méndez Vargas, en relación con esta cuestión anteriormente expuesta, ha expresado:

> …la omisión humillante del aporte cubano dentro del nombre de aquel episodio tremendo se resolvió, al menos entre nosotros, agregando la denominación de la contienda la parte que faltaba: Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana. Así llamamos hoy los

> cubanos al evento histórico, aunque el mundo siga nombrándolo de aquel primer modo…[3]

Conviene advertir, sin embargo, que dentro de la propia historiografía cubana ha prevalecido una marcada falta de uniformidad en la fijación ortotipográfica de esta nomenclatura. Múltiples autores e instituciones han alternado entre fórmulas como *Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana* (con mayúsculas e hífenes independientes) y *Guerra Hispano-cubanoamericana* (unificando los dos últimos adjetivos en un solo compuesto), demostrando la ausencia de un criterio normativo único a la hora de llevar al papel la resolución de 1943. Más allá de estas fluctuaciones estilísticas, es menester señalar una imprecisión conceptual de mayor calado: el empleo del gentilicio «norteamericana». Desde el punto de vista de la geografía política y el rigor histórico, la denominación *norteamericana* resulta excesivamente vaga e inexacta, por cuanto involucra a la totalidad de las naciones del subcontinente septentrional (incluyendo a México y Canadá), las cuales no tuvieron participación alguna en la conflagración. Por tales razones, en la presente investigación asumimos que el término más ajustado a la realidad histórica y geopolítica es el de Guerra Hispano-Cubano-Estadounidense. Con esta elección —fijada formalmente en el título de este libro— no solo se restituye la presencia inalienable del Ejército Libertador en la contienda, sino que se logra una estricta justeza científica al denominar con precisión al Estado agresor. No obstante, a lo largo de los capítulos de este libro, al transcribir fuentes documentales, títulos de obras precedentes o ponencias históricas, se respetará fielmente la formulación original empleada por sus autores, manteniendo así el rigor historiográfico sin alterar la memoria de las fuentes consultadas. No obstante, está fundamentada posición, asistimos en la actualidad a un debate historiográfico que ha traído de vuelta el tema de la denominación de la guerra. Desde hace aproximadamente una década,

[3]Lourdes M. Méndez Vargas: *Arroyo Blanco 1898: el otro final de la guerra de Cuba*.Ediciones Luminaria, Sancti Spiritus, Cuba, 2018, p. 14.

varios historiadores se adscriben a la idea de que debe suprimirse de la denominación del conflicto la palabra "cubano"; así aparece en el libro Historia de Cuba 1492-1898, de los autores Eduardo Torres Cuevas y Oscar Loyola Vega, que a partir de la página 392 estudia lo que llaman "La guerra hispano-norteamericana", argumentando que a nuestra guerra de liberación nacional "se le superpuso otra guerra, la que libraban los Estados Unidos y España por apoderarse o por permanecer en Cuba"[4]. Otros autores, como Gustavo Placer Cervera y Ángel Jiménez se han pronunciado en el mismo sentido. El doctor Israel Escalona, en atinado artículo, ha refutado semejante pretensión, y ha argumentado que:

> Es suprema la responsabilidad de los historiadores cubanos en la conformación de la memoria colectiva de su pueblo. Como científicos sociales es preciso estar conscientes de que no escriben sólo para los colegas de su gremio. La reconstrucción y divulgación de la historia implica un importante contenido y compromiso social. Sin inmovilismos ni autocensuras es preciso evaluar los asuntos que vale la pena revertir. La tentación por ofrecer valoraciones renovadas puede ocasionar los efectos contrarios a las más loables pretensiones. El reto es grande, pero enfrentarlo es un deber ciudadano, patriótico y científico.[5]

Las palabras del doctor Israel Escalona invitan a reflexionar en torno la definición del conflicto, respetando el legado de las generaciones

[4]Eduardo Torres Cuevas y Oscar Loyola Vega: *Historia de Cuba 1492-1898*, Editorial Puebloy Educación, La Habana, 2015, p. 293.

[5] Israel Escalona Chádez: *Cuba en 1898: más allá de la denominación de un conflicto*, en Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, año 111, nº 1 enero-junio 2020, p. 98.

precedentes de historiadores. A lo largo del proceso de investigación y redacción de este libro, el empeño por lograr una exhaustividad historiográfica integral se ha enfrentado a diversas limitaciones de índole material, institucional y de acceso a los repositorios documentales. Diversos fondos archivísticos de carácter provincial y colecciones particulares —cuyos catálogos preliminares apuntaban la existencia de testimonios, diarios de campaña inéditos y hojas de servicio coetáneas— confrontaron severas restricciones burocráticas o barreras de conservación física que impidieron su consulta directa. Asimismo, la naturaleza dispersa de la producción hemerográfica de la etapa republicana y los rigores de la escasez editorial condicionaron que algunos títulos de circulación regional y folletos de escasa tirada no hayan podido incorporarse al análisis de las fuentes primarias. Consciente de que ningún mapa historiográfico puede agotarse de manera absoluta, esta obra no pretende erigirse en un repertorio cerrado, sino en una contribución abierta al debate, dejando constancia de que los vacíos detectados abren cauces necesarios para futuras indagaciones en torno a la compleja red de interpretaciones sobre la conflagración de 1898.

CAPÍTULO I
Análisis historiográfico de las fuentes cubanas para el estudio de la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana (1898–1948)

Al analizar las diferentes tendencias historiográficas cubanas en torno a la Guerra Hispano-cubano-estadounidense (HCE)[6] entre 1898 y 1948, se ha podido demostrar que el reflejo de este proceso histórico en la producción historiográfica cubana presentó en sus inicios varias tendencias ideológicas, marcadas por la contradicción anexionismo-nacionalismo. A partir de entonces ha evolucionado, desde los iniciales estilos descriptivos, hasta las obras actuales, caracterizadas por ser más analíticas y valorativas. Estas últimas ofrecen resultados más objetivos y cuentan con un enfoque más integral del conflicto.

La emigración a El Caney (Desiderio Fajardo Ortiz y Fernando E. Miranda) y las primeras crónicas locales del asedio a Santiago de Cuba y Manzanillo (Enrique Montesinos)

La ciudad de Santiago de Cuba ocupa un puesto relevante a lo largo de este trabajo investigativo, situación que está condicionada por tratarse del escenario principal de la guerra Hispano Cubano Norteamericana. Estos

[6] En lo adelante (GHE)

sucesos acontecidos en el verano de 1898 marcaron la entrada de esta urbe a la Historia Universal. Los historiadores santiagueros han aportado una prolífica producción literaria acerca de los acontecimientos ocurridos en el verano de 1898 en Cuba, entre nacionales cubanos, españoles y estadounidenses. Esta creación escritural ubica a la ciudad de Santiago de Cuba como uno de los grandes polos de estudios sobre el conflicto acontecido en 1898.

En Santiago de Cuba luego de la rendición de esta plaza militar fue puesta en escena la obra: *La emigración al Caney*, de la autoría del insigne patriota Desiderio Fajardo Ortiz (El Cautivo), en el Teatro Oriente, en la cual su autor realiza una mezcla entre elementos de ficción y los sucesos vividos por los santiagueros durante el éxodo al poblado de El Caney. En torno a esta pieza dramatúrgica, las investigadoras Virginia B. Suárez Piña y Graciela Durán Rodríguez han expresado:

> Es esta obra el testimonio de un hecho real que define los últimos momentos del dominio colonial español en Cuba, con la derrota de la armada del capitán Cervera y la injerencia yanqui en esta guerra, proceso conocido como el desastre del 98, tan catastrófico para España como para Cuba. Fajardo, en dos actos y en versos, dramatiza esta historia donde sitúa a una familia criolla santiaguera en medio de los avatares creados por la amenaza que recibe la ciudad, de ser bombardeada por los cruceros norteamericanos. Su autor consigue recrear las vicisitudes y espantos que vivió la localidad donde tuvo su final la dominación española.[7]

[7]Virginia B. Suárez Piña y Graciela Durán: *Aproximación al teatro de tema histórico en Santiago de Cuba en el siglo XIX*. Obras y autores. En revista ISLAS, 58 (183): 70-86; julio-septiembre, 2016. pp. 111-112.

Desiderio Fajardo Ortiz en su representación responsabiliza directamente a los Estados Unidos de provocar todas las penalidades sufridas por los habitantes de la ciudad de Santiago de Cuba, ya que estos impusieron un cerco naval sobre los principales puertos cubanos, lo cual provocó escasez de alimentos. Esta situación devino en una crisis para la población civil, que padeció una hambruna extrema sentida con mayor fuerza en la urbe santiaguera, bombardeada en varias ocasiones con total frialdad por la escuadra estadounidense. Este guion dramatúrgico ha sido considerado como un clásico de la literatura teatral cubana y una fuente novedosa que permite conocer los sufrimientos vividos por los santiagueros durante el asedio a la ciudad. Su divulgación y empleo como recurso historiográfico para tratar la temática del 98 en el plano docente metodológico en la disciplina de Historia de Cuba es, sin embargo, inexistente. Los estudios que abundan sobre la misma provienen de otras áreas de las ciencias sociales y humanísticas.

Fernando E. Miranda y La emigración al Caney: la memoria testimonial frente al olvido

Desde el punto de vista de los testimonios, en el propio año 1898 es publicado el trabajo titulado *La emigración al Caney*, obra de la autoría del joven maestro santiaguero Fernando E. Miranda,[8] que, en palabras de su autor, perseguía la finalidad de conservar la memoria histórica de la ciudad. Se sitúa entre los primeros referentes de la historiografía santiaguera y nacional, que aborda específicamente este acontecimiento, dentro del

[8] Pese a las exhaustivas búsquedas realizadas por el autor en repositorios hemerográficos, catálogos bibliográficos y la historiografía regional sobre Santiago de Cuba, no ha sido posible localizar más datos biográficos ni otras obras publicadas de Fernando E. Miranda. Esta escasez documental se explica por la condición misma del autor —definido en el VII Congreso Nacional de Historia por Leonardo Griñán Peralta como un «pobre maestro de escuela que vivió y murió por todos ignorado»— y por la extremada rareza de su folleto *La emigración al Caney* (1898). Impreso a expensas del propio autor en una urbe semidestruida tras el asedio y con una tirada sumamente limitada, el texto contó con una única edición príncipe que circuló casi de forma exclusiva en el ámbito local, lo que provocó que su figura y testimonio pasaran inadvertidos para gran parte de la crítica e historiografía posterior.

contexto de la intervención militar estadounidense en la contienda cubano-española. En ella se narran sus impresiones como refugiado del citado poblado:

> Testigo presencial de los sucesos del Caney, desde el memorable martes, cinco de julio de 1898, he querido con esta obrita hacer historia, […] que se conserve un recuerdo –aunque triste y doloroso– de lo ocurrido, entre aquellos, que lo deseen, víctimas de tales atropellos y que llegue a conocimiento de las generaciones venideras y de las existentes a distancia, que hoy deploran, compadecidos, los justísimos lamentos y clamores de un pueblo sufriente y patriota a gran altura […]
>
> En este trabajito […] no hallarán mis apreciados lectores galanura de estilo ni frases que demuestran erudición en el autor; he procurado, sí, tener a la vista los datos más verídicos, y no siéndome posible estar en todas partes, me he tenido que conformar con las noticias que creí fidedignas. Espero, pues, que los defectos literarios sean dispensados y que alcance el objeto que me propongo[9]

El libro abarca los acontecimientos ocurridos en las cercanías de la ciudad de Santiago de Cuba, desde el 1ro. de julio de 1898 hasta la entrada de las tropas estadounidenses a esta urbe y la ocupación de la plaza militar por estos el día 17 del propio mes. Miranda tuvo la iniciativa de recoger el testimonio de personas que presenciaron algunos hechos (soldados y civiles)

[9] Fernando E. Miranda :La emigración al Caney, Imprenta de Juan E. Ravelo,Santiago de Cuba, 1898,pp. 5-6

donde él no estuvo. Logra narrar así los sufrimientos padecidos por los santiagueros, colonos extranjeros y de los defensores españoles. El relato de los acontecimientos ocurridos en el poblado de El Caney constituye la piedra angular de la narración de Fernando E. Miranda. Detalladamente, y respetando en su narración el orden cronológico de los acontecimientos, describe el éxodo de los habitantes de la ciudad hacia esa localidad, distante siete kilómetros, y el arribo a ésta de personas procedentes de los poblados de Cuabitas y Boniato, presas del pánico, temerosas ante el alcance de los cañones de la escuadra estadounidense.

El testimonio de Fernando E. Miranda constituye el primer ejercicio de memoria histórica que aborda el éxodo de los santiagueros hacia el poblado de El Caney. Como se ha dicho con anterioridad este trabajo fue publicado en el propio año 1898, tras culminada la guerra, estando aún la ciudad parcialmente destruida por los efectos de la misma. Tal situación incidió notablemente en la escasa tirada de ejemplares de su obra, la cual no circularía más allá de la urbe santiaguera tras su escasa publicación inaugural, motivo que hace de este libro, un ejemplar de literatura regional, raro y difícil de localizar.

"¿Quién ha visto meter a Cuba en el Caney?"

Otro de los méritos que debemos destacar de Fernando E. Miranda es la frase célebre con la que acuñó la llegada masiva de refugiados a dicha localidad: «¿Quién ha visto meter á Cuba en el Caney?»,[10]la cual formó parte de la memoria colectiva de los habitantes de Santiago de Cuba hasta mediados de la década de 1950. La expresión se halla hoy en día olvidada por los santiagueros —médula de una paulatina desmemoria histórica—, tras

[10]Fernando E. Miranda.Ob. Cit. p. 65

desaparecer la generación que fue participante y testigo directo de los hechos.

El investigador Ronald Antonio Ramírez ha expresado con mucho acierto:

> «La emigración al Caney, del santiaguero Fernando E. Miranda, ha pasado desapercibida por la crítica y la historiografía local y nacional… este texto vio la luz un poco después de culminada la guerra [Hispano-Cubano-Norteamericana] y hasta hoy apenas cuenta con su única edición príncipe».[11]

El autor del presente texto comparte plenamente el criterio emitido por Ronald Antonio Ramírez acerca de la obra de Fernando E. Miranda, la cual ha permanecido inadvertida para no pocos especialistas que abordan el conflicto de 1898 desde las perspectivas de la historiografía nacional.

Ejemplo de lo anterior es el artículo de Raúl Ibarra Parladé titulado «La literatura del sitio. Los escritores del asedio a Santiago de Cuba en 1898» (publicado en *Sic. Revista literaria y cultural*, n.° 3, 2008), en el cual no se hace referencia alguna a *La emigración al Caney*, invisibilizando al noble santiaguero empeñado en registrar sus vivencias sobre uno de los sucesos más infaustos sufridos por la población oriental. En esta misma línea, la investigadora Carmen Almodóvar Muñoz —una de las intelectuales que más ha aportado a los estudios sobre la historiografía nacional— prestó especial atención al impacto de la contienda de 1898. Sin embargo, en su trabajo «El impacto del 98: presencia en la historiografía cubana», al catalogar los primeros exponentes documentados sobre la temática, señala:

[11]Ronald Antonio Ramírez: *Un camello por el ojo de una aguja… (La emigración al Caney, testimonio olvidado de la guerra HCN*). Gaceta UNEAC. No. 5 septiembre / octubre del 2018, p.24. ISSN 0864-1706.

> Antes de inaugurarse el período republicano ven la luz los primeros exponentes sobre la temática, no registrándose el nombre de los autores. Estas obras son meras compilaciones de observaciones e ilustraciones, que se refieren al bloqueo e invasión de Santiago de Cuba. Sus títulos son los siguientes: *Bloqueo, sitio y bombardeo. Manual del defensor* (1896) y *La Invasión de Santiago de Cuba* (1898). También se edita en esos momentos el testimonio de Fernando E. Miranda sobre los "sucesos" de El Maine y se reproducen documentos relativos a la Campaña de Santiago de Cuba. En torno a la explosión del Maine, que es uno de los asuntos más polémicos, solamente circula en esos días un escrito en la antigua colonia y el mismo lo firma un español: José Fuentevilla.[12]

Como se aprecia, Almodóvar Muñoz omite *La emigración al Caney* —obra impresa en el propio año de 1898 en el escenario principal de los hechos— y, al mismo tiempo, le atribuye erróneamente a Miranda la autoría de un testimonio sobre la explosión del *Maine*. Dado que el estudio de Almodóvar ha servido de guía metahistoriográfica para posteriores investigaciones, la imprecisión se ha perpetuado. Muestra de ello es el trabajo de la bibliógrafa Araceli García Carranza, publicado en el marco del 120.° aniversario de la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana con el fin de promover el estudio de este acontecimiento capital. Al comentar la segunda parte de la

[12] Carmen Almodóvar Muñoz : *El impacto del 98: presencia en la historiografía cubana*. En XIII Coloquio de Historia Canario-Americana; VIII Congreso Internacional de Historia de América (AEA; 1998)/coord. por Francisco Morales Padrón, 2000, ISBN 84-8103-242-5, págs. 471-472

Bibliografía de la Guerra de Independencia 1895-1898,[13] García Carranza apunta:

> «Del propio año 1898, dos obras de ese carácter resultan las primeras conocidas dentro de nuestra bibliografía nacional: *Bloqueo, sitio y bombardeo*, firmada por un empleado, con observaciones dirigidas a los defensores y a los habitantes del territorio en estado de guerra y *La invasión de Santiago de Cuba*, publicada por la imprenta El Fígaro, crónica también anónima, acerca de los sucesos ocurridos a partir del desembarco del 5to. Cuerpo expedicionario con la llegada de la escuadra de Pascual Cervera Topete hasta el convenio y las bases de la capitulación. Esta obra profusamente ilustrada, con apenas cuarenta páginas, describe además los combates y los hechos políticos posteriores.[14]

En este repertorio de consulta obligada tampoco fue incluido el texto de Fernando E. Miranda. Ambos estudios (el de Almodóvar y el de García Carranza), al constituir referentes insustituibles para los historiadores del período, terminaron consolidando la exclusión del testimonio de Miranda en el canon bibliográfico nacional. Esta invisibilización de la figura de Miranda y el valor excepcional de su obra fueron advertidos ya desde mediados del siglo XX por la propia intelectualidad oriental. En este sentido, durante las

[13] Araceli García Carranza : "*Bibliografía de la Guerra de Independencia 1895-1898"*, Editorial Orbe, La Habana, 1976. Publicado por el Departamento Colección Cubana de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

[14] Araceli García Carranza : *La Guerra hispano- cubano –americana en un repertorio de consulta*. En: Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí Año 109, Nº.1, 2018. p. 117.

sesiones del VII Congreso Nacional de Historia (1948), el destacado historiador Leonardo Griñán Peralta reivindicó su legado al recordar:

> …la emigración a El Caney, uno de los recuerdos más vivos de nuestra niñez. Sin tratar del hecho en sí, permitid que nos refiramos a él para traer a esta reunión de historiógrafos la sombra de un historiador local, pobre maestro de escuela que vivió y murió por todos ignorado. Aludo al señor Fernando Miranda, autor de la obra titulada La Emigración al Caney, redactada en circunstancias muy difíciles con verdadera aptitud de investigador, e impresa en el mismo año 1898 con dinero de él, que todo lo dio para que la posteridad no ignorase los detalles de aquel evento[15].

La evocación de Leonardo Griñán Peralta en el VII Congreso Nacional de Historia de 1948 entraña un acto de justicia historiográfica y de rescate de la memoria local. Al calificar a Fernando E. Miranda como «un historiador local, pobre maestro de escuela que vivió y murió por todos ignorado», Griñán Peralta no solo denunció el injusto vaciamiento documental que pesaba sobre los cronistas populares de 1898, sino que puso de relieve el compromiso ético de una intelectualidad santiaguera empeñada en autogestionar la memoria de su propio drama. La publicación autofinanciada de La emigración al Caney —concebida en medio de la indigencia material e institucional posterior al asedio— se erige así en un testimonio de resistencia cultural: un ejercicio donde el impulso de legar la verdad histórica a la posteridad prevaleció sobre la precariedad y el olvido oficial.

[15]Véase: Reivindicaciones Históricas Séptimo Congreso Nacional de Historia. Discursos y Acuerdos. Cuadernos de Historia Habanera. La Habana 42. página 65

Desde el punto de vista metodológico, las palabras de Griñán Peralta revalidan el estatuto del folleto de Miranda como una fuente intrahistórica de primer orden. Al subrayar la «verdadera aptitud de investigador» del maestro santiaguero, se reconoce que su obra trascendió el mero relato vivencial o la memoria escolar infantil para constituir un esfuerzo sistemático por registrar las contradicciones, el dolor y las dinámicas de supervivencia de la población civil durante el éxodo. De este modo, Griñán Peralta legitimó la microhistoria oriental dentro del canon historiográfico nacional, demostrando que la comprensión del '98 resulta incompleta sin el concurso de aquellas voces locales que custodiaron la verdad histórica desde los márgenes.

Perspectivas integristas y anexionistas (Francisco Figueras, Isidoro Corzo Príncipe, Matías Duque y Carlos M. Trelles) frente al despertar nacionalista y la reinterpretación militar (Enrique Collazo, Carlos Muecke Bertel y José Antonio Medel)

El intelectual Francisco Figueras fue autor de varios estudios históricos que abordaban la cuestión de la independencia de Cuba.[16] En el propio año 1898, en la ciudad de Nueva York, donde se encontraba radicado, publica un trabajo breve titulado *Cuba Libre. Independencia o anexión en 1898*,[17] una disertación, dicho sea de paso, que nos parece muy bien escrita, con un lenguaje ameno que seduce al lector. A lo largo de 83 páginas, su autor se dedica a exponer los beneficios que traería la anexión de Cuba a los Estados Unidos. A su juicio, la conservación de la patria y la constitución del Estado cubano solo eran posibles bajo la tutela estadounidense.

[16] Militó dentro de las filas del autonomismo y, además, era partidario de la penetración imperialista en su patria; engrosaba las filas de esa masa de intelectuales cubanos que negaban la capacidad de los naturales del país para asumir los destinos políticos de la nación, y se definían abiertamente a favor de la tutela estadounidense. Otros autores, como es el caso de José Ignacio Rodríguez, asumen la línea de pensamiento de Francisco Figueras. Veáse a: Carmen Almodóvar Muñoz : *Antología critica de la historiografía cubana* (Período neocolonial). Editorial Pueblo y Educación.1989.

[17] Es un folleto que cuenta con un total de 83 páginas y fue publicado en New York. A-W. Howes, agosto, 1898.

Francisco Figueras no realiza, en este trabajo, un estudio de las partes beligerantes del conflicto, ni hace énfasis en las operaciones militares ejecutadas por las fuerzas contrincantes. El objeto de su texto es promover la necesidad de asumir la anexión como garantía a la formación estatal de Cuba, e incitar a los cubanos a asimilar con benevolencia un nuevo estado de dominación que impondrían los estadounidenses. En la ciudad de Manzanillo sale a la luz, en 1899, el libro escrito por Enrique Montesinos y Salas con el título: *Los yankees en Manzanillo: narración detallada de los sucesos acaecidos en Manzanillo durante los cuatro ataques de que fue objeto por la escuadra americana, en los días 30 de junio, 1.º y 18 de julio y 12 y 13 de agosto de 1898*.

En esta obra, su autor no escribe desde la alta teoría política ni desde un análisis geoestratégico global, sino como un cronista testigo de los hechos desde una de las regiones orientales más castigadas por las acciones navales. Realiza una breve valoración sobre las causas que motivaron la insurrección cubana sin añadir grandes aportes analíticos; carece de una profundidad que permita comprender las complejas relaciones triangulares entre Estados Unidos, España y Cuba antes del conflicto y durante el desarrollo del mismo, omitiendo un discurso nacionalista independentista profundo. No obstante, ofrece valiosa información sobre el número de buques de España aptos para el combate que estaban anclados en la rada manzanillera, y los elementos que componían el sistema defensivo del puerto y la plaza militar en general. Son expuestas las horribles consecuencias de los bombardeos realizados por las unidades navales estadounidenses que hicieron blanco en la población civil, siendo esta, después de Santiago de Cuba, la segunda ciudad en ser bombardeada por los norteamericanos.

Este trabajo ha tenido una escasa recepción dentro de la historiografía cubana que aborda la temática del año 1898, motivo por el cual su empleo como fuente de consulta es limitado. Cuenta con una sola edición príncipe,

siendo una obra rara y de muy difícil localización. El gremio local de investigadores de la ciudad de Manzanillo es abanderado en los estudios de esta obra que ofrece una mirada imprescindible a las incidencias de la Guerra Hispano-Cubano-Estadounidense en esta región; en la mayoría de los casos, el acontecer bélico en ese contexto delimitado ha sido tradicionalmente ignorado por los estudiosos del tema. En el año 1901 el periodista Isidoro Corzo Príncipe, [18] publica su primer estudio relacionado con los acontecimientos de 1898 entre cubanos-españoles y estadounidenses, fue publicado con el nombre de: *Cervera y su escuadra: consideraciones sobre el desastre de Santiago de Cuba de 3 de julio de 1898*. Nace esta obra a raíz de una querella sostenida con el periódico *La Marina Cubana,*[19]que atacó a *La Unión Española,*[20] órgano de prensa que estaba bajo su dirección, que abiertamente había condenado al ascenso militar al grado de Vicealmirante a Don Pascual Cervera y Topete en uno de sus números. La obra inicia su introducción, abordando esta situación de opiniones divididas entre cubanos y españoles residentes en Cuba en torno al ascenso militar recibido por Pascual Cervera y Topete, quien desgraciadamente había perdido su escuadra en las aguas del litoral oeste de Santiago de Cuba sin causar daño relevante a sus adversarios estadounidenses.

Al definir el propósito de su estudio, Corzo declaró de manera tajante:

[18] Isidoro Corzo Príncipe (1869-1936) fue un periodista español-crítico musical, que estuvo radicado en Cuba desde mediados 1887 y fallece en la propia isla en 1936. Su formación profesional transcurrió en instituciones cubanas. A pesar de no ser cubano, el autor de este trabajo ha decidido incorporar dos de sus obras en esta investigación por el valor de la misma como ejercicio de memoria histórica y la crítica que ejercen hacia las posturas españolas que justificaban la derrota de España ante los estadounidenses.

[19] Este periódico estaba dirigido por el general Lacret y en sus páginas se alabó el ascenso militar otorgado a Don Pascual Cervera y Topete. El propósito de sus editores no fue el de molestar a la colonia de españoles residentes en Cuba, en especial su centro neurálgico en La Habana. Si no reconocer el valor y patriotismo de Cervera y sus marinos que habían salido de la rada santiaguera para enfrentar a una flota superior que había bloqueado su salida a la mar y tenía todas las posibilidades del triunfo a su favor.

[20] Este periódico nace en noviembre 1898, heredero de *La Unión Constitucional* que había sido por más de dos décadas el órgano oficial de los sectores españoles y cubanos partidarios del autonomismo. Isidoro Corzo Príncipe escribió para este entre 1898 a 1903 llegando a dirigir al mismo al sustituir a Enrique Novo. Este órgano de prensa representaba a la ideología de los sectores integristas españoles que habían permanecido en Cuba al amparo del Tratado de Paris.

[…] Analizar la conducta militar del almirante Cervera y demostrar que no estuvo á la altura de su misión; poner francamente de manifiesto que sacrificó el honor de su bandera á mezquinos impulsos de amor propio , nos pareció siempre tarea poco grata , así por lo que hace á nosotros mismos, periodistas españoles , como por lo que atañía á los que habían de leernos : unos y otros querríamos ocultar á la faz del mundo la siniestra memoria de aquel lamentable período que comenzó en Cartagena á primeros de marzo de 1898 y terminó en Santiago de Cuba el día 3 de julio del mismo año.

Pero *La Marina Cubana* nos llamó injustos, nos calificó de ligeros; y no acudir al terreno á que se nos invitaba, hubiera sido á los ojos del público el reconocimiento tácito de una ligereza y de una injusticia en que estamos muy lejos de haber incurrido.

Jamás hacemos contra nadie imputaciones que no podamos sostener. Por lo demás, la respetabilidad del señor Cervera no había de embargarnos la libertad de juicio con que, como hombres honrados, debemos contribuir al estudio de la historia contemporánea, falseada en este punto más que en otro alguno, por haber sido militares y marinos solamente los que han hablado sobre el desastre de Santiago, procurando siempre ocultar la responsabilidad personal que á unos y otros corresponde. Como no pertenecemos á ningún instituto armado, podemos mirar las cosas al través de un prisma menos engañador que el de la parcialidad profesional ó espíritu de cuerpo.

Hay más; el hecho de ser españoles los que acusamos al Almirante, y concurrir la

> condición de cubanos en los que le defienden, nos ha obligado á probar, hasta donde
> era necesario , que si hemos cometido alguna injusticia , es la de no haber hablado antes.[21]

Esta tajante aseveración ilustra cómo una parte de la cronística e historiografía de principios del siglo XX juzgó el desastre naval de Santiago de Cuba desde una perspectiva marcadamente personalista y severa contra la figura del almirante Pascual Cervera y Topete. Si bien Corzo logró precisar la trascendencia decisiva de la destrucción de la escuadra española para el desenlace global de la guerra, su enfoque adoleció de una lectura técnica más profunda. Al responsabilizar de forma casi exclusiva a los «mezquinos impulsos de amor propio» del comandante naval, la mirada de Corzo invisibilizó las deficiencias estructurales, la absoluta inferioridad tecnológica, los errores del mando político-militar de Madrid y el cerco terrestre-naval coordinado en el escenario oriental; factores que, en última instancia, determinaron la irremisible catástrofe de la marina española frente a la escuadra estadounidense el 3 de julio de 1898.

Isidoro Corzo persiguió el doble propósito de demostrar el desacuerdo de una gran parte de los españoles residentes en Cuba (y del suyo propio) ante el ascenso militar de Cervera, así como desmontar las falsedades en torno a las tesis más populares que justificaban la derrota española: la supuesta imbatibilidad de la escuadra estadounidense debido a su modernidad tecnológica, la incapacidad ofensiva de los navíos españoles para infligir daños a sus adversarios y la escasez de carbón que padecieron las naves hispanas durante la travesía desde Cabo Verde hasta Santiago de Cuba y dentro del propio puerto santiaguero.

[21] Isidoro Corzo Príncipe : *Cervera y su escuadra: consideraciones sobre el desastre de Santiago de Cuba de 3 de julio de 1898.* Habana Tipografía La Unión, Teniente -Rey, 38, Año, 1901.pp,9-10

Con ese objetivo, Corzo reconstruyó los sucesos acaecidos entre los meses de abril y julio de 1898. Para ello recopiló con destreza las publicaciones de la prensa de la época y empleó la colección documental del propio Cervera,[22] además de incluir fuentes testimoniales como la obra de Víctor M. Concas y Palau[23] y los partes de guerra de la jefatura militar de la plaza de Santiago de Cuba, reproducidos en el Diario de Cádiz el 23 de febrero de 1899.[24] Este folleto consta de 14 capítulos en los cuales Isidoro Corzo, sin falsear la verdad histórica, cuestiona el acentuado pesimismo que caracterizó a Don Pascual Cervera y Topete desde su salida de Cabo Verde hasta el 3 de julio de 1898, fecha de la catástrofe naval. El hilo conductor a lo largo de toda la obra es la demostración de la inoperancia e ineptitud de Cervera para enfrentar al enemigo.

Asimismo, para combatir las ideas que reforzaban la tesis de la superioridad tecnológica entre los navíos estadounidenses y españoles —situada por la historiografía tradicional como la principal causa de la derrota—, Corzo cita las declaraciones emitidas por el almirante Patricio Montojo y por el propio Cervera.[25] Quizás estemos en presencia de la primera obra publicada en Cuba que ofrece una reinterpretación de las causas del desastre naval atribuyéndolo a la incompetencia de sus mandos. De este modo, el trabajo

---

[22] Es una colección de documento referentes a la escuadra de operaciones de las Antillas, fueron ordenados por el Contraalmirante Pascual Cervera y Topete. Se componen estos papeles por mensajes, cablegramas, partes, actas, y ofrecen una visión cronológica de todo lo relacionado con la escuadra y la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana.

[23] Víctor Concas Palau, fue jefe del Estado Mayor de la escuadra de operaciones de las Antillas (comandaba Pascual Cervera y Topete) y Comandante del crucero Infanta María Teresa. Testigo y protagonista de los sucesos que incidieron en la escuadra de Cervera desde su salida de Cabo Verde hasta el fatídico día 3 de julio de 1898 presencial. Dejó constancia de sus memorias en una obra que tituló: *"La escuadra del Almirante Cervera"*, la cual fue publicada en 1901.

[24] Parte del general Linares al general Blanco del día 30 de mayo de 1898.

[25] Corzo cita las declaraciones del Almirante Montojo que aparecen en la obra titulada: *"Ante la opinión y ante la Historia"*., por C. P., pág. IX. De igual modo la entrevista que se publicó en el periódico norteamericano "The World", con autorización del almirante Cervera. La misma fue reproducida por la prensa habanera "La Lucha" en el número correspondiente al 30 de julio de 1898. En ambos testimonies en torno a la superioridad naval estadounidense contra la flota española, reconocen el papel de los detractores como buques modernos y con capacidad para ocasionar daños a la flota yanqui.

de Corzo constituye un excelente ejercicio de crítica histórica sobre los factores que incidieron en la escuadra de operaciones de las Antillas y sobre la actuación de su principal jefe.

La dimensión jurídica del '98: Antonio Valverde Maruri y la crítica al Tratado de París

Antonio Valverde Maruri publicó en el año 1902 un texto titulado *La Intervención. Estudio de derecho internacional público*, aparecido en La Habana bajo el sello de la Imprenta La Universal. Esta obra no constituye un trabajo específico sobre los lances bélicos de la contienda, sino que su autor —destacado jurista de formación liberal-reformista— centra su análisis en las implicaciones jurídicas y políticas derivadas del conflicto de 1898 desde la perspectiva del Derecho Internacional. En sus páginas se abordan aspectos cruciales como la injusta exclusión de los cubanos en las negociaciones del Tratado de París y las maniobras operadas por los intereses políticos estadounidenses para fracturar la unidad nacional durante la primera Ocupación Militar en la Isla.

El prólogo de esta obra fue rubricado por Rafael Montoro y Valdés, figura cardinal del pensamiento autonomista cubano. Montoro, al valorar la intervención armada del gobierno de los Estados Unidos en Cuba, argumentó con rigurosidad que esta, por su forma y oportunidad, carecía de justificación legítima ante el Derecho Internacional. Tal juicio reflejaba el desencanto y la postura crítica de las élites intelectuales reformistas ante el sesgo tutelar que frustraba las aspiraciones republicanas plenas. Por su limitada circulación y escasa repercusión posterior, este libro se suma al catálogo de textos raros que contaron con una sola edición y cuya localización resulta sumamente compleja para la investigación historiográfica contemporánea.

Carlos M. Trelles y su esfuerzo por aportar una conceptualización a la última etapa de las luchas independentistas

En el año 1902 vio la luz en la revista ilustrada Cuba y América (La Habana) la obra del eminente bibliógrafo e historiador Carlos M. Trelles, titulada *Bibliografía de la Segunda Guerra de Independencia Cubana y de la Hispano-Yankee*. Trelles se trazó en este trabajo el objetivo de sistematizar la producción bibliográfica sobre la última conflagración bélica de Cuba. Sin embargo, su postura política e intelectual de corte elitista y su asimilación acrítica de las categorías imperantes tras la primera intervención militar se dejaron ver con claridad en la estructura de su propuesta: al denominar el conflicto con el apelativo de «Hispano-Yankee», el autor reflejó una visión subordinada de los acontecimientos, despojando a los cubanos de su condición de sujetos beligerantes activos en el desenlace de 1898 y reduciendo la contienda a un duelo imperial entre potencias. Trelles estableció, de manera osada para su tiempo, una definición formal para los sucesos derivados del reinicio de las luchas por la independencia. En primer erial conceptual, incurrió en un error metodológico al calificar de «Segunda Guerra de Independencia» al proceso iniciado el 24 de febrero de 1895 y extendido hasta agosto de 1898, omitiendo con esta periodización el estallido y desarrollo de la Guerra Chiquita (1879-1880), auténtica segunda contienda del pueblo cubano contra el colonialismo español.

Más grave aún resultó su aproximación a los acontecimientos de 1898. Al adoptar el rótulo de «Guerra Hispano-Yankee», Trelles rompió con la nomenclatura equilibrada y adoptó un sesgo extranjerizante al emplear el adjetivo coloquial yankee, excluyendo por completo a la parte cubana del sujeto histórico del conflicto. Esta omisión constituye la principal limitación ideológica de su obra, reflejando las contradicciones de una intelectualidad republicana que titubeaba ante el hecho imperial. A pesar de su relevancia como pionero de los repertorios bibliográficos nacionales —recopilación que

posteriormente sería superada por estudios más exhaustivos sobre la Revolución de 1895 y la intervención norteamericana—, la propuesta conceptual de Trelles no logró institucionalizarse plenamente entre los estudiosos del período. Su denominación generó un intenso debate historiográfico sobre la nomenclatura exacta del conflicto que se prolongó hasta la década de 1940. En este sentido, la Bibliografía... de Trelles puede considerarse como la génesis de las divergencias historiográficas en torno al nombre de la guerra, marcando el punto de partida de una disputa conceptual que este estudio se propone esclarecer y superar desde una perspectiva descolonizadora.

En el mes de octubre del año 1905, Isidoro Corzo Príncipe publicó el texto titulado El Bloqueo de La Habana. Cuadros del natural, el cual vio la luz bajo el sello de la Imprenta de Rambla y Souza, en La Habana. En esta memoria se describen los efectos que provocó, en la vida cotidiana de los habitantes de la capital de la Isla, el bloqueo implantado por la marina de guerra estadounidense, reflejando sucesos reales marcados por la tragedia junto a otros matizados por un fuerte humor popular. El libro fue dividido por su autor en diecinueve capítulos cuyos títulos son: Los tres cañonazos, Lucha de razas, Un héroe, Diversiones públicas, Otros espectáculos, Un globo cautivo, Panes y panecillos, Camisones para hombres, El viaje de la escuadra, A oscuras, ¡A centavito la melcocha!, Los muelles y el puerto, Viaje en coche, Tamalitos calientes, Los reconcentrados, El desastre de Cervera, Un veterano del 98, Sacramento y Las maniobras.

Este trabajo, aunque concebido por su autor desde su posición como periodista e intelectual de marcada filiación integrista española y pensado originalmente para el público de la península, tuvo una excelente acogida dentro de los círculos de la intelectualidad cubana. A pesar de defender la permanencia del dominio colonial y de cuestionar el proceso independentista, Corzo logró construir un testimonio de gran nervio literario,

caracterizado por la narración amena, la observación concienzuda de la vida cotidiana bajo el cerco naval y la valoración crítica de los acontecimientos.
La obra ha contado con dos reediciones. La primera de ellas tuvo lugar en 1963 a cargo del escritor Fayad Jamís,[26] motivada directamente por los acontecimientos históricos vividos en Cuba durante el mes de octubre de 1962 (Crisis de los misiles o Crisis de octubre), los cuales volvieron a involucrar de manera directa a los Estados Unidos y a la Unión Soviética. Nuevamente la Isla de Cuba sufrió el bloqueo de unidades navales estadounidenses y la vida cotidiana del pueblo se vio abruptamente interrumpida. Con el propósito de acercar al público lector el relato de la primera experiencia de cerco naval vivida por los cubanos y residentes en el país entre abril y agosto de 1898, Fayad Jamís y su equipo de trabajo realizaron una selección de los capítulos más representativos del libro de Corzo. Aquella tirada alcanzó apenas mil ejemplares, los cuales resultan hoy de muy difícil localización, encontrándose confinados en colecciones privadas, fondos raros de bibliotecas provinciales y centros de altos estudios. En el año 2016, El Bloqueo de La Habana. Cuadros del natural fue reeditado por segunda vez por la Editorial de Ciencias Sociales (La Habana). El prólogo, las notas y la cronología de los principales acontecimientos —comprendidos desde el 21 de octubre de 1896 hasta el 2 de mayo de 1902— corrieron a cargo de la doctora Ana Cairo Ballester.

No obstante sus altas cualidades testimoniales, debe señalarse que el trabajo de Isidoro Corzo constituye un estudio de alcance local que no indaga en otros escenarios del conflicto. Como bien delimita su título, esta focalización espacial imposibilita obtener una comprensión suficientemente amplia y profunda sobre la totalidad de los hechos ocurridos en la Isla en 1898 y sobre

[26] Fue un destacado poeta, pintor, traductor y periodista de origen mexicano-cubano. Su formaciónón professional se efectuóó en instituciones cubanas. Entre los galardones por el obtenido estuvo el premio Casas de las Américas, dirigióó por un tiempo la casa editorial *La Tertulia* en la cual vería la luz la segunda edición de la obra "El bloqueo de la Habana" de Isidoro Corzo.

sus complejas repercusiones, tanto para Cuba como para las demás naciones implicadas.

Exégesis testimonial, archivos inéditos y las primeras lecturas militares de la campaña de Santiago

Frente a la literatura del asedio y las visiones de carácter institucional o integrista, en esta etapa de producción historiográfica también sale a la luz el diario de Bernabé Boza, titulado *Mi diario de la guerra*, una fuente capital cuyo valor historiográfico radica en manifestar con fidelidad el sentir de la dirigencia de la Revolución ante la frustración que significó el desenlace de 1898. De igual manera, aporta información reveladora sobre la participación decisiva de los cubanos en el conflicto —hechos que por lo general eran invisibilizados o minimizados en las escrituras de los autores españoles y norteamericanos— y sobre la esperanza depositada por muchos patriotas en la intervención estadounidense.

Este corpus testimonial ha constituido un recurso heurístico insustituible para la investigación especializada sobre la región central de la Isla, donde la confluencia bélica discurrió con una intervención norteamericana de carácter más secundario. En este contexto, se editaron, asimismo, otros testimonios de coetáneos de singular importancia para la reconstrucción histórica de la fase conclusiva de la gesta emancipadora.

Al respecto, se hace necesario precisar que existe un número no despreciable de diarios de campaña y apuntes inéditos que ofrecen datos cruciales sobre los acontecimientos del '98. Sin embargo, su consulta se enfrenta a severas restricciones materiales y metodológicas; se atesoran en los fondos de archivos provinciales y museos —como es el caso del *Diario de campaña del coronel Carlos González Clavel y la Hoja de servicios* y *Diario de operaciones del general Saturnino Lora*, resguardados en el Archivo del Museo Emilio Bacardí

Moreau de Santiago de Cuba—, a los cuales resulta sumamente difícil acceder. Prueba de ello es que apenas una reducida nómina de investigadores ha podido consultarlos directamente, como ocurrió con Oscar Luis Abdala Pupo para su texto La intervención militar norteamericana en la contienda independentista cubana: 1898, mientras que al autor de la presente obra se le denegó el acceso a los mencionados documentos originales, lo que evidencia el peso de los excesivos procesos burocráticos y el paulatino deterioro de estos ejemplares únicos que limita su pleno aprovechamiento científico

La mirada moderada: Enrique Piñeyro, Raimundo Cabrera y el colapso del colonialismo español

La campaña por Santiago de Cuba y las operaciones navales son dos de los acontecimientos más atractivos dentro de la cadena de sucesos de la intervención militar estadounidense en Cuba en 1898, los cuales han acaparado la atención de no pocos investigadores. Entre los primeros trabajos documentados de inicios de la República que abordaron las operaciones militares durante el asedio a Santiago de Cuba y la acción naval del 3 de julio de 1898 destacan las obras de los intelectuales liberales moderados Enrique Piñeyro y Raimundo Cabrera, cuyas posturas políticas se inclinaban hacia el autonomismo conservador y el reformismo criollo de fin de siglo. Desde esa óptica intelectual, distante de los postulados radicales de la manigua, analizaron las coyunturas del colapso colonial sin cuestionar frontalmente el nuevo orden tutelar. En este sentido, Enrique Piñeyro publicó en el año 1908 su estudio titulado *Cómo acabó la dominación española en América*, obra en la cual aborda la política colonial trazada por Antonio Cánovas del Castillo en relación con las Antillas.[27] El autor logra explicar con agudeza analítica la curva y el declive que experimentó la política

[27] Enrique Piñeyro : *Cómo acabó la dominación española en América, París, Imprenta de A. Eyméoud, 1898.*

metropolitana tras el asesinato de este líder conservador —artífice de la máxima de «hasta el último hombre y la última peseta»—. De igual modo, Piñeyro consigue adentrarse en los preámbulos geopolíticos del conflicto de 1898 y en el desarrollo general de las hostilidades, reflejando el pensamiento de una élite letrada que intentaba comprender la transición de soberanía desde los marcos tradicionales del liberalismo insular.

Por su parte, Raimundo Cabrera encarnó otra de las voces más representativas del autonomismo y el reformismo criollo que debieron reconfigurar su ideario tras la catástrofe de 1898. A través de sus escritos testimoniales y ensayos de análisis político —entre los que destacan sus epistolarios del exilio neoyorquino (Cartas a un español) y sus posteriores volúmenes de memorias (Mis buenos tiempos, 1904, y Mis malos tiempos, 1905)—, Cabrera examinó las causas profundas del colapso colonial español. Desde su perspectiva letrada, el desastre del '98 no fue sino la consecuencia ineludible de la ceguera metropolitana y la incapacidad de la Corona para otorgar a tiempo las reformas políticas reclamadas por la élite insular. Sin embargo, al igual que Piñeyro, la mirada de Cabrera hacia la intervención norteamericana y la posterior instauración republicana estuvo marcada por una profunda ambivalencia: la celebración del fin del despotismo colonial atemperada por la resignación pragmática ante el nuevo esquema tutelar implantado en la Isla.

El despertar nacionalista: El aporte esencial de Enrique Collazo en la reinterpretación de la política norteamericana

En claro contrapunto con las lecturas moderadas del reformismo criollo y la crónica testimonial, dentro de este primer ciclo de producción historiográfica republicana destaca con singular relieve la obra de Enrique Collazo y Tejeda. Sobre la relevancia de su producción, el destacado investigador Oscar Zanetti ha explicado:

> La defensa de la república soberana, capaz de preservar y continuar esas tradiciones, tuvo su manifestación historiográfica más destacada en la obra de Enrique Collazo. General de las guerras de independencia, Collazo publica durante la primera década del siglo tres obras: Cuba independiente (1900), Los americanos en Cuba (1905) y Cuba intervenida (1910), en las que, junto a la exaltación de la epopeya libertadora, develaba los antecedentes y prácticas de la política norteamericana en Cuba, denunciando sus propósitos de dominación neocolonial.[28]

Los americanos en Cuba, catalogada por Julio Le Riverend en su prólogo como ... *uno de nuestros monumentos historiográficos más significativos*,[29] marcó un hito en la historiografía cubana e influyó notablemente en una buena parte de la intelectualidad surgida posteriormente. El argumento de Collazo parte de hechos testimoniados que facilitan la comprensión del pasado histórico, además de refutar la dominación norteamericana y las posturas anexionistas reflejadas en algunos textos que defendían dicha presencia en la Isla. Asimismo, el autor analiza la génesis de la política estadounidense en relación con Cuba y aporta un nuevo sendero para la reinterpretación de los vínculos entre ambas naciones, enfocando críticamente los sucesos bélicos de 1898. Acerca del alcance de esta contribución, los profesores Israel Escalona y Damaris Torres han argumentado:

---

[28] Oscar Zanetti Lecuona : *Isla en la Historia: La historiografía de Cuba en el siglo XX*. Caracas, Editorial y El perro y la rana ,2007. pág. 21.

[29] EnriqueCollazo Tejeda : *Los americanos en Cuba*. La Habana, Impr. C. Martínez, 1905. 2 t. Solo después del triunfo de la Revolución se reeditó: *Los americanos en Cuba*, con un breve, pero magistral prólogo de Julio Le Riverend, rubricado en 1971, año en el que se conmemoraba el cincuentenario de la muerte de Collazo.

> La dimensión y trascendencia del texto debe evaluarse en correspondencia con el contexto en el que se publicó y la impronta dejada en los estudios históricos posteriores. Los dos tomos de Los americanos en Cuba fueron publicados en 1905 y 1906, en el marco temporal de la gestación e inicio de la segunda ocupación yanqui. Con la defensa de tales tesis, es lógico que los dos pequeños tomos del libro no fueran reeditados en los años subsiguientes en los que sobrevinieron sucesivas políticas injerencistas de los Estados Unidos respecto a Cuba, con la desembozada posición intervencionista, el llamado "intervencionismo preventivo" y la fórmula mediacionista.[30]

El valor imperecedero de la obra de Enrique Collazo radica en haber sido el pionero en articular una respuesta historiográfica orgánica y desmitificadora frente a la narrativa dominante impuesta por el poder ocupante. A nuestro juicio, Collazo no solo legó una crónica testimonial de incuestionable valor al haber sido actor directo de la gesta, sino que inauguró formalmente el paradigma interpretativo del nacionalismo crítico antiimperialista en Cuba. Al desmontar tempranamente los mitos sobre la «ayuda desinteresada» de Washington y señalar la continuidad ideológica de sus pretensiones de dominio sobre el archipiélago, el veterano mambí proveyó los cimientos conceptuales sobre los cuales se erigiría, décadas más tarde, el pensamiento histórico revolucionario y la obra de figuras señeras como Emilio Roig de Leuchsenring. En la misma línea de la experiencia vivida desde las filas insurrectas, pero enfocada fundamentalmente en la praxis militar de la contienda, el catalán José Miró Argenter publica en el año 1909 su

30 Israel Escalona Chadez, Damaris Amparo Torres Elers: Los Americanos en Cuba de Enrique Collazo Tejada: Una mirada renovadora y precursora sobre los sucesos de 1898. En: La Jiribilla, 16/3/2021.

monumental obra titulada *Crónicas de la guerra* (La Habana, La Moderna Poesía, 1909, 3 t.; estructurada en el tomo 1 con La campaña de invasión, y en los tomos 2 y 3 con La campaña de Occidente). Desde su posición política como mambí y antiguo jefe de Estado Mayor del Lugarteniente General Antonio Maceo, Miró Argenter aporta una visión militar y vivencial de incalculable valor heurístico; sin embargo, en su rigurosa relación de los hechos coetáneos del '98, el autor prescinde de profundas valoraciones analíticas orientadas a desentrañar las causas estructurales de la intervención norteamericana y las repercusiones neocoloniales de esta para el futuro de la Isla. Su óptica responde más al testimonio directo del estratega y cronista de campamento que a la teorización político-ideológica del conflicto.

En sintonía con la recuperación de la memoria del asedio, el periódico local de la ciudad de Santiago de Cuba El Cubano Libre dedicó en el año 1910 varias tiradas a la temática de 1898. A través de una sugerente cronología sobre el sitio de la urbe, el rotativo se sustentó en testimonios ofrecidos por personas que estoicamente sufrieron, junto a la ciudad, los embates del cerco militar, si bien a los relatos se les incorporaron determinados elementos de ficción narrativa propios de la prensa de la época. En varios de estos números se incluyeron pasajes conmovedores en los que se narraron los penosos sinsabores de la emigración forzada de los santiagueros hacia El Caney, en ediciones respaldadas además por un valioso testimonio gráfico que ilustraba al público lector sobre los sufrimientos vividos por los refugiados en aquel pequeño poblado oriental.

Isidoro Corzo Príncipe, en el propio año 1910, presentó en La Habana su segunda incursión en la temática con la obra titulada Cervera y su escuadra. Consideraciones sobre el desastre de Santiago de Cuba de 3 de julio de 1898. A diferencia de la notable acogida y el valor heurístico que caracterizó a su trabajo anterior —el célebre testimonio *El Bloqueo de La Habana. Cuadros*

del natural—, esta nueva obra no gozó del mismo reconocimiento historiográfico ni logró alcanzar idéntica relevancia dentro de los estudios sobre el conflicto. Ello se debió fundamentalmente a que Corzo no aportó nuevos fondos documentales ni exégesis novedosas que enriquecieran la comprensión del crucial combate naval librado en el litoral oeste de la rada santiaguera.

Desde una perspectiva crítica, el texto adolece de un menor espesor analítico en comparación con sus escritos precedentes, limitándose a reiterar juicios y consideraciones generales sobre el infortunio de la escuadra española sin profundizar en las complejidades de la estrategia militar combinada. No obstante, la obra logra establecer algunas conclusiones atinadas al valorar la repercusión geopolítica del descalabro del convoy de Cervera, reconociendo este suceso no solo como el colapso definitivo de la marina colonial en el Caribe, sino como el detonante material que aceleró la capitulación española y selló la conclusión definitiva de la guerra.

El notable santiaguero Emilio Bacardí y Moreau —quien no solo se destacó como historiador, sino también como político y novelista— figura como uno de los intelectuales que mayor aporte realizó en los albores de la República a la historiografía regional y local. En su monumental obra *Crónicas de Santiago de Cuba* se plasman los primeros y más sólidos esfuerzos de cronografía en torno a los acontecimientos bélicos en el principal escenario del conflicto oriental. Especial relevancia adquieren los tomos IX y X de esta compilación para la comprensión integral de la guerra de 1898 entre cubanos y españoles y los advenedizos estadounidenses. Mientras que el tomo IX aborda de manera pormenorizada los prolegómenos de la contienda y la profunda transformación experimentada en la vida cotidiana de los santiagueros bajo los rigores del asedio naval y terrestre, el tomo X recoge las acuciosas anotaciones de su colaborador Manuel Barrera durante los sucesos de 1898, rescatando a su vez los testimonios que este había ofrecido

previamente en el periódico *El Cubano Libre*. El relato de Manuel A. Barrera, titulado *Apuntes de un curioso*, contribuyó decisivamente a hilvanar las páginas de este último volumen, al cual se incorporó asimismo el valioso testimonio de José Joaquín Hernández Mancebo —habitante de la ciudad que fue testigo directo de las penalidades y estragos del cerco— bajo el título *Santiago de Cuba en 1898. Memorias de un bloqueado*.[31] Escritas a solicitud del propio Bacardí tras más de una década de ocurridos los hechos, estas memorias resultan de singular valor heurístico al recoger impresiones directas sobre el éxodo masivo de la población hacia el poblado de El Caney y al documentar los estragos sufridos por los sitiados. Gracias a esta riqueza documental, ambos tomos de las *Crónicas de Santiago de Cuba* han devenido en fuente de obligada consulta para los estudios historiográficos de carácter regional y local que abordan la temática del 98, siendo ampliamente valorado y empleado tanto por investigadores nacionales como por especialistas e instituciones académicas procedentes de los Estados Unidos y España.[32]

El Dr. Matías Duque Perdomo —quien ocupó importantes cargos en los cuerpos de sanidad del Ejército Libertador durante la contienda de 1895—, movido por el propósito de incidir en la formación cívica de las nuevas generaciones, publicó en el año 1925 la obra titulada Nuestra Patria. Lecturas para niños. En el capítulo XX de este volumen, titulado «*La intervención americana en la guerra de Cuba*», el autor evidencia una clara postura de corte liberal-reformista y proanexionista al glorificar a la nación estadounidense y presentarla como el principal centro de apoyo del exilio revolucionario. A su juicio, la injerencia militar de los Estados Unidos en la contienda contra

[31] Véase a Bacardí Moreau, Emilio: *Crónicas de Santiago de Cuba*: *Santiago de Cuba en 1898. Memorias de un bloqueado*, por José Joaquín Hernández Mancebo. Tomo 10, Tipografía Arroyo Hermanos, Santiago de Cuba, 1924, pp. 317-375. José Joaquín Hernández Mancebo, un habitante de la ciudad, que fue testigo de las penalidades y estragos causados por el terrible asedio sobre la urbe.

[32] Las Crónicas de Santiago de Cuba fueron publicadas en diez tomos por la Editorial tipografía de Arroyo y Hermanos; los dos últimos, dedicados al año 1898, habían sido anotados y ordenados por su colaborador Manuel Barrera, encargado de darle continuidad a la obra de Bacardí poco después de su fallecimiento.

España no constituyó un acto de hegemonismo imperial, sino una gesta de generosa altruismo. Asimismo, el texto asume la tesis oficialista que responsabilizaba directamente al gobierno español de la voladura del acorazado Maine y pondera de manera marcadamente favorable la gestión del general Leonard Wood durante la primera Ocupación Militar. Aunque la obra estuvo dirigida formalmente al público infantil mediante una sencilla técnica narrativa —estructurada a través del diálogo pedagógico entre un padre y un hijo que interroga sobre el pasado nacional—, el texto posee una deliberada intencionalidad ideológica: inocular en edades tempranas un discurso de subordinación cultural y admiración acrítica hacia los Estados Unidos, legitimando la tutela norteamericana desde los cimientos educativos de la República neocolonial.

Frente a esta visión apologética de la tutela extranjera, el panorama historiográfico de 1895-1925 comenzó a enriquecerse con aportes que reivindicaban la dignidad patriótica del mambisado. En este sentido, el investigador Enrique Oñate Gómez dio a conocer en el propio año 1925 su libro titulado *Álbum de la Guerra Hispano-americana*, en honor de los que fueron y estímulo de los que serán: 1898-1925, publicado en La Habana, obra que se convirtió en una importante fuente de consulta para los estudiosos del conflicto. Desde una postura político-ideológica cimentada en el republicanismo moderado —caracterizado por reivindicar la ejecutoria de los veteranos de la independencia, pero lastrado aún por vacíos conceptuales en su lectura geopolítica—, Oñate expone con gran vehemencia las arbitrariedades perpetradas por las autoridades estadounidenses durante el proceso de peritaje para determinar las causas de la catástrofe del Maine, evidenciando el marcado interés de Washington por instrumentalizar dicho incidente como pretexto belicista. De su rigurosa investigación sobresaltan las oportunas correcciones que realiza sobre acontecimientos militares que no habían sido esclarecidos en su totalidad por la historiografía precedente, tal es el caso del análisis pormenorizado del

combate de Las Guásimas. Otro aspecto metodológico significativo de la obra radica en el cuidadoso cotejo que establece su autor entre los sucesos bélicos y los sitios del patrimonio histórico-cultural existentes hasta ese momento en el país. No obstante, el texto manifiesta las contradicciones propias del pensamiento político de su autor: aunque asume una nomenclatura para el conflicto que omite a la parte cubana, su indagación fáctica contribuye notablemente a restituir el papel protagónico y decisivo que jugaron los patriotas en el colapso del poder español. Asimismo, la investigación acusa las carencias habituales de las literaturas de su periodo, tales como la omisión de hechos relevantes acaecidos en otras localidades insulares al calor de la contienda y el predominio de una descripción circunscrita casi exclusivamente al plano nacional, sin valorar con profundidad las repercusiones del conflicto en la dinámica geopolítica internacional.

A mediados de 1925, se sumó a este panorama interpretativo —desde un prisma radicalmente opuesto y de marcada filiación hispanófila— el médico y letrado cubano-español Tiburcio Pérez de Castañeda y Triana, al publicar su trabajo titulado *La explosión del Maine y la Guerra de Los Estados Unidos contra España* (La Habana, Librería e Imprenta «La Moderna Poesía»). La trayectoria vital e intelectual del autor explica la singularidad de su postura: formado en prestigiosas instituciones europeas de Madrid, París y Londres, homologó posteriormente sus títulos de Doctor en Medicina y Licenciado en Derecho Civil y Canónico en la Real y Literaria Universidad de La Habana, donde culminó además la carrera de Derecho Administrativo. Su inquebrantable postura patriótica a favor de la metrópoli durante la contienda emancipadora llevó a que la Casa Real española reconociera formalmente sus servicios prestados, otorgándole en 1927 el título nobiliario de Marqués de Las Tarironas. Desde el umbral mismo de su obra de 1925, el flamante aristócrata explicita su filiación al dedicar la investigación a la reina regente Doña María Cristina de Habsburgo-Lorena, a quien cataloga como

modelo de regente y madre, constituyendo un orgullo para España. Esta dedicatoria revela el sesgo monárquico y conservador que vertebra todo el volumen. Desde una perspectiva analítica, el estudio realizado por Castañeda constituye un valioso ejercicio sobre la vocación expansionista estadounidense hacia Cuba, logrando demostrar el persistente propósito de Washington de despojar a España de sus posesiones antillanas. Para ello, el autor establece con acierto una sólida línea temporal que se remonta al mandato del presidente Thomas Jefferson —y a sus declaraciones sobre la conveniencia de incorporar la Isla incluso por la vía bélica—,[33] cita las exigencias del Manifiesto de Ostende[34] y examina la evolución diplomática hasta la administración de William McKinley. No obstante, el verdadero alcance y los límites ideológicos de la obra se aprecian con claridad en el fragmento donde el autor manifiesta:

> En las páginas de este libro yo voy a narrar, con la más estricta precisión, la verdad histórica de la trama de Estados Unidos contra España, valiéndome de documentos contenidos en los Archivos de los Estados Unidos, para que no puedan negárseles autoridad por el pueblo de ese país. Con vista de ellos la Historia dirá, con justicia, que España perdió Cuba, Puerto Rico y Filipinas por haberse valido sus enemigos de procedimientos vedados de la buena fe y la hidalguía.[35]

---

[33] Thomas Jefferson fue uno de los padres fundadores de los Estados Unidos, el tercer presidente en la historia de esa nación. En 1805 concibió un plan para la expansión estadounidense hacia las Islas del Caribe a las cuales consideraba apéndices naturales de los Estados Unidos. Para mayor información véase la obra del autor Ramiro Guerra Sánchez: *En el camino de la independencia,* Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, p. 25.

[34] Manifiesto Ostende documento redactado en octubre de 1854 en la ciudad de Ostende, Bélgica. Donde se expresaba la necesidad de comprarle a España la Isla de Cuba, dejando establecido en el contenido del mismo el empleo de la fuerza para alcanzar tal propósito. El Manifiesto de Ostende propuso un cambio en la política exterior, justificando el uso de la fuerza para tomar Cuba en nombre de la seguridad nacional.

[35] Véase a Tiburcio Pérez de Castañeda y Triana: *"La explosión del Maine y la Guerra de Los Estados Unidos contra España".* Dedicatoria

Esta declaración sintetiza la premisa fundamental y, al mismo tiempo, la gran contradicción metodológica del texto. Si bien el manejo de los archivos oficiales norteamericanos dota a su indagación de un pretendido rigor empírico para refutar la versión oficial en torno al desastre del Maine, su argumentación incurre en un profundo sesgo exculpatorio. Al reducir el descalabro colonial a una conspiración extranjera y a la falta de «hidalguía» de los adversarios anglosajones, Castañeda invisibiliza por completo el protagonismo político, militar e histórico del pueblo cubano y del Ejército Libertador en la gesta anticolonial, reduciendo a los mambises a meros espectadores de un pulso exclusivamente bilateral entre potencias imperiales.

Carlos Muecke Bertel: la reivindicación del mambisado frente a la narrativa estadounidense

En claro contrapunto frente al sesgo hispanófilo que invisibilizaba al mambisado, así como frente a las narrativas chovinistas dominantes en los Estados Unidos, la década de 1920 cerraría con una contribución de excepcional valor ético e historiográfico. En 1928, Carlos Muecke Bertel publicó en La Habana su obra titulada *Patria y Libertad*, cuyo elocuente subtítulo —*En defensa del Ejército Libertador Cubano como aliado de los americanos en 1898*— explicitaba el propósito medular de su indagación. El texto se encuentra cimentado metodológicamente en las anotaciones directas asentadas por el autor en su diario de campaña durante la conflagración bélica. Desde una definida postura democrática y antiimperialista —singularity notable al provenir de un ciudadano estadounidense que rechazaba el supremacismo de su país de origen—, el publicista se trazó el objetivo de restituir la verdad histórica y desmontar los prejuicios y calumnias que, durante más de dos décadas, habían denigrado la ejecutoria de los combatientes insulares. En sus páginas, Muecke Bertel expone con crudeza las severas dificultades operativas y logísticas que debió enfrentar el Quinto Cuerpo del Ejército estadounidense en la campaña

oriental, demoliendo el mito de la imbatibilidad que la prensa sensacionalista y expansionista norteamericana había tejido en torno a las tropas comandadas por el general William R. Shafter.

Esta investigación constituye una de las pioneras obras escritas por un autor estadounidense que se desmarca abiertamente de los intereses hegemónicos y las pretensiones neocoloniales de Washington, reivindicando la soberanía y la dignidad del mambisado. Asimismo, destaca como un aporte significativo del volumen la integración crítica de testimonios y valoraciones de diversos corresponsales de guerra coetáneos, mediante los cuales se abordan facetas clave como la organización militar, la estructura logística, los cuerpos de sanidad y, de manera determinante, la denuncia del trato displicente e ingrato dispensado por ciertos mandos expedicionarios norteamericanos hacia los veteranos del Ejército Libertador.

El Diario de Cuba y la labor historiográfica de Alberto Plochet: El rescate de la memoria mambisa y el hito de los Buffalo Soldiers (1928)

Fundado en la ciudad de Santiago de Cuba en diciembre de 1917 por el periodista Eduardo Abril Amores, *El Diario de Cuba* se consolidó rápidamente como uno de los rotativos más influyentes y de mayor relevancia en la región oriental del país. Durante el periodo neocolonial —especialmente en las décadas de 1920 y 1930—, este periódico funcionó no solo como un órgano de información general y comercial, sino como un espacio neurálgico para el debate intelectual, la historiografía regional y la salvaguarda de la memoria patriótica. En sus páginas colaboraron destacados letrados, historiadores y veteranos de las gestas emancipadoras, quienes encontraron en el rotativo una tribuna idónea para publicar crónicas de guerra, artículos de opinión y secciones dedicadas a vindicar el legado martiano y las tradiciones del mambisado. En esa nómina intelectual sobresale la figura del patriota santiaguero y capitán del Ejército Libertador

Alberto Plochet, quien laboraba desde 1925 en el rotativo en calidad de periodista, traductor e historiador. Plochet gozaba de un sólido reconocimiento dentro del ámbito periodístico insular gracias a la agudeza y al atractivo de su estilo, centrado en la crónica anecdótica. Su praxis intelectual estuvo profundamente atravesada por una filiación política nacionalista y un compromiso ético con la memoria de la manigua, destacándose por una intensa labor de divulgación del ideario martiano. En su condición de miembro del consejo de redacción de *El Diario de Cuba*, Plochet fundó la sección patriótica *«De los mambises de ayer para los cubanos de hoy»*, un espacio concebido deliberadamente para cultivar la conciencia histórica e inculcar las tradiciones libertarias en las nuevas generaciones de la República.

En el año 1928, Plochet dio a conocer en las páginas de este diario el trascendental artículo titulado *«Ajuste histórico»*, donde abordó de manera crítica la intervención militar estadounidense en el conflicto de 1898, apoyándose tanto en valiosos testimonios de otros veteranos como en su propia experiencia directa en el teatro de operaciones. A través de su prosa, ilustró aspectos cruciales de la contienda oriental; en particular, hizo mención explícita de la actuación de los regimientos de tropas negras estadounidenses —conocidos popularmente como Buffalo Soldiers— en el combate de las colinas de San Juan, detallando la procedencia de estos soldados y las complejas misiones operativas que asumieron durante la acción militar.

Con esta publicación, Alberto Plochet se convirtió en el primer periodista e historiador cubano en visibilizar la participación de los combatientes afroamericanos de los Estados Unidos en la Guerra Hispano-Cubano-Estadounidense. Esta dimensión del conflicto constituyó un tema prácticamente silenciado entre sus contemporáneos y a lo largo de la etapa republicana (1902-1958), signada por prejuicios raciales y censuras no

escritas. A la postre, dicha omisión sistemática propició una acusada escasez de investigaciones dentro de la historiografía nacional acerca de la contribución de los soldados búfalos durante las operaciones del Quinto Cuerpo del Ejército estadounidense en torno a Santiago de Cuba; un vacío historiográfico que Plochet encaró con valentía desde una postura investigativa de indudable vanguardia.

Emeterio Santovenia y el discurso conmemorativo de la tutela norteamericana (1928)

En abierto contraste con la mirada crítica y reivindicativa de la memoria mambisa en la prensa santiaguera, la historiografía de vocación oficialista y ceremonial ofreció ese mismo año una lectura diametralmente opuesta. El investigador Emeterio Santiago Santovenia y Echaide publicó, en este propio año de 1928, la obra titulada *Libro conmemorativo de la inauguración de la Plaza del Maine en La Habana*. En su capítulo III, denominado *«La nación norteamericana y la independencia de Cuba»*, el autor sugiere veladamente la supuesta trascendencia determinante de la intervención estadounidense para la consecución de la independencia insular.

Esta postura se hallaba en estrecha consonancia con su filiación política liberal-conservadora y su alineamiento con aquellos sectores de la intelectualidad republicana que justificaban la tutela militar y diplomática de los Estados Unidos sobre la Isla. Desde el punto de vista metodológico y formal, el volumen está confeccionado mediante un enfoque meramente descriptivo y encomiástico, desprovisto de un examen exhaustivo o crítico de los complejos acontecimientos geopolíticos a los que alude al abordar la injerencia norteamericana en la contienda contra España. Asimismo, el texto adolece de una grave omisión historiográfica: el papel decisivo de las huestes independentistas y la contribución militar del Ejército Libertador en el

desgaste y posterior derrota del ejército colonial español son marginados por completo de la narrativa.

Por estas razones, la obra de Santovenia ha tenido una escasa y desvaída recepción dentro de la historiografía crítica que analiza la contienda de 1898. Su empleo como fuente documental por los investigadores contemporáneos es prácticamente inexistente, consecuencia lógica de la perspectiva distorsionada que transmite sobre el proceso emancipador y, en segundo término, de la reducida circulación que tuvo el texto. Al haber contado únicamente con una tirada limitada en su primera edición —como ocurrió con multitud de publicaciones oficiales y conmemorativas de la época—, el volumen se transformó tempranamente en un impreso raro y de difícil acceso en los fondos bibliográficos nacionales.

José Antonio Medel y la exigencia de rectificación terminológica e historiográfica en 1929

En abierta ruptura con los enfoques encomiásticos de la tutela extranjera, el cierre de la década de 1920 aportó una de las voces más lúcidas y audaces en la deconstrucción del relato oficial sobre el conflicto. En el año 1929, el investigador José Antonio Medel dio a conocer un estudio monográfico dedicado íntegramente a los acontecimientos de 1898 en la Isla, titulado La Guerra Hispanoamericana y sus resultados. La obra, de 94 páginas, vio la luz en La Habana bajo los auspicios de la Gran Logia de la Isla de Cuba y de la Logia General Antonio Maceo.

Este respaldo institucional impregnó al texto de un trasfondo político de singular relevancia, en tanto las logias masónicas de las décadas de 1920 y 1930 funcionaban como espacios privilegiados de sociabilidad cívica y resistencia ideológica, donde se cultivaba un nacionalismo de raigambre mambisa contrapuesto al entreguismo de los gobiernos republicanos de

turno. El texto tuvo en el año 1932 una segunda edición (Impr. P. Fernández y Cía., La Habana), siendo esta versión a la que tuvieron mayor acceso los investigadores contemporáneos de Medel y los estudiosos de épocas posteriores; por tal motivo, es común encontrar la reimpresión de 1932 empleada habitualmente como fuente documental en las referencias bibliográficas.

Desde esta trinchera intelectual y masónica, Medel planteó en la sección preliminar de su texto una osada y precursora advertencia. En dicha «Advertencia», el autor formuló la exigencia de que aquel proceso bélico debía denominarse formalmente «Guerra Cubano-hispano-americana». Con este cambio terminológico, procuraba un necesario desagravio historiográfico que restituyera el protagonismo decisivo del Ejército Libertador y de los patriotas cubanos en el colapso del imperio español, desarticulando de plano la narrativa oficialista que reducía el proceso a una concesión graciosa de la potencia norteamericana. Asimismo, sobresale el rigor analítico de Medel al convertirse en una de las voces más tempranas en demoler el mito de la «ayuda desinteresada» o intervención humanitaria de los Estados Unidos. Mediante un cuidado hilo expositivo, el autor evidencia que la política exterior de Washington hacia Cuba no actuó movida por la solidaridad hacia la gesta independentista, sino guiada por un pragmatismo expansionista orientado a tutelar el destino insular y controlar los recursos de la Mayor de las Antillas.

De singular agudeza resulta también su implacable condena jurídica y política al Tratado de París de 1898. Medel expone la ilegitimidad moral de un pacto de paz firmado entre imperios a espaldas del pueblo en armas, donde España cedía un territorio en el cual había sido virtualmente derrotada por las fuerzas mambisas. Para el investigador, esta exclusión deliberada constituyó el pecado original que consagró la subordinación política de la

Isla, estructuró el andamiaje neocolonial y facilitó la posterior imposición de la Enmienda Platt en la naciente República.

Los aportes de la historiografía liberal y de archivo: Herminio Portell Vilá y Ramiro Guerra Sánchez

Con el afianzamiento de la República neocolonial durante las décadas de 1930 y 1940, la producción historiográfica cubana experimentó un salto cualitativo hacia la profesionalización y el trabajo intensivo de archivo, encabezado por intelectuales de filiación liberal que buscaron desentrañar las claves geopolíticas de 1898. En este escenario sobresalen las monumentales contribuciones de Herminio Portell Vilá y Ramiro Guerra Sánchez, cuyas investigaciones —pese a sus insalvables limitaciones ideológicas de clase— sentaron hitos metodológicos indispensables en la comprensión del conflicto hispano-cubano-estadounidense.

Herminio Portell Vilá: Positivismo documental y las contradicciones de la historiografía liberal-reformista

Uno de los investigadores de mayor resonancia e influencia en el panorama intelectual cubano fue Herminio Portell Vilá, prolífico autor cuyo pensamiento maduró al calor de las convulsiones sociopolíticas de las décadas de 1920 y 1930. Su producción académica estuvo fuertemente troquelada por la corriente positivista —manifestada en una exhaustiva acumulación erudita de testimonios de archivo— y por un nacionalismo de filiación liberal-reformista. En su vasta obra destacan dos textos fundamentales que abordan de manera directa los acontecimientos del 98: *Historia de Cuba en sus Relaciones con los Estados Unidos y España* (publicada en cuatro tomos entre 1938 y 1941) y La historia de la guerra de Cuba y los Estados Unidos contra España.

En esta monumental investigación, Portell Vilá reconstruyó minuciosamente el discurrir cronológico de los vínculos diplomáticos triangulares entre 1878 y 1899. El principal mérito del texto radica en su abrumador respaldo fáctico, sustentado en una amplia compulsa de repositorios documentales en Cuba, España y los Estados Unidos. Sin embargo, la limitación analítica sustancial de este estudio estriba en que subordina la dinámica del conflicto a las disputas y maniobras de la diplomacia internacional. Al enfocar el proceso fundamentalmente como un contencioso geopolítico entre potencias, el autor tiende a minusvalorar la capacidad de agencia histórica del pueblo en armas y el carácter autónomo de la revolución mambisa, interpretando el destino de la Isla como el resultado de una correlación de fuerzas exógena.

Esta segunda monografía constituye una exploración más específica y de excepcional valor heurístico sobre las operaciones bélicas de 1898 y la compleja alianza militar cubano-estadounidense. Al prologar la obra, el reconocido historiador Emilio Roig de Leuchsenring no escatimó elogios al calificarla como: «[...] *la más completa y documentada de las exploraciones que se han escrito sobre esa guerra, fruto de largos años de investigaciones en archivos cubanos, españoles y norteamericanos*». Ciertamente, las palabras de Roig responden al rigor con que Portell Vilá logró hilvanar los detalles del conflicto; no obstante, el juicio del historiador habanero estuvo matizado por los estrechos lazos de trabajo y proyectos académicos compartidos entre ambos intelectuales. A pesar de su valor testimonial, la limitación de este libro radica en su sesgo documental: el uso predominante de registros de archivo en lengua inglesa desplazó la perspectiva popular cubana y sesgó la reconstrucción de las acciones hacia la lógica operativa norteamericana.

Desde una perspectiva crítica, la figura de Portell Vilá encarna las contradicciones insalvables de la historiografía liberal de la República burguesa. Aunque censuró con vehemencia el intervencionismo de Washington, su nacionalismo de matriz elitista lo mantuvo alejado de las

genuinas reivindicaciones de las masas populares en su combate contra las oligarquías locales. Sobre este sesgo ideológico, la investigadora Carmen Almodóvar ha señalado con agudeza que Portell Vilá plantea cómo los Estados Unidos mantuvieron durante el siglo XIX una política exterior orientada a neutralizar la vía independentista por considerarla peligrosa, pero dejando asentado equívocamente que la potencia norteamericana había sido el «único país» que ayudó a los cubanos a liberarse de España.[36] A pesar de estas limitaciones de clase y de su mirada supeditada al eje Washington-La Habana, las obras de Portell Vilá constituyen un referente de obligada consulta para la historiografía que aborda las relaciones angloamericanas e insulares en el contexto de la contienda de 1898.

Ramiro Guerra Sánchez: Renovación historiográfica y análisis geopolítico del expansionismo estadounidense

A la par de la producción monumental de Portell Vilá, la renovación de las ciencias históricas en Cuba contó con la impronta decisiva de Ramiro Guerra Sánchez, quien transformó los métodos tradicionales de la disciplina. Descrito con acierto por Carmen Almodóvar Muñoz como «*el primero de nuestros investigadores que aborda la historia nacional con un carácter científico*»,[37] Guerra Sánchez distanció sus estudios de la tradicional corriente positivista imperante en la Isla. Este viraje metodológico llevó al intelectual José Antonio Portuondo a señalar en un ensayo crítico que «*...no en balde puede llamársele "el iniciador de la historiografía moderna cubana*"».[38] Sus publicaciones han constituido un notable legado para la historiografía nacional, en especial por su contribución a la articulación de una conciencia

[36] Carmen Almodóvar Muñoz : *Las deudas de la historiografía cubana: el período 1895-1898*. Ayer, no. 26, 1997, pp. 120. JSTOR, http://www.jstor.org/stable/41324711. Accessed 26Dec.2024
Carmen Almodóvar Muñoz: *Antología crítica de la historiografía cubana (período neocolonial)*. Editorial Pueblo y Educación. Ciudad de La Habana, 1989, p. 271.
[37] Carmen Almodóvar Muñoz, ob. cit., p. 271
[38] José Antonio Portuondo: *Ramiro Guerra .1880-1970*, en revista Verde Olivo, La Habana, noviembre 8, 1970, p. 6

patriótica en defensa de la soberanía. A pesar de no haber dedicado una monografía exclusiva a la Guerra Hispano-Cubano-Estadounidense, Guerra Sánchez la abordó de manera tangencial en diversos ensayos históricos sobre las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos, aportando criterios analíticos que contribuyen a examinar la contienda desde una perspectiva integral y a abrir nuevos horizontes investigativos.

En el año 1930 publicó el tratado *En el camino de la independencia*, con el subtítulo *Estudio histórico sobre la rivalidad de Estados Unidos y Gran Bretaña en sus relaciones con la independencia de Cuba*, el cual incluyó como apéndice el ensayo De Monroe a Platt —compuesto por artículos editados el año anterior en el Diario de la Marina—. Este texto examina las contradicciones angloestadounidenses en torno a la Antilla Mayor a lo largo del siglo XIX, apoyándose en una variada bibliografía de procedencia cubana, española, estadounidense e inglesa.

Es importante destacar que el historiador no solo perseguía el propósito de demostrar las disputas de carácter imperialista respecto al destino de Cuba como un fenómeno insular aislado, sino señalar que dichos conflictos formaban parte de la historia universal, tal como reflejó en las «Palabras Preliminares» de la obra. A juicio del autor, las rivalidades entre la principal potencia mundial (Inglaterra) y su heredera geopolítica (Estados Unidos) se manifestaron con fuerza durante la primera mitad del siglo XIX, incidiendo de forma decisiva en el sostenimiento del dominio colonial español sobre Cuba e impidiendo que los patriotas alcanzaran tempranamente la independencia. Otro aporte considerable de Ramiro Guerra a la profundización de las relaciones políticas, diplomáticas y económicas con Washington fue *La expansión territorial de los Estados Unidos a expensas de España y de los países hispanoamericanos* (La Habana, Cultural, 1935). Considerada un clásico de la historiografía cubana, esta monografía analiza en 18 capítulos los motivos políticos e intereses económicos detrás del

dominio estadounidense en el continente. Guerra explica la transformación de los Estados Unidos en una potencia regional y dedica especial atención a la agresividad de Washington hacia América Latina, señalando que, tras la derrota española en 1898, la potencia norteamericana aseguró su hegemonía en el Caribe al anexionarse Puerto Rico e instrumentar la Enmienda Platt en la naciente República de Cuba. No obstante sus valiosos aportes documentales y su rigor científico —fruto de minuciosas investigaciones en archivos norteamericanos—, es necesario señalar las limitaciones político-ideológicas que atraviesan la producción de Ramiro Guerra. Debe precisarse que En el camino de la independencia no constituye un estudio marxista del fenómeno expansionista del naciente imperialismo estadounidense, pues tal propósito no figuraba en el horizonte metodológico del autor.

Desde nuestra perspectiva crítica, la postura política de Guerra Sánchez se enmarca dentro del liberalismo burgués de cuño conservador. Aunque su obra desmantela con agudeza las contradicciones interimperialistas y expone el apetito hegemónico de Washington, su aparato conceptual carece de una auténtica lectura anticapitalista de las estructuras de dominación. Al explicar el proceso emancipador y el desenlace de 1898, el autor tiende a sobredimensionar la omnipotencia diplomática y militar de las grandes potencias, diluyendo el protagonismo revolucionario y la capacidad de resistencia autónoma del pueblo cubano y del Ejército Libertador. Su posición intelectual denuncia la agresión externa, pero se repliega ante una comprensión radical de las causas estructurales que ataban a la naciente República a los intereses de la metrópoli norteamericana.

La consolidación de la nomenclatura oficial (Acuerdo de 1943), la Cátedra Histórica del Cincuentenario en la Universidad de Oriente y la Cronología crítica de Felipe Martínez Arango

Paralelamente al desarrollo de la investigación de archivo de matriz liberal, las décadas de 1940 a 1960 atestiguaron una progresiva institucionalización de la memoria histórica nacional y un desplazamiento decisivo hacia la fijación de consensos terminológicos. En este horizonte de debates cívicos y académicos, se produjo un notable incremento en la producción historiográfica dedicada al estudio del conflicto de 1898 y sus antecedentes inmediatos. La publicación de cientos de títulos —reflejados en artículos periodísticos, revistas especializadas y libros— puso de manifiesto el interés predominante de la intelectualidad cubana por desentrañar la naturaleza de las relaciones bilaterales con los Estados Unidos a partir del parteaguas de 1898.

Este periodo estuvo marcado por la articulación de los Congresos Nacionales de Historia, celebrados a lo largo de la década de 1940. La ciudad de Santiago de Cuba acogió de manera significativa dos de estas ediciones —el Cuarto Congreso en 1945 y el Séptimo en 1948—, consolidando el protagonismo de los historiadores orientales en dichos cónclaves.[39] Más allá de dinamizar los estudios de carácter local y regional, los investigadores santiagueros asumieron una posición de vanguardia en la batalla doctrinal e historiográfica para erradicar la denominación eurocéntrica y estadounidense de «Guerra Hispanoamericana», exigiendo su sustitución formal por el concepto integrador de «Guerra Hispano-Cubanoamericana».[40] Un hito en la primera edición de estos congresos (1942) fue la ponencia presentada por el investigador santiaguero Ulises Cruz Bustillo, titulada *La Guerra Hispano*

[39]Namilkis Rovira Suárez : *Los santiagueros en los Congresos Nacionales de Historia. Su contribución a la historiografía colonial cubana*. Revista Santiago No. Especial 2015. págs. 390-400.

[40]En el segundo Congreso Nacional de Historia, efectuado en la ciudad de La Habana en el mes de octubre de 1943, se determinó aprobar, en el inciso c del acuerdo no. 38, la denominación exacta del conflicto de 1898 como Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana; esta conceptualización otorgaba el reconocimiento a las partes beligerantes en el escenario de Cuba; además, estableció una línea de estudios para reinterpretar las relaciones históricas entre los Estados Unidos y Cuba, con el objetivo de dar a conocer la verdad histórica: que el gobierno estadounidense había sido un enemigo de Cuba libre.

Cubana Americana. Al valorar esta contribución, la investigadora Namilkis Rovira Suárez ha argumentado:

> ...Con el método de la elaboración de planos brinda importantes datos y referencias sobre este suceso. Contiene al respecto tres planos considerados los más avanzados de su época, porque constituyen pruebas de que han sido realmente los cubanos los principales protagonistas del triunfo contra España en 1898...[41]

El rigor empírico de esta propuesta no solo sentó las bases para el debate conceptual en torno a los verdaderos beligerantes del conflicto, sino que dotó a la historiografía regional de herramientas metodológicas para combatir las corrientes anexionistas y anticubanas imperantes. Desde las provincias orientales, los estudiosos del período batallaron frontalmente contra aquellas interpretaciones historiográficas que soslayaban el esfuerzo supremo de los mambises en la derrota del colonialismo español, al tiempo que desmontaban los falsos relatos que atribuían un papel tutelar y «evangelizador» a la intervención militar estadounidense, la cual terminó por escamotear la independencia de la Isla.

Enrique Gay Calbó y Cosme de la Torriente: Testimonio, análisis crítico y reivindicación del rol mambí

Dentro de esta corriente de renovación historiográfica, el crítico e investigador Enrique Gay Calbó dio a conocer en 1943 su volumen *Los últimos tiempos del 95 y la Guerra Hispano-Cubanoamericana*. En esta obra, el

[41] Namilkis Rovira Suárez : *Los santiagueros en los Congresos Nacionales de Historia. Su contribución a la historiografía colonial cubana*. Revista Santiago No. Especial 2015. págs. 390-400.

autor ofrece una rigurosa valoración del estado de las hostilidades entre Cuba y España, demostrando que la correlación militar era netamente favorable a las armas cubanas, toda vez que las fuerzas de la metrópoli reduccían su dominio efectivo al perímetro de sus campamentos y plazas fortificadas. Asimismo, examina las graves repercusiones socioeconómicas y políticas que la prolongada resistencia isleña desató en el seno de la sociedad española.

Gay Calbó dedica especial atención a la arquitectura legal e institucional de la República en Armas, particularmente tras la promulgación de la Constitución de La Yaya, y subraya la importancia del reconocimiento internacional logrado por la diplomacia mambisa. Con singular agudeza, el ensayista desmonta el verdadero propósito estratégico de Washington al redactar la Resolución Conjunta, develando el artificio jurídico tras el cual se encubrieron los apetitos neocoloniales hacia la Isla, al tiempo que exalta con vehemencia el mérito combativo de los cubanos frente al hecho consumado de la intervención militar estadounidense. Conviene destacar que esta postura antiinjerencista no era fortuita; con anterioridad, Gay Calbó había publicado un resonante opúsculo sobre la intromisión de los Estados Unidos en Centroamérica, lo que ratifica la coherencia antiimperialista de su pensamiento político.[42]

La mirada testimonial y el análisis estratégico de Cosme de la Torriente

En paralelo a estas reflexiones estructurales, la historiografía del periodo incorporó una dimensión testimonial de alto valor heurístico a través de la obra de Cosme de la Torriente. Quien fuera oficial del Estado Mayor del mayor general Calixto García en el Ejército Libertador volcó su experiencia directa y el uso de valiosos archivos en las páginas de la Revista de La

[42] Enrique Gay Calbó : "La América indefensa; la intromisión norteamericana en Centroamérica. Centroamérica intervenida, diplomacia interamericana". Habana, Impr. Rambla, Bouza, 1925. 118 [1] p.

Habana entre 1943 y 1946. En este ciclo destacan artículos fundamentales como *El Lugarteniente General Calixto García (1944), Calixto García y la Revolución de Martí (1945) y Calixto García, Estadista* (1946).

A través de estas publicaciones, De la Torriente no se limita al mero relato conmemorativo o hagiográfico; construye un alegato histórico donde demuestra con precisión la magnitud de la campaña de Oriente en 1898 y la actuación de Calixto García en los nudos críticos del conflicto. Desde su condición de testigo de excepción y colaborador cercano del insigne jefe mambí, el autor expone con claridad meridiana las tensiones políticas y los desencuentros operacionales que marcaron las relaciones entre el mando insurgente y las fuerzas expedicionarias estadounidenses. Estas contribuciones de Cosme de la Torriente poseen una relevancia historiográfica cardinal para el estudio de 1898: al contraponer la actuación patriótica, digna y preclara de Calixto García —quien tempranamente advirtió los peligros de la tutela norteamericana, como evidencia su célebre carta al general William R. Shafter— frente a la prepotencia aliada, el autor desmantela el mito de la supuesta incapacidad militar cubana esgrimido por la historiografía anexionista para justificar el despojo de la victoria. De este modo, los textos de De la Torriente y Gay Calbó se complementan en el empeño de rescatar la verdad histórica, reafirmando que el protagonismo del pueblo cubano y de sus líderes militares constituyó el verdadero motor de la contienda anticolonial.

Emilio Roig de Leuchsenring y la defensa de la verdad histórica

Si la investigación de archivo y la batalla doctrinal tuvieron en las décadas de 1930 y 1940 a destacados exponentes, el eje articulador de esta cruzada antimperialista y de defensa de la soberanía halló su máxima expresión en la obra de Emilio Roig de Leuchsenring. El ilustre historiador fue uno de los intelectuales cubanos que más abonó en el campo de los estudios

historiográficos en torno a los acontecimientos de la guerra Hispano-Cubano-Estadounidense y sus implicaciones para la nación, realizando aportes capitales a la historiografía nacional al servicio de la reinterpretación de los vínculos históricos entre Cuba y los Estados Unidos.

Figura de proa en la República neocolonial, Roig constituyó una de las voces más agudas en la defensa del nacionalismo antimperialista. Para él, el ejercicio de la historia nunca fue una labor de gabinete o de «torre de marfil», sino un instrumento militante de combate cívico e ideológico al servicio de la emancipación nacional. Esa trinchera de lucha la desplegó desde múltiples escenarios, con singular relieve en la organización y pulso de los Congresos Nacionales de Historia, y a través de una prolífica obra que abarcó casi cuatro décadas, desde mediados de los años veinte hasta su deceso en 1964. Si bien su método historiográfico abrevó inicialmente en las fuentes del positivismo, su evolución intelectual logró trascenderlo para adrizar hacia horizontes interpretativos más renovadores y críticos.

Dedicó el grueso de su labor investigativa a desentrañar la naturaleza de la dominación norteamericana sobre la Isla, sobresaliendo sus estudios en torno a la Enmienda Platt como instrumento de tutelaje neocolonial, así como la reivindicación inclaudicable del Ejército Libertador —con su Lugarteniente General Calixto García a la cabeza— como la fuerza determinante en la derrota del poderío español en 1898. En este empeño, Roig consumó una ruptura radical tanto con la historiografía hispanófila recalcitrante (que minimizaba la gesta emancipadora) como con el falaz panamericanismo promovido por los centros de poder de Washington. Al desmitificar ambos discursos, dio continuidad a la corriente historiográfica nacionalista inaugurada por Enrique Collazo, erigiéndose en un baluarte contra las tesis anexionistas que justificaban la agresión imperialista. El mérito histórico de Roig de Leuchsenring trasciende su fecunda producción personal; impulsó cátedras, estimuló la obra de noveles investigadores y,

desde su nombramiento como Historiador de la Ciudad de La Habana en 1935 —cargo que ejerció por más de tres décadas—, convirtió a la Oficina del Historiador y a la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales en plataformas de resistencia cultural contra la colonización ideológica del periodo republicano, tras la propuesta de Herminio Portell para celebrar los Congresos Nacionales de Historia ,Roig fue consolidándose como el alma y principal organizador de los Congresos Nacionales de Historia. Sobre este magisterio, el Dr. Félix Julio Alonso López ha apuntado con agudeza:

> [...] Dicha proposición fue acogida con verdadero entusiasmo por el Historiador de la Ciudad de La Habana y Presidente de la referida Sociedad, Dr. Emilio Roig de Leuchsenring, quien de inmediato desplegó toda su energía y talento creador para llevar a vías de hecho aquel proyecto. En este sentido, la celebración de los congresos nacionales de historia constituyó un esfuerzo intelectual de enorme relevancia, dentro del fértil entramado de eventos e instituciones culturales que el propio Roig había venido articulando desde la segunda mitad de la década de 1930. [43]

Dentro de su bibliografía específica sobre la conflagración, destacan dos títulos capitales publicados en 1945:

1895 y 1898: Dos guerras cubanas. Ensayo de revaloración: En este trabajo general sobre la gesta mambisa, Roig analiza los sucesos de 1898 bajo

[43] Félix Julio Alonso López : *Los Congresos Nacionales de Historia en tiempos de Emilio Roig de Leuchsenring 1942-1960*, en: http://www.lajiribilla./los-congresos-nacionales-en-tiempos-de-emilio-roig-de-leuchsering-1942-1960-i-parte/. Consultado el 4 de marzo del 2024.

apartados tan significativos como *«Guerra hispano-cubanoamericana. Influencia decisiva del Ejército Libertador en la contienda. Los Estados Unidos reiteran su actitud anticubana» y «Derrumbe de ideales revolucionarios»*.[44] El ensayo demuestra el protagonismo insular en la independencia y desnuda los verdaderos resortes de la intromisión estadounidense que truncaron el programa soberano. Como corolario político, Roig advertía que para honrar la memoria del mambisado era de estricta justicia popularizar el concepto de «Guerra Hispano-cubanoamericana». Conviene matizar, no obstante, que la tesis roiguiana sobre la existencia objetiva de «dos guerras cubanas» suscitó intensas polémicas gremiales en su época —matiz analítico que hoy en día genera debates entre los especialistas modernos—, a lo que se suman ciertas imprecisiones espaciotemporales y de fechas que la crítica histórica posterior ha venido depurando.

13 Conclusiones fundamentales sobre la guerra libertadora de Cuba de 1895: En los capítulos finales de este estudio, particularmente en el capítulo 12 *Norteamérica, estado enemigo de Cuba libre* y el capítulo 13 *La Guerra Hispano-Cubanoamericana*, el autor despliega una sólida demostración de la hostilidad histórica sostenida por los círculos de poder de Washington hacia la emancipación cubana desde 1805 hasta 1898. Roig expone cómo la pretendida "ayuda" militar encubría un designio geopolítico de dominación gestado desde el siglo XVIII, sustentándose para ello en el análisis crítico de las declaraciones del senador Morgan el 26 de febrero de 1899, las cuales develaban el doble rasero de la política norteamericana.[45]

---

[44] El texto es resultado de la ponencia presentada al Primer Congreso Nacional de Historia, celebrado en La Habana el año 1942, la cual fue ampliada notablemente y reforzada en sus afirmaciones básicas con copiosa documentación comprobatoria; resultado de un arduo proceso de revisión documental realizado por su autor.

[45] En notabilísimo discurso, pronunciado el 26 de febrero, el senador Morgan dejó señalada la verdadera actitud de los Estados Unidos hacia los cubanos, con motivo de la llamada Guerra Hispanoamericana. "Los tratamos —dijo— como una turba de súbditos rebeldes de España, y cuando declaramos la guerra a España la declaramos contra todo hombre, mujer y niño en Cuba y en cualquier otra parte del reino español, haciendo, por ley, de cada uno de los hombres que constituían la titulada República de Cuba, un enemigo nacional de los Estados Unidos". Para una mayor información véase a: Roig de Leuchsenring, Emilio: *"1895 y 1898 dos guerras cubanas ensayo de revaloración"*. Cultural S.A., La Habana. 1945. p. 186.

Ambas monografías, por su vigor analítico y su desenmascaramiento de los saldos neocoloniales de la intervención, constituyen pilares indispensables y fuentes de obligada consulta para comprender en su justa dimensión la historiografía sobre la guerra de 1898.

Miguel Varona Guerrero: El testimonio del patriota y la monumental crónica militar del 95

Junto a la labor de los ensayistas y la batalla conceptual de las instituciones académicas, la corriente historiográfica de mediados de siglo se vio enriquecida por la mirada testimonial de los propios protagonistas de la contienda. En este plano de la historiografía militar y memorialística destaca la contribución fundamental del patriota del 95 Miguel Varona Guerrero, quien dio a la luz en 1946 su monumental tratado titulado La Guerra de Independencia de Cuba 1895-1898.

Concebido en tres volúmenes, este texto constituye un riguroso compendio documental y testimonial que detalla las principales acciones tácticas y estratégicas de las fuerzas insurrectas a lo largo de la última gesta emancipadora, abarcando tanto su etapa estrictamente hispano-cubana como el periodo de la intervención y la conflagración hispano-cubano-estadounidense. Con singular elocuencia, el autor resalta el extraordinario, tenaz y heroico esfuerzo desplegado por el pueblo cubano en su empeño irrenunciable por sacudirse el yugo colonial español.

Pese a su inestimable valor heurístico como fuente histórica y crónica militar de primera mano, la obra de Varona Guerrero padece hoy de una severa limitación material para la investigación contemporánea: es sumamente difícil de localizar debido a la reducida tirada y escasa cantidad de ejemplares que circularon en la nación tras su publicación, convirtiéndolo en

un codiciado y poco accesible referente bibliográfico de la historiografía republicana.

Resistencia intelectual y revalorización del mambisado: La Historia de Santiago de Cuba (1947)

Un punto de inflexión en la sistematización de la memoria regional santiaguera lo constituye la publicación de la Historia de Santiago de Cuba (1947), obra monumental de Ernesto Buch López. En este texto, el historiador y cronista oriental consagró un esfuerzo analítico decisivo por articular el devenir urbano de la ciudad con los acontecimientos político-militares de la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana. Lejos de asumir el conflicto de 1898 como un episodio puramente coyuntural o como la simple resolución de un litigio entre potencias imperiales, Buch López reexaminó el teatro de operaciones de Santiago de Cuba a la luz del protagonismo del mambisado, rescatando la dimensión estratégica y social que tuvo la contienda para la población local.[46]

La relevancia historiográfica de Ernesto Buch López no estriba únicamente en la preservación de datos fácticos sobre el devenir santiaguero, sino en su capacidad para articular una respuesta intelectual frente a la narrativa hegemónica estadounidense de 1898. Desde la perspectiva de la historia regional, su producción teórica desempeñó un papel clave en la reconfiguración del sujeto histórico: frente a la visión del conflicto como un

[46] A través de sus páginas y de sus monografías posteriores sobre el período 1895-1898, Buch López desarrolló una lectura crítica de las acciones bélicas que estremecieron a la provincia oriental, tales como las batallas de El Caney, la Loma de San Juan y el combate naval del 3 de julio. Su historiografía enfatizó el impacto devastador del asedio en la vida cotidiana de la urbe, documentando con precisión el éxodo civil y los padecimientos de la población en los poblados periféricos. Al propio tiempo, el autor colocó en el centro de su argumentación la genialidad táctica y la dirección del Mayor General Calixto García Íñiguez, denunciando con firmeza la injusticia histórica y el sesgo intervencionista que significó la exclusión del Ejército Libertador en las negociaciones de capitulación y en la entrada formal a la plaza el 16 de julio de 1898. De este modo, la obra de Buch López se erigió en un pilar fundamental de la historiografía local, consolidando desde Santiago de Cuba una narrativa de resistencia descolonizadora que reivindicó la victoria cubana frente a los relatos hegemónicos extranjeros.

mero traspaso colonial entre potencias, Buch López situó la resistencia mambisa y la dinámica socioeconómica de la ciudad en el centro de la ecuación histórica.

Desde el punto de vista metodológico, su obra destaca por integrar el análisis de las operaciones militares con el impacto humano y urbano del asedio. Esta convergencia entre la historia política y la intrahistoria de la urbe permitió documentar la resiliencia de la sociedad civil y la preservación de la identidad local en un momento de severa crisis institucional. Así, la relectura de sus aportes se confirma como una referencia obligada para comprender cómo la intelectualidad oriental de mediados del siglo XX disputó el sentido de la memoria patria y defendió el protagonismo del Ejército Libertador en el desenlace de la contienda.

Las conmemoraciones del cincuentenario (1948): Divulgación académica y rescate patrimonial

El año 1948 marcó un hito en la articulación de la memoria histórica nacional al conmemorarse el cincuentenario de la conflagración de 1898 (1898-1948). En este empeño, la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales y la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana —bajo el liderazgo de Emilio Roig de Leuchsenring— promovieron una intensa campaña patriótica y cultural destinada a rendir tributo a los veteranos y esclarecer la verdad histórica de la contienda. Como parte cardinal de estas acciones, se desarrolló entre los meses de febrero y marzo un ciclo de conferencias magistrales impartidas por el Dr. Herminio Portell Vilá, quien estructuró un curso monográfico de doce lecciones dedicado al análisis profundo del conflicto hispano-cubanoamericano y sus secuelas neocoloniales. En sintonía con esta cruzada conmemorativa, y con motivo de la celebración del Séptimo Congreso Nacional de Historia en Santiago de Cuba, el destacado intelectual santiaguero Fernando Boytel Jambú aportó

una contribución excepcional desde el Museo Emilio Bacardí Moreau. Boytel Jambú elaboró y presentó al público el *Catálogo Guerra Hispano Cubano-Americana*, un folleto de 38 páginas que inventariaba de manera pormenorizada una valiosa relación de objetos, reliquias y documentos vinculados directamente con los acontecimientos bélicos de 1898.

En las palabras preliminares dirigidas al lector, el compilador advertía una peculiaridad logística: por rigurosas limitaciones de espacio en las salas de exhibición del museo, las piezas inventariadas no se encontraban expuestas al público en el mismo orden correlativo en que aparecían descritas en el impreso. No obstante, el mérito mayor de esta edición única radicaba en su rigor documental y probatorio, pues el catálogo certificaba la autenticidad irrefutable de las muestras al registrar explícitamente los nombres de los donantes y las fechas exactas en que dichos fondos patrióticos se incorporaron al archivo general de la institución museística. Este esfuerzo conjunto entre la capital y las provincias orientales demostró cómo la historiografía del periodo no se limitó a la reflexión libresca, sino que imbricó la docencia superior, el activismo institucional y la salvaguarda patrimonial en la defensa de la identidad nacional frente a los discursos anexionistas.

La Universidad de Oriente y la Cátedra Histórica del Cincuentenario (1948)

El año conmemorativo de 1948 encontró en la región oriental un polo de irradiación cultural y científica de primer orden con la naciente Universidad de Oriente,[47] la cual dinamizó el estudio de la conflagración de 1898 desde las aulas universitarias y el trabajo de campo. En este contexto, el Dr. Emilio Roig de Leuchsenring impartió una magistral conferencia sobre la Guerra Hispano-Cubanoamericana el 17 de julio de 1948, en el marco de las

[47] La Universidad de Oriente fue fundada en octubre de 1947, escogiéndose como fecha de inauguración el día 10 por coincidir con el inicio de la Revolución de 1868.

actividades inaugurales que daban inicio al primer periodo de la Escuela de Verano de dicha casa de altos estudios.

Dando continuidad a este espíritu académico, durante el mes de agosto de ese propio año, la Escuela de Verano acogió un riguroso curso monográfico titulado precisamente *La Guerra Hispano-Cubanoamericana*, bajo la responsabilidad del Dr. Felipe Martínez Arango. Con una duración de veintiséis horas y una matrícula de catorce alumnos, la propuesta docente destacó por su enfoque integral y su rigor metodológico. El Dr. Martínez Arango, reconocido especialista en la materia, abordó con profundidad los orígenes, el desarrollo, la culminación y las proyecciones políticas e internacionales del conflicto de 1898, enfatizando de manera cardinal el aporte decisivo del Ejército Libertador en la campaña de Santiago, hechos de trascendencia tanto para la historia nacional como para el continente americano.[48] Una de las fortalezas pedagógicas e investigativas más notables de este curso fue su carácter vivencial e interdisciplinario. Las sesiones lectivas no se circunscribieron al espacio tradicional del aula universitaria, sino que se extendieron al Museo Municipal de Santiago de Cuba y, de manera muy significativa, incluyeron seis excursiones de campo guiadas a los propios escenarios históricos donde se libraron las acciones decisivas de la guerra.

Para el éxito de esta experiencia docente resultó indispensable la estrecha colaboración interinstitucional del señor Fernando Boytel Jambú, director del Museo Municipal "Emilio Bacardí", quien facilitó la utilización de valiosos objetos, reliquias y piezas de la colección museística vinculadas con la contienda del 98, imbricando de este modo la docencia superior, la investigación histórica y la salvaguarda del patrimonio material de la nación.

[48]Universidad de Oriente, Departamento de Relaciones Culturales; Memoria de la Escuela de Verano Primera Sesión, Agosto de 1948.pp 22-23.

Juan María Ravelo y Ascencio: La crónica local y el testimonio memorialístico en Santiago de Cuba

En este mismo diapasón de rescate y salvaguarda de la memoria regional, descolló la figura del investigador santiaguero Juan María Ravelo y Ascencio. Empeñado en una labor de rescate histórico sobre Santiago de Cuba y sus entornos —empueño que había iniciado en los albores de la República—, Ravelo logró reseñar diversos episodios de profunda significación para la historia nacional. Fruto de esta perseverante vocación intelectual, publicó durante las décadas de 1940 y 1950 títulos tan representativos como *Medallas antiguas (Narraciones de Santiago de Cuba),*[49] *Páginas de ayer (Narraciones de Santiago de Cuba),*[50] *La Ciudad de la Historia y la Guerra del 95 y Jirones de antaño (Narraciones de Santiago de Cuba)*,[51] entre otros fascículos de circulación local. De manera específica, las obras que entran en contacto directo con los acontecimientos de 1898 son *Páginas de ayer* y *La Ciudad de la Historia y la Guerra del 95*. No obstante, es preciso señalar el alcance metodológico de estos textos: en ambos volúmenes, Ravelo se circunscribe a un recuento somero de los sucesos de finales del siglo XIX, donde predomina la descripción anecdótica como principal recurso narrativo. Como tal, el autor no perseguía el propósito de construir un tratado historiográfico orgánico o un riguroso registro documental de consulta para futuras investigaciones científicas; su valor radica, fundamentalmente, en su condición de testimonio memorialístico y de crónica costumbrista que preserva el color local de la gesta oriental

[49] Medallas antiguas (Narraciones de Santiago de Cuba), Editorial Orbe, La Habana, 1938.

[50]Páginas de ayer (Narraciones de Santiago de Cuba), Editorial El Arte, Manzanillo, 1943.
[51] La Ciudad de la Historia y la Guerra del 95. Imp. Ucar S.A., La Habana, 1951.

El Séptimo Congreso Nacional de Historia y la Sección III: Consolidación de la historiografía oriental sobre el 98

Como se ha señalado con anterioridad, la celebración del Séptimo Congreso Nacional de Historia en la ciudad de Santiago de Cuba entre los días 19 al 22 de noviembre de 1948 —en rigurosa coincidencia con la conmemoración del cincuentenario de la conflagración de 1898— constituyó un cónclave de singular trascendencia científica. En el marco de este magno evento, las investigaciones dedicadas a la temática del 98 fueron canalizadas a través de la Sección III, denominada específicamente «Guerra Hispano-Cubanoamericana». Dicha comisión estuvo presidida por el patriota e historiador Miguel Varona Guerrero, contando con la secretaría del destacado intelectual Julio Le Riverend, una dupla que garantizó un elevado rigor analítico y metodológico en los debates. Durante las sesiones de trabajo de esta sección, el jurado confirió especiales reconocimientos a dos ponencias de sobresaliente valor historiográfico: Rafael Portuondo Bello, por su trabajo titulado *Campaña de Santiago de Cuba*. Esta investigación se consolidó de inmediato como un ejercicio modélico de historia local y regional aplicada a los acontecimientos bélicos de 1898, convirtiéndose con el tiempo en un referente de obligada consulta y en un pilar fundamental dentro de la historiografía santiagueras y nacional sobre el conflicto.

Felipe Martínez Arango, por su aportación *Cronología crítica de la guerra hispano-cubano-americana*. Esta obra fue galardonada por su incalculable valor heurístico como fuente histórica, constituyendo el único trabajo de naturaleza cronológica y documental de su tipo presentado hasta entonces en estos cónclaves nacionales. El protagonismo de estos estudios en el Séptimo Congreso puso de relieve la madurez alcanzada por los investigadores orientales, quienes no solo rescataron la verdad militar y el protagonismo del mambisado, sino que dotaron a la historiografía cubana de

herramientas metodológicas indispensables para el estudio científico de la contienda de 1898.[52]

Emblemas historiográficos de la madurez nacional: Roig (1949) y Martínez Arango (1950)

En 1949, Emilio Roig de Leuchsenring dio a la luz el volumen *Cuba no debe su independencia a los Estados Unidos*, una obra de singular relevancia para los propósitos analíticos de nuestra investigación. En este texto, Roig despliega un análisis magistral cuyas evidencias documentales y rigor argumentativo desarman por completo los mitos en torno a la supuesta ayuda desinteresada de Washington hacia el pueblo cubano. El libro constituye un rotundo acto de reivindicación del protagonismo mambí en la derrota de España, ofreciendo una visión precisa y objetiva de las luchas independentistas y desentrañando la verdadera naturaleza del proceso de liberación nacional. Sobre la trascendencia de esta monografía, la investigadora Araceli García Carranza ha señalado con acierto:

> [...] demuestra que el Estado norteamericano fue siempre enemigo de la independencia de Cuba y ofreció en ocasiones ayuda material a España para

[52] La tradición de la historiografía cubana ha mantenido un firme compromiso con la preservación del patrimonio histórico y la defensa de la verdad patriótica. Dentro de esta labor, los Congresos Nacionales de Historia han representado el foro científico de mayor jerarquía científica e ideológica, instituyendo de manera sistemática una comisión o mesa de trabajo dedicada al estudio de la Guerra HCE. Dicho espacio no solo examina el contexto militar, político y social del conflicto de 1898, sino que combate activamente la historiografía eurocéntrica y estadounidense que pretendió invisibilizar la gesta del Ejército Libertador reduciéndola al término de "Spanish-American War", reivindicando el papel determinante de los mambises en la derrota del imperio español.Paralelamente, el movimiento historiográfico se nutre de importantes eventos territoriales que abordan con rigor las etapas de las Guerras de Independencia. Entre ellos destacan el coloquio organizado por la Casa Museo Mayor General Calixto García en coordinación con la Oficina de Patrimonio de Holguín, enfocado en la estrategia militar del líder oriental, la campaña de 1898 y las acciones mambisas en la región; así como el evento académico desarrollado en Playita de Cajobabo, organizado por la filial de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba (UNHIC) en Guantánamo, que evoca la trascendencia del desembarco de José Martí y Máximo Gómez, la proyección de la Guerra Necesaria y el despliegue del conflicto en el extremo oriental de la isla. Ambos espacios, junto a las comisiones de los congresos nacionales, reafirman la continuidad y vitalidad del debate historiográfico cubano en la salvaguarda de la memoria nacional.

> que conservara la Isla bajo su dominio o la recuperara, si llegaba a perderla, en espera de que la fruta madurara, actitud oficial en evidente contraste con las simpatías del pueblo norteamericano por la independencia de Cuba, voluntad popular escamoteada por la Resolución Conjunta [18 de abril de 1898].[53]

Presentada formalmente ante el IX Congreso Nacional de Historia, la obra cosechó una calurosa acogida, consagrándose de inmediato como una fuente de obligada referencia historiográfica para el estudio de los procesos revolucionarios del siglo XIX.

La resonancia de esta monografía desbordó rápidamente los marcos académicos para convertirse en un verdadero manifiesto cívico y político. La historiografía cubana ha coincidido en señalar que el texto de Roig no solo fue un ejercicio de erudición documental, sino una respuesta militante contra la historiografía proanexionista y enmendantista que pretendía justificar la subordinación de la República a los dictados de Washington. En este sentido, historiadores contemporáneos de la talla de Julio Le Riverend destacaron cómo Roig de Leuchsenring logró articular la severidad del método histórico con una postura de vanguardia antimperialista. Le Riverend ponderó que esta obra fijó un punto de no retorno en la comprensión del siglo XIX cubano, al demostrar que la intervención militar de 1898 no representó el auxilio providencial a una revolución agotada, sino la interrupción calculada de una victoria mambisa que ya era inminente en el campo de batalla. Asimismo, la labor de divulgación promovida por la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana y la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales garantizó que las tesis del libro se

[53] Araceli García Carranza: *La Guerra hispano-cubano–americana en un repertorio de consulta*. Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, Año 109, N°.1, 2018, p. 119.

reimprimieran y circularan ampliamente en folletos, monografías y boletines pedagógicos destinados a educadores y estudiantes universitarios. Con ello, Roig buscaba armar ideológicamente a la juventud republicana frente a la penetración cultural extranjerizante. En la historiografía posterior al triunfo revolucionario de 1959, la valía de este texto ha sido ratificada por prestigiosos investigadores. Ensayistas e historiadores como Eduardo Torres Cuevas han calificado la obra como un pilar insustituible en la batalla por la dignidad y la soberanía nacional, subrayando que Roig logró desmantelar el concepto de "liberación concedida" para restituir la categoría de "liberación conquistada" por el esfuerzo propio del pueblo en armas. De igual modo, César García del Pino y otros analistas de la historiografía militar mambisa han resaltado que la rigurosa exégesis de Roig sobre los partes de guerra de 1898 constituye la prueba documental definitiva del colapso del ejército español en la Isla antes de la llegada de las tropas del general William Shafter. Por todo ello, *Cuba no debe su independencia a los Estados Unidos* se erige no solo como un hito bibliográfico dentro de la producción roiguiana, sino como el texto definitivo que saldó históricamente el debate sobre el verdadero papel del Ejército Libertador en la contienda de 1898

La «Cronología crítica» de Felipe Martínez Arango y su impacto metodológico

Más allá del indiscutible valor instrumental de su monografía *Cronología crítica de la guerra hispano-cubano-americana*, es preciso destacar que el trabajo intelectual de Felipe Martínez Arango encarnó una de las más altas síntesis entre la investigación rigurosa y la pedagogía patriótica en la provincia de Oriente.Más allá del indiscutible valor instrumental de su monografía, es preciso destacar que el trabajo intelectual de Felipe Martínez Arango encarnó una de las más altas síntesis entre la investigación rigurosa y la pedagogía patriótica en la provincia de Oriente. Como investigador de

la conflagración de 1898, supo distanciarse de la narrativa memorialística anecdótica para elevar el estudio del conflicto a un plano estrictamente científico, sustentado en la crítica documental y en el rigor cartográfico. Como profesor universitario, Martínez Arango comprendió que el rescate de la verdad histórica no podía quedar confinado en las estanterías de las bibliotecas, sino que debía constituir una herramienta activa de formación de conciencia crítica en las nuevas generaciones. Su labor docente en la naciente Universidad de Oriente —al llevar a sus alumnos directamente a los escenarios bélicos de campaña y combinar la lección magistral con el análisis crítico de las fuentes— demostró que la enseñanza de la historia constituía una trinchera insustituible frente a los resabios anexionistas y coloniales que aún lastraban el pensamiento académico de la época republicana.

El destacado profesor santiaguero logró publicar en 1950 —gracias al decisivo impulso y gestión editorial de Emilio Roig— su laureada *Cronología crítica de la guerra hispano-cubano-americana*. Esta obra restituyó con rigor científico la verdad histórica del conflicto, demostrando de manera categórica que la guerra de independencia fue ganada por el accionar de las fuerzas insurrectas y por la estrategia magistral del Lugarteniente General Calixto García Íñiguez, al margen de los intereses interventores norteamericanos que terminaron por imponerse. Al valorar la magnitud de este texto, el investigador Juan Manuel Reyes Cardero, de la Oficina del Conservador de la Ciudad de Santiago de Cuba, ha apuntado con agudeza:

> Esta obra daba mejor acabado, junto a otros títulos, a una tradición patriótica y antiimperialista que venía abriéndose paso y pugnando contra las tendencias

> conservadoras, reformistas y anexionistas, enraizadas desde principios de la república.[54]

El libro trascendió como una herramienta documental y didáctica sin precedentes, siendo la primera de su naturaleza en la historiografía cubana. En ella, su autor estructuró cronológicamente los hitos cardinales del conflicto, enriqueciéndolos con un valioso aparato gráfico y cartográfico. El propio Emilio Roig, promotor de su publicación, subrayó en su momento que "[...] la finalidad que se propuso conseguir y ha logrado cabalmente el autor, de destacar la valiosa participación que tuvo el Ejército Libertador cubano, al mando del General Calixto García Iñiguez, en las operaciones militares que culminaron con la rendición de Santiago de Cuba" [...][55]

Galardonada originalmente como ponencia en el Séptimo Congreso Nacional de Historia, la Cronología gozó de una excepcional vigencia que ameritó sucesivas reediciones en 1960 y 1973. Al prologar una de estas ediciones, el Dr. José Antonio Portuondo sentenció con magistral elocuencia:

> Por su excelente documentación y certero manejo de las fuentes más autorizadas, por su rigor metódico y absoluta precisión cronológica, que permite al lector revivir día tras día los más relevantes aspectos de un episodio capital de nuestra historia [...], constituye el mejor índice o guía para un curso universitario de la guerra Hispano-cubanoamericana... Si en 1950, al tiempo de su primera aparición, la Cronología constituyó una justa restitución de la verdad histórica,

[54] Juan Manuel Reyes: *Honrando un clásico: La Cronología crítica de la guerra hispano cubanoamericana*, en Manuel Fernández Carcassés [coord.]: *1898. Alcance y significación*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2009, p. 83.
[55] Emilio Roig de Leuchsenring: *Nota explicativa de la primera edición*, en Felipe Martínez Arango: *Cronología crítica de la guerra hispano cubanoamericana*, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, La Habana, 1950, p.

> frente a todos los falseamientos de raíz anexionista [...] ahora que renace en nuestra patria el sentimiento de dignidad nacional... este libro breve y certero, profundamente cubano, recobra toda su vigencia.[56]

La monumentalidad académica de 1952: La Historia de la Nación Cubana y la visión de Cosme de la Torriente

El año 1952 representó un hito de singular envergadura en los estudios historiográficos de la República con la publicación del compendio *Historia de la Nación Cubana*. Editada en diez tomos por la Editorial Historia de la Nación Cubana, S.A., esta magna obra fue el resultado del esfuerzo conjunto de un destacado colectivo de intelectuales, entre los que descollaron figuras como Ramiro Guerra, José M. Pérez Cabrera, Juan J. Remos y Emeterio S. Santovenia. El Tomo VI de la colección, titulado *Autonomismo–Guerra de independencia*, se estructuró en ocho libros, reservando el octavo de ellos al examen del conflicto de 1898 bajo el título de *La Guerra Hispanoamericana*. A lo largo de 52 páginas (409-461), el texto desglosa y analiza el proceso de la intervención estadounidense a través de cinco capítulos bien delimitados:

Capítulo I: *Antecedentes*
Capítulo II: *Declaración de Guerra*
Capítulo III: *La Guerra*
Capítulo IV: *Capitulación*
Capítulo V: *Tratado de Paz y Evacuación Española*

Esta compartimentación analítica ofrece al lector un marco comprensivo para situar el suceso como un eslabón orgánico dentro de la doctrina expansionista de los Estados Unidos. La obra sobresale por superar a no

[56] José A. Portuondo: "Advertencia", en Felipe Martínez Arango: "*Cronología crítica de la guerra hispano cubanoamericana"*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, pp. 21-22.

pocos estudios precedentes gracias al denso volumen de información acumulado, sustentado en un variado corpus de fuentes documentales tanto nacionales como extranjeras. En sus páginas se evalúa con rigor el estado de las fuerzas beligerantes en la Isla en vísperas de la ruptura de hostilidades entre Washington y Madrid, al tiempo que se reivindica el papel estratégico de la oficialidad mambisa, con especial énfasis en la conducción táctica del Lugarteniente General Calixto García Íñiguez.

La perspectiva justificativa de Cosme de la Torriente y Peraza

Paralelamente, en ese mismo año de 1952, Cosme de la Torriente y Peraza dio a la imprenta el volumen titulado *Calixto García cooperó con las fuerzas armadas de los EE UU en 1898, cumpliendo órdenes del Gobierno Cubano*. Convertido con el tiempo en fuente de obligada consulta para los biógrafos e historiadores de la figura de Calixto García, el texto reviste un valor testimonial innegable al incorporar valiosos fragmentos extraídos del diario personal del ilustre patriota —documento de inestimable valía patriótica que el propio Lugarteniente General le obsequiara a Torriente en su lecho de muerte—. Desde el punto de vista historiográfico, el propósito central de Cosme de la Torriente en este trabajo —en consonancia con el sesgo de otros escritos de su autoría— consistió en justificar las decisiones de colaboración táctica tomadas por Calixto García con el mando militar estadounidense, adoptadas sin la anuencia previa del General en Jefe Máximo Gómez ni del presidente de la República en Armas, Bartolomé Masó. A nuestro juicio, la aparición simultánea de estas dos publicaciones en 1952 refleja de forma lúcida las tensiones y dualidades de la historiografía republicana de mediados de siglo:

Por un lado, la *Historia de la Nación Cubana* representa un esfuerzo ecuménico, riguroso y de vasta síntesis enciclopédica que, si bien adolece en ocasiones del uso de la denominación reductiva de "Guerra

Hispanoamericana", logró un avance cualitativo innegable al sistematizar un caudaloso corpus documental. Su mérito radica en haber superado la simple historia relacional o anecdótica para ofrecer una visión de conjunto que rescata la capacidad organizativa y militar del mando insurgente en las vísperas del desenlace colonial.

Por otro lado, la obra de Cosme de la Torriente, aunque de inestimable valor para la salvaguarda de la memoria testimonial y primaria a través del diario de Calixto García, evidencia las limitaciones metodológicas de la historiografía apologética de corte republicano. A nuestro criterio, el texto se adentra en un terreno marcadamente justificativo que intenta atenuar las fricciones de mando dentro del campo mambí y legitimar la cooperación con el ejército estadounidense. Al circunscribirse a la subordinación de la actuación de Calixto García al marco de las órdenes del Gobierno de la Revolución en Armas, Torriente evade un análisis crítico más profundo sobre las intenciones geopolíticas reales de Washington, quedando al margen de las corrientes renovadoras y antimperialistas que por entonces ya impulsaban figuras como Emilio Roig y Felipe Martínez Arango.

Emilio Roig de Leuchsenring, en igual año, publica *La guerra libertadora cubana de los treinta años: 1868-1898; razón de su victoria*, en conmemoración del cincuentenario de la República, siendo uno de los textos más divulgados de este prestigioso investigador. Realiza un análisis de la subversión empleada por España contra los independentistas cubanos durante los 30 años que se extendió el proceso revolucionario cubano, campaña basada en discriminar a los separatistas con apelativos despreciativos y acusándolos de incendiarios, desorganizados, salvajes y carentes de estructura militar capaz de diseñar una estrategia de lucha exitosa. Así lo atestiguan numerosos documentos, entre los que podemos encontrar partes de guerra, diarios de operaciones y personales, la prensa madridista y algunos diarios partidarios de la integridad española editados en la Isla. Precisamente, los historiadores

estadounidenses, en su gran mayoría, se harían eco de esas difamaciones, en sus tergiversadas construcciones históricas sobre los sucesos ocurridos en Cuba en 1898, restando protagonismo a los valerosos hijos de la Isla en la batalla contra España. En ocasiones, estos cronistas norteamericanos reproducían fielmente en sus páginas las impresiones que los mambises les causaron a los oficiales estadounidenses; en otros casos, imbuidos por el triunfalismo imperante en la historiografía de esa nación, en torno a los acontecimientos de 1898, hacían gala de su chovinismo contra los cubanos y los españoles, con todo tipo de palabras apresuradas.

Hubo también algunas literaturas procedentes de varias naciones europeas, en las que sus autores se acogieron a esta campaña difamatoria; un ejemplo de ello fue la obra del militar alemán Kunz, cuya procedencia social y formación de academia lo convierten en un odiador de los insurgentes cubanos. El autor cubano explica que el Ejército Libertador había acumulado una valiosa experiencia militar en las guerras del 68 y del 95. Contaba con valiosos cuadros de mando, que habían surgido de las entrañas del pueblo, sin formación militar académica alguna, y fueron capaces de propinar derrotas a los militares de academia de España.

A los escasos recursos y otras privaciones típicas de una campaña militar paradójica, los patriotas cubanos supieron reemplazarlos con acciones heroicas, demostrando al adversario que no existían límites para su convicción de independencia o muerte; pudieron desgastar a España mediante una acertada guerra irregular, táctica efectiva que favoreció el triunfo sobre la metrópoli. Da culminación a su obra resaltando la figura del Lugarteniente General Calixto García, como artífice del plan para dar sitio a la ciudad de Santiago, concediéndole el título de "*estratega triunfador de la Guerra Hispano-cubanoamericana"*. Uno de los errores cometidos por Roig en este estudio es el de otorgar al general Calixto García la autoría del plan de asedio sobre la ciudad de Santiago de Cuba. En gran medida esta situación

se debió a que los ayudantes del citado jefe, como es el caso de Cosme de la Torriente y Aníbal Escalante Beatón, entre otros, le habían concedido, en sus respectivos trabajos, la paternidad de dicho plan.

La consolidación del ideario roiguiano y la batalla por la verdad histórica (1952-1955)

En el marco de las conmemoraciones por el cincuentenario de la República, Emilio Roig de Leuchsenring dio a la luz en 1952 uno de sus textos de mayor alcance y divulgación popular: *La guerra libertadora cubana de los treinta años: 1868-1898; razón de su victoria*. En esta monografía, Roig desentraña la sistemática campaña de subversión y descrédito desplegada por España contra los independentistas cubanos a lo largo de tres décadas de contienda. A través de la revisión crítica de partes de guerra, diarios de operaciones, memorias personales, la prensa madridista y los periódicos integristas editados en la Isla, el autor demuestra cómo la metrópoli fundamentó su discurso en la estigmatización de los separatistas, catalogándolos de incendiarios, desorganizados, salvajes y desprovistos de una estructura militar capaz de articular una estrategia victoriosa.

Dicha campaña difamatoria encontró un rápido eco en la gran mayoría de los historiadores estadounidenses, quienes asimilaron y reprodujeron tales premisas en sus tergiversadas construcciones sobre los sucesos de 1898, restando de manera deliberada el protagonismo al pueblo cubano en la derrota del colonialismo español. En unos casos, los cronistas norteamericanos se limitaron a trasladar miméticamente las impresiones despectivas de los oficiales de Washington sobre los mambises; en otros, imbuidos por el triunfalismo historiográfico y el chovinismo imperante en esa nación, emplearon calificativos despectivos contra cubanos y españoles por igual. Esta corriente de descalificación trascendió incluso las fronteras continentales, encontrando resonancia en la literatura militar europea; tal fue

el caso del oficial alemán Kunz, cuya extracción de clase y formación académica lo condujeron a manifestar una abierta animadversión hacia los insurgentes caribeños.

Frente a este contrapunteo ideológico, Roig argumenta con solvencia que el Ejército Libertador había acumulado una invalorable pericia táctica durante las campañas del 68 y del 95. Destaca la formación de un cuadro de mando con una profunda extracción popular que, aun careciendo de academias militares, fue capaz de infligir severas derrotas a la oficialidad peninsular. Los escasos recursos y las privaciones materiales inherentes a una contienda desigual fueron suplidos por el heroísmo de los patriotas, quienes desgastaron las bases de la dominación española mediante una efectiva y científica guerra irregular. No obstante sus innegables valores, la obra incurre en una imprecisión histórica que la crítica posterior ha venido depurando: otorgar al General Calixto García Íñiguez la autoría exclusiva del plan de asedio a la ciudad de Santiago de Cuba. Esta inexactitud en el análisis de Roig obedeció, en gran medida, a que antiguos ayudantes del propio Lugarteniente General —como Cosme de la Torriente y Aníbal Escalante Beatón— le habían atribuido la paternidad de dicha estrategia en sus respectivos escritos.

Esta misma orientación temática y metodológica sería profundizada en 1955 con la publicación, bajo el sello de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, *La Guerra Hispano-Cubanoamericana fue ganada por el lugarteniente general del ejército libertador Calixto García Iñiguez*. Dirigido a glorificar la figura de Calixto García y la excepcionalidad bélica del mambisado, el texto contrapone el estado de postración e inacción asumido por el mando norteamericano tras la ocupación de Santiago de Cuba con la actitud de las tropas cubanas que, tras ser marginadas de la entrada a la urbe oriental, marcharon a combatir a los reductos españoles en el norte de la provincia. Con todo, esta segunda monografía hereda la misma limitación

metodológica que su predecesora de 1952. Si bien resulta incontestable que las fuerzas cubanas constituyeron la fuerza decisiva en el desgaste previo del ejército y la economía de la metrópoli —gracias a la estrategia de invasión e incautación aplicada por el General en Jefe Máximo Gómez—, las maniobras geopolíticas de Washington al excluir a los insurgentes de los acuerdos de paz, sumadas a la actitud capitulacionista del Gobierno español —que prefirió rendirse ante las fuerzas estadounidenses antes que ante los patriotas insulares—, impidieron que la comunidad internacional reconociera formalmente al Ejército Libertador como el vencedor de la contienda.

En ambas monografías, Roig enfatiza en el acuerdo emanado del II Congreso Nacional de Historia, donde se proscribió el uso del término "Guerra Hispano-americana" por considerarlo una falsificación histórica, instando a los investigadores a imponer y popularizar la denominación Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana.

Es menester destacar que la producción intelectual de Emilio Roig de Leuchsenring marca un momento de inflexión en la historiografía cubana. Sin romper de manera tajante con los moldes descriptivos y documentales del positivismo, su obra evoluciona hacia posiciones que colindan con corrientes historiográficas más avanzadas. Muestra de ello se aprecia en trabajos como Cuba no debe su independencia a los Estados Unidos, donde despliega una notable capacidad para interrelacionar los factores socioeconómicos, políticos y diplomáticos que condicionaron el hecho histórico, alcanzando un enfoque verdaderamente holístico y dialéctico.
Por ello, resulta legítimo situar a Roig en un estadio de transición entre la historiografía positivista y la concepción materialista-marxista de la historia del conflicto de 1898. En lo que concierne a su trinchera nacionalista y antiimperialista, muchos historiadores siguieron su senda en las décadas posteriores, pero su magisterio mantiene una primacía insuperable.

La distorsión historiográfica de las potencias y el rescate del papel mambí

Las divergencias historiográficas en torno al 98, presentes desde el estallido del conflicto, han perdurado en la producción académica de los países beligerantes. La denominación y naturaleza exacta de la conflagración resultaron tergiversadas por los dos grandes centros extranjeros de estudios sobre Cuba: España y los Estados Unidos. Ambas naciones construyeron un relato homogeneizador que redujo a la Isla a la condición de mero pretexto o escenario pasivo de una disputa "hispano-americana".

En el caso de los Estados Unidos, la historiografía de la primera mitad del siglo XX se caracterizó por la omisión sistemática de las fuerzas mambisas. Las primeras crónicas sobre el "verano del 98" proyectaron una imagen triunfalista y arrolladora del esfuerzo bélico norteamericano, presentando ante la opinión pública internacional la noción de que Cuba era incapaz de gobernarse o de conquistar su soberanía por esfuerzo propio. Al desentrañar las claves ideológicas de esta operación de despojo histórico, el destacado historiador estadounidense Louis A. Pérez Jr. ha conceptualizado con agudeza:

> La narrativa principal de la Guerra Hispano-Americana, como fue moldeada por los victoriosos –y corroborada por los derrotados– fue utilizada para excluir cualquier posibilidad de participación cubana en los acuerdos de posguerra. La inferencia resultaba evidente y confirmaba el contenido de la narrativa. Los americanos –no los cubanos– fueron los que pusieron fin al dominio colonial español, para y no con los cubanos: España fue derrotada gracias a la resolución y los recursos de los Estados Unidos –, insistían los americanos, al costo de vidas

> americanas y por medio de gastos del Tesoro americano. Los cubanos no contribuyeron con nada.[57]

Frente a esta construcción hegemónica, los Congresos Nacionales de Historia constituyeron el espacio de resistencia intelectual por excelencia. En sus debates se restituyó la verdad sobre los verdaderos fines de la intervención estadounidense y el papel determinante del mambisado. En esta cruzada patriótica, Emilio Roig de Leuchsenring, secundado por la vanguardia historiográfica santiaguera —donde descollaron figuras de la talla de Ulises Cruz Bustillo y Leonardo Griñán Peralta—, se erigió en el abanderado fundamental para desterrar la denominación eurocéntrica y anexionista de "Guerra Hispanoamericana", consagrando el concepto de Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana en la memoria histórica de la nación.

Esta trinchera analítica no se limitó a las actas de los congresos ni a las publicaciones especializadas; permeó también la prensa y los repertorios impresos de circulación local. Un ejemplo representativo de esta proyección pública de la memoria descolonizadora lo constituye la Guía Gráfica-Histórica-Comercial-Profesional e Industrial de la Ciudad de Santiago de Cuba (3.ª edición, 1957), compilada por Alberto Blanco Gerindot. Aunque concebida primariamente para responder a fines comerciales y profesionales, la obra integró un valioso bloque de trabajos historiográficos coordinados bajo la firma del entonces Historiador de la Ciudad, Raúl Ibarra Albuerne.

A través de ensayos dedicados a los combates de la Loma de San Juan, El Caney y la Batalla Naval del 3 de julio de 1898, esta publicación divulgó en

[57] Louis A. Pérez Jr.: *La estructura de la historia de Cuba: significados y propósitos del pasado* [traducción: José Viera Linares y María Cecilia Bermúdez García]. Ciencias Sociales, La Habana,2017, p.162

el ámbito popular los postulados defendidos por el gremio nacional. Fiel a la tradición historiográfica orientalista, el texto cuestionó abiertamente la narrativa norteamericana del «triunfo exclusivo» y el sesgo del general William R. Shafter, subrayando que las victorias terrestres respondieron al genio militar del Lugarteniente General Calixto García Iñiguez y al heroísmo del Ejército Libertador. Asimismo, al abordar el acuerdo de rendición del 16 de julio, la Guía enfatizó la ingratitud y el agravio histórico que significó la exclusión de las tropas mambisas en la entrada formal a la plaza capitulada, evidenciando cómo los medios impresos locales mantuvieron viva una lectura crítica de la intervención estadounidense en vísperas del sesentenario del conflicto.

La presencia de la temática conmemorativa del 98 en un impreso de carácter comercial y profesional como la Guía de Santiago de Cuba de 1957 revela una interesante articulación entre la vida urbana cotidiana y la difusión del discurso patriótico regional. Lejos de constituir un apéndice fortuito, su inclusión demuestra cómo las efemérides de la independencia y los debates historiográficos sobre el fin del dominio colonial español lograron trascender el ámbito estrictamente académico o las actas congresuales. Al imbricar los ensayos históricos y los homenajes a los héroes orientales en un repertorio de servicios públicos, la publicación operó como un vehículo de socialización masiva, integrando la memoria descolonizadora y la reivindicación mambisa en el pulso social e identitario de los santiagueros en vísperas del sesentenario de la contienda.

Conclusiones parciales

El análisis del proceso historiográfico desarrollado alrededor de la Guerra Hispano-Cubano-Estadounidense revela una evolución doctrinal, metodológica y conceptual de profunda significación para la cultura cubana. Desde la irrupción inmediata de los primeros testimonios en el propio año

de 1898 —entre los que destaca la crónica de la emigración al Caney como el primer registro publicado sobre el impacto humano y el drama civil de la contienda en Santiago de Cuba—, la temática del conflicto se erigió en un terreno de agudo contrapunteo ideológico, en el que España y los Estados Unidos intentaron imponer una narrativa hegemónica que reducía la gesta a un mero choque interimperial y silenciaba el protagonismo decisivo del mambisado. En los albores del período republicano, la naciente historiografía nacional encontró en la pluma y la gestión de Enrique Collazo a su principal impulsor nacionalista. A través de sus obras pioneras, Collazo asumió la defensa temprana del honor militar del Ejército Libertador, enfrentando los mitos de la intervención estadounidense y sentando las bases ideológicas de una corriente crítica que denunció el despojo soberano infligido a la Revolución en Armas.

A lo largo de las décadas siguientes, la historiografía nacional transitó desde esa fase inicial —marcada por la crónica memorialística y la polémica testimonial de los combatientes, no exenta de vacilaciones metodológicas de la intelectualidad burguesa— hacia una progresiva maduración crítica y académica. La conmemoración del cincuentenario en 1948 actuó como un catalizador decisivo en este proceso. A través de una fructífera articulación entre La Habana y Santiago de Cuba —evidenciada en el magisterio de Emilio Roig de Leuchsenring, la docencia de campo de Felipe Martínez Arango en la naciente Universidad de Oriente y la preservación patrimonial de Fernando Boytel Jambú—, el debate se descentralizó, devolviéndole a la región oriental su condición de escenario militar y académico insustituible.
Los Congresos Nacionales de Historia funcionaron como la trinchera teórica donde se libró la batalla por la verdad histórica, logrando desterrar la denominación eurocéntrica de "Guerra Hispano-americana" e imponiendo el concepto de Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana. Con obras fundamentales como *Cuba no debe su independencia a los Estados Unidos* (1949) y la *Cronología crítica…* (1950), la intelectualidad patriótica desmanteló

el mito de la "liberación concedida" y reivindicó la estrategia militar del mambisado y la conducción del Lugarteniente General Calixto García Íñiguez.

Finalmente, la apertura democrática de la década de 1940 y la irrupción del pensamiento marxista propiciaron el quiebre definitivo con la historiografía tradicional burguesa. Al situar a figuras de la talla de Emilio Roig en esa transición viva del positivismo hacia una exégesis totalizadora y dialéctica, se comprueba cómo el examen del 98 —que tuvo sus pálpitos iniciales en los testimonios de 1898 y la trinchera nacionalista de Collazo— se consolidó como un pilar insustituible de resistencia cultural, conciencia antiimperialista y afirmación innegociable de la soberanía nacional.

CAPÍTULO II
La renovación historiográfica marxista y la relectura del proceso de liberación nacional (1959–2018)

La historiografía de filiación marxista en la República neocolonial

La Guerra Hispano-Cubano-Estadounidense fue también abordada a partir de la concepción materialista de la historia nacional, replanteando el significado de los acontecimientos de 1898 y constatando de manera categórica el carácter imperialista de la intervención yanqui. Si bien es cierto que las obras de filiación marxista escritas durante el período republicano no lograron, en general, rebasar del todo las limitaciones metodológicas, descriptivas y empíricas que caracterizaron a los textos elaborados con anterioridad a 1959, su irrupción constituyó un hito decisivo en la renovación del discurso histórico nacional. Como ha valorado con acierto el destacado historiador Oscar Zanetti Lecuona, estas primeras aproximaciones marxistas sirvieron de cimiento analítico e ideológico para la producción historiográfica que se desarrollaría en las décadas posteriores:

> [...] la Revolución encontraría dos asideros fundamentales en el campo historiográfico: de una parte, la tradición nacionalista, que en la obra de Roig había alcanzado su expresión más acabada; de otra, la corriente marxista, de realizaciones aún discretas,

> pero suficientes para ofrecer una perspectiva diferente del pasado cubano. Mediante una compleja y peculiar simbiosis, ambos componentes participarían con influjo cambiante según las coyunturas en la prolongada gestación de una nueva historia nacional.[58]

A nuestro juicio, esta fecunda simbiosis señalada por Zanetti evidencia que el marxismo insular de la etapa republicana no surgió como un cuerpo teórico autocomplaciente o exógeno, sino en estrecho diálogo con el radicalismo antimperialista acumulado por la mejor tradición patriótica. Lejos de constituir un bloque monolítico o exento de contradicciones instrumentales, aquella aproximación materialista aportó las herramientas conceptuales indispensables para desmontar la farsa de la tutela civilizadora norteamericana, aun cuando su aparato crítico bregara con insuficiencias documentales.

En este horizonte de producción intelectual, donde convergieron la vocación analítica del materialismo histórico y la reivindicación de las grandes figuras del mambisado, destaca de manera sobresaliente la figura de Aníbal Escalante Beatón, intelectual y militar de orientación marxista que en 1946 dio a la luz su obra *Calixto García.Su campaña del 95.* Basada en las vivencias y testimonios del propio autor en su condición de ayudante del Lugarteniente General del Ejército Libertador, la monografía atesora una densa y valiosa información primaria sobre las operaciones militares desplegadas durante la campaña de Santiago de Cuba en 1898.

La trascendencia testimonial e historiográfica de este texto garantizó su revalorización y reedición tras el triunfo revolucionario; la primera de ellas

[58] Oscar Zanetti Lecuona : *Isla en la Historia. La historiografía de Cuba en el siglo XX*, Ediciones Unión, 2005. p. 45

en 1973 y, posteriormente, en el año 2001 por la Casa Editorial Verde Olivo. Esta última entrega, estructurada en dos tomos, dedica su segundo volumen (comprendido entre los capítulos noveno y veintiuno) al examen pormenorizado de los sucesos bélicos del 98, enriquecido por un importante soporte gráfico y un epílogo que sintetiza las claves teóricas del discurso roiguiano y mambí asumido por el autor.

Es preciso señalar que otros destacados pensadores y militantes marxistas de la etapa neocolonial —como Blas Roca Calderío y Sergio Aguirre Mac-Kinney— abordaron la Historia de Cuba en trabajos de amplio calado político e ideológico; no obstante, en sus textos apenas se detuvieron en el examen monográfico de los acontecimientos de 1898, lo que dificulta ponderar un cuerpo de criterios analíticos específicos sobre la conflagración por parte de estos autores en dicha etapa.

La instauración del materialismo histórico, el rescate de los clásicos mambises y la consolidación de la tesis de la "Guerra Despojada"

El triunfo de la Revolución Cubana en enero de 1959 representó el acontecimiento de mayor trascendencia en la historia de la nación, impactando de forma radical la producción intelectual y el campo de las ciencias sociales. La necesidad de comprender el proceso revolucionario como una continuidad histórica promovió una profunda reforma metodológica que rompió de manera definitiva con las concepciones dogmáticas, elitistas y positivistas de la historiografía burguesa tradicional.

Un hito de capital importancia en esta reconfiguración del discurso histórico tuvo lugar durante la conmemoración del Cincuentenario de la Protesta de Baraguá y, muy especialmente, en el Centenario del inicio de las luchas por la independencia, celebrado el 10 de octubre de 1968. En aquel histórico

discurso pronunciado en el antiguo ingenio La Demajagua, Fidel Castro Ruz formuló la premisa medular que definiría el nuevo marco interpretativo de la historiografía cubana:

> [...] ¿qué significa para nuestro pueblo el 10 de Octubre de 1868? ¿Qué significa para los revolucionarios de nuestra patria esta fecha gloriosa? Significa sencillamente el comienzo de cien años de lucha, significa el comienzo de la revolución en Cuba, porque en Cuba ha habido una sola revolución: la que inició Carlos Manuel de Céspedes el 10 de Octubre de 1868 y que nuestro pueblo lleva adelante en estos momentos.[59]

Esta conceptualización de la "Revolución Única" marcó una pauta decisiva en la construcción teórica e historiográfica del país. A partir de 1968, la historiografía cubana asumió de forma orgánica la tesis del proceso revolucionario como una gesta ininterrumpida de cien años de duración. Bajo este prisma, la Guerra Hispano-Cubano-Estadounidense de 1898 dejó de analizarse como un episodio aislado o como el fracaso definitivo del proyecto independentista, para ser reconsiderada como una etapa intermedia dentro de un largo ciclo de liberación nacional, cuyo desenlace definitivo se alcanzaría el 1.º de enero de 1959. Bajo este nuevo paradigma sustentado en el materialismo histórico y en la concepción procesal de la historia, la investigación nacional abrió sus marcos epistemológicos hacia temáticas hasta entonces marginales o silenciadas. Surgieron así valiosas líneas de investigación sobre los aportes de las etnias africanas a la conformación de la identidad nacional, la historia económica y social de la Isla, la significación del movimiento obrero, la gestión transformadora de la

[59] Fidel Castro Ruz : *Discurso pronunciado en la velada conmemorativa de los Cien Años de Lucha, en La Demajagua, el 10 de octubre de 1968*, Ediciones COR, La Habana, 1968.

mujer en la sociedad y, de manera prioritaria, la relectura integral de las guerras del siglo XIX, despojándolas del sesgo neocolonial y reivindicando el protagonismo popular y mambí en la contienda.

Reediciones de clásicos historiográficos y estudios biográficos en la década de 1960

En el contexto conmemorativo del Centenario del inicio de las guerras por la independencia (1868-1968), las autoridades culturales e instituciones científicas del país impulsaron una ambiciosa política editorial orientada al rescate y reeditado de obras fundamentales de la historiografía nacional —incluidas valiosas monografías de filiación no marxista— consideradas verdaderos clásicos del pensamiento histórico cubano.

Dentro de este esfuerzo de preservación bibliográfica destaca la figura de Juan José Casasús, de quien se publicó en 1962 el volumen *Calixto García, el estratega*. Esta obra consolidó la apreciación de Casasús, por parte de destacados investigadores insulares, como el biógrafo más penetrante y exhaustivo del ilustre patriota holguinero. Para la articulación de su discurso histórico, Casasús se apoyó en valiosas fuentes precedentes, entre las que sobresalen la ya reseñada *Calixto García. Su campaña del 95*, de Aníbal Escalante Beatón, así como los testimonios y monografías de Luis Rodolfo Miranda [60]y Gerardo Castellanos García.[61]

A nuestro juicio, la significación historiográfica de ambos autores estriba en que representan dos vertientes complementarias: el testimonio directo de la oficialidad de campaña y la geografía histórica de corte biográfico-patriótico. Por un lado, la obra del comandante mambí Luis Rodolfo Miranda, ayudante

[60] Luis Rodolfo Miranda y de la Rúa : *Reminiscencias cubanas de la guerra y de la paz*, Imprenta C. Fernández y Cía., La Habana, 1941

[61] Gerardo Castellanos García, : *Tierras y glorias de Oriente*, La Habana, 1927 y *Hacia Gibara*, La Habana, 1933).

en el Estado Mayor de Calixto García, aporta un inestimable valor como fuente primaria desde el seno mismo de la jefatura militar, aunque con la natural inclinación apologética de la literatura memorialística de veteranos. Por otro lado, la producción de Gerardo Castellanos García destacó por su rigor en la reconstrucción del teatro de operaciones orientales, vinculando la figura del prócer a las dinámicas territoriales de la región, si bien enmarcada en el positivismo romántico de las primeras décadas republicanas. No obstante, sus limitaciones metodológicas, ambos constituyeron una cantera documental insustituible para Casasús y la posteridad. En sus páginas, el autor logra ponderar con agudeza los méritos y la dimensión táctica de Calixto García durante sus campañas en el oriente cubano, con especial énfasis en las operaciones de 1898 en apoyo a la fuerza expedicionaria estadounidense y su condición de artífice del plan de Aserradero.

El análisis de las producciones bibliográficas editadas durante esta década permite ponderar tanto la riqueza documental alcanzada como los matices metodológicos del período: En primer lugar, respecto a la obra de Casasús, si bien consideramos que no está exenta de imprecisiones fácticas y de cierta inclinación a la reconstrucción apologética propia de la tradición bio-bibliográfica neocolonial, su estudio constituye un hito insustituible. A nuestro criterio, su mayor mérito estriba en haber sistematizado un denso volumen de información primaria sobre la conducción militar mambisa que sirvió de cimiento para el discurso historiográfico de generaciones posteriores de investigadores.

En segundo lugar, la divulgación en 1962, a través del Boletín del Archivo Nacional de Cuba, del testimonio de Gustavo Escoto Castelló sobre *La Carta de Dupuy de Lome a Canalejas*, aporta un valor documental inestimable para la historiografía sobre las vísperas del 98. La significación de esta publicación radica en que desmitifica el incidente diplomático al revelar las motivaciones

éticas e ideológicas desinteresadas del patriota cubano al sustraer y entregar la célebre carta a la Delegación en Nueva York, desmontando las lecturas sesgadas que intentaron presentar el hecho como una mera maniobra especulativa o mercantil.

Por último, consideramos que la creación e institucionalización, entre las décadas de 1960 y 1970, de entidades como el Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de Cuba, la Casa de las Américas y las Escuelas de Historia de las universidades de La Habana, Central de Las Villas y Oriente, marcó un viraje definitivo en el campo académico. A nuestro modo de ver, esta infraestructura científica no solo multiplicó la producción de artículos, ensayos y monografías sobre los «treinta años de lucha anticolonial» (1868-1898), sino que garantizó el tránsito definitivo desde la iniciativa individual y artesanal del historiador neocolonial hacia una investigación colectiva, profesionalizada y comprometida con el análisis crítico de la conflagración hispano-cubano-norteamericana.

La consolidación institucional y las aportaciones bibliográficas e historiográficas (1960-1970)

Fruto de este nuevo andamiaje científico y cultural, el repertorio bibliográfico sobre el ciclo revolucionario se enriqueció de manera exponencial mediante numerosas publicaciones especializadas. Diversas de estas fuentes editoriales asumieron el desafío de desentrañar, de manera directa o tangencial, las complejas aristas y las implicaciones estructurales de la Guerra Hispano-Cubano-Estadounidense.

En este horizonte de sistematización documental, el Departamento de la Colección Cubana de la Biblioteca Nacional «José Martí» publicó, en 1976, la Bibliografía de la Guerra de Independencia 1895-1898. Su segunda parte estuvo dedicada específicamente a compilar las fuentes disponibles para el

estudio de la conflagración hispano-cubano-estadounidense, constituyendo un esfuerzo pionero en el ordenamiento del fondo bibliográfico nacional.[62]
Por su parte, en 1977 vio la luz la investigación del prestigioso historiador Gustavo Placer Cervera titulada *La Guerra Hispanocubano-americana*, texto que se erigió en el estudio más consumado elaborado en Cuba hasta ese momento sobre las operaciones navales de la contienda en el escenario insular. Placer Cervera centró su análisis en destacar el papel determinante de la marina de guerra estadounidense como fuerza de choque del naciente imperialismo norteamericano, convirtiendo su monografía en una obra de obligada referencia para la historiografía nacional e internacional.

El análisis de estos dos hitos de la década de 1970 permite ponderar tanto los avances en la especialización temática como las inevitables ausencias metodológicas del período:

En primer lugar, respecto al repertorio publicado por la Biblioteca Nacional «José Martí» (1976), estimamos que su principal valor radicó en haber ofrecido un primer mapa impreso de las fuentes de la etapa. Sin embargo, a nuestro criterio, el texto adolece de vacíos significativos: no solo se advierte la ausencia de importantes literaturas y testimonios mambises publicados previamente, sino que la compilación careció de una lectura crítica o clasificación analítica que permitiera al investigador identificar las corrientes historiográficas (positivista, neocolonial, marxista o militar) a las que se adscribían los textos reseñados.

En segundo lugar, consideramos que la obra de Gustavo Placer Cervera (1977) representó un salto cualitativo de primer orden. A nuestro modo de ver, su mérito estriba en haber roto con la tendencia predominante de

[62]Al conmemorarse el 120 aniversario de la citada guerra, la compiladora Aracelis García Carranza publicó un artículo titulado: *"La Guerra hispano- cubano –americana en un repertorio de consulta"*. En: Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (Año 109, Nº.1, 2018, p. 119.). El mismo es una síntesis de la segunda parte del libro.

analizar la contienda únicamente desde la perspectiva de las campañas terrestres o la diplomacia en Washington y Madrid, introduciendo el rigor de la historia militar y naval. Al develar la doctrina naval estadounidense y la significación geopolítica del despliegue de su escuadra en el Caribe, Placer Cervera ofreció un sustento técnico-militar indispensable para comprender la verdadera naturaleza imperialista de la intervención norteamericana en 1898.

La literatura testimonial de la década de 1980 y el rescate de la oficialidad mambisa

En el contexto editorial de la década de 1980, la investigación histórica y el rescate documental continuaron nutriéndose de las memorias de la oficialidad del Ejército Libertador. En este horizonte vio la luz en 1983, bajo el sello de Ediciones Unión de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), el volumen *Papeles del teniente coronel Lino D'Ou*. La obra constituye una valiosa recopilación de los escritos y apuntes de este notable combatiente mambí, figura de entera confianza de jefes de la talla de Antonio y José Maceo, así como del Generalísimo Máximo Gómez. En las páginas de este volumen —específicamente en la sección titulada «*Héroes en la Penumbra*» (pp. 70-90)—, D'Ou reunió sus impresiones sobre diversos compañeros de armas, rindiendo un especial tributo al general santiaguero Demetrio Castillo Duany (pp. 71-76). Es en este homenaje donde el autor aborda de manera directa las interioridades de la intervención estadounidense en 1898.

Lino D'Ou fue uno de los pioneros en aportar información testimonial de primer orden que sitúa a Castillo Duany como el verdadero artífice del «Plan

de Aserradero»,[63] coordinado el 20 de junio de 1898 durante la conferencia militar entre el Lugarteniente General Calixto García, el Mayor General William R. Shafter y el Contralmirante William T. Sampson, esta maniobra conjunta constituye una de las mayores demostraciones de capacidad táctica del mambisado. El plan diseñado por la jefatura cubana combinó la distracción en el sector occidental para contener los refuerzos españoles de Holguín y Manzanillo, un falso ataque por Cabañas y Aguadores, y el despliegue de las fuerzas mambisas al mando de Castillo Duany para desalojar a las guarniciones enemigas en las ensenadas de Daiquirí y Siboney. Esta cobertura terrestre garantizó que el V Cuerpo del Ejército estadounidense desembarcara en la costa oriental sin sufrir una sola baja por fuego enemigo.

La eficacia de estas operaciones le valió a Castillo Duany la abierta simpatía de altos mandos de las fuerzas estadounidenses. Sin embargo, según el testimonio de D'Ou, esta circunstancia generó fricciones con el Lugarteniente General Calixto García Íñiguez, quien percibió un menoscabo a su jerarquía cuando oficiales norteamericanos consultaron en diversas ocasiones a Castillo Duany antes de dirigirse al Mando Supremo mambí.

A nuestro modo de ver, el volumen de Lino D'Ou permite ponderar tanto su riqueza para la microhistoria militar del 98 como las significativas omisiones que caracterizan a este tipo de literatura testimonial:

[63] La paternidad táctica de este proyecto en la figura de Duany se explica por un factor geopolítico y militar decisivo: su profundo y pormenorizado conocimiento del teatro de operaciones, de la topografía costera oriental y de las posiciones defensivas españolas en la zona de Santiago de Cuba, un dominio geográfico directo del que carecía su jefe superior, el Lugarteniente General Calixto García Íñiguez, recién llegado con sus fuerzas desde el interior del Departamento Oriental.Sin embargo, el propio contexto de mando imponía un estricto respeto a la cadena jerárquica del Ejército Libertador: Castillo Duany no podía elevar o proponer de manera unilateral su diseño táctico a la oficialidad estadounidense sin pisotear la jefatura y la investidura de Calixto García. Por ello, el plan fue asumido, avalado y presentado formalmente por la Jefatura Suprema durante la conferencia celebrada el 20 de junio de 1898 a bordo del New York y en la Comandancia de Aserradero, junto al Mayor General William R. Shafter y el Contralmirante William T. Sampson

En primer lugar, estimamos que el principal mérito historiográfico del texto radica en haber rescatado del injusto olvido la ejecutoria de Demetrio Castillo Duany en la campaña de Santiago de Cuba, revelando las complejas dinámicas interpersonales, los celos de mando y las tensiones del liderazgo mambí en la fase decisiva de la conflagración. Esta información ha convertido a la obra en una fuente de ineludible consulta para los investigadores de la región oriental —especialmente los historiadores del ámbito santiaguero—, quienes han liderado la profundización en esta temática.

En segundo lugar, resulta imprescindible señalar una omisión crítica dentro del relato de D'Ou: el autor silencia el grave incidente ocurrido tras la entrada de las tropas expedicionarias al poblado de Siboney. El 24 de junio de 1898, tras consolidar la ocupación del poblado costero de Siboney, las fuerzas del general William Rufus Shafter llevaron a cabo una acción de flagrante provocación contra el honor militar mambí.Exigieron el desalojo inmediato del local donde las fuerzas cubanas bajo la dirección del general Demetrio Castillo Duany —quienes habían protegido los desembarcos estadounidenses y garantizado la toma del área— habían establecido su cuartel general. Para mayor ultraje, los soldados norteamericanos procedieron a arriar la bandera cubana que flameaba en el recinto e izaron en su lugar el pabellón estadounidense.

Este acto despectivo provocó la inmediata e indignada reacción de los combatientes insurgentes. Acostumbrados a la disciplina de la manigua y herederos de la dignidad patriótica, los mambises repudiaron con energía el ultraje y propusieron a sus mandos inmediatos la recuperación del local y la restitución de la enseña nacional por la fuerza de las armas, teniendo los oficiales cubanos que contener a la tropa para evitar un choque armado directo contra sus supuestos «aliados». A nuestro criterio, esta omisión no invalida el valor histórico del testimonio de D'Ou, pero pone de manifiesto

cómo la memoria individual de los veteranos tiende a eludir aquellos pasajes que evidenciaron la temprana prepotencia de las tropas de ocupación o las vacilaciones de la jefatura cubana frente al aliado imperialist, prefigurando el despojo soberano que se consumaría tras la capitulación de Santiago de Cuba.

La diversificación historiográfica de los años ochenta: de la crítica documental a la narrativa de ficción

Durante la década de 1980, el campo de estudios sobre la Guerra Hispano-Cubano-Estadounidense y sus consecuencias inmediatas experimentó un notable proceso de maduración, diversificándose en vertientes que abarcaron desde el riguroso vaciado de archivos hasta el uso sin precedentes de la literatura de ficción como vehículo de representación histórica. En 1983, el profesor Hebert Pérez Concepción publicó en el segundo número de la Revista del Caribe un artículo fundamental titulado *Esencia y forma del Gobierno Interventor Norteamericano en el Departamento Oriental de Cuba (1899-1902)*. Aunque la investigación aborda de forma tangencial la conclusión del conflicto bélico para centrarse en las consecuencias de la ocupación, constituye una fuente de inestimable valor gracias a una minuciosa indagación en fuentes primarias de archivo, donde sobresale el empleo de la correspondencia oficial y privada. En su análisis, el autor fundamenta con precisión los condicionantes geopolíticos que frustraron las ambiciones anexionistas de Washington:

> Los elementos imperialistas norteamericanos desencadenadores de la guerra, hubiesen querido obtener la Isla en las mismas condiciones que Puerto Rico y Filipinas; pero, el vigor del independentismo de los patriotas cubanos, que acababan de asombrar

> al mundo con su lucha contra fuerzas metropolitanas inmensamente superiores, y la oposición de amplios sectores de la opinión pública norteamericana a la expansión territorial a costa de Cuba, hacían desaconsejable promover la anexión en ese momento.[64]

Por otra parte, en 1987 el reconocido intelectual y pensador santiaguero Joel James Figarola incursionó de manera pionera en la narrativa histórica a través de su obra *El caballo bermejo* (Fragmentos), publicada inicialmente por Ediciones Caserón en un folleto de 38 páginas —texto que alcanzaría su edición definitiva y ampliada en 1999 bajo el sello de la Editorial Oriente, con un total de 249 páginas—. James Figarola construyó una ficción histórica ambientada en la ciudad de Santiago de Cuba durante el contexto de la Guerra del 95 y la posterior intervención militar estadounidense. En ella recrea con maestría los estragos de los bombardeos de la escuadra yanqui sobre el casco urbano, las calamidades de la población civil y las transformaciones cotidianas de sus moradores, demostrando cómo la idiosincrasia y la firmeza del pueblo santiaguero permanecieron inalterables ante el pánico y la desesperante coyuntura militar. Dentro de la vasta producción historiográfica revisada en esta investigación, la novela de James Figarola comparte una condición excepcional: junto a la pieza teatral *La emigración al Caney*, escrita en el propio siglo XIX por Desiderio Fajardo Ortiz, constituye uno de los dos únicos ejemplos en la literatura nacional que han abordado los trágicos sucesos de 1898 en Santiago de Cuba desde la creación literaria y la ficción histórica.

[64] Hebert Pérez Concepción : *Esencia y forma del Gobierno Interventor Norteamericano en el Departamento Oriental de Cuba (1899-1902)*. En revista del Caribe, nº 2.Año 1983, p. 21.

El desmontaje de los mitos navales, la crítica de fuentes y el análisis del teatro marítimo (César García del Pino y Gustavo Placer Cervera)

A finales de la década de 1980 vieron la luz dos obras de singular trascendencia para el estudio crítico de la conflagración de 1898:
En 1988 se publicó la primera edición de La acción naval de Santiago de Cuba, del destacado historiador César García del Pino —obra que sería objeto de oportuna reedition en vísperas del Centenario de 1898—. En tan solo un centenar de páginas, García del Pino desmontó metódicamente el mito acuñado durante más de medio siglo por la historiografía burguesa que catalogaba lo ocurrido en las costas orientales como una "batalla naval". A través de un riguroso análisis comparativo entre las escuadras española y estadounidense, el autor demostró la abismal disparidad técnica y táctica que convirtió el suceso en una carnicería predecible, al tiempo que desenmascaró la convergencia objetiva entre la soberbia colonial española y la prepotencia imperialista norteamericana para invisibilizar la inminente e innegable victoria militar del Ejército Libertador.

En todo su trabajo, el ilustrado no deja grieta alguna por la que asome la duda sobre la intención imperialista yanqui de apoderarse de Cuba; desenmascara a la vez la actitud tanto del Tío Paco español como la del Tío Sam de ignorar la victoria de las armas mambisas, y, al mismo tiempo, desmiente categóricamente lo afirmado por los historiadores burgueses en cuanto a que Cuba debía su independencia a la intervención norteamericana.[65] Por su parte, la investigadora Carmen Almodóvar Muñoz dio a conocer en 1989 su célebre *Antología crítica de la historiografía cubana (período neocolonial)*, volumen de excepcional valor metodológico reeditado en 2006 por la Editorial Félix Varela. Almodóvar organizó un recorrido cronológico por los principales autores y corrientes del período neocolonial, evaluando sus

[65]Enildo González Pérez. Prólogo a la segunda edición p. VII.

posturas políticas e ideológicas ante la encrucijada nacional. La presencia del tema del 98 a lo largo de todo el texto convierte a esta antología en una herramienta clave para comprender la evolución del pensamiento histórico cubano respecto al impacto de la intervención estadounidense.

A nuestro juicio, el examen de las producciones bibliográficas correspondientes a las décadas de 1970 y 1980 permite extraer importantes conclusiones sobre la evolución de las ciencias sociales en la Isla:

Atención tangencial y diversificación de formatos: Durante este período, si bien la contienda hispano-cubano-norteamericana fue abordada tanto en monografías específicas como de manera tangencial en estudios institucionales o regionales, la historiografía logró ensanchar sus fronteras formales al incorporar el análisis microhistórico de la ocupación militar, la crítica naval especializada y la narrativa de ficción como canales válidos de reconstrucción de la memoria colectiva. Desmontaje de los mitos neocoloniales: A nuestro criterio, el mayor aporte de autores como Pérez Concepción, García del Pino y Almodóvar Muñoz estriba en haber desarticulado definitivamente las tesis justificativas de la historiografía burguesa que atribuían la independencia de la Isla a la acción providencial del ejército estadounidense, demostrando el carácter manifiestamente imperialista del Gobierno de Ocupación.

La década de 1990: conmemoraciones patrias, auge editorial y revitalización historiográfica

La década de los noventa concentró un conjunto de conmemoraciones de extraordinaria significación simbólica para el quehacer historiográfico y la memoria histórica de la nación cubana. Durante la primera mitad del decenio coincidieron acontecimientos capitales como el Centenario de la fundación del Partido Revolucionario Cubano (1992), el Centenario del reinicio de las

luchas por la independencia y la caída en combate del Apóstol José Martí Pérez en Dos Ríos (ambos en 1995).
En la segunda mitad de los años noventa, el calendario patrio motivó otras conmemoraciones de alto impacto en la producción científica, entre las que destacaron el Centenario de la caída en combate del Lugarteniente General Antonio Maceo Grajales (1996) y el Centenario de la intervención militar estadounidense en la contienda cubano-española (1998). Este marco efemérico impulsó una inusitada oleada de investigaciones que dinamizó el catálogo de casas editoras cubanas y extranjeras, propiciando además el intercambio académico y la cooperación científica con instituciones iberoamericanas y centros internacionales especializados en la historia de Cuba.

En el contexto de esta reactivación del discurso histórico, la Editorial Verde Olivo dio a conocer en 1993 el volumen *Nuestros reveses y victorias: causas y experiencias (1898-1958)*, elaborado por un Colectivo de Autores del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (MINFAR). La notable acogida de este texto motivó dos reediciones posteriores: una segunda en el año 2001 y una tercera en 2014, esta última en versión revisada, corregida y actualizada.[66]

La obra ofrece un análisis sintético sobre los principales hitos del movimiento de liberación nacional, enfatizando en el examen de los factores causales que impidieron la consecución de la victoria en coyunturas históricas decisivas (la Guerra de los Diez Años, la Guerra Chiquita, la Guerra del 95 y el proceso revolucionario de la década de 1930), al tiempo que sistematiza las experiencias táctico-políticas acumuladas en el proceso revolucionario.

[66] Fue corregido el título: *Nuestros reveses y victorias: causas y experiencias (1868-1958)*, para analizar casí nueve décadas del proceso revolucionario cubano. En sus versiones anteriores la obra abarcaba el período histórico 1898-1958. Editorial Verde Olivo, La Habana, 2014.

En el apartado titulado *Causas de la frustración de la Guerra de 1895*, los autores inician con una precisión conceptual en torno a las denominaciones del conflicto, subrayando que la conflagración hispano-cubano-norteamericana quedó subsumida dentro del teatro geopolítico de la Guerra Hispano-Norteamericana. El estudio ubica la intromisión del imperialismo yanqui como el resultado combinado de la rapacidad expansionista estadounidense sobre la cuenca del Caribe y Centroamérica, y de la torpeza de la metrópoli española, cuya diplomacia prefirió empeñar la «honra» patriotera antes que reconocer la soberanía de los patriotas cubanos. A diferencia de otras síntesis que abordan el año 1898 de manera superficial o meramente factual, este texto aporta un denso análisis analítico sobre las contradicciones internas y externas que erosionaron la causa emancipadora: Las pugnas de jurisdicción entre el Gobierno de la República en Armas y el Mando Militar del Ejército Libertador.

El examen de esta publicación producida bajo los auspicios del MINFAR en la década de 1990 permite ponderar tanto su rigor analítico-militar como sus posibilidades de empleo metodológico:

En primer lugar, consideramos que el mayor mérito del texto estriba en su capacidad para articular el análisis de las causas externas (el expansionismo imperialista) con un examen autocrítico y desprovisto de apologías sobre los factores internos de vulnerabilidad (divisionismo, vacíos de liderazgo y trabas burocrático-civiles) que facilitaron la frustración de la victoria mambisa en 1898. Esta perspectiva dialéctica superó la simple culpabilización del factor extranjero para estudiar la dialéctica entre las contradicciones internas y el zarpazo neocolonial.

En segundo lugar, resulta necesario señalar una limitación en el plano de la socialización del conocimiento historiográfico: a pesar del valor sintético de sus enfoques y del rigor científico con que aborda el proceso liberador de

1868 a 1958, esta obra no ha sido insertada de manera orgánica dentro de los programas docente-metodológicos para la enseñanza de la Historia de Cuba en los distintos niveles educativos. A nuestro criterio, la inclusión sistemática de este volumen en los planes de estudio constituiría una herramienta metodológica de primer orden para elevar la preparación del claustro docente y enriquecer el debate historiográfico en las aulas universitarias.

La historiografía regional y el impacto sociopolítico en el oriente cubano.

Dentro de la fructífera producción historiográfica gestada en la región oriental durante la década de 1990, sobresale de manera singular la labor de la célebre historiadora y Premio Nacional de Historia, Olga Portuondo Zúñiga. En el año 1994, la investigadora dio a conocer una obra titulada *La Guerra Hispano-cubano-norteamericana y Santiago de Cuba,* publicación en la que sintetiza una audaz e innovadora hipótesis de historia militar comparada. Portuondo Zúñiga sostiene la tesis de que los mandos expedicionarios estadounidenses emplearon en el sitio a la urbe santiagueras en 1898 la misma matriz de planeación táctica y despliegue territorial que utilizaron las fuerzas británicas en el siglo XVIII —bajo el mando del almirante Edward Vernon en 1741— en su intento por tomar la plaza oriental. La autora desarrolla un denso estudio de escala local sobre los acontecimientos ocurridos en Santiago de Cuba, abstrayéndose deliberadamente de los restantes teatros de operaciones y de la escala geopolítica global para concentrar el análisis en la dinámica espacial e institucional de la urbe oriental y su entorno geográfico. A nuestro juicio, el examen de esta contribución de Olga Portuondo Zúñiga permite sopesar tanto su inestimable novedad teórica como las limitaciones derivadas de sus condiciones de edición y circulación:

En primer lugar, estimamos que el mérito historiográfico principal de esta obra radica en su capacidad para articular la historia regional con la larga duración táctico-militar. Al vincular el sitio de 1898 con el intento de invasión inglesa de 1741, Portuondo no solo demostró las constantes geofísicas y defensivas de la bahía y el territorio santiaguero, sino que reveló cómo la visión estratégica de las potencias anglosajonas mantuvo patrones comunes al intentar la conquista del oriente cubano. Este enfoque microhistórico enriqueció sustancialmente la historiografía sobre el 98 al rescatar la especificidad del escenario santiaguero frente a las generalizaciones nacionalistas o macrohistóricas.

En segundo lugar, es preciso señalar que, debido a la modesta tirada de la plaquette y a los severos condicionamientos materiales del sector editorial cubano a mediados de la década de 1990, este texto tuvo una circulación sumamente reducida y circunscrita al ámbito local. A nuestro criterio, esta limitación física provocó que una de las tesis más originales sobre la contienda permaneciera prácticamente desconocida e inadvertida para los investigadores del resto del país, privando al debate nacional de un insumo analítico de primer orden.

La sistematización cronológica y la obra de Raúl Izquierdo Canosa (1994)

En el marco de las actividades preparatorias para la conmemoración del Centenario del reinicio de las luchas por la independencia (1895-1995), el destacado historiador militar Raúl Izquierdo Canosa enriqueció el campo de estudios historiográficos al publicar en 1994 la obra *Días de la guerra. Cronología sobre los principales acontecimientos de la guerra de independencia de Cuba 1895-1898*. El volumen abarca un arco temporal de singular densidad histórica que se extiende desde abril de 1894 —con los preparativos del Plan de La Fernandina y la reorganización insurreccional— hasta enero de 1899, momento de la formalización de la primera ocupación militar

estadounidense. La obra, evaluada previamente por la Comisión Nacional creada con motivo del Centenario de la gesta patriótica, se concibió con el propósito de ofrecer a investigadores y al público en general un repertorio sintético, gráfico y de fácil consulta. Por razones de espacio y diseño editorial, el autor optó por no registrar la totalidad de las acciones bélicas, concentrándose en el filtrado de los acontecimientos más significativos del trienio contencioso.

En lo relativo a la intervención armada de los Estados Unidos y sus implicaciones para el proceso emancipador, Izquierdo Canosa destina un bloque de 21 páginas (pp. 109-130) a sintetizar los hechos acaecidos entre enero y diciembre de 1898. En este espacio aborda brevemente las causas, el desarrollo y el desenlace de la conflagración, registrando las operaciones militares tanto en Santiago de Cuba —convertida en el teatro principal del conflicto— como en otros escenarios del territorio nacional, e incorporando de forma fugaz referencias a la lucha paralela de los independentistas filipinos.

Para la confección de este vaciado cronológico, el autor recurrió a la bibliografía especializada nacional y extranjera, ocupando un lugar de primer orden los estudios del profesor Felipe Martínez Arango, en particular su clásica Cronología crítica de la guerra hispano-cubano-norteamericana. Asimismo, en la página 131 del texto se incluyen dos mapas sintéticos sobre la evolución de las campañas y una tabla cronológica que detalla las acciones bélicas más relevantes libradas entre los meses de junio y julio de 1898. A nuestro juicio, el análisis de esta contribución de Raúl Izquierdo Canosa permite sopesar tanto su utilidad como herramienta de trabajo historiográfico como sus limitaciones estructurales e interpretativas: En primer lugar, consideramos que el mayor mérito de la obra estriba en su valor instrumental y pedagógico. Al estructurar una secuencia cronológica rigurosamente ordenativa y acompañarla de valiosos soportes cartográficos y tablas de síntesis, el autor facilitó a la comunidad científica un mapa de

navegación temporal indispensable para contextualizar la conflagración de 1898 dentro del ciclo más amplio de la Guerra del 95.

En segundo lugar, resulta necesario precisar que, por la propia naturaleza del género cronológico, el texto aborda la temática de la Guerra Hispano-Cubano-Estadounidense de manera tangencial y fragmentaria. A nuestro criterio, la limitación del trabajo radica en que no se adentra en el análisis cualitativo o en las especificidades de las controversias historiográficas del período —tales como la caracterización del Gobierno de Ocupación, las disputas de mando o la dimensión ideológica de la contienda—, limitándose a consignar los datos fácticos sin ofrecer un examen analítico profundo sobre la naturaleza dialéctica de los sucesos registrados.

La crítica documental y los estudios navales de Gustavo Placer Cervera (1994)

El doctor Gustavo Placer Cervera enriqueció el campo de la crítica historiográfica e institucional al dar a conocer, en el cuarto número del *Boletín de Historia Militar* (1994) —órgano del Departamento de Historia Militar del Instituto de Historia de Cuba—, el artículo titulado *Reflexiones en torno a un documento controvertido*.

Placer Cervera esgrime una sólida argumentación de crítica externa e interna para demostrar la inautenticidad del célebre memorándum atribuido a J. C. Breckenridge (supuesto Subsecretario de Guerra de los Estados Unidos en 1897, dirigido al teniente general Nelson A. Miles). Apoyado en las indagaciones de otros investigadores, el autor evidencia la inexistencia histórica de la figura de Breckenridge con ese cargo, desmitificando un texto que durante décadas fue asumido como legítimo. No obstante, el historiador aclara que esta apócrifa condición no invalida el hecho de que el contenido del documento reflejara de manera fidedigna la verdadera esencia y la

agresiva política expansionista de los círculos de poder estadounidenses hacia Cuba, Puerto Rico y las islas Hawái en las vísperas de la intervención de 1898. El propio Placer Cervera explica la génesis de esta persistente equivocación historiográfica al señalar que se originó:

> [...] por tratarse de un supuesto documento relacionado con la política imperialista norteamericana hacia Cuba, sobre todo en víspera de la intervención, cuyo contenido tomó visos de veracidad, al ser publicado por prestigiosos historiadores que aceptaron su autenticidad, y más reciente por articulistas de nuestra prensa nacional que, guiados por sus destacados antecesores, también aceptaron su legitimidad y con toda razón lo combatieron... [67]

Esta certera llamada de atención por parte de Placer Cervera pone al descubierto una de las paradojas metodológicas más complejas de la historiografía cubana de la segunda mitad del siglo XX: la asunción acrítica de fuentes apócrifas en nombre de la denuncia antimperialista. A nuestro juicio, la fuerza moral del alegato contra la injerencia estadounidense de 1898 no requiere del sostén de documentos apócrifos o interpolaciones de dudosa filiación archivística; por el contrario, la fundamentación teórica y empírica del carácter imperialista de la intervención se vuelve inexpugnable precisamente cuando se despoja de mitologizaciones y se atiene al rigor hermenéutico de la evidencia comprobada. La labor desmitificadora del investigador no debilita la postura historiográfica nacional, sino que la dota de una solidez conceptual incontestable frente a las lecturas exógenas.

[67] Gustavo Placer Cervera : *Reflexiones en torno a un documento controvertido*, en Boletín de Historia Militar, no. 4 de 1994.

En esa misma línea de rigor analítico y superación de los vacíos historiográficos tradicionales, de la autoría del propio Placer Cervera vio la luz la monografía titulada El bloqueo naval norteamericano a Cuba, en 1898.[68] En ella, el autor examina el acelerado proceso de modernización de la armada estadounidense como instrumento decisivo de proyección geoestratégica hacia la cuenca del Caribe y el istmo de Panamá, escenario en el cual la dominación de Cuba constituía una pieza clave. La obra profundiza en el impacto del bloqueo naval implantado sobre la Isla entre el 22 de abril y el 13 de agosto de 1898, denunciando las nefastas consecuencias que ocasionó sobre la población civil. Placer Cervera demuestra que el cerco naval fue aplicado con pleno conocimiento de la catástrofe humanitaria que padecía la Isla —devastada por tres años de contienda y por los efectos genocidas de la Reconcentración de Weyler—, concluyendo que la medida buscaba deliberadamente diezmar a la población insular para debilitar las bases socioeconómicas de la nación y facilitar el posterior dominio neocolonial.

El análisis de estos dos trabajos de Gustavo Placer Cervera permite ponderar tanto su rigor científico como los desafíos que enfrenta la socialización del conocimiento historiográfico en el sistema educativo nacional:

En primer lugar, consideramos que la demostración sobre la inautenticidad del memorándum de Breckenridge constituye una contribución de extraordinario valor para la madurez de la ciencia histórica cubana. Placer Cervera demostró que la denuncia del imperialismo no requiere de documentos apócrifos o mitos historiográficos, pues la naturaleza anexionista de Washington se sustenta con creces en la documentación oficial verificable.

[68] (CID-FAR, premiado en el IX Fórum Nacional de Ciencia y Técnica en 1995).

Sin embargo, a nuestro criterio, resulta lamentable la escasa divulgación que ha tenido esta importante investigación, la cual ha quedado restringida a círculos de especialistas y apasionados de la conflagración de 1898. Esta desactualización historiográfica se proyecta de forma preocupante en los programas docentes de las enseñanzas politécnica y preuniversitaria, donde se continúa empleando el memorándum de Breckenridge como fuente primaria indiscutible. Urge, por tanto, revertir esta situación en los planes de estudio de Historia de Cuba, sustituyendo el uso de este texto apócrifo por los abundantes documentos auténticos de la diplomacia y el mando militar norteamericano que revelan, con idéntica crudeza, sus intenciones de impedir la plena soberanía cubana. En segundo lugar, estimamos que su estudio sobre *El Bloqueo Naval Norteamericano a Cuba, en 1898* representa un hito en la historiografía militar al situar la dimensión genocida del cerco marítimo en su justa dimensión geopolítica. Al visibilizar el sufrimiento de la población civil sumida en el hambre y la desolación, Placer Cervera desmonta el relato de una "intervención humanitaria" para dejar al descubierto la fría lógica de exterminio e imposición imperialista que caracterizó la actuación de los Estados Unidos en 1898.

La compilación sobre la Revolución de 1895 y la proyección internacional del conflicto

En el marco de la intensa actividad historiográfica impulsada en los años noventa, vio la luz el volumen colectivo Cuba: *La revolución de 1895 y el fin del imperio colonial*, obra compuesta por nueve ensayos que ofrece un panorama integral sobre las dinámicas constitutivas de la gesta emancipadora. El valor fundamental de esta compilación reside en situar el proceso independentista cubano dentro del contexto geopolítico internacional de finales del siglo XIX, caracterizado por el reordenamiento de las potencias mundiales y el surgimiento del imperialismo norteamericano. Dentro de este volumen destacan las contribuciones de tres relevantes investigadores:

Rolando Zulueta Zulueta, quien aportó una secuencia de artículos articulados bajo los títulos *«La Primera Intervención», «Los acontecimientos en Cuba en vísperas del desenlace de la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana» y el ensayo «Las fuerzas armadas de los Estados Unidos y la Guerra Hispano-Norteamericana en el teatro de operaciones militares de Cuba»*. Zulueta profundizó en las interioridades orgánicas del ejército de los Estados Unidos y en su preparación táctico-logística durante 1898, destacando la función decisiva de la armada norteamericana en el desenlace de la contienda.
Enrique Baltar Rodríguez, quien aportó un estudio de incuestionable novedad historiográfica titulado *El ocaso de la dominación española en Filipinas*. Este trabajo inauguró una línea de investigación inédita en el medio académico cubano al acopiar noticias sobre la evolución del «filibusterismo filipino» en la segunda mitad del siglo XIX y analizar la frustración independentista en el archipiélago asiático tras la intervención estadounidense de 1898, constituyendo el primer esfuerzo de un historiador cubano por examinar el conflicto fuera del marco geográfico nacional.
Francisca López Civeira, quien en su investigación *Estados Unidos y la Guerra de Independencia de Cuba* examinó las raíces históricas de la confrontación bilateral y sus manifestaciones en la política interna de Washington, abordando la contienda de 1898 de forma lateral como corolario de esa prolongada tensión geopolítica.

A la par de las obras colectivas dedicadas a la proyección continental del conflicto, la historiografía de mediados de los años noventa volvió sobre uno de los acontecimientos fundacionales de la contienda, abordándolo desde la perspectiva de la memoria social y el impacto de los símbolos políticos.

La simbología del Maine y la síntesis histórica nacional (1995-1996)

En 1995, la investigadora Felipa Suárez Ramos contribuyó a la historiografía sobre la intervención con el volumen U.S. Maine en la memoria habanera.

En apenas 31 páginas respaldadas por un valioso testimonio gráfico, Suárez Ramos reconstruyó los detalles de la misteriosa explosión del acorazado y la posterior edificación de su monumento en el contexto de la Sexta Conferencia Internacional Americana celebrada en La Habana. Mediante el cruce de fuentes documentales cubanas y extranjeras, la autora demostró que la voladura del navío benefició de forma exclusiva a los círculos expansionistas de Washington, descartando la responsabilidad de España por la imposibilidad de encubrir un acto de tal magnitud sin precipitar su ruina diplomática. Por su parte, en 1996 vio la luz el segundo tomo de la síntesis institucional Historia de Cuba. Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales 1868-1898, elaborado por un colectivo de especialistas del Instituto de Historia de Cuba bajo la coordinación de María del Carmen Barcia, Gloria García y Eduardo Torres-Cuevas.

Junto al estudio del impacto simbólico y la memoria del conflicto, la historiografía de la época profundizó en la dimensión material y organizativa que hizo posible el sostén de la contienda armada, evaluando con igual rigor los aciertos operativos y las fricciones en la gestión de la causa mambisa.

La logística insurreccional y la crítica a la conducción diplomática: César García del Pino (1996)

Ese mismo año de 1996, el destacado investigador César García del Pino dio a conocer *Expediciones de la Guerra de Independencia (1895-1898)*, obra de 113 páginas que sistematizó el titánico esfuerzo del exilio patriótico por avituallar al Ejército Libertador. En el capítulo comprendido entre las páginas 85 y 94 —titulado *Las expediciones de la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana*—, el autor estructuró una cronología detallada sobre los arribos marítimos ocurridos entre mayo y agosto de 1898, aportando valiosos datos

cuantitativos y cualitativos que convirtieron al texto en una fuente documental de obligada referencia.

García del Pino puso de relieve que, de las 13 expediciones llegadas a las costas cubanas durante este período, solo dos desembarcaron por el norte de la región oriental. El autor argumentó que, de haberse concentrado y distribuido racionalmente estos auxilios logísticos por todo el territorio insular, se habría acelerado la derrota militar española.[69] Asimismo, explicó que la dispersión y trabas impuestas a estos envíos respondieron a la estrategia deliberada del mando estadounidense, el cual rehusó considerar al Ejército Libertador como un aliado legítimo para reservarse el papel de vencedor único. Finalmente, la obra de García del Pino destaca por su severo juicio sobre la actuación de Tomás Estrada Palma, denunciando su complicidad con los planes de Washington al disolver el Departamento de Expediciones en octubre de 1898 y, posteriormente en diciembre del mismo año, el Partido Revolucionario Cubano (PRC) fundado por José Martí.
Paralelamente al abordaje de la infraestructura organizativa y el sostén logístico del Ejército Libertador, el análisis historiográfico se extendió hacia el estudio del registro testimonial y la representación iconográfica de la contienda, reconociendo el valor de la documentación gráfica en la configuración del relato histórico.

La memoria escrita y visual de 1898: el análisis multidisciplinar de Nydia Sarabia

En el escenario de la producción historiográfica de finales de la década de 1990, destaca la relevante ponencia de la investigadora Nydia Sarabia, titulada *Memoria escrita y visual de la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana*

[69] La emigración cubana contaba con las experiencias adquiridas durante la Guerra Grande; esta sapiencia y los titánicos esfuerzos de la masa emigrada trabajadora permitieron crear una empresa de gran magnitud, destinada a la organización de las expediciones militares: el Departamento de Expediciones 1896-1898.

de 1898.[70] La autora articula un sugerente examen sobre las raíces del conflicto, demostrando la continuidad de las pretensiones expansionistas de los Estados Unidos sobre la Isla con anterioridad a 1898, al tiempo que denuncia la exclusión del Ejército Libertador en la rendición de Santiago de Cuba como parte de una estrategia urdida con antelación por las autoridades estadounidenses para consumar sus objetivos de dominación neocolonial.
Sarabia enfatiza las particulares atrocidades padecidas por la población de la urbe santiaguera, la cual —convertida en el epicentro y coliseo principal de las hostilidades— sufrió de manera concentrada los desastres de los bombardeos navales, el hambre y las epidemias, una experiencia de extrema vulnerabilidad civil que no halló parangón en ninguna otra región del archipiélago durante esa fase final de la contienda.

Uno de los méritos más sobresalientes de la ponencia radica en el análisis comparativo de los testimonios y legados de tres destacadas figuras internacionales que dejaron constancia escrita o pictórica de la coyuntura bélica cubana: Winston S. Churchill: Sarabia examina los apuntes del célebre estadista británico tomados de sus memorias —específicamente del capítulo dedicado a Cuba dentro de su obra *Mi primera juventud* —. Churchill, quien estuvo en las Villas a finales de 1895 como observador del Ejército Español durante la campaña contra el mambisado, ofreció valiosas impresiones sobre la contienda, si bien su testimonio no aborda la intervención militar estadounidense por ser anterior a la misma.

Theodore Roosevelt: La autora disecciona la figura de Roosevelt, ferviente impulsor del expansionismo norteamericano y adepto a las tesis navales de

[70] Ponencia inédita aprobada por la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos (AHILA) para ser presentada en septiembre de 1996 ante su XI Congreso Internacional, celebrado en la Universidad de Liverpool, Reino Unido. Debido a la ley Helms–Burton, dispuesta por el gobierno de los Estados Unidos contra la isla de Cuba, se le prohibió a la historiadora realizar el viaje. <revistas.njm.cu/index.php/revista-bncjm/article/viewFile/441/456>, [mayo de 2018].

Alfred Thayer Mahan.[71] A través del estudio de sus escritos y en especial de su obra *Rough Riders*, Sarabia expone la valoración crítica de Roosevelt sobre la disparidad de las escuadras navales y el yerro táctico del almirante Pascual Cervera al salir a pleno día. Asimismo, desmonta el mito en torno al combate de las Alturas de San Juan, una acción magnificada por la prensa sensacionalista estadounidense para fraguar la aureola de heroísmo que catapultó a Roosevelt a la presidencia tras el magnicidio de William McKinley.

Vasili V. Vereschaguin: La investigadora rastrea la labor del eminente pintor realista ruso, quien viajó a Cuba en dos ocasiones tras el fin del conflicto para recrear en sus lienzos los escenarios de las batallas. Auxiliado por guías y veteranos cubanos que le facilitaron indumentaria mambisa y española, Vereschaguin elaboró valiosos bocetos de campo. Sarabia analiza no solo su producción bélica, sino también las agudas observaciones sociopolíticas consignadas en su *Libro de apuntes*, donde el artista plasmó reflexiones sobre el ambiente político y la identidad nacional en los albores de la República de 1902. Sarabia sintetiza el impacto de la intromisión armada definiéndola como *«la gran recurva de nuestra historia»*, un viraje trágico que frustró la plena soberanía nacional y cercenó las aspiraciones de justicia social por las que se había derramado la sangre de tres generaciones de patriotas.

El examen de esta contribución de Nydia Sarabia permite ponderar su alto valor metodológico e iconográfico, sin dejar de precisar dos imprecisiones fácticas presentes en su discurso:

[71] Alfred Thayer Mahan (1840-1914), fue un oficial naval norteamericano, ascendido a Contraalmirante por sus méritos intelectuales, educador y estratega considerado como la persona que estableció los fundamentos de la historia naval moderna. Autor de más de una docena de libros y 137 artículos, estableció la base para nuestra comprensión de la época que va desde 1660 a 1815, época de las velas de combate, cuando España, Gran Bretaña, Holanda y Francia, estaban comprometidas en una lucha por obtener ventajas económicas. Mahan no sólo influyó sobre los gobiernos para que construyeran acorazados y establecieran bases, sino que los indujo a anexar territorios en ultramar pensando que podrían proporcionarles nuevas claves de control, como las rutas del comercio oceánico o el paso de buques de guerra.

En primer lugar, estimamos que el principal mérito de la investigación radica en su enfoque transdisciplinar, al cruzar la historia militar con la memoria literaria y la representación visual de figuras extranjeras de la talla de Churchill, Roosevelt y Vereschaguin. Esta perspectiva enriqueció sustancialmente la historiografía cubana al ofrecer nuevas vías de interpretación para comprender cómo la Guerra del 98 fue percibida y representada en las artes y las memorias internacionales.

En segundo lugar, en honor al rigor científico que exige nuestro estudio historiográfico, resulta imprescindible señalar dos errores fácticos en los que incurre la autora: Error en la atribución de la jefatura mambisa: Sarabia atribuye al general Joaquín Castillo Duany —junto al coronel Carlos González Clavel— la ejecución de las operaciones de cobertura en la costa este de Santiago de Cuba para garantizar los desembarcos norteamericanos. En realidad, la responsabilidad táctica y la conducción militar de dichas acciones correspondieron a su hermano, el general de brigada Demetrio Castillo Duany, verdadero articulador del «Plan de Aserradero» en el terreno. Inprecisión sobre el deceso de Vereschaguin: La investigadora ubica la muerte del pintor Vasili Vereschaguin a bordo del acorazado Petropavlovsk durante la guerra ruso-turca. Si bien es cierto que el artista pereció trágicamente en dicha nave junto al almirante Stepán Makarov mientras realizaba apuntes del natural, el hundimiento del buque ocurrió en el contexto de la Guerra Ruso-Japonesa (1904-1905) y no en la contienda ruso-turca. A nuestro criterio, estos deslices puntuales no invalidan la frescura ni el valor analítico de la propuesta de Sarabia, la cual se consolida como una fuente de ineludible consulta para el estudio multidimensional de la memoria escrita y visual de 1898.

Como cierre del ciclo de estudios multidisciplinares sobre el conflicto —que abarcó desde el análisis testimonial y visual hasta las teorías doctrinales de

la geopolítica naval—, la historiografía cubana de finales de siglo concentró sus esfuerzos en la reafirmación del pensamiento político insurreccional y la revisión crítica de los nudos controvertidos de la conflagración.

El rescate del ideario mambí y las controversias del 98: las aportaciones de Abreu Cardet, Sintes Gómez y Otero (1996)

En el marco de la prolífica producción historiográfica que caracterizó a la segunda mitad de la década de 1990, los destacados investigadores José Miguel Abreu Cardet y Elia Sintes Gómez dieron a conocer el volumen *Calixto García Íñiguez: pensamiento y acción militares* (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996). La obra systematiza los hitos esenciales de la trayectoria bélica y la concepción estratégica del insigne caudillo oriental a lo largo de las tres décadas de gesta anticolonial contra el dominio español.

Al adentrarse en la coyuntura de 1898, Abreu Cardet y Sintes Gómez proponen una rigurosa periodización de las operaciones militares que abarca el lapso delimitado entre los meses de abril y agosto de ese año. Los autores ponen al descubierto las intenciones anexionistas de los círculos de poder estadounidenses, subrayando la complacencia y subordinación política mostrada hacia dichos planes por Tomás Estrada Palma en su condición de Delegado del Partido Revolucionario Cubano en el exterior.

El valor documental de la obra se incrementa sustancialmente al incorporar un minucioso apéndice de fuentes primarias, donde se dan a conocer planes de operaciones, correspondencia oficial y, de manera muy especial, fragmentos del Diario personal del Mayor General Calixto García Íñiguez. Esta compilación de evidencia directa ha convertido al texto en una referencia bibliográfica obligada para los estudiosos que analizan la ejecutoria del Mando Supremo mambí durante la fase final del conflicto.

Paralelamente, en ese mismo contexto de revisión crítica, la investigadora Hilda Otero dio a luz el ensayo titulado *El Maine, una víctima del anonimato cómplice*.[72] En esta indagación, la autora realiza un examen historiográfico de las diversas hipótesis y posturas sustentadas hasta ese momento alrededor de la trágica voladura del acorazado estadounidense en el puerto de La Habana, desentrañando la manipulación política de un suceso que funcionó como el detonante prefabricado para la intromisión armada en la contienda cubano-española.

El análisis de las publicaciones de Abreu Cardet, Sintes Gómez y Otero permite ponderar tanto la madurez en el rescate de fuentes epistolares como la consolidación de una lectura crítica sobre los detonantes de la intervención:

En primer lugar, estimamos que el mérito historiográfico principal de la obra de Abreu Cardet y Sintes Gómez (1996) estriba en haber superado la narrative puramente apologética sobre Calixto García para ofrecer un examen integral de su pensamiento táctico-operativo, respaldado por la voz directa del prócer a través de sus escritos y su Diario. La publicación de estas fuentes primarias ha permitido a la historiografía posterior evaluar con mayor objetividad la complejidad de las decisiones del Mando Militar mambí frente a las exigencias y desmanes de la jefatura expedicionaria norteamericana.

En segundo lugar, consideramos que la aportación de Hilda Otero, en consonancia con los trabajos previos de Felipa Suárez Ramos, contribuyó a afianzar en el consenso académico el carácter instrumental del incidente del Maine. A nuestro criterio, el valor de su ensayo radica en desarticular la red de complicidades y la ambigüedad deliberada que los círculos imperialistas mantuvieron sobre las causas reales de la explosión, demostrando cómo la

[72] Hilda Otero Abreu : *El Maine, una víctima del anonimato cómplice*, en: *Debates Americanos,* La Habana, nº 4, julio-diciembre 1997, pp. 50-60.

historiografía revolucionaria supo desmontar el mito del «acontecimiento fortuito» para revelarlo como la justificación necesaria de la expansión geopolítica hacia el Caribe. Tras la consolidación de los balances temáticos y el rescate documental de la década de 1990, el ciclo conmemorativo abierto a finales del siglo XX supuso un salto cualitativo hacia la reinterpretación integral del conflicto y la diversificación de sus enfoques teóricos.

Nuevas miradas, debates contemporáneos y conmemoraciones del Centenario y el 120 Aniversario (1990–2018)

El arribo al Centenario de la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana en 1898 constituyó un catalizador sin precedentes para la producción científica y la renovación metodológica en el campo de las ciencias sociales en Cuba. Prestigiosos historiadores e investigadores de la Isla dieron a conocer textos de diversa tipología —desde artículos de opinión y ensayos monográficos hasta ambiciosos volúmenes colectivos— para conmemorar la coyuntura finisecular. Este movimiento intelectual se articuló mediante la realización de simposios, coloquios, talleres y congresos internacionales que reunieron en Cuba a especialistas de América Latina, Estados Unidos y Europa.

Durante esta etapa destacó el marcado interés de instituciones académicas y culturales españolas por patrocinar líneas de investigación conjuntas y fomentar el intercambio directo con historiadores nacionales. La cooperación financiera y editorial de entidades extranjeras con las casas editoras cubanas —en medio de las estrecheces materiales del Período Especial— no solo permitió la reanimación de la industria del libro y la edición de compilaciones de alto valor, sino que facilitó el acceso directo de los investigadores de la Isla a importantes repositorios documentales y fondos de archivo en el exterior, singularmente en España y Estados Unidos. El contexto del Centenario sirvió de plataforma para someter a examen, a la

luz de nuevos acervos documentales, las controversias medulares que han signado la interpretación del 98:

1. El estado real de las armas cubanas y el grado de quebrantamiento del Ejército Español al producirse la intromisión estadounidense.
2. Las verdaderas motivaciones geoestratégicas que impulsaron a los círculos de poder de Washington a intervenir en la contienda.
3. El comportamiento de las distintas corrientes político-ideológicas dentro del movimiento independentista y la penetración de tendencias colaboracionistas aliadas a los intereses norteamericanos.

Este dinamismo dejó un saldo altamente positivo en el terreno bibliográfico. Una parte sustancial de los debates y de la producción ensayística de la época vio la luz en las páginas de las principales revistas culturales y científicas del país, las cuales dedicaron ediciones monográficas y números extraordinarios al problema del 98. Entre estas publicaciones seriadas sobresalieron la revista Santiago (nos. 84-85), Debates Americanos (nos. 4 y 5-6), Cuadernos Cubanos de Historia (no. 1) y el número extraordinario de la revista Temas (nos. 12-13, correspondiente al período octubre de 1997 - marzo de 1998).

Esta eclosión fortaleció el espíritu renovador del discurso historiográfico cubano que se venía gestando desde inicios de la década de 1990. Se afianzó así una marcada tendencia hacia la revisión crítica de las interpretaciones tradicionales, la superación de esquemas mecanicistas o apologéticos y el cotejo de fuentes provenientes de repositorios tanto nacionales como extranjeros. A continuación, te presento la integración y pulido académico de este nuevo apartado sobre las dos obras fundamentales del general de brigada e historiador Raúl Izquierdo Canosa publicadas en el contexto del Centenario, articulando la demostración del agotamiento del imperio

español, el valor del análisis cuantitativo y la denuncia del zarpazo oportunista estadounidense, junto a su correspondiente valoración crítica:

La demostración del triunfo mambí y el colapso colonial: la contribución de Raúl Izquierdo Canosa (1998)

En el marco de la eclosión bibliográfica generada por el Centenario de la conflagración finisecular, el destacado historiador militar Raúl Izquierdo Canosa aportó dos obras de indispensable consulta para el desmontaje de los mitos historiográficos burgueses e imperialistas: El despojo de un triunfo. 1898 (Ediciones Verde Olivo) y el estudio monográfico titulado *El último hombre y la última peseta*.

En la obra titulada *El despojo de un triunfo. 1898*, Izquierdo Canosa realiza una reconstrucción pormenorizada de las campañas militares libradas por el Ejército Libertador a lo largo del archipiélago. La obra se enriquece con un notable aparato gráfico compuesto por esquemas tácticos e ilustraciones sobre los diversos teatros de operaciones geográficas. Apoyado en el análisis riguroso de los hechos de armas, el autor desmiente categóricamente las falacias reproducidas en la literatura estadounidense y europea acerca de la supuesta incapacidad del mambisado para conquistar por sí solo la independencia nacional, caracterizando la intromisión armada de Washington como un acto profundamente nefasto y oportunista que frustró una victoria popular que ya se perfilaba inminente.

Por su parte, en *El último hombre y la última peseta*, el investigador profundiza en la dimensión socioeconómica y militar del colapso metropolitano. A través de un minucioso examen estadístico combinado con el análisis de los discursos de las élites políticas del Estado español, los partes de guerra del Mando Mambí y fuentes documentales de diversa índole, Izquierdo Canosa demuestra con incontestable autenticidad que la economía ibérica se hallaba

exhausta y sacrificada en el infructuoso empeño por retener sus últimas posesiones ultramarinas en Cuba y Filipinas. El estudio evidencia que el debilitado Imperio español carecía de reservas financieras, demográficas y logísticas para continuar enviando contingentes militares a combatir a los insurrectos en ambos teatros de operaciones. En consecuencia, el triunfo de las armas cubanas era solo cuestión de tiempo; coyuntura de extremo desgaste que fue aprovechada de manera calculada por los círculos de poder de los Estados Unidos para intervenir bajo la fachada de «aliados humanitarios», con la certidumbre de que derrotar a una potencia militarmente exhausta constituiría un trámite sencillo que les permitiría apoderarse de la Isla y consumar el despojo soberano al pueblo cubano.

A nuestro juicio, el examen de estos dos volúmenes de Raúl Izquierdo Canosa permite ponderar la solidez de sus argumentos cuantitativos y su trascendencia para el debate historiográfico contemporáneo:

En primer lugar, estimamos que el mérito principal de Izquierdo Canosa estriba en haber superado la simple retórica antimperialista para sustentar la tesis del «triunfo robado» sobre la base de un impecable ejercicio de historia cuantitativa y análisis económico-militar. Al demostrar con series estadísticas el colapso fiscal de la Hacienda española, el agotamiento demográfico de sus tropas y el costo insostenible de la contienda simultánea en Cuba y Filipinas, el autor desarmó definitivamente el relato occidental que presentaba a la intervención estadounidense como un acto de rescate providencial.

En segundo lugar, consideramos que la integración de la cartografía táctica y el análisis espacial en El despojo de un triunfo. 1898 otorga a la obra un valor metodológico excepcional para la historia militar de la nación. A nuestro criterio, estos trabajos se consolidan como pilares conceptuales dentro de la historiografía revolucionaria, al probar empíricamente que las

fuerzas mambisas habían llevado al ejército colonialista a un punto de quiebre irreversible, haciendo del año 1898 el escenario del despojo consumado de una victoria legítimamente ganada en los campos de Cuba.

La consolidación de la historiografía naval: la obra de Gustavo Placer Cervera en el contexto del Centenario (1997-1998)

En el contexto conmemorativo del Centenario del conflicto finisecular, el doctor Gustavo Placer Cervera —catalogado como uno de los especialistas de mayor prestigio en el estudio multidimensional de la Guerra Hispano-Cubano-Estadounidense— desplegó una fructífera labor investigativa de la que sobresalieron importantes contribuciones de singular impacto académico.

En primer lugar, en 1997 dio a conocer la monografía *La Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana. Operaciones navales, a* lo largo de cinco capítulos estructurados en doscientas páginas, el autor despliega una visión integral sobre la contienda marítima en el teatro de operaciones del archipiélago cubano. Apoyado en la compulsa de un denso acervo documental de procedencia nacional y extranjera, el texto combina el rigor del análisis escrito con un valioso testimonio visual integrado por mapas, planos e ilustraciones tácticas de las diversas incidencias navales. Aunque el volumen margina deliberadamente el examen de los combates terrestres desarrollados en torno a Santiago de Cuba y otros frentes insulares para concentrarse de modo exclusivo en la dimensión marítima, su publicación constituyó un aporte insoslayable para el enriquecimiento de los estudios del arte naval a escala regional y mundial.

En segundo lugar, en 1898 vio la luz su trabajo titulado *La Explosión del Maine*. El Pretexto (Editora Política, La Habana). En este sintético volumen de 50 páginas, el autor examina desde los antecedentes geopolíticos que motivaron la llegada del acorazado al puerto habanero hasta las más recientes versiones

e hipótesis historiográficas surgidas en vísperas del Centenario del siniestro. Placer Cervera aporta datos de incuestionable valor técnico y documental: la organigrama militar y la composición de la tripulación, los parámetros ingenieriles y las características de combate del navío, acompañados por un valioso archivo fotográfico con planos de la embarcación anteriores y posteriores a la tragedia. El estudio desmonta la tesis del accidente fortuito para reconfirmar cómo la catástrofe fue instrumentalizada políticamente por Washington para detonar la intervención armada contra España.

En tercer lugar, el prestigio alcanzado por Placer Cervera facilitó su colaboración directa con instituciones culturales e historiográficas internacionales, señaladamente de España y Puerto Rico. Entre estas contribuciones destacó su desempeño como guionista para Televisión Española (TVE) en las series documentales dedicadas al 98, así como la publicación del artículo *La acción naval de Santiago de Cuba: aspectos cuantitativos*, aparecido en el número 63 (1998) de la Revista de Historia Naval —órgano del Instituto de Historia y Cultura Naval de la Armada Española—. En este trabajo, el autor aplica un exhaustivo modelo de análisis cuantitativo para comparar las capacidades de fuego, tonelaje, blindaje y velocidad de las escuadras enfrentadas el 3 de julio de 1898, ratificando con datos incontestables la absoluta superioridad técnico-militar de la flota estadounidense sobre la abatida escuadra del almirante Pascual Cervera.

A nuestro juicio, el examen de las contribuciones presentadas por Gustavo Placer Cervera en la coyuntura del Centenario permite ponderar la madurez conceptual alcanzada por la historiografía militar cubana y su capacidad de proyección internacional:

En primer lugar, estimamos que el principal mérito de Placer Cervera radica en haber dotado a la historiografía nacional de una perspectiva estrictamente científica sobre el teatro de operaciones marítimo. Al superar las narrativas meramente ideológicas mediante el empleo del método cuantitativo y la

historia técnica de las armadas, el autor no solo demostró la disparidad abismal entre las fuerzas navales en conflicto, sino que logró insertar los análisis cubanos en escenarios académicos de máxima exigencia, como la Revista de Historia Naval de la Armada Española.

En segundo lugar, consideramos necesario señalar que la delimitación temática de su monografía de 1997 —abstraída casi por completo de las operaciones terrestres del Ejército Libertador— exige que este texto sea leído en forma complementaria con los estudios de historia militar terrestre de la época (como los de Raúl Izquierdo Canosa). A nuestro criterio, esta compartimentación entre lo naval y lo terrestre responde a una especialización necesaria en el campo de la historia militar, la cual no restringe el valor de la obra, sino que consolida al corpus de Placer Cervera como el pilar fundamental para comprender el colapso del imperio marítimo español en 1898.

A la par de estos valiosos aportes especializados en el ámbito de la historia naval y la táctica militar, se hizo evidente la necesidad de articular un balance crítico y abarcador sobre la totalidad de la producción científica generada en el período.

La hegemonía analítica en los estudios de historia naval: el tándem Placer Cervera - García del Pino

Al realizar un balance historiográfico sobre el componente marítimo del conflicto de 1898, resulta insoslayable señalar que los investigadores Gustavo Placer Cervera y César García del Pino se erigen como los principales referentes dentro de la historiografía cubana para abordar de manera especializada y sistemática los acontecimientos navales de la Guerra Hispano-Cubano-Estadounidense.

Aunque un amplio universo de la literatura nacional e internacional ha dedicado pasajes al examen de las acciones ocurridas en el litoral insular y al trágico enfrentamiento entre las escuadras contrincantes, la inmensa mayoría de estos abordajes ha derivado en alusiones tangenciales, descriptivas o subordinadas a las campañas terrestres. En este panorama, solo Placer Cervera y García del Pino han aportado monografías e investigaciones específicas dedicadas en exclusiva al teatro de operaciones marítimo; una dimensión crítica de la contienda que, al precipitar la destrucción de la flota del almirante Pascual Cervera y la consolidación del cerco naval estadounidense, aceleró el desenlace definitivo del conflicto en el archipiélago.

A nuestro juicio, el examen conjunto de las contribuciones de García del Pino y Placer Cervera permite extraer importantes conclusiones sobre la especialización y madurez del campo historiográfico nacional:

En primer lugar, estimamos que el mérito indiscutible de ambos historiadores radica en haber superado la simple narrativa de los combates marítimos para estructurar una verdadera historia naval científica. Mientras García del Pino (1988) tuvo el acierto precursor de desmontar el mito burgués de la «batalla naval» —revelando la abismal desigualdad técnica de las flotas y denunciando la invisibilización del esfuerzo mambí—, Placer Cervera (1997, 1998) dotó a este campo de un riguroso instrumental cuantitativo, analizando las capacidades de fuego, blindajes, tonelajes y la lógica geoestratégica del bloqueo estadounidense.

En segundo lugar, consideramos necesario llamar la atención sobre el carácter insular y altamente concentrado que presenta este campo de estudio en Cuba. A nuestro criterio, el hecho de que la historiografía naval sobre el 98 descanse casi de manera exclusiva en las contribuciones de estas dos figuras pone de manifiesto la escasez de nuevas promociones de

investigadores dedicadas al estudio de la historia militar marítima. No obstante, las sólidas bases documentales y metodológicas sentadas por García del Pino y Placer Cervera constituyen el cimiento obligatorio para cualquier aproximación futura que pretenda evaluar el impacto de la guerra naval en la frustración de la soberanía cubana en 1898.

El cuestionamiento de los mitos y las cien preguntas de Eliades Acosta Matos (1998)

En el marco de la prolífica producción ensayística suscitada por la efeméride finisecular, el destacado investigador y ensayista Eliades Acosta Matos dio a conocer la obra *1898-1998: Cien respuestas para un siglo de dudas*. A través de una cuidada estructura basada en cien interrogantes fundamentales, el autor articula una guía problematizadora que conduce al lector a la desmitificación de pasajes históricos signados por el oscurantismo y la ambigüedad interpretativa.

El principal mérito de la obra radica en llenar vacíos heurísticos y conceptuales persistentes en las diversas corrientes historiográficas cubanas que han abordado el 98. Acosta Matos ofrece un hilo conductor que integra la dimensión bélica con la trama política, diplomática y socioeconómica, facilitando la comprensión del conflicto como un proceso histórico complejo que definió el destino neocolonial de la nación cubana y reconfiguró el equilibrio geopolítico mundial.

La investigación regionalista y la rectificación cronológica: Oscar Luis Abdala Pupo

En ese mismo año de 1998, la Editorial Oriente (Santiago de Cuba) publicó el estudio del investigador Oscar Luis Abdala Pupo titulado *La intervención militar norteamericana en la contienda independentista cubana: 1898*. El libro

constituye un riguroso examen bibliográfico que aportó importantes rectificaciones fácticas y cronológicas a obras precedentes, singularmente a la Cronología crítica de Felipe Martínez Arango.

Un elemento de incuestionable valor dentro de la obra de Abdala Pupo es la sólida argumentación que destina (pp. 35-40) a ratificar la inautenticidad del mentado memorándum de J. C. Breckenridge. Para ello, el autor no solo se apoya en los hallazgos contemporáneos de Gustavo Placer Cervera (1994), sino que rescata y reevalúa los tempranos alegatos presentados desde 1934 por el historiador estadounidense M. Spaulding, consolidando así el consenso académico sobre la falsedad de dicho documento.

A nuestro juicio, el examen de la contribución de Abdala Pupo permite apreciar tanto su inestimable aporte a la historiografía local como sus limitaciones de escala analítica:

En primer lugar, estimamos que el mérito indiscutible de la obra estriba en su rigor metodológico y su vocación de rectificación documental, convirtiéndose en un texto de obligada referencia para la historiografía regional oriental al reconstruir con minucia el impacto de la intromisión armada en el teatro de operaciones santiaguero.

En segundo lugar, consideramos necesario señalar que la investigación presenta limitaciones en su alcance espacial y holístico. A nuestro criterio, el texto se aísla en cierta medida del desarrollo del conflicto en el resto del archipiélago y lo estudia desvinculado de las dinámicas de la geopolítica mundial. Al no asumir el enfrentamiento en su plena integralidad transnacional ni conectar los acontecimientos locales con la lógica global de una conflagración imperialista, el análisis queda restringido a la escala regional.

Las lecturas de proyección académica internacional: Reinaldo Suárez Suárez (1998)

Paralelamente, el investigador Reinaldo Suárez Suárez, en su artículo titulado *La Enmienda Platt y la mediatización de la República* —fruto de una conferencia impartida en la Universidad del País Vasco en 1898—, incorporó síntesis analíticas sobre la contienda de 1898.[73] El autor ilustró ante el auditorio internacional los antecedentes del conflicto y las verdaderas motivaciones del intervencionismo norteamericano, articulando una clara línea de continuidad entre la intromisión armada y la subsiguiente imposición del apéndice constitucional neocolonial.

La prensa sensacionalista estadounidense y la batalla mediática: Miralys Sánchez Pupo (1998)

Una de las aportaciones más relevantes al estudio de la dimensión ideológica de la contienda fue la monografía de la investigadora Miralys Sánchez Pupo, titulada *La prensa norteamericana llama a la guerra 1898*. En un volumen de 213 páginas estructurado en seis capítulos y un epílogo, la autora examina el papel determinante de la prensa amarilla en la fabricación del consenso intervencionista en la sociedad estadounidense. Sánchez Pupo demuestra cómo la encarnizada competencia comercial entre el New York World de Joseph Pulitzer y el New York Journal de William Randolph Hearst derivó en una agresiva campaña de manipulación mediática, caracterizada por la difusión de noticias falsas, la distorsión de la realidad cubana y la exacerbación del chovinismo. La autora propone una útil periodización de la política editorial neoyorquina estructurada en tres fases:

[73] Suárez Suárez, Reinaldo: *La Enmienda Platt y la mediatización de la República*, en: Francisco J. Caballero (coord.): *Cuba y Puerto Rico: a 100 años del desastre.* Universidad del País Vasco, 1998, pp. 109-136.

a. Etapa de «moderación estudiada» (marzo de 1895 - diciembre de 1897).
b. Etapa de viraje y polarización (enero - marzo de 1898).
c. Etapa de exacerbación e histeria belicista (a partir del 1 de abril de 1898), que aceleró de forma irreversible la declaración de guerra contra España.

El estudio de Miralys Sánchez Pupo constituye una obra de referencia indispensable para comprender la gestación de las guerras de cuarta generación y el uso de los medios masivos como instrumentos de proyección geopolítica:

En primer lugar, consideramos que su mayor mérito radica en haber documentado con precisión el papel de la prensa sensacionalista de Nueva York no como un mero reflejo de la opinión pública, sino como un actor político activo que presionó al gobierno de William McKinley para precipitadamente tomar el control de Cuba.

En segundo lugar, resulta imprescindible incorporar la agudo observación formulada por el historiador Carlos Alberto Sintes Gómez, quien ha señalado acertadamente una asimetría metodológica en nuestra historiografía:

> La relación de la prensa con el conflicto del 98 ha sido tratada antes por la historiografía pero casi siempre haciendo hincapié en el papel de la prensa estadounidense en el desencadenamiento del conflicto, mas al papel jugado por la prensa española en el conflicto no se le ha prestado la suficiente atención en nuestro país.[74]

[74] Carlos Alberto Sintes Gómez: *El Reflejo En La Prensa Madrileña De La Guerra Hispanocubano-Norteamericana*.2018 (Tesis de Maestría, inédita), p. 4.

A nuestro criterio, la advertencia de Sintes Gómez pone al descubierto que, mientras la recepción y manipulación en la prensa estadounidense ha sido ampliamente sistematizada (como demuestra la obra de Sánchez Pupo), el estudio de la prensa peninsular e insular proespañola continúa siendo una línea de investigación prácticamente inédita en la historiografía cubana sobre la Guerra Hispano-Cubano-Estadounidense.

Los debates del Centenario en las publicaciones seriadas: el dossier especial de la revista Santiago

En el marco de la intensa actividad editorial impulsada por el Centenario del conflicto finisecular, destaca de manera sobresaliente el número doble (nos. 84-85, correspondiente a septiembre de 1998) de la prestigiosa revista Santiago, órgano científico de la Universidad de Oriente. Este volumen monográfico reunió una selección de las ponencias y estudios más relevantes debatidos en el evento internacional «A cien años del 98», convirtiéndose en un testimonio indispensable de la madurez metodológica y la diversidad temática alcanzada por la historiografía cubana e internacional a finales del siglo XX.

Dentro de este denso cuerpo ensayístico, ocupa un lugar de primer orden el trabajo del profesor Hebert Pérez Concepción, titulado *La colaboración mambí-norteamericana en la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana»*(pp. 124-147). En su indagación, el autor examina las complejas y contradictorias relaciones establecidas entre el mando insurrecto y las fuerzas expedicionarias estadounidenses. Pérez Concepción sostiene que el Consejo de Gobierno de la República de Cuba en Armas había aprobado formalmente y con anticipación la cooperación militar con el ejército de los Estados Unidos.

Sin embargo, el estudio pone al descubierto la fría estrategia pragmática de Washington, cuyos mandos rehusaron sistemáticamente reconocer la legitimidad de las instituciones mambisas como representativas del pueblo cubano. El historiador demuestra cómo, en medio de la ejecución de las operaciones bélicas, la jefatura norteamericana promovió la división dentro de las filas patrióticas, sembró la desconfianza en la capacidad combativa de las tropas mambisas y, finalmente, desconoció de forma unilateral a sus aliados cubanos una vez consumada la rendición española. [75] La investigación de Pérez Concepción se consolida como un texto altamente esclarecedor que problematizó la alianza táctico-militar de 1898 y abrió sugerentes interrogantes para futuras indagaciones.

Junto a la contribución de Pérez Concepción, la entrega de Santiago agrupó un conjunto de artículos de elevado valor heurístico e interpretativo firmados por figuras de primer orden de las ciencias sociales en Cuba, los cuales abordaron el 98 desde múltiples dimensiones del análisis histórico:

Eliades Acosta Matos, con su provocador ensayo titulado *¿Quién le teme al 98?* (pp. 41-53), donde somete a juicio los miedos, mitos y prevenciones historiográficas que persistían alrededor del examen de la coyuntura finisecular.

Mildred de la Torre, en su trabajo *La independencia en 1898, apuntes y reflexiones* (pp. 148-170), donde profundiza en las mutaciones del pensamiento político, los proyectos de nación y la crisis de la ideología independentista frente al trauma intervencionista.

Oscar Zanetti Lecuona, quien aportó las *Observaciones en torno a las raíces económicas del 98* (pp. 86-92), articulando una penetrante lectura sobre los

[75] Hebert Pérez Concepción: *La colaboración mambí-norteamericana en la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana,* en revista *Santiago*, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, nº 84-85, septiembre de 1998, p.147.

determinantes estructurales, el comercio azucarero y la penetración del capital financiero norteamericano en el archipiélago.

Francisco Pérez Guzmán, con su estudio *Cómo los Estados Unidos de América legitimaron su intervención armada en la guerra de independencia de Cuba* (pp. 208-224), donde desentraña los mecanismos jurídicos, diplomáticos y del discurso político empleados por Washington para vestir de «acción humanitaria» lo que constituyó una expedición de conquista neocolonial.
José Sánchez Guerra y Wilfredo Campos, quienes contribuyeron con la investigación de historia regional y militar *Los marines yanquis en Playa del Este* (pp. 225-249), reconstruyendo con rigor documental las acciones del cuerpo de infantería de marina estadounidense en la bahía de Guantánamo y su impacto en el teatro de operaciones oriental.

El análisis del dossier conmemorativo de la revista Santiago permite valorar la trascendencia de la prensa periódica universitaria como trinchera teórica y espacio de renovación historiográfica: En primer lugar, consideramos que el mayor mérito del número nos. 84-85 de Santiago estriba en su notable transversalidad metodológica. Al articular en un solo cuerpo analítico la historia militar de la alianza mambí-estadounidense (Pérez Concepción), la historia económica (Zanetti), la historia de las ideas políticas (de la Torre), la crítica diplomática (Pérez Guzmán) y el estudio del teatro de operaciones local (Sánchez Guerra y Campos), esta entrega ofreció una visión verdaderamente holística e interdisciplinaria de la crisis de 1898.

En segundo lugar, estimamos que la aportación de Hebert Pérez Concepción representa un hito dentro de la historiografía revolucionaria al superar las interpretaciones simplistas o puramente apologéticas sobre la actuación del Consejo de Gobierno mambí. Al evidenciar que existió una decisión institucional meditada de colaborar con el ejército expedicionario para acelerar la derrota española, Pérez Concepción desmitificó la idea de una

ingenuidad absoluta por parte mambisa, permitiendo a la historiografía posterior comprender cómo el desconocimiento final de las fuerzas cubanas por el mando norteamericano no fue fruto del azar ni de la incapacidad patriótica, sino la consumación de una trazada estrategia de dominación imperialista.

La dimensión socio-cultural e identitaria de 1898: el pensamiento de Joel James Figarola

Dentro del panorama de la producción historiográfica y ensayística generada al calor del Centenario, ocupa un lugar de indiscutible singularidad la contribución del destacado intelectual, ensayista y fundador de la Casa del Caribe, Joel James Figarola. En su artículo titulado *La hispanidad en las Antillas y el año 1898*, publicado en la Revista del Caribe, el autor trasciende los marcos tradicionales de la historia militar y diplomática para articular una profunda relectura del conflicto desde la historia cultural, la antropología social y la teoría de la identidad antillana.[76]

James Figarola introduce una tesis fundamental al demostrar cómo la intromisión armada de los Estados Unidos interrumpió de manera violenta el curso natural de la gestación identitaria en el Caribe hispano. Al evaluar el saldo del conflicto, el pensador sintetiza la tragedia compartida por las naciones beligerantes y la región antillana:

> En la llamada Guerra Hispano-cubano-norteamericana los que resultaron derrotados fueron los españoles y los cubanos; los primeros porque perdieron la colonia, los segundos porque no alcanzaron la independencia. Y resultó derrotada,

[76] Joel James Figarola: *La hispanidad en las Antillas y el año 1898*, en revista *Del Caribe,* n°. 28, 1998, pp. 13-19.

> además y por añadidura, la hispanidad antillana toda, por la propia aparición del imperialismo con su modelo neocolonial de explotación, que golpeó esta región antes que a otras partes del mundo; por los riesgos de anexión de Cuba que se mantuvieron a lo largo de más del primer tercio del siglo que entraba; por la ocupación permanente de Puerto Rico.[77]

A partir de este enfoque, el autor ubica el nudo gordiano del 98 no solo en la frustración estatal de la República en Armas, sino en el trauma infligido a las matrices culturales insulares. En su análisis, James concluye que:

> [...] la intervención yanqui quebrantó el proceso de la cubanía —que es para mí el movimiento de lo cubano sobre sí mismo hasta hacerse conciencia en términos de nación—, desnaturalizó su ritmo y tergiversó el sentido de su recurrencia. Algo más hondo, pero similar, ocurrió en Puerto Rico. Y no creo que haya lugar en el Caribe hispánico, continental o insular, que no haya sufrido efectos parecidos.[78]

Asimismo, al escudriñar los acontecimientos de julio de 1898 en el teatro oriental —singularmente la ultrajante prohibición del general William R. Shafter a la entrada del Mayor General Calixto García y sus tropas a la rendida ciudad de Santiago de Cuba—, James Figarola desentraña la calculada intencionalidad política que subyacía detrás de aquella afrenta:

> [...] las guerras las ganan políticamente quienes toman las ciudades. De aquí el empeño del general

[77] *Ibídem*, p. 16.
[78] Ibídem, p. 19.

> Shafter de que no entrasen los mambises en Santiago; de que sólo lo hicieran ellos, los interventores, y que sólo ante ellos capitularan los españoles. Así se creaba el espejismo de la "espléndida y pequeña guerra", se creaba ante el mundo la falsa imagen de que los Estados Unidos y no los cubanos eran quienes habían derrotado a España. Con ello se pretendía anular la realidad de tres años de guerra victoriosa de las armas insurrectas, del hecho épico de la invasión de oriente a occidente, de que todo el territorio de la isla estaba insurreccionado, de que la guerra alcanzaba los suburbios de La Habana, de que las columnas españolas apenas se aventuraban fuera de los recintos fortificados, de que las zonas rurales de Oriente y Camagüey prácticamente eran territorios libres; de que Guáimaro, Cascorro, Las Tunas, Guisa y Bayamo ya habían caído en manos insurrectas, de que Máximo Gómez sangraba al ejército colonial en una campaña maestra de contragolpes en los potreros de La Reforma, de que la política de exterminio de Weyler había fracasado al igual que la autonomía de Blanco, de que la metrópoli estaba exhausta y no podría sostener la guerra por mucho tiempo más.[79]

El examen de las reflexiones de Joel James Figarola permite destacar la madurez alcanzada por el pensamiento crítico cubano al evaluar el impacto a largo plazo de la conflagración finisecular:

[79] Ibídem, p. 18.

En primer lugar, estimamos que el principal mérito de James Figarola estriba en haber superado la narrativa estrictamente político-militar para situar la crisis de 1898 en el plano de la historia de las mentalidades y de la cultura nacional. Su definición operacional de la cubanía como el «movimiento de lo cubano sobre sí mismo hasta hacerse conciencia en términos de nación» dotó al debate historiográfico de una categoría filosófica de primer orden, permitiendo comprender que la intervención estadounidense no solo ocupó plazas y puertos, sino que alteró la dinámica espiritual, simbólica e idéntica del pueblo cubano y de la cuenca antillana.

En segundo lugar, consideramos que su análisis sobre la capitulación de Santiago de Cuba sintetiza con insuperable elocuencia la dialéctica entre la victoria militar mambisa y la desposesión política neocolonial. Al desarticular el mito norteamericano de la «espléndida y pequeña guerra» (splendid little war) y contraponerlo al recuento denso del avance insurreccional (Invasión a Occidente, campaña de La Reforma, caída de plazas fuertes), James Figarola proporcionó un argumento irrefutable para la historiografía revolucionaria: la exclusión de los mambises en Santiago de Cuba no fue un incidente fortuito o un capricho del mando expedicionario, sino la pieza maestra de un despojo simbólico y político diseñado para eclipsar ante la opinión pública internacional el triunfo militar de la Revolución de 1895.

La institucionalización del debate internacional: el taller «A cien años del 98» en la Universidad de Oriente de Santiago de Cuba

El afán conmemorativo y problematizador que caracterizó al año 1998 tuvo una de sus expresiones científicas más relevantes en la ciudad de Santiago de Cuba, donde se celebró, entre el 21 de junio y el 1.º de julio de ese año, el taller internacional titulado *A cien años del 98: Imperialismos, revoluciones y realidades de fin de siglo*. Con sede central en la Universidad de Oriente, este magno evento funcionó como un espacio de convergencia y discusión

transnacional al convocar a prestigiosos historiadores, docentes e investigadores procedentes de Cuba, Estados Unidos y España.

El certamen se estructuró en dos grandes ejes temáticos o talleres de trabajo:

> *«Cuarenta años del triunfo de la Revolución y la lucha frente a la injerencia imperialista»*, enfocado en la continuidad de las tensiones bilaterales en el siglo XX.

«El 98: Frontera imperial y movimientos independentistas», espacio coordinado por el destacado profesor Hebert Pérez Concepción, en el cual se presentaron ponencias dedicadas tanto al examen directo de la Guerra Hispano-Cubano-Estadounidense como a sus derivaciones geopolíticas tangenciales.

La Universidad de Oriente inmortalizó las memorias de esta cita científica mediante la publicación de un volumen de resúmenes impreso en sus propios talleres gráficos. En el área dedicada al análisis de las relaciones internacionales y a la génesis del imperialismo norteamericano, sobresalió un calificado grupo de investigadores cuyas ponencias examinaron la coyuntura finisecular:

a. Doris V. Licea Milán: *«Contexto internacional que favorece la intervención norteamericana en Cuba en 1898»*.
b. Digna Castañeda Fuentes: *«El contexto caribeño de la Guerra del 95»*.
c. Oscar Zanetti Lecuona: *«El trasfondo del 98: el factor comercial»*.
d. José Oriol Marrero Martínez: *«Un siglo antes y un siglo después (Apuntes para el anticubanismo norteamericano)»*.

e. José Hernández Godoy y Orlando A. Argiz Justo: «Estados Unidos y el 98: *El fortalecimiento de una gran potencia en el contexto internacional de fines del siglo XIX y principios del XX*».

En su conjunto, estos autores valoraron el reordenamiento del equilibrio de poder global a finales del siglo XIX, caracterizado por la aquiescencia de las viejas potencias europeas frente al ascenso de los Estados Unidos y la preparación estratégica de esta emergente nación para iniciar el reparto neocolonial del planeta, tomando como punto de partida su área de influencia geopolítica inmediata en la cuenca del Caribe.

Mapa temático y líneas de investigación del Taller Internacional «A cien años del 98»

La publicación de las memorias y resúmenes del certamen permitió cartografiar el estado de la cuestión en la historiografía cubana e internacional a finales de la década de 1990. Las ponencias presentadas abarcaron un espectro multidisciplinar que rebasó los marcos tradicionales de la historia militar factual, organizándose alrededor de doce líneas temáticas principales que recogen la totalidad del fondo académico presentado en el certamen:

Tabla 1. *Mapa temático y líneas de investigación*

Línea temática / Eje de investigación	Autor(es)	Título de la ponencia
A) Fundamentos de la política expansionista estadounidense	Enrique A. Meitin Casas	«Concepciones geoestratégicas norteamericanas de finales del siglo XIX: su incidencia en Cuba»

	Hernán Pérez Concepción	«La Resolución Conjunta en la política de Estados Unidos en 1898»
	Francisco Pérez Guzmán	«¿Cómo Estados Unidos legitimó su intervención en la guerra de Cuba?»
	Miralys Sánchez Pupo	«Psicología de los futuros contendientes de la Guerra»
	Patrick Wilkinson	«Rescuing Evangelina: American Moral Politics and the Cuban Struggle for Independence»
B) Política exterior, diplomacia y colapso del Imperio Español	Áurea Matilde Fernández M.	«España: la Guerra del 98 y las relaciones internacionales»
	Antonio Elorza Domínguez	«El honor de España. Cánovas ante la Guerra de Independencia»
	Fernando Prieto Martínez	«El liberalismo español y la autonomía cubana: Moret»
	Dino A. Allende González	«El desastre del 98: una guerra propiciada por España para perderla»
C) Teatros de operaciones militares y escenarios locales	René González Barrios	«Presencia internacional en la Guerra del 95»
	Eleodoro Lorenzo Reinoso	«La estrategia militar del Ejército Libertador de Cuba en la Guerra de Independencia de 1895-1898»
	Samuel G. Loyola Martínez	«Los jóvenes generales de 1895-1898»

	Rafael F. Miyar Reiners	«Crítica de los aspectos estratégicos, tácticos y logísticos de las operaciones terrestres en la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana»
	Ángel A. Puentes Reyes	«Las armas del Ejército mambí»
	Maricel González de la Cruz	«Las defensas costeras del Morro durante la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana»
	Andrés Núñez Lora	«Contramaestre en la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana»
	José Sánchez Guerra y Wilfredo de J. Campos Cremé	«La guerra en Guantánamo»
	Abelardo Jardines Peña	«Las acciones terrestres en la dirección operativa oriental durante la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana»
	Jorge M. Puentes Reyes	«La toma de El Caney en 1898»
	Alexis Carrero Preval y Ángel A. Puentes Reyes	«La Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana en Guamá, su valor histórico y militar»
	Juliana Benega Verdecia	«Aproximaciones históricas acerca de la participación del

		Ejército Español en la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana»
	Eduardo Jesús Carbonell Couso	«Estudios locales del teatro militar en la contienda finisecular»
D) Pensamiento precursor y matriz antiimperialista	José Cantón Navarro	«El 98 y las previsiones de José Martí»
	Pedro Pablo Rodríguez	«La independencia de Cuba y el equilibrio del mundo»
	Jorge A. Aldana M.	«José Martí y la independencia de Cuba y el equilibrio del mundo ante 1898»
	Raymundo Betancourt Suárez	«Martí y su contemporaneidad ante la pretendida celebración del centenario de la intervención norteamericana en Cuba»
	Antonio Bermejo Santos	«Notas para un estudio del pensamiento profético de los trágicos acontecimientos del 98»
	Ramón Pérez Linares	«Punto de partida: Propuesta para una solución hostosiana post-nacional al dilema caribeño del 98»
	Roberto Mori	«El 98 a la hora de Cuba»
E) El impacto de la guerra en la	Félix J. Alfonso López	«Cuba en 1898: una valoración histórica-regional»

sociedad y la población civil	Carmen Guerra Díaz	«Cuba: política e ideología en 1898»
	Mildred de la Torre Molina	«Cuba 1898. Delegación–Gobierno. Mando Militar. Contradicciones peligrosas»
	Ibrahim Hidalgo	«El escenario político insular en la coyuntura de 1898»
	Reynaldo Cruz Ruiz	«Santiago de Cuba 1895-1898. Secuelas de la guerra en la población civil»
	Enrique Frómeta Sánchez y Raúl Martínez Albacete	«Historia y ficción en La Emigración al Caney de Desiderio Fajardo Ortiz»
	Virginia B. Suárez Piña y Elena Cobo Álvarez	«La vida cotidiana en el escenario de 1898»
	Alexis Cuevas Griñán	«Reconcentración y bloqueo naval: prácticas fascistas en la guerra libertadora del pueblo cubano»
	Omaní Justis Katt y Jorge Mengana Romero	«La ciudad de Santiago de Cuba en 1898»
	Edilinda Chacón Campbell y Martha Vergés Martínez	«Secuelas sociales del conflicto en la región oriental»

	Manuel Pevida Pupo	«Impacto demográfico y humano en las comunidades rurales durante 1898»
F) Repercusión en la cultura, la educación y la ideología	Rolando González Patricio	«La intervención cultural norteamericana 1899-1947»
	Magaly Álvarez Lam	«Reflexiones en torno al centenario de la intervención. Ambición y pesadilla de una nación»
	Carlos de la Vega Núñez	«La Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana: un hecho y dos concepciones en su enseñanza»
	María Matilde Popa Velazco	«La Guerra del 98 en Santiago de Cuba»
	Rosa Oliva Medrano	«El reflejo ideológico del 98 en las publicaciones periódicas de la República»
	Mayra Rivera González	«Impacto de la conflagración finisecular en las instituciones educativas cubanas»
	Erisdelvis Zaldívar Batista	«Repercusión de la contienda de 1898 en las manifestaciones artísticas y literarias»
G) Expansión imperialista y alcance geográfico global	John L. Offner	«Limits of U.S. Imperialism: the Canary and Caroline Islands»
	Carlos Alzugaray	«¿Es posible la normalidad en las relaciones cubano-

		norteamericanas después de 100 años de historia?»
	Gloria Mariño Sánchez y Nancy Blanco Amador	«La Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana y la política expansionista de los Estados Unidos. Ilegalidad de sus bases militares en el Caribe»
	David D. Camps Rodríguez y José Arroyo	«El Caribe a finales de siglo»
	John M. Gates	«The Conquest of The Philippines and the War in Vietnam: a Contrast in Historical Interpretation»
	Manuel Fernández Carcassés e Israel Escalona Chádez	«La Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana en los liminares del imperialismo»
	Joel N. Mourlot Mercaderes	«Repensar el 98»
	Wilkie Delgado Correa	«Conclusiones para un fin de siglo»
	Héctor Medellín Hernández	«1898: Impacto en el Partido de la Revolución Democrática de México»
H) Impacto socioeconómico local en el occidente cubano	Lilian Vizcaíno González	«Algunos aspectos de la situación económica y social de La Habana al concluir la guerra de 1895-98»

	Maritza Pérez Dionisio	«La 移民 ación hispana y su incidencia en la estructura socio-clasista 1900-1925»
	María T. Clark Betancourt	«Los españoles residentes en Cárdenas ante el Artículo 9 del Tratado de París»
	Olga Benavides García	«Algunas manifestaciones de la penetración norteamericana en Cárdenas a finales del siglo XIX y principios del siglo XX»
	Eduardo Torrens de Olivera y Lázaro Miranda Chirino	«Transformaciones socioeconómicas en el occidente cubano tras el fin del dominio español»
I) Acciones militares, cerco y operaciones en el litoral	Gustavo Placer Cervera	«La guerra en el mar. Bloqueo naval norteamericano a Cuba durante la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana»
	Olga Portuondo Zúñiga	«Consideraciones políticas sobre las acciones de sitio en Cuba 1898 ante Santiago de Cuba»
	Carlos Ramón de Agüero P.	«La marcha de la columna del coronel Escario (22 de junio-3 de julio). Un episodio de la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana»
	Hebert Pérez Concepción	«La colaboración del Ejército Mambí y el Norteamericano durante la guerra»

	Marcio Estrada Paneque	«El sitio de Santiago de Cuba en la correspondencia de campaña de los jefes mambises»
	María del C. Rosales González	«La intervención de los EE.UU. en la Guerra de independencia 1895-1898»
	Fernández Rodríguez Portela	«El enmascaramiento de la intervención norteamericana en la Guerra de Independencia de 1895-1898»
	Roberto Pérez Rivero y Ernesto Regalado Seguí	«El acondicionamiento del teatro de operaciones militares al este de la capital (Villa de Guanabacoa), 1898»
	Eleodoro Lorenzo Reinoso	«Análisis de la infraestructura defensiva colonial en 1898»
	Jorge Arrastría Rodríguez	«La acción naval de Santiago de Cuba»
	Pablo Fernández Reyes y Francisco Valero Sosa	«El Ejército Español en Matanzas, en el año 1898»
	Jesús I. Suárez Fernández	«La prensa del 98 y los principales acontecimientos políticos y militares de aquel año»
	César García del Pino	«Primera expedición conjunta 'Florida'»

	Isabel Hernández Campos	«El 98 en Ciego de Ávila. Balance para una reflexión necesaria»
	Mercedes Valdés Huerta y Juan Carlos Rivera González	«Holguín en la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana»
	Abel A. Álvarez Velasco	«Operaciones tácticas en el frente central durante 1898»
	Yurisay Pérez Nakao	«Incursiones y escaramuzas militares en la geografía holguinera»
	Ángel Cabrera Sánchez	«El impacto del conflicto finisecular en el territorio avileño»
	Hernel Pérez Concepción	«Estrategias de resistencia mambisa ante el despliegue expedicionario norteamericano»
J) Resistencia patriótica ante la primera Ocupación Militar (1899-1902)	Luis Manuel Maceo Castillo	«La iglesia católica ante la intervención norteamericana en 1898»
	Delio G. Orozco González	«La Asamblea de Representantes del Pueblo de Cuba en Armas y el fin de la Guerra de Independencia. Un momento del diferendo cubano-norteamericano»

	Yoel Cordoví Núñez	«Máximo Gómez frente a la ocupación norteamericana: en torno a una estrategia»
	Rafael C. Licea Cisneros	«Observaciones a la interpretación del Dr. Domingo Méndez Capote acerca de las relaciones del Consejo de Gobierno y las autoridades norteamericanas durante la guerra»
K) Historia social de la vida cotidiana y el accionar de la emigración	Yolanda Díaz Martínez	«Los ejércitos en contienda: vida y subsistencia en 1898»
	Ana Vera Estrada	«Vida cotidiana en la región habanera durante la Guerra»
	María del S. López Herrera y María T. Paula Terry	«La Reconcentración de Weyler en Matanzas»
	Virgilio Espinosa González	«Algunas consideraciones acerca de la Guerra de Independencia (1895-1898) en la región de Villa Clara»
	Augusto García Garcés	«El financiamiento de la Guerra de Independencia de Cuba, 1892-1898»
	Ligia Guzmán	«Los músicos cubanos: su colaboración a la Guerra de Independencia»
	Raquel Vinat de la Mata	«Identidad nacional e identidad femenina: Presencia de la

		mujer cubana en la dinámica del 98»
	Teresa Prado-Torreira	«La mujer cubana en las guerras de Independencia»
L) Patrimonio, fuentes documentales y museología	Aída Morales Tejeda y Omar López Rodríguez	«Huellas de un escenario: patrimonio y memoria»
	Miriam Subirats Morán	«Estudio de la Colección Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana del Museo Emilio Bacardí»
	Fidelia Pérez González y Silvina Ortega Rizo	«Proyecto de guión de montaje del Museo de la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana»
	Ana Gloria Rodríguez Carbonell y Odalia Marqués Marqués	«La percepción del buque Oquendo en los habitantes de la comunidad de Juan González»
	Maricel Sansó Fernández	«Lo que queda de la flota de Cervera»
	Teresa Reyes Guerrero, Pilar Repilado Moreno y Héctor Beatón Fernández	«Preservación del patrimonio arquitectónico e histórico del sitio de Santiago de Cuba»

Margarita Pécora Barrientos	«Puesta en valor del patrimonio subacuático de la Batalla Naval de Santiago de Cuba»
Víctor Manuel Marrero Zaldívar	«El 98 en Fuentes archivísticas del país»
Yanelet Castillo Ramírez	«La crisis del 98. Base de datos»
Juan C. Rivera González e Ileana de la Tejera del Pino	«Antecedentes de la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana vista a través del periódico Aurora Yumurí»
Luz Elena Cobo y Octavio López Fonseca	«Aproximación a un estudio sobre las valoraciones de la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana en la óptica de algunos participantes cubanos»
Luis González Pérez	«La actividad histórica realizada por el Grupo Humboldt acerca de la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana»
Elíades Acosta Matos	«Apuntes acerca de la historiografía norteamericana sobre Cuba»

A nuestro juicio, el análisis integral de las ponencias presentadas en el taller *«A cien años del 98»* de la Universidad de Oriente permite articular las siguientes conclusiones historiográficas:

En primer lugar, estimamos que el principal mérito del evento radicó en su pluralidad de miradas y descentralización temática. Al reunir en Santiago de

Cuba a investigadores cubanos, norteamericanos y españoles bajo la coordinación de Hebert Pérez Concepción, la Universidad de Oriente no solo se consolidó como un polo de producción intelectual de primer nivel, sino que propició una verdadera Historia Social de la guerra. El certamen logró superar el enfoque tradicional de la historia factual de batallas para dar visibilidad a la vida cotidiana (Díaz Martínez, Vera Estrada), a los dramas de la población civil sumida en la Reconcentración (Cruz Ruiz, López Herrera), a la perspectiva de género y el papel de la emigración femenina (Vinat de la Mata, Prado-Torreira) y al rescate del patrimonio tangible y subacuático (Morales Tejeda, Subirats).

En segundo lugar, consideramos necesario señalar una limitación de carácter estructural en la divulgación de estos saberes: debido a la enorme cantidad de trabajos presentados (más de un centenar) y al formato sintético de la publicación de resúmenes en los Talleres Gráficos de la Universidad de Oriente, una parte considerable de estas valiosas microhistorias locales y análisis archivísticos permaneció con una difusión sumamente restringida. A nuestro criterio, si bien este certamen demostró el salto cualitativo e ideológico experimentado por la historiografía cubana a finales de la década de 1990, dejó pendiente para el futuro la tarea de compilar, editar de forma íntegra y sistematizar en grandes obras colectivas este denso caudal historiográfico emergido en las aulas universitarias del oriente cubano.

Memoria patrimonial, diplomacia y tragedia naval: las reflexiones de Eusebio Leal Spengler en Opus Habana

En el contexto conmemorativo del Centenario de 1898, el eminente intelectual e Historiador de la Ciudad de La Habana, el Dr. Eusebio Leal Spengler —quien venía desplegando una colosal obra en la conservación del patrimonio histórico-cultural de la nación—, aportó al debate historiográfico

dos profundos artículos publicados en la revista Opus Habana. En ambos textos, el autor combina la sensibilidad patrimonial con el rigor de la historia diplomática y militar, ofreciendo una lectura matizada sobre la tragedia finisecular.

A) La dimensión diplomática y el pretexto geopolítico: *Ecos del Maine*

En el primer trabajo, titulado *Ecos del Maine*,[80] Leal Spengler realiza un penetrante análisis sobre las implicaciones geopolíticas del estallido del acorazado norteamericano para el destino de Cuba, España, Puerto Rico y Filipinas. Con honestidad intelectual, el historiador advierte que:

> [...] tal vez ya nunca se conozca la verdadera causa del desastre, pero a la distancia de cien años se impone rememorar las circunstancias históricas que rodearon este suceso y marcaron el destino de Cuba hasta nuestros días.[81]

Uno de los méritos teóricos más significativos del artículo es el ejercicio de historia diplomática comparada que establece el autor entre la reacción de Washington ante la explosión del Maine en 1898 y la postura asumida por ese mismo gobierno frente al incidente del Virginius en 1873, durante la Guerra de los Diez Años.[82] Leal demuestra cómo, en 1873, los círculos de

[80] En la revista Opus Habana, no2/98, vol. II, La Habana, pp.4-15

[81] Ibídem.p 6

[82] El vapor Virginius era propiedad de una casa armadora de los Estados Unidos que tenía una ruta establecida entre La Habana y Nueva Orleans, registrado como barco mercante americano, con matrícula y bandera de ese país. Fue contratado por independentistas cubanos para llevar a la Isla un cargamento de pertrechos militares y hombres para incorporarse al combate anticolonial. Fue capturado en alta mar por la corbeta española Tornado, la cual contaba con información previa de su arribo a la Isla. Es importante aclarar que la tripulación había logrado arrojar al mar todo lo comprometedor (armas y otos pertrechos militares). Tras su entrada a la rada de Santiago de Cuba, rapidamente se inició un Consejo de Guerra que sancionó a la muerte por fusilamiento a los líderes separatistas General W. C. O' Ryan, General Bernabé Varona (Bembeta), Coronel Jesús del Sol y Coronel Pedro Céspedes el 4 de noviembre de 1873. No escaparon de la vileza de las autoridades militares de la plaza de Santiago de Cuba varios ciudadanos norteamericanos quienes eran miembros de la tripulación.

poder estadounidenses aceptaron una indignante indemnización monetaria de Madrid a cambio del fusilamiento de ciudadanos norteamericanos en Santiago de Cuba, acallando el suceso en la prensa y declinando aplicar la Doctrina Evarts dada la incapacidad militar de los Estados Unidos en aquel momento para intervenir en el Caribe.

Por el contrario, en 1898 la prensa amarilla orquestó una feroz campaña incriminatoria contra España, prohibiendo la participación de peritos peninsulares en la inspección del casco e inflamando el imaginario bélico del pueblo norteamericano. Leal Spengler argumenta con solidez que la cúpula militar española jamás habría cometido la torpeza de sabotear el navío en una bahía «viva» y transitada como la de La Habana, rodeada de buques neutrales que habrían detectado cualquier operación extraña cerca de la boya número 4.[83] Tras examinar las tres hipótesis históricas —el sabotaje español, la explosión interna por combustión espontánea del carbón en los mamparos contiguos a los pañoles de municiones, y la hipótesis de un atentado cubano no demostrada—, Leal concluye que los sectores contrarios a la independencia en Washington usaron el siniestro como un pretexto sin pruebas concluyentes. Ello sirvió de plataforma para emitir la Resolución Conjunta en calidad de ultimátum, instrumentalizando el reconocimiento formal a la independencia cubana como un ropaje diplomático que en nada alteró el diseño neocolonial trazado para la Isla.

B) La tragedia naval y el homenaje al vencido: «Crónicas de un sacrificio impuesto»

En la cuarta entrega del propio año 1998, Opus Habana dio a conocer el estudio de Leal Spengler titulado *«Crónicas de un sacrificio impuesto»*. El escrito ofrece una valoración de la trágica travesía y combate de la Escuadra

[83] Ibídem, p.8

de Operaciones de las Antillas al mando del contraalmirante Pascual Cervera y Topete, haciendo hincapié en la abismal superioridad técnica de la armada del almirante William Sampson.

Leal explica cómo el bloqueo naval escalonado implantado por los Estados Unidos sobre los principales puertos cubanos (La Habana, Cienfuegos y Santiago) forzó a la metrópoli a enviar una flota exhausta, sin reservas de carbón ni apoyo logístico cercano. Esta precariedad técnica obligó a Cervera a tomar la aciaga decisión de recalar en la bahía de Santiago de Cuba en lugar de Cienfuegos. Como consecuencia, la armada peninsular quedó embotellada en la rada oriental, expuesta a los bombardeos periódicos y condenada a la destrucción en la salida del 3 de julio de 1898.

El artículo destaca, además, por incorporar las palabras pronunciadas por el propio Eusebio Leal Spengler el 3 de julio de 1998 en el Castillo del Morro de Santiago de Cuba, con motivo del Centenario. En un acto ético de alta dignidad patriótica y universal —que contó con la presencia de descendientes del almirante Cervera y representaciones de las naciones beligerantes—, Leal rindió un tributo de respeto a los marinos españoles caídos y sobrevivientes por su pundonor y valentía frente al sacrificio impuesto por la desidia del gabinete de Madrid. Para la elaboración de esta crónica naval, el autor citó ampliamente las investigaciones precedentes del historiador militar Gustavo Placer Cervera (1997).

A nuestro juicio, el examen de estos dos artículos publicados por Eusebio Leal Spengler en Opus Habana permite destacar la dimensión humanista e integradora que aportó al balance del Centenario:

En primer lugar, estimamos que el mérito historiográfico principal de Leal Spengler radica en su capacidad para articular la historia diplomática con la ética de la memoria. Al comparar el pragmatismo del caso Virginius con la

histeria mediática del Maine, el autor dotó a la historiografía cubana de una lectura de larga duración sobre la maleabilidad del discurso geopolítico estadounidense. Asimismo, su homenaje a los vencidos en el Castillo del Morro rebasó los esquemas del odio chauvinista para posicionar la memoria de 1898 en un plano de dignidad universal y respeto histórico.

En segundo lugar, consideramos necesario precisar que las aportaciones de Leal Spengler en Opus Habana poseen un marcado carácter ensayístico y de alta divulgación cultural. A nuestro criterio, si bien estas reflexiones se apoyan en los datos técnicos y cuantitativos fijados por historiadores navales como Gustavo Placer Cervera, su valor estriba en haber proyectado estos complejos debates académicos hacia la conciencia pública y la preservación del patrimonio tangible —como el escenario del litoral santiaguero y los pecios de la flota de Cervera—, afianzando la memoria del 98 como un pilar inalienable de la identidad nacional.

Balance historiográfico del Centenario: la renovación conceptual de 1898 en la década de los noventa

La conmemoración del Centenario de la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana en 1898 significó un verdadero punto de inflexión para la historiografía cubana de la década de los noventa. La efeméride no solo estimuló una eclosión editorial sin precedentes, sino que funcionó como un laboratorio teórico que transformó los modos de interrogar, documentar y narrar la crisis finisecular. A través del diálogo transnacional —articulado en talleres, simposios y dossier especiales como los de las revistas Santiago, Temas, Debates Americanos u Opus Habana—, la ciencia histórica nacional logró superar los moldes mecanicistas y la historia bélica puramente factual para construir un relato multidimensional que integró la geopolítica, la historia social, la diplomacia, las mentalidades y la preservación del patrimonio histórico.

El examen integral del impacto del Centenario de 1898 en las letras históricas cubanas permite ponderar tanto sus incuestionables aportes cualitativos como los desafíos metodológicos y editoriales que heredó la historiografía posterior:

En primer lugar, estimamos que el mayor mérito del movimiento del Centenario estriba en haber propiciado una verdadera apertura heurística, metodológica y conceptual. Al romper con el aislamiento documental mediante la compulsa directa en repositorios y archivos de España, Estados Unidos y la cuenca del Caribe, la comunidad científica cubana logró complejizar la comprensión de la contienda. Ello permitió transitar desde una narrativa militar de corte tradicional hacia una lectura holística que conectó la frustración soberana con los determinantes económicos, la penetración ideológica de la prensa sensacionalista, el accionar de la emigración, la historia social de la vida cotidiana y las secuelas traumáticas sobre la población civil.

En segundo lugar, consideramos necesario señalar que la extrema dispersión de una parte considerable de esta valiosa producción en artículos de revistas seriadas, resúmenes de congresos y compilaciones locales de reducida tirada constituyó un serio obstáculo para su sistematización teórica ulterior. A nuestro criterio, si bien las publicaciones periódicas y las memorias de eventos funcionaron como avanzadas críticas indispensables durante el Centenario, la historiografía cubana contemporánea tiene aún pendiente la tarea de articular grandes obras colectivas de síntesis que compilen y socialicen en los planes de estudio universitarios este denso caudal ensayístico, garantizando que los aportes del 98 sigan nutriendo la conciencia histórica de las nuevas generaciones.

Crítica política, proyecciones europeas y condiciones sanitarias: las publicaciones de la revista Del Caribe (1999)

El cierre del decenio de 1990 continuó aportando renovadas perspectivas analíticas sobre el proceso de 1898. En el año 1999, las páginas de la revista Del Caribe acogieron un conjunto de artículos que profundizaron en las fisuras ideológicas del independentismo, la diplomacia de las potencias europeas y la historia social de la insalubridad urbana durante la contienda.

La crisis de liderazgo patriótico y la Asamblea de Representantes: Delio Orozco González

En el número 29 (1999) de la revista Del Caribe, el investigador Delio Orozco González dio a conocer el artículo titulado *1898. La Asamblea de Representantes. En el epílogo de la guerra*. El autor realiza un agudo examen sobre la articulación política interna del campo independentista en las vísperas de la intromisión militar estadounidense, demostrando cómo el vacío dejado por los grandes ideólogos del proyecto emancipador condicionó el desenlace de la gesta:

> Con la muerte de José Martí, comienza a fenecer su propuesta de crear una república democrática "con todos y para el bien de todos" cuya independencia lograda con una guerra rápida, equilibrando ejército y gobierno— evitaría que los Estados Unidos se extendieran con esa fuerza más sobre las tierras de América. Los ataques a José Maceo por parte del Consejo de Gobierno, el abandono a las huestes invasoras comandadas por Antonio Maceo, la intrusión indebida e inadecuada en los asuntos militares y, por último, la muerte de los Maceo, dejó

> expedito el camino para la instauración de una línea de pensamiento en las autoridades civiles, y también militares, encaminada al logro de la independencia y el establecimiento de una república de corte burgués nacionalista.[84]

Coincidiendo con la tesis sustentada por otros especialistas de la época, Orozco González demuestra que, tras las ausencias físicas de José Martí y Antonio Maceo, la conducción política del gobierno en armas careció de la visión estratégica para anticipar y contrarrestar la intromisión armada de Washington. A pesar de que las pretensiones anexionistas de los Estados Unidos eran bien conocidas por el exilio y las tropas mambisas, las fuerzas patrióticas se hallaban divididas. Esta vulnerabilidad fue aprovechada por la administración de William McKinley para ejecutar los postulados de la Doctrina Monroe y la Política de la Fruta Madura, desarticulando la efectividad política de la Asamblea de Santa Cruz del Sur y neutralizando las gestiones de la comisión liderada por el Mayor General Calixto García en Washington.

El mayor mérito del análisis de Delio Orozco González radica en su capacidad para desenmascarar las contradicciones internas y la miopía política del aparato civil mambí sin caer en idealizaciones románticas. Al señalar cómo las tensiones entre el Consejo de Gobierno y los mandos militares allanaron el terreno para una república de corte burgués y dependiente, el autor dota al debate de una lectura dialéctica indispensable: la intervención norteamericana no ocurrió en el vacío, sino sobre las fisuras de un movimiento libertador diezmado en su liderazgo ideológico superior.

[84] Delio Orozco González : *1898. La Asamblea de Representantes. En el epílogo de la guerra*. Revista Del Caribe, no. 29, Año 1999, p. 4.

Las potencias europeas y el factor alemán en el 98: Martín Franzbach

En el propio número 29 de Del Caribe, el reconocido hispanista y profesor de la Universidad de Bremen (Alemania), Martín Franzbach, publicó el estudio *1898: La Guerra y los intereses de Alemania*, síntesis de una investigación de mayor aliento fundamentada en la consulta de repositorios documentales alemanes, españoles y cubanos. Franzbach aporta una arista de inestimable novedad al revelar cómo el conflicto finisecular impactó la geopolítica y los flujos de capital del II Reich en la cuenca del Caribe. Entre sus conclusiones fundamentales, el autor precisa:

> La Guerra de Cuba de 1898 afectó de varias formas a los intereses alemanes en el Caribe. La política de expansión, iniciada ya bajo Bismarck, trató incluso de aprovechar en ultramar cualquier posibilidad que se le ofreciera para ampliar la influencia económica y política. La aparente neutralidad del Reich alemán favoreció a la potencia colonial española hasta el momento en que el ejército norteamericano impuso sus objetivos hegemónicos por tierra y por mar. El capital y las propiedades de los alemanes residentes en el extranjero siguieron prosperando, incluso después del final de la dominación española, y tras una breve pausa de respiro, llegó a un arreglo rápido con los intereses de Estados Unidos.
>
> De los documentos archivados se puede sacar la conclusión de que la evolución de la guerra fue observada detenidamente. Sobre todo, se analizaron los cambios económicos, políticos y militares. Las visitas de la flota a zonas bélicas señalizaban la presencia alemana en el país. El eco de la prensa

> sobre la guerra se basó, en la mayoría de los casos, en información secundaria de las agencias, que raras veces analizaba en profundidad los hechos y enmarcaba la guerra en un contexto histórico internacional. Cuba, como país de emigración, exportación e importación, siguió desempeñando un papel secundario, también después de la Guerra del 98.[85]

A nuestro juicio, la incorporación del estudio de Martín Franzbach representa un acierto historiográfico de primer orden. Su valor estriba en descentralizar el examen de 1898 de la tradicional confrontación hispano-cubano-norteamericana para evaluar las ambiciones de otras potencias imperialistas emergentes como el Reich alemán. El autor demuestra con rigor que el pragmatismo del capital germano supo acomodarse sin traumas al nuevo orden neocolonial bajo la hegemonía de Washington, enriqueciendo sustancialmente los estudios sobre las derivaciones internacionales de la contienda.

Historia social e insalubridad urbana en Santiago de Cuba: Carlos Rafael Fleitas Salazar

Por su parte, en el número 30 (1999) de la revista Del Caribe, el investigador Carlos Rafael Fleitas Salazar dio a conocer la indagación titulada «Una lucha infructuosa por la higiene y la insalubridad. Santiago de Cuba en el siglo XIX». El trabajo examina el lamentable estado higiénico-sanitario que caracterizó a la urbe oriental a lo largo de la centuria decimonónica producto del abandono de las autoridades coloniales, aludiendo de forma tangencial al colapso de la ciudad al concluir las hostilidades en 1898.

[85] Martín Franzbach *: La Guerra y los intereses de Alemania*. Revista Del Caribe, no. 29, Año 1999, p. 25

A nuestro juicio, si bien la investigación de Fleitas Salazar cumple el propósito de documentar el abandono secular de la infraestructura sanitaria en Santiago de Cuba, presenta una limitación analítica evidente al abordar la coyuntura de 1898. Consideramos que el autor no ponderó suficientemente cómo la concentración de las operaciones bélicas, el cerco militar, el hambre y la reconcentración de poblaciones agudizaron de manera cualitativa el cuadro epidemiológico de la ciudad en ese año crítico. Al no profundizar en la especificidad del trauma sanitario de 1898 como catalizador de la alta mortalidad civil, el estudio pierde la oportunidad de conectar la historia urbana con el impacto directo de la conflagración militar.

La historiografía regional del Alto Oriente: la contribución de José Sánchez Guerra y Wilfredo Campos Cremé

En el umbral del nuevo milenio, la producción historiográfica cubana continuó enriqueciéndose con valiosos estudios regionales dedicados a saldar deudas documentales sobre teatros de operaciones ignorados por las síntesis tradicionales. En el año 2000, la Editorial Verde Olivo dio a conocer la monografía de los investigadores guantanameros José Sánchez Guerra y Wilfredo Campos Cremé, titulada *La batalla de Guantánamo 1898. El primer vuelo del águila*. La obra —galardonada en 1998 con el Premio Nacional de Investigaciones Históricas del Concurso 26 de Julio de las FAR— contó con una segunda edición en 2018 bajo el sello de la Editorial El Mar y la Montaña. En palabras de sus autores, la investigación representa un acto de estricta justicia histórica hacia los patriotas del Alto Oriente, cuya decisiva participación en la conflagración finisecular había sido frecuentemente ignorada o escamoteada tanto por la literatura extranjera como por los

relatos nacionales centralizados. [86] El texto persigue tres propósitos metodológicos fundamentales:

a. Enriquecer la historiografía regional del Oriente cubano y la historia local guantanamera a partir del examen minucioso de las acciones bélicas de 1898.
b. Desentrañar los acontecimientos olvidados por la historiografía oficial en torno al desembarco y establecimiento del puesto de mando estadounidense en la bahía de Guantánamo (Playa del Este/Caimanera).
c. Demostrar la elevada capacidad político-militar y la maestrías táctica de los oficiales y combatientes de la Primera División del Primer Cuerpos del Ejército Libertador —bajo el mando superior del General de División Pedro Agustín Pérez (Pérez)—, cuyos efectivos garantizaron el cerco terrestre al ejército español y posibilitaron el primer éxito operativo de las tropas norteamericanas en suelo insular.

La obra se halla estructurada en cuatro capítulos profusamente documentados, e incorpora dos valiosas síntesis biográficas dedicadas al general Pedro A. Pérez y al coronel Enrique Thomas y Thomas. Un mérito adicional del volumen reside en su sólido aparato visual, integrado por mapas tácticos, croquis de época y archivos fotográficos que facilitan una aprehensión integral del escenario geográfico y militar del Alto Oriente.

A nuestro juicio, el examen de esta contribución de José Sánchez Guerra y Wilfredo Campos Cremé permite ponderar su alto impacto para la historia militar y la historiografía regional cubana:

[86] José Sánchez Guerra y Wilfredo Campos Cremé : *La batalla de Guantánamo 1898. El primer vuelo del águila*. Editorial El Mar y la Montaña, Guantánamo, 2018, p. 10.

En primer lugar, estimamos que el mérito principal de la obra estriba en su capacidad para descentralizar la narrativa militar del 98. Al demostrar que la primera victoria terrestre y el asentamiento permanente de las tropas de los Estados Unidos no ocurrieron en el vacío, sino gracias al escudo de contención y a las acciones de cobertura proporcionadas por los mambises guantanameros, los autores desarticularon definitivamente el relato norteamericano sobre una campaña expedicionaria autosuficiente. La investigación probó empíricamente que, sin la eficacia táctica del general Pedro A. Pérez para inmovilizar a las nutridas garniciones españolas en la región, la suerte del desembarco en Playa del Este habría sido sumamente incierta.

En segundo lugar, consideramos que la relevancia del texto se acrecienta al ofrecer la génesis histórica de un diferendo geopolítico de larga duración: el origen de la ocupación ilegítima de la Bahía de Guantánamo. A nuestro criterio, al rescatar la memoria visual y documental de este teatro militar, Sánchez Guerra y Campos Cremé no solo entregaron una obra clásica para la historiografía local, sino un pilar de consulta obligada para comprender cómo las facilidades logísticas otorgadas en el calor de la alianza táctica de 1898 fueron instrumentalizadas por Washington para perpetuar su presencia naval en el extremo oriental de Cuba.

La Guerra Hispano-Cubano-Estadounidense en la historiografía cubana del siglo XXI: las producciones del quinquenio 2002-2005

Al despuntar las dos primeras décadas del siglo XXI, las investigaciones sobre la coyuntura de 1898 experimentaron una interesante evolución teórica. Lejos de agotarse con el fin de la eclosión conmemorativa del Centenario, la historiografía continuó profundizando en el conflicto a través de nuevas miradas transnacionales, análisis sociológicos sobre los actores

militares intervencionistas, lecturas sobre la geopolítica global del sistema-mundo y la consolidación de síntesis de historia militar integral.

La Historia Social de las tropas de ocupación: el estudio de Rebecca Jarvis Scott sobre los regimientos negros (2002)

En el año 2002, la revista Del Caribe dio a conocer el artículo de la reconocida historiadora norteamericana y especialista en estudios cubanos, Rebecca Jarvis Scott, titulado *Reclamar la ciudadanía imponiendo el imperio: La misión ambigua de los voluntarios negros del Noveno Regimiento de Infantería estadounidense en San Luis, Santiago de Cuba, 1898-99*.

La autora aborda una de las aristas más desatendidas y complejas en la literatura histórica insular: la participación y desempeño de los regimientos de voluntarios afroamericanos dentro de las fuerzas expedicionarias y de ocupación. Mediante un riguroso enfoque sociológico y microhistórico, Scott analiza la trayectoria del Noveno Regimiento de Voluntarios (procedente de Saint Louis, Missouri), desglosando su composición de clase, las motivaciones raciales y políticas que impulsaron a sus efectivos a enrolarse en el ejército estadounidense para "reclamar ciudadanía", y la amalgama de tensiones y solidaridades que caracterizaron sus interrelaciones con la población local del poblado de San Luis, cercano a la ciudad de Santiago de Cuba.

A nuestro juicio, la publicación del estudio de Rebecca Jarvis Scott representa una aportación de incuestionable valor metodológico al señalar una de las deudas más notables de la historiografía nacional:

En primer lugar, consideramos que su mérito estriba en haber superado la mención tangencial o la simple etiqueta homogenizadora de "soldados búfalos" (Buffalo Soldiers) con que la literatura cubana ha aludido

tradicionalmente a las tropas afroamericanas. Scott desentraña la ambigüedad histórica de estos soldados, quienes, mientras eran víctimas de la segregación y el racismo institucional en los Estados Unidos, funcionaron como instrumentos armados de la imposición neocolonial en Cuba.

En segundo lugar, la investigación demuestra la fertilidad de la Historia Social al cruzar las variables de raza, clase e imperio en el escenario de la ocupación militar de 1898-1899, constituyendo un modelo de análisis microhistórico que invita a los investigadores cubanos a profundizar en la presencia de estos colectivos subalternos en otros teatros de la Isla.[87]

La génesis del proyecto anexionista y la crítica geopolítica (2003)

El año 2003 trajo consigo dos importantes entregas en las páginas de la revista Del Caribe que profundizaron en las intenciones de la administración de William McKinley y en las consecuencias transnacionales del conflicto:
En el número 40, el profesor Hebert Pérez Concepción dio a conocer el artículo *Cien años de república: La dependencia política*. Aunque el texto aborda el conflicto de 1898 de manera tangencial para explicar el devenir republicano, el autor despliega una penetrante lectura sobre la génesis del plan expansionista norteamericano hacia Cuba, vinculándolo a la estrategia general de usurpación de territorios caribeños y latinoamericanos en manos de potencias europeas. Pérez Concepción argumenta con solidez cómo las

[87] Recientemente, el XXIV Congreso Nacional de Historia tuvo de anfitriona de este magno evento a la provincia de Pinar del Río, donde se presentaron diversos trabajos sobre la Historia de Cuba. Es prácticamente una tradición que en estos conclaves los historiadores presenten trabajos sobre la Guerra Hispano Cubano Estadounidense ; en esta edición se estimaron tres ponencias al respecto, las cuales fueron recogidas en el libro de memorias del evento (Ponencias XXIV Congreso Nacional de Historia, Pinar del Río 2022). Una de ellas es la del investigador holguinero Armando Cuba de la Cruz, titulada *Repensar 1898: "¿Aliado o enemigo? Cambio de roles entre los ejércitos norteamericano, español y cubano durante la primera etapa de la Ocupación (julio-diciembre de 1898)"*, en la cual su autor valora la composición interracial del Ejército Libertador, donde los negros gozaban, entre otras prerrogativas, el de ser miembros de la oficialidad y comandaban a los blancos; fue esta una realidad social a la que se enfrentaron los soldados norteamericanos, cuyas filas las integraban algunos batallones de voluntarios negros a los que llamaban búfalos e inmunes, quienes eran dirigidos por blancos y no eran miembros de la oficialidad.

maniobras diplomáticas y bélicas de Washington en 1898 tuvieron como propósito explícito ignorar la legitimidad de las instituciones mambisas y asentar la soberanía estadounidense sobre el archipiélago.

Agustín Lao-Montes y la reconfiguración del sistema-mundo

Por su parte, en el número 41 (2003) de Del Caribe, vio la luz el influyente estudio del investigador puertorriqueño y profesor de la Universidad de Massachusetts, Agustín Lao-Montes, titulado *Reconfiguraciones del imperio. 1898: Occidentalismos antagónicos y proyectos hegemónicos en pugnas*. El autor propone un marco teórico de historia global para reinterpretar la contienda, definiéndola como un complejo entramado transnacional:

> [...] la guerra cubano-española-filipino-americana... con la intención de significar la confluencia de una diversidad de confrontaciones militares: Cuba-España, España-Estados Unidos, como también Filipinas-Estados Unidos entre 1899 y 1902, y las luchas sociales en varios lugares (incluidas las de Filipinas contra España y movimientos de resistencia anticolonial en Puerto Rico), como un punto crucial y crítico determinante en la transición de la hegemonía inglesa a la norteamericana en el sistema del mundo moderno.[88]

A nuestro juicio, la articulación de ambos trabajos en la historiografía de inicios del siglo XXI permitió elevar el nivel de abstracción teórica sobre la coyuntura finisecular:

[88] Revista del Caribe. No 41, Año 2003, p. 3

En primer lugar, la contribución de Hebert Pérez Concepción consolidó la denuncia documentada sobre el carácter antidemocrático de la Ocupación Militar de 1898, conectando la frustración independentista con la génesis de la dependencia neocolonial en el siglo XX.

En segundo lugar, estimamos que el estudio de Agustín Lao-Montes posee un valor excepcional dentro de la historiografía publicada en la revista Del Caribe. Es una de las pocas indagaciones que logra insertar la Guerra Hispano-Cubano-Estadounidense dentro de la teoría del sistema-mundo, demostrando que el año 1898 no solo reconfiguró la geografía del Caribe y el Pacífico (Cuba, Puerto Rico, Filipinas), sino que marcó el hito histórico decisivo en el traspaso de la hegemonía global del Imperio Británico hacia la pujante potencia norteamericana.

Recepción crítica e impacto de *El estreno del Imperio* en la historiografía contemporánea

La aparición de *El estreno del Imperio: La Guerra de 1898 en Cuba, Puerto Rico, Filipinas* (La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2005), del Dr. Gustavo Placer Cervera, fue ponderada por la comunidad académica como la sistematización más acabada de la historia militar y naval de la conflagración finisecular escrita en la Isla. [89]El examen de la recepción de esta obra por parte de la crítica especializada —reflejado en valoraciones de historiadores como Francisco Pérez Guzmán[90] y en las lecturas del gremio de historiadores militares— permite articular su trascendencia alrededor de tres ejes fundamentales:

[89]Esta obra recibió el Premio "Andrés González Lines". La misma fue publicada por la Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005.
[90] Francisco Pérez Guzmán. Prólogo al libro *El estreno del Imperio: La Guerra de 1898 en Cuba, Puerto Rico, Filipinas.*

Como destacó el historiador Francisco Pérez Guzmán, uno de los méritos centrales de la obra de Placer Cervera radica en su capacidad para «incursionar sobre los lugares en los cuales se desarrollaron las operaciones militares» rebasando el marco puramente cubano. La crítica reconoció que el autor logró conectar de manera orgánica el teatro de operaciones del Caribe con el del Archipiélago Filipino y el Océano Pacífico, demostrando que la actuación del Departamento de la Marina de los Estados Unidos respondía a una concepción geoestratégica única y global.

En el ámbito de la historia naval, la recepción del texto resaltó la exhaustividad cuantitativa con la que Placer Cervera analizó el estado de la cabaña naval, el blindaje, el tonelaje y el alcance de la artillería de las escuadras en contienda. Se valoró que Placer Cervera desarticuló las explicaciones simplistas o apologéticas de la época, probando documentalmente que el desastre de la armada de Pascual Cervera en Santiago de Cuba y de Patricio Montojo en Manila obedeció a la abismal e insuperable disparidad industrial y tecnológica existente entre Madrid y Washington, y no a meros desaciertos individuales de los mandos de mar.

Asimismo, la crítica historiográfica insular ponderó que, lejos de reducir la obra a una historia de ejércitos regulares o potencias hegemónicas, Placer Cervera argumentó con rigor de fuentes primarias cómo la insurrección liderada por el Ejército Libertador de Cuba había desgastado la infraestructura colonial española de forma irreversible. La recepción de la obra subrayó que el autor logró fundamentar cómo el control territorial mambí creó las condiciones tácticas indispensables que posibilitaron el rápido desenlace militar de la campaña expedicionaria norteamericana.
A nuestro juicio, el análisis de las reacciones y el uso historiográfico que se ha hecho de *El estreno del Imperio* permite formular las siguientes consideraciones:

En primer lugar, estimamos que el principal mérito de la acogida de esta monografía estriba en haber unificado los consensos entre la historiografía académica cubana y la historiografía naval hispanoamericana. Al constituir una fuente de citación obligada en estudios posteriores dentro y fuera de la Isla, la investigación de Placer Cervera demostró la madurez teórica y la imparcialidad heurística de la historiografía cubana para abordar el conflicto inter-imperialista de 1898 con estándares científicos internacionales.

En segundo lugar, consideramos que la trascendencia metodológica de la obra radica en haber establecido un marco general denso que sirvió de puente y respaldo a las investigaciones locales posteriores. Al fijar con precisión los datos globales de la contienda militar y naval, Placer Cervera facilitó que los estudios regionales e historiográficos del siglo XXI —centrados en cantones, puertos y escenarios locales— pudieran articular sus microhistorias con la gran escala de la conflagración internacional.

La revisión historiográfica en el 110 Aniversario: el Taller de Santiago de Cuba (2008) y la compilación *1898: alcance y significación* (2009)

Entre el 30 de junio y el 3 de julio de 2008, la ciudad de Santiago de Cuba se convirtió nuevamente en la sede del debate internacional al acoger el taller científico denominado «*A 110 años del 98*. En este cónclave, historiadores cubanos y españoles profundizaron en las dinámicas ideológicas, sociológicas y locales de la conflagración. Uno de los aportes más significativos del evento residió en el examen presentado por varios especialistas peninsulares sobre el papel de los mass media en la conformación del clima de opinión pública en la metrópoli. Se demostró cómo la gran prensa española —encabezada por diarios como El País, orgánicamente articulados al capital comercial catalán (que monopolizaba el comercio con Cuba) y a los grupos financieros con intereses en la Isla— orquestó una agresiva campaña para instalar en la población la idea de la

invencibilidad de la armada española frente a los Estados Unidos. Si bien medios especializados como la revista El Mundo Naval Ilustrado llamaban a la cordura y demostraban técnicamente la falsedad de dicha superioridad, su alcance se hallaba restringido a reducidos círculos castrenses.

Frente a la aparente paradoja que planteaba el alto índice de analfabetismo en la España de 1898 —calculado en cerca de un 80%—, los investigadores demostraron que la eficacia del discurso mediático no operó de forma directa mediante la lectura individual, sino a través de la sociabilidad popular: la imposibilidad de leer los periódicos era suplida por la costumbre generalizada de frecuentar los cafés y tabernas, donde se organizaban tertulias improvisadas en las que la prensa era leída en voz alta y debatida colectivamente, amplificando el sesgo triunfalista en la sociedad peninsular.
Las contribuciones presentadas en este certamen fueron compiladas y editadas en el año 2009 en el volumen titulado *1898: alcance y significación*, bajo la coordinación del Dr. Manuel Fernández Carcassés. La obra reúne un denso abanico de ensayos que contribuyen a revaluar el conflicto finisecular tanto en la escala de la Historia Nacional como en sus repercusiones en la Historia Universal, articulándose alrededor de las siguientes investigaciones y autores:

Tabla 2. *Estructura analítica del volumen compilatorio*

Artículo / Ponencia	Autor(es)	Eje temático / Enfoque	Páginas
«1898 y las previsiones martianas para el fin de siglo»	Israel Escalona Chádez	Pensamiento político y matriz antiimperialista	7–15
«Cuba y España, 1898»	Manuel Fernández Carcassés	Relaciones coloniales y	17–23

		colapso metropolitano	
«Primera intervención militar norteamericana en Cuba ¿Designio imperial o casualidad histórica?»	Hebert R. Pérez Concepción	Historiografía crítica y debate doctrinario	25–29
«América Latina en el contexto de la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana»	Octavio López Fonseca	Relaciones internacionales y dimensión regional	31–38
«Santiago de Cuba entre abril y diciembre de 1898. Condiciones económicas y sociales»	Reynaldo Cruz Ruiz y Manuel Pevida Pupo	Historia social, demografía y escenarios locales	39–50
«El 98 en Puerto Príncipe: Aplazamiento de un sueño»	Elda Cento Gómez	Estudios regionales y recepción de la conflagración	51–60
«La Batalla de San Juan»	Alexis Carrero Preval y Jorge Miguel Puentes Reyes	Historia militar, táctica y frentes terrestres	61–69
«Huellas de un escenario histórico»	Aida Liliana Morales Tejeda	Patrimonio, museología y memoria histórica	71–80
«Honrando un clásico: Cronología crítica de la	Juan Manuel Reyes Cardero	Historiografía, cronología y crítica de fuentes	81–94

Guerra Hispano Cubanoamericana»

A nuestro juicio, el examen integral de las aportaciones reunidas en este volumen coordinado por Manuel Fernández Carcassés permite señalar dos conclusiones historiográficas fundamentales:

En primer lugar, estimamos que el mérito principal de la obra estriba en su articulación entre la sociología de la comunicación metropolitana y las microhistorias regionales cubanas. Al develar la mediación de los cafés y las tertulias populares como espacios de reproducción del discurso belicista español, el libro superó la visión reduccionista del analfabetismo para explicar cómo se manipuló la conciencia social en la Península. Asimismo, la inclusión de estudios regionales centrados en escenarios específicos como Puerto Príncipe (Cento Gómez) o el impacto socioeconómico interno en Santiago de Cuba (Cruz Ruiz y Pevida Pupo) dotó a la historiografía del siglo XXI de un valioso equilibrio entre el marco macro-geopolítico y la vivencia local de la contienda.

En segundo lugar, consideramos necesario resaltar la pertinencia metodológica de la compilación al rescatar la vigencia del pensamiento martiano (Escalona Chádez) y revisar críticamente los determinantes de la primera Ocupación Militar (Pérez Concepción). A nuestro criterio, el volumen 1898: alcance y significación demostró que, a 110 años de los acontecimientos, la historiografía cubana no solo mantenía la vitalidad en sus polos regionales del oriente y centro del país, sino que continuaba renovando sus herramientas teóricas para desarmar los mitos sobre la neutralidad de los mass media y la supuesta inevitabilidad histórica del dominio neocolonial.

A diferencia del tratamiento de síntesis, extracto y evaluación crítica aplicado al corpus de monografías, dossiers y estudios regionales examinados a lo largo de este capítulo, la comunicación del Dr. Manuel Fernández Carcassés se reproduce e integra en el presente trabajo de forma íntegra. Esta determinación responde a un riguroso criterio historiográfico: el texto constituye un ensayo de síntesis holística que condensa, en una unidad argumental indivisible, la totalidad de los factores políticos, la psicología del poder colonial, la quiebra fiscal y el colapso diplomático de la España de 1898. Dado que la fragmentación de esta pieza habría fracturado su valor interpretativo y su fuerza estilística, se incorpora en su totalidad como un texto marco y de referencia teórica fundamental para el análisis de la producción historiográfica del 110 Aniversario.

Cuba y la España del 98.[91] Por el Dr.C Manuel Fernández Carcassés

Referirnos a la España del 98, en especial en lo tocante a su relación con Cuba, obliga a hacerlo desde el reconocimiento innegable a la consabida tozudez hispana para tratar sus asuntos coloniales. Cuba y Puerto Rico, que por diversas razones que no vienen al caso analizar aquí, se mantuvieron unidas a su metrópoli lejana cuando el resto de las posesiones españolas del continente aprovechaban para alcanzar su independencia, tuvieron que pagar caro su "lealtad". Gobiernos despóticos, incluso tiránicos, no faltaron a lo largo del siglo XIX para regir los destinos de estos territorios ultramarinos de las Antillas que, por demás, tampoco se beneficiaban con los cambios frecuentes en el poder metropolitano ni con los movimientos revolucionarios que allí acontecían y que, a veces, parían Constituciones que tampoco contemplaban a los "de acá" a la hora de distribuir derechos y concesiones (exceptuando, lógicamente, a la Constitución de 1808).

[91] Comunicación leída en el Taller "A 110 años del 98" celebrado en Santiago de Cuba del 30 de junio al 3 de julio de 2008

Infructuosas fueron las sucesivas peticiones presentadas por los cubanos a las Cortes. La respuesta fue, alguna que otra vez, la expulsión de los representantes criollos al órgano consultivo. El relativo poder que, en los gobiernos municipales, había heredado la aristocracia criolla de los siglos anteriores, naufragó paulatinamente al avanzar el siglo XIX, en la misma medida que se apretaba el lazo en torno a sus gargantas, cuando el pesado sistema impositivo y las constantes restricciones mercantiles asfixiaban la economía cubana, con particular crudeza en la parte oriental de la isla.

La Guerra de los Diez Años, primer intento masivo del pueblo cubano por su independencia, a pesar de su fracaso hizo entender a todos —menos al gobierno español— que existía la posibilidad real de derrotar por las armas al gobierno colonial y a su ejército. La pacificación lograda por Arsenio Martínez Campos fue el resultado no de los éxitos bélicos de las tropas españolas, sino de las divisiones que, desde los propios inicios de la guerra, minaron al campo insurrecto y a su retaguardia, los emigrados radicados fundamentalmente en los Estados Unidos.

Pero en España[92] todos los políticos seguían apostando a la política de mano de hierro, "con la honrosa excepción (según palabras de Eliades Acosta) de Pi y Margall, republicano avanzado que pudo mantenerse en el poder apenas un mes y ocho días".[93] La esclavitud en las colonias antillanas de España se prolongó tanto como pudieron lograrlo las élites de poder de la Isla y de la Península. La tardía abolición de la infame institución —más de medio siglo después que en las colonias británicas— es expresión palmaria de tozudez, pero también de cortedad de miras. Todavía a la altura de 1893, un proyecto de reforma presentado por Antonio Maura, contentivo de algunos cambios

[92] Entiéndase que las posiciones más ultraconservadoras no sólo se enarbolaban por los conservadores peninsulares sino además, y muy sobresalientemente, por lo más recalcitrante del integrismo dentro de la Isla.
[93] Eliades Acosta Matos: *1898-1998. Cien respuestas para un siglo de dudas*, Editorial Pablo de la Torriente, La Habana, 1998, p. 12.

cosméticos, era fuertemente torpedeado y finalmente derrotado en las Cortes por los sectores con intereses coloniales. Una considerable cantidad de nuevos intentos por iniciar la guerra independentista, el primero de ellos la llamada "Guerra Chiquita" —desarrollada fugazmente el propio año que culminó la Guerra de los Diez Años— aunque fracasados, eran indicador inconfundible de la necesidad de transformaciones. Así llegamos a la Guerra del 1895, peldaño superior en el movimiento cubano de liberación nacional, que "abrió una profunda grieta en la ya esquilmada economía española y desangró una vez más las filas de un pueblo que veía como sus hijos eran enviados a la Isla, en su mayoría sin probabilidades de retorno".[94] Las contundentes victorias de las armas cubanas hicieron fracasar la otrora exitosa política de Martínez Campos, traído nuevamente a Cuba con la esperanza de que "pacificara" nuevamente a la Isla, pues a él se atribuía en la Península el logro de la Paz del Zanjón y el fin de la Guerra Grande, desconociéndose, de tal suerte, que fueron muchos los factores —casi todos internos de las filas insurrectas— los que condujeron al mismo. Esta vez, Martínez Campos tuvo que encarar una situación totalmente diferente a la que se había encontrado en 1977-1878. Si en aquel entonces se enfrentó con un movimiento ya agonizante, ahora tenía que vérselas con una Revolución vigorosa, organizada y pujante. A punto estuvo, incluso, de haber sido apresado por las fuerzas mambisas. Su fracaso total en el 96, sin embargo, no fue tan amplificado por la prensa como lo había sido su aparente victoria en el 78.

Su sustitución en enero de 1896 por Valeriano Weyler y Nicoláu es muestra inequívoca de que el gobierno madrileño de Cánovas estaba dispuesto a aplastar la insurrección a cualquier costo, y utilizando cualquier método. Las atrocidades de este general en especial contra la población civil, desde luego, no se divulgaban por los *mass medias*, mucho más interesados en

[94] Raúl Izquierdo Canosa: *El despojo de un trinfo1898*, Ediciones Verde Olivo, La Habana, 1998, p. 139.

sobredimensionar cualquier éxito bélico de las armas españolas, y así fomentar el ambiente triunfalista que reinaba en la Península, donde se esperaba de un momento a otro la noticia de la rendición cubana, pues como ha dicho la profesora Áurea Matilde Fernández, "todos los sectores sociales, de las más diversas procedencias, estuvieron contra la independencia de Cuba, aunque por diferentes razones". Pero lo cierto es que ningún español quería que Cuba "se perdiera".[95]

Paralelamente, la guerra de Cuba profundizaba el descontento de los más pobres en España; es decir, de aquellos que no podían disponer de las 1500 pesetas para pagar la llamada "redención del servicio militar". De manera que acudían al llamado a quintas, no los hijos de familias acaudaladas que pagaban la redención, sino los que no tenían el dinero para evadirse del "deber patrio". La Guerra de Cuba se convirtió, sin duda, en el primer problema de España en la segunda mitad de la última década del siglo XIX. Pero no había sido el único. En septiembre de 1893 habían tenido que llamar a quintas con urgencia y preparar un ejército para combatir en Marruecos, y si bien a inicios de 1894 pudo resolverse el conflicto por la vía de las negociaciones (y aquí la historiografía española suele personificar nuevamente la paz en la figura de Arsenio Martínez Campos) el costo fue elevado, no sólo en lo económico, sino también en lo político, al haber tenido España que sufrir una posición de aislamiento internacional.

Como si todo lo anterior fuera poco, el cierre de la decimonónica centuria trae otros dolores de cabeza al gobierno español, cuando se hacen evidentes los intentos de otras potencias europeas y del Japón por arrebatarle sus posesiones en el Pacífico, lo cual obligaba al gabinete de Cánovas a emprender una y otra vez maniobras diplomáticas que si bien permitían evitar (o posponer) las guerras por el dominio de los territorios coloniales,

[95] Áurea Matilde Fernández: *Historia mínima de España,* Editorial Félix Varela, La Habana, 2005, p. 275.

era a costa de hacer concesiones a sus vecinos más poderosos. El estallido de la insurrección filipina en agosto de 1896 introdujo una preocupación adicional y, al igual que en el caso cubano, España se dispuso a sofocarla de la manera más dura posible. Ello explica el envío a Manila de Camilo García de Polavieja, viejo conocido de los cubanos, por sus métodos poco civilizados de hacer la guerra. Pero, insistimos, el caso cubano acaparó las pasiones más exaltadas y los debates más calientes, en todos los foros del poder metropolitano. Todos sabían, también, como ha dicho Eliades Acosta, que España, "antes del estallido de la guerra con Estados Unidos… estaba arruinada y quebrada económica y militarmente".[96] Sólo su tozudez, errónea y criminal, explica su empeño en mantener lo que otrora había sido su "siempre fiel Isla de Cuba", fuente importante para financiar sus locuras en otras latitudes. Baste decir, a manera de ejemplo, que "hasta 1895 la famosa deuda colonial (endosada a Cuba) ya remontaba los 400 millones de pesos"[97] lo cual era, a la sazón, una cifra realmente astronómica.

Estados Unidos, por su parte, nación joven y en franco desarrollo, esperaba paciente el momento de estrenar sus armas en aras de conseguir sueños geopolíticos de mayor alcance. Después de haber mantenido una hipócrita neutralidad ante el conflicto hispano-cubano, desencadena de momento, ya desde finales de 1896, una ofensiva antiespañola, que tomó como pretexto inicial la condena a los desmanes de Weyler en la Isla.

Muchos intereses en el vecino del Norte se conjugaron para hacer del caso cubano una bandera política. El Senado, la Cámara de Representantes, el Ejecutivo, la prensa estadounidense y hasta un grupo de cubanos influyentes

[96] Eliades Acosta Matos: *Op Cit,* p. 15.
[97] Citado en: Ibíd, p. 14. Esta deuda se refiere al monto de los bonos emitidos por los bancos españoles al no haber podido pagar a los acreedores y ante la necesidad de costear "aventuras militares". El autor declara haber tomado estos datos del libro en preparación de José Antonio Pulido *La llamada deuda de Cuba y el 98.*

que crearon un fuerte *lobby* a favor de la intervención yanqui[98], se agitan dinámicamente y generan una situación que paso a paso introducen tensiones en las relaciones con España que, por su parte, intentando infructuosamente suavizarlas, sustituye a Weyler de su mando en Cuba y ensaya (1897) la autonomía como solución política del conflicto cubano. Demasiado tarde y, por tanto, no agradó en Cuba sino únicamente a los que quedaban fieles al Partido Autonomista[99] y, en España, pocos aplaudieron esta jugada desesperada del gabinete de Práxedes Mateo Sagasta. En La Habana hubo motines entre sectores castrenses, para expresar su repulsa a esta medida. A determinada altura, como parte de la estrategia yanqui, el presidente McKinley también intentó una compra de Cuba a España. En marzo de 1898 se realizaron gestiones ante el gobierno de Madrid, pero la respuesta fue negativa, alegándose que "ningún gobierno podía vender a Cuba y conservar el poder". Sabían que en una guerra contra Estados Unidos tampoco podrían conservar a Cuba, pero al menos conservarían el poder.

Ya en el punto máximo de las contradicciones entre España y los Estados Unidos, y en un ridículo intento por agenciarse el apoyo de los independentistas cubanos, el Capitán General Ramón Blanco solicita su concurso al Generalísimo Máximo Gómez, diciéndole que es hora de que "olvidemos nuestras pasadas diferencias y que cubanos y españoles, para

[98] Los grandes líderes de la Revolución del 95, José Martí y Antonio Maceo, habían alertado sobre el peligro de la expansión norteamericana. El propio diseño de la guerra contemplaba la brevedad de la misma, como una manera de frustrar lo que, en definitiva, ocurrió: la intervención norteamericana. Con la desaparición física de ambos próceres, la Revolución queda huérfana de sus más radicales y geniales conductores, quedando expedito el camino para que un grupo de cubanos (muchos de buena fe, creyendo en la retórica bondadosa del gobierno de Estados Unidos; otros, a sabiendas de lo que vendría, pero calculando su participación en el reparto posterior) apoyara y estimulara las acciones intervencionista que avanzaban desde el gobierno, la prensa, las corporaciones mercantiles y buena parte de la población americana, igualmente anonadada por las descripciones de las barbaries que se cometían contra los cubanos y firmemente convencidos de que correspondía a su gobierno el deber de traernos la libertad.

[99] Ya en este momento, España se encontraba en una posición muy difícil, tanto militar como económicamente, y no se vislumbraba una salida airosa de la guerra contra los independentistas cubanos, quienes tenían un control casi absoluto de las zonas rurales de toda la Isla. Las tropas españolas estaban diezmadas y desmoralizadas, y la economía no soportaba más gastos improductivos en función de mantener una guerra prácticamente perdida. Es el momento que aprovecha el gobierno norteamericano para intervenir en la guerra de Cuba, y despojar a los cubanos de un triunfo seguro, para luego presentarse como nuestros libertadores.

nuestra propia defensa, rechacemos al invasor", y agregaba después, en hipócrita lenguaje maternal: "España no olvidará la noble ayuda de sus hijos de Cuba, y una vez rechazado el enemigo de la Isla, ella, como madre cariñosa, abrirá sus brazos a otra nueva hija de las naciones del Nuevo Mundo"[100]. Desde luego, la respuesta de Gómez fue tajantemente negativa: "Me asombra su atrevimiento, al proponerme nuevamente términos de paz cuando Ud. sabe que cubanos y españoles jamás pueden vivir en paz en el suelo de Cuba", recordándole al jefe español que "es muy tarde para una inteligencia entre su ejército y el mío"[101].

España también agotó los recursos diplomáticos a su alcance para evitar el enfrentamiento con la naciente potencia norteamericana. La reina regente María Cristina de Habsburgo pidió al gobierno moverse activamente ante las cancillerías de Rusia, Francia, Austria-Hungría, Alemania y, sobre todo, de Gran Bretaña (cuya acción al respecto guiaría, en cierta medida, la de los restantes países). Pero sólo encontró allí apatía e indiferencia. La vieja Europa dejaba claro que no le interesaba intervenir en el conflicto caribeño, cuando tenía suficiente con los que acontecían en Asia y África, mucho más prometedores para ellos. España desconocía también que, algún tiempo atrás, ya Estados Unidos e Inglaterra, secretamente, habían convenido que, llegado el momento, no habría interferencia de los de Albión en cualquier episodio de expansión yanqui en América (aún a costa de España), a cambio de que estos respetaran los derechos británicos a hacer lo mismo en otras zonas para ellos más interesantes. Por tanto, de antemano estaban condenadas al fracaso las gestiones diplomáticas ibéricas ante sus supuestos aliados del Viejo Continente. Una última jugada, a inicios de 1898, para lograr la mediación del Vaticano, también fracasó. Los países latinoamericanos, aunque a la sazón con muy poco peso en la política internacional, evadieron

[100] Tomado de: Felipe Martínez Arango: *Cronología crítica de la Guerra Hispano-Cubanoamericana*, Universidad de Oriente, Departamento de Extensión y Relaciones Culturales, Santiago de Cuba, 1960, p. 137.
[101] Idem. p. 138 y 139.

una toma de partido a favor de uno u otro: no les convenía una enemistad con España. Mucho menos con Estados Unidos. La época romántica de los gobiernos liberales en América Latina, aquellos que sin disimulo habían manifestado su simpatía y hasta, en algunos casos, su apoyo a la independencia de Cuba, había quedado atrás, para dar paso a un pragmatismo capitalista que, en este caso, se manifestó en la declaración de *neutralidad* lo que equivalía a *dejar hacer a los yanquis lo que quisieran con Cuba*. México, por ejemplo, que en el 68 había asumido una posición de solidaria simpatía hacia la independencia de Cuba, ahora, bajo la presidencia de Porfirio Díaz, optaba por la neutralidad. Es más, "la opinión pública también registró una posición intermedia defensora del estado neutral porque éste cuidaba dos frentes importantes: resguardar los vínculos económicos con Estados Unidos al tiempo que promovía el acercamiento hispanoamericano".[102] En fin, en el terreno diplomático, ya nada tenía España que hacer.

Recuérdese, como ya quedó dicho, que la España que enfrenta a los cubanos en armas desde 1895, y que en 1898 se apresta a enfrentar a los Estados Unidos, está endeudada y empobrecida. Quizá el ejemplo que mejor ilustre la ruina económica de este país durante los días previos a la entrada a la guerra contra Estados Unidos, sea el del más de un centenar de niños que mueren de hambre en un asilo para huérfanos de la ciudad de Cartagena por no disponer el estado de las posibilidades de alimentarlos (en realidad, parece que tampoco existía mucha voluntad para hacerlo). Pero sea como fuere, es harto ilustrativa la muestra para llegar a conclusiones sobre el status económico —y moral— del estado español en 1898. Intereses económicos muy poderosos, estrategias políticas de dudoso valor moral, pero de evidente y sucio pragmatismo y una psicología chovinista inducida por los medios

[102] Espinosa Blas, Margarita: *La política exterior de México hacia Cuba 1890-1902*, Secretaría de Relaciones Exteriores, Dirección General del Acervo Histórico Diplomático, México DF, 2004, p. 103.

periodísticos en buena parte de la población[103], obligan al gobierno a sufragar una guerra que, a la postre, estaban condenados a perder, pero que, contrariamente, se pregonaba públicamente como una victoria segura. No había alarma en la población española. Había confianza. Tanto es así, que en el mismo momento en que era hundida la escuadra de Cervera en las aguas de Santiago de Cuba y la muerte se enseñoreaba entre las filas tanto de los oficiales como de los jóvenes marinos y grumetes españoles, en Madrid se celebraba una muy concurrida y aplaudida corrida de toros, y los cafés funcionaban alegremente y a plenitud.

La entrada de los Estados Unidos en el conflicto (en lo que históricamente constituye la primera agresión de Estados Unidos a Europa), en consonancia con sus intereses expansionistas, introduce paradójicamente la posibilidad de que el gobierno de Madrid encuentre una salida "honrosa" al conflicto, una vez agotados todos los canales diplomáticos para evitar el enfrentamiento. Ser derrotados por una potencia más poderosa es un epílogo, a juicio del gobierno español, mucho más honorable que haber sido derrotados por el ejército cubano, al que siempre se menospreció, tildándolo de incivilizado y harapiento. Las ínfulas de superioridad que se crean en la psicología de los que ostentan el poder metropolitano, no les permitirían soportar semejante ofensa. Ser derrotados en combate contra los Estados Unidos de América podía entenderse. Lo que nadie en España hubiera entendido es que Cuba se vendiera mansamente al gobierno de los Estados

[103] La prensa española jugó un importante papel en la conformación de una ideología triunfalista en la mayor parte de la población española. La gran prensa española, (ej. el diario *El País*) asociada al capital comercial catalán (máximos controladores del comercio con Cuba) y a grupos financieros con intereses en la Isla, amplificaba a diario la idea de la superioridad de la armada española en su inminente enfrentamiento con los norteamericanos. Sólo medios de divulgación especializados, como la revista *El Mundo Naval Ilustrado* (Ver los números 26 al 32, año II, 1898) llamaban a la cordura, y demostraban que era un mito la superioridad española, pero la circulación de estas publicaciones era limitada y estaba orientada a círculos muy reducidos de especialistas. Si bien se calcula un 80% de analfabetismo en la población española en 1898, lo cual pone en duda la eficacia de la prensa como medio de incidir en la conformación de una manera de pensar, también es cierto que la imposibilidad de la mayor parte de la población para leer los periódicos era sustituida por la generalizada costumbre de frecuentar los cafés y, allí, organizar tertulias improvisadas para debatir los temas de actualidad.

Unidos, o que las "invencibles" huestes ibéricas —tal como se había hecho creer masivamente a la población en la Península— fueran barridas a la postre (como ya, de hecho, venía ocurriendo) por el ejército de negros y forajidos, que era la imagen del Ejército Libertador cubano vendida por la prensa a la opinión pública, y cuyo enfrentamiento para reducirlos a la obediencia ya había costado muchos hombres y muchas pesetas, tantos que ya no había mucho más para seguir gastándolo en el intento.[104]

Todo ello explica por qué España, finalmente, se echó a guerrear, a sabiendas de su segura derrota. Convencidos de ello, no se toman muy en serio las necesarias acciones de preparación para la guerra. ¿Para qué? El historiador de la guerra del 98 Gustavo Placer Cervera cita al Capitán de Navío Víctor M. Concas, comandante del finado crucero acorazado "Infanta María Teresa", quien reconocía, refiriéndose a la posición del alto mando de la armada y el ejército españoles frente al hecho ya inevitable de la guerra del 98:

> "(…) no se hizo el menor preparativo ni por tierra ni por mar, y mientras el mundo entero creía que con verdadero frenesí nos preparábamos para una lucha a muerte, la Marina estaba en completo pie de paz"[105]

Así se explica por qué la escuadra de Cervera fue sacrificada criminalmente frente a las costas de Santiago de Cuba hace más de 115 años[106]. No fue

[104] El costo que la guerra de Cuba significó para las arcas españolas y para su población, ha sido estudiado por el historiador cubano Raúl Izquierdo Canosa, quien demuestra las elevadas magnitudes que, en ambos sentidos, se alcanzaron, y que se tradujeron en sufrimientos y penurias para el pueblo español. Cfr. Raúl Izquierdo Canosa: *El último hombre y la última peseta*, Ediciones Verde Olivo, La Habana, Ciudad de La Habana, 1997.

[105] Tomado de: Gustavo Placer Cervera: *El estreno del Imperio. La guerra de 1898 en Cuba, Puerto Rico y Filipinas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005, p. 45.

[106] La documentación de Cervera, dirigida al mando militar en Madrid y al Capitán General de Cuba, insisten en la improcedencia de ofrecer combate a la escuadra norteamericana. Más de una vez describe la desesperada situación de sus buques, y la imposibilidad de romper el encierro en que se encontraba dentro de la bahía santiaguera. Criterios muy bien argumentados, que no admitían la réplica. Aun así, la decisión fue sacar la escuadra

espíritu bizarro. No fue quijotismo. Fue, en todo caso, un cálculo frío y asesino para mantenerse en el poder, aún a costa de las vidas de muchos jóvenes de todas las regiones de España. Cuba, de momento, tampoco alcanzó su independencia. Se cuenta que cuando Pascual Cervera fue capturado en tierra cubana después de zozobrar su escuadra bajo el bombardeo yanqui, y después de intentar infructuosamente contra su propia vida, pronunció estas palabras: "Sí, serán libres de España, pero serán esclavos de los americanos".[107] Y tuvo razón. Pero no por mucho tiempo.

A nuestro juicio, el examen de esta comunicación del profesor e investigador Manuel Fernández Carcassés —presentada en el marco del Taller por el 110 Aniversario de la Guerra Hispano-Cubano-Estadounidense— permite ponderar tanto la agudeza de su síntesis de historia política como su notable valor para la comprensión del colapso metropolitano:

En primer lugar, estimamos que el mayor mérito del análisis de Fernández Carcassés estriba en su capacidad para deconstruir la psicología política del régimen colonialista español en vísperas del desastre finisecular. El autor desmitifica la narrativa de una "lucha heroica hasta el último hombre" para revelar la cruda racionalidad de una élite gobernante que prefirió ser derrotada por una potencia industrial emergente antes que admitir la capitulación ante el Ejército Libertador cubano, al cual la prensa metropolitana había estigmatizado como una horda subalterna. El texto demuestra con solidez cómo la conducción madrileña sacrificó de manera consciente sus tropas y su flota naval únicamente para garantizar la continuidad del gabinete en el poder y preservar el honor de la monarquía.

española fuera de la rada oriental, y enviarla a una muerte segura en un combate naval donde la superioridad a favor de los norteamericanos no radicaba sólo en el poder de fuego y alcance de los cañones, ni en la mayor velocidad de las embarcaciones, sino en el hecho de que, al estar bloqueada la escuadra en una bahía de bolsa, la salida de las unidades sería de una en una, lo que convertía, de hecho, el llamado combate naval en un "ejercicio de tiro al blanco" para los acorazados y cruceros estadounidenses. Asombrosamente, después de la derrota, Cervera fue enjuiciado en Consejo de Guerra, como uno de los "responsables" del desastre.

[107] Felipe Martínez Arango: Op Cit, p. 81.

En segundo lugar, consideramos que la aportación de Fernández Carcassés resulta de obligada consulta historiográfica al integrar de forma coherente las variables socioeconómicas internas de España (la injusticia del sistema de quintas, la quiebra fiscal y el hambre) con el aislamiento diplomático transnacional al que fue sometida la Península por las restantes potencias imperialistas. A nuestro criterio, la comunicación logra balancear con maestría la crítica a la tozudez colonialista española con la denuncia del pragmatismo intervencionista estadounidense, entregando un análisis holístico que conecta de forma transparente la tragedia del 98 con las dinámicas de la dependencia neocolonial que signarían la historia cubana del siglo XX.

CAPÍTULO III

Consolidadas de síntesis e historiografía local: producciones del período 2010-2013

La historiografía cubana de la segunda década del siglo XXI continuó profundizando en el examen de la conflagración de 1898 a través de tres vías fundamentales: la crítica de la literatura testimonial y dramática sobre el sitio de las ciudades; la publicación de obras de síntesis de alcance militar y provincial institucionalmente respaldadas; y el rescate de la historia local sobre poblados clave del teatro de operaciones, como El Caney.

La literatura del asedio y la crítica de fuentes testimoniales: Raúl Ibarra Parladé

En el ámbito de los estudios sobre las representaciones literarias y dramáticas de la contienda, el investigador Raúl Ibarra Parladé dio a conocer el artículo *La literatura del sitio. Los escritores del asedio a Santiago de Cuba en 1898*. El autor establece una relación analítica entre las primeras creaciones de ficción literaria cubanas y españolas motivadas por el cerco a la urbe oriental.[108] Ibarra Parladé sitúa como fuente primaria fundacional la pieza dramatúrgica del patriota Desiderio Fajardo Ortiz, *La emigración al Caney*,

[108] Raúl Ibarra Parladé： La literatura del sitio. Los escritores del asedio a Santiago de Cuba en 1898, (Sic. Revista literaria y cultural, Santiago de Cuba, n. 3, 2008)

considerándola —en coincidencia con la crítica teatral precedente— un clásico de la dramaturgia nacional. Asimismo, asume con tino que la apoyatura documental básica de la historiografía santiaguera para abordar los sucesos de 1898 reside en los tomos IX y X de las monumentales *Crónicas de Santiago de Cuba*, de Emilio Bacardí Moreau. Sin embargo, al concentrar su examen de forma exclusiva en la pieza de Fajardo Ortiz y en la obra de Bacardí, Ibarra Parladé incurre en una omisión significativa: soslaya el libro homónimo de Fernando E. Miranda, titulado también *La emigración al Caney*. Paradójicamente, el investigador emplea en su texto la frase «meter a Cuba en El Caney» —parafraseando la conocida formulación acuñada originalmente por Miranda al describir la huida en estampida de la población civil hacia dicho poblado—, atribuyéndosela erróneamente a Desiderio Fajardo Ortiz.

A nuestro juicio, el artículo de Ibarra Parladé constituye una valiosa aproximación a la dimensión cultural y estética del drama humano vivido durante el cerco a Santiago de Cuba; sin embargo, su inadvertida omisión de la obra de Fernando E. Miranda evidencia un problema historiográfico mayor: la persistente invisibilización de ciertos testimonios de época dentro de la propia comunidad intelectual santiaguera. Al despojar a Miranda de la autoría conceptual de la frase «meter a Cuba en El Caney», el estudio demuestra que valiosas fuentes primarias decimonónicas continúan siendo ajenas para parte de los especialistas, perpetuando vacíos en la reconstrucción del corpus literario del 98

La síntesis institucional de Historia Militar: el Centro de Estudios Militares de las FAR

En el año 2010, el Centro de Estudios Militares de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) publicó la obra colectiva Historia militar de Cuba. En el tomo IV (1898) de su primera parte (1510-1898), el capítulo VI se titula

formalmente «La Guerra Hispano-Cubano-Americana». La investigación ofrece una pormenorizada reconstrucción del conflicto, estructurando su marco analítico alrededor de cuatro ejes fundamentales:

Tabla 3. *Análisis y núcleo problemático*

Eje de análisis	Núcleo problemático	Dimensión y alcance del debate
I. Ideología y política interna	La preparación político-ideológica del escenario interno en los Estados Unidos para justificar la contienda	Condicionamiento de la opinión pública norteamericana y construcción del consenso patriótico legitimador de la intervención armada.
II. Diplomacia y colapso imperial	El paulatino deterioro de las relaciones diplomáticas entre Madrid y Washington previo al estallido bélico	Escalada de tensiones bilaterales, diplomacia de coerción y quiebra del equilibrio diplomático metropolitano.
III. Poder naval y estrategia	El papel estratégico reservado a la armada estadounidense en la proyección de poder sobre el Caribe	Centralidad de la doctrina naval en la expansión insular y ejecución del bloqueo como vector decisivo de sofocación táctica.
IV. Logística y quiebra colonial	La insostenibilidad económica, biológica y logística del ejército colonial español para prolongar la contienda en suelo cubano	Impacto de las epidemias, descalabro financiero y agotamiento de pertrechos que imposibilitaron la continuidad de la resistencia española.

La investigación somete a un riguroso examen la explosión del acorazado Maine y la aprobación de la Resolución Conjunta a la luz de las más recientes lecturas historiográficas. Asimismo, pondera los planes defensivos de las plazas militares españolas en la Isla y evalúa la capacidad operativa del Ejército Libertador para asegurar los desembarcos y apoyar al cuerpo expedicionario norteamericano. Un rasgo distintivo de esta obra radica en señalar con firmeza el estado de marginación e ignorancia deliberada al que fue sometido el general en jefe Máximo Gómez por parte del mando estadounidense, analizando las severas repercusiones de este aislamiento en la resolución política final de la campaña.

A nuestro criterio, el mayor mérito del Tomo IV de la *Historia Militar de Cuba* estriba en su rigor doctrinario y en su capacidad para ofrecer un balance de síntesis sumamente equilibrado. A diferencia de obras precedentes, el texto no solo analiza los aspectos tácticos y logísticos del teatro caribeño y sus derivaciones fuera de la Isla, sino que rescata la dignidad estratégica del mando mambí al denunciar cómo la exclusión deliberada de Máximo Gómez prefiguró el despojo político consumado en el Tratado de París.

Historia regional e intervencionismo: la Síntesis Histórica Provincial de Santiago de Cuba

Resultado del esfuerzo de un calificado colectivo de investigadores orientales, en el año 2011 vio la luz la *Síntesis Histórica Provincial de Santiago de Cuba* (Editora Política). La investigación se sustentó en la compulsa de diversos fondos documentales que permitieron enriquecer la interpretación de los procesos socioeconómicos y políticos de la región a lo largo de su evolución histórica.[109] El capítulo dedicado a examinar la intervención

[109] La obra está dividida en seis partes fundamentales que abarcan las características generales de la región de Santiago de Cuba; una primera etapa colonial, enmarcada entre 1515 y 1868, una segunda, que aborda las guerras independentistas contra España (1868-1898); en relación con la neocolonia considera un primer momento, hasta

norteamericana en la contienda hispano-cubana fue redactado por el destacado historiador Oscar Luis Abdala Pupo, reconocido por sus valiosas monografías e indagaciones previas sobre el conflicto de 1898 en el escenario oriental.

A nuestro juicio, la incorporación del capítulo elaborado por Oscar Luis Abdala Pupo en la *Síntesis Histórica Provincial* garantiza una lectura madura, rigurosa y despojada de esquematismos. Abdala Pupo logra integrar el impacto de la intervención militar extranjera con las dinámicas internas de la sociedad santiaguera, demostrando cómo la ocupación afectó las estructuras de poder local y las condiciones de vida de una población diezmada por la guerra, consolidando un texto de obligada referencia para la historiografía regional.

La reconstrucción microhistórica y el rescate de fuentes:

En el año 2013, el profesor e investigador Jorge Miguel Puentes Reyes publicó la monografía *El Caney (1511-2011)*, un exhaustivo estudio local que abarca desde los orígenes de dicha demarcación hasta la primera década del siglo XXI. En lo relativo a la contienda finisecular, la obra despliega un minucioso análisis de los acontecimientos tácticos y sociales acaecidos en la localidad en las vísperas del combate del 1.º de julio de 1898 y que se extendieron hasta el 14 de ese propio mes.[110]

Al reconstruir el dramático éxodo de miles de familias santiagueras hacia la comarca en busca de refugio, Puentes Reyes utiliza una valiosa diversidad de fuentes nacionales y extranjeras, sobresaliendo su precisa reconstrucción de la geografía urbana y la fisonomía del poblado en ese momento de crisis:

1952, y un segundo momento, en el que se analiza la etapa de la lucha armada contra la tiranía batistiana. La última parte corresponde a la Revolución en el poder.

[110] JorgePuentes Reyes : *El Caney (1511-2011)*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2013.

> Para ese momento El Caney tenía cuatro calles de Norte a Sur, cruzadas por cuatro pedazos de callejuelas que pasaban por delante y detrás de la Iglesia, y la otra más al Norte eran las que mejores condiciones poseían. La plaza de armas, frente a la iglesia, la identificaban dos hileras de matas frondosas de Salvaderas y al centro una glorieta. Entre 18 a 20 mil personas acamparon al aire libre por ser insuficiente las trescientas casas que tenía el poblado de El Caney.[111]

Un mérito de singular relieve en la investigación de Puentes Reyes radica en haber utilizado sistemáticamente como fuente histórica el texto de Fernando E. Miranda (*La emigración al Caney*). Hasta la fecha de aparición de su libro, Puentes Reyes se convirtió en el único investigador contemporáneo en acudir con frecuencia a esta obra testimonial, rompiendo con el olvido deliberado o inconsciente que la historiografía sobre el 98 había mantenido hacia ella.

Valoración crítica sobre la obra de Jorge Miguel Puentes Reyes

A nuestro juicio, el mayor aporte del trabajo de Jorge Miguel Puentes Reyes reside en su doble valor metodológico: como una modélica monografía de historia local que documenta la capacidad de acogida de una pequeña comunidad rural ante una catástrofe humanitaria, y como un acto de justicia historiográfica al rescatar la valiosa obra de Fernando E. Miranda. Resulta lamentable señalar que, debido a los severos problemas de tirada y distribución territorial que afectaron a esta edición, el libro de Puentes Reyes ha tenido una escasa circulación incluso dentro de la propia ciudad de

[111] Jorge Puentes Reyes,Ob.cit, 44-45.

Santiago de Cuba, pasando inadvertido para la historiografía nacional e internacional dedicada al estudio de 1898.[112]

[112] Para un análisis pormenorizado sobre el tratamiento historiográfico y la evolución conceptual del fenómeno del éxodo de la población santiaguera durante la contienda, véase nuestro trabajo previo: Grabiel Vargas Guevara: *Desplazamiento interno y memoria histórica: la emigración al Caney en 1898 en la historiografía cubana*,Historia Caribe, vol. 21, núm. 48, 2026, pp. 119-156.Donde se examina críticamente la recepción y las omisiones documentales en torno a este proceso dentro de las letras históricas cubanas sobre la Guerra de 1898.

CAPÍTULO IV

Consolidación, debates conceptuales y conmemoración del 120 Aniversario: la producción historiográfica del período 2014-2018

Entre los años 2014 y 2018, la historiografía cubana sobre la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana experimentó un notable incremento de publicaciones, impulsado singularmente por las conmemoraciones del 120 aniversario del conflicto. Este ciclo se caracterizó por la diversificación de las fuentes analizadas —incluyendo la prensa extranjera, los testimonios de soldados norteamericanos y la literatura de catastrofismo urbano—, así como por la reactivación de profundos debates teóricos en torno a la periodización y la conceptualización de las guerras de 1898.

En el año 2014, los historiadores René González Barrios y Ángel E. Jiménez González publicaron el volumen *La fruta que no cayó: la intervención de los Estados Unidos en Cuba* ,la obra recorre en cinco capítulos los antecedentes del intervencionismo norteamericano, la confluencia bélica de 1898, la Primera Ocupación Militar (1899-1902), la imposición de la Enmienda Platt y el devenir de la República Neocolonial hasta 1958. En los cinco capítulos del libro se pasa revista a los antecedentes de la intervención estadounidense, la guerra HCE, la Primera Ocupación Militar de 1899-1902,

la instrumentación de la Enmienda Platt en 1902 y la República Neocolonial hasta 1958. Se plantea la política estadounidense diseñada contra la independencia de Cuba, analizando cómo se manifestó tal estrategia a lo largo de la centuria decimonónica, además de proseguir en el período republicano y los mecanismos impuestos durante el mismo por los Estados Unidos, para someter más a la Isla a su hegemonía. Los autores no realizan una valoración integral del conflicto, que contribuya a aportar nuevas miradas en torno a los acontecimientos escenificados en los diferentes teatros de la guerra en la Isla, ni su implicación dentro de la historia universal. La edición cuenta con un excelente testimonio ilustrativo, donde se incluyen imágenes inéditas algunas de ellas, o poco conocidas hasta ese momento. La monografía de González Barrios y Jiménez González, si bien prescinde de un análisis táctico pormenorizado de las acciones de combate o de la geopolítica mundial, constituye un texto de alta eficacia didáctica que se enriquece por su valioso soporte testimonial fotográfico e iconográfico.

La mirada testimonial anglosajona: el análisis de Julio Corbea Calzado sobre Trumbull White

En el año 2014, la revista *Del Caribe* (nros. 62-63) ofreció espacio al artículo del investigador Julio Corbea Calzado, titulado *Santiago de Cuba vista por soldados norteamericanos en 1898*. En este trabajo, el autor somete a un minucioso examen la monografía redactada por el publicista norteamericano Trumbull White (*Pictorial History of Our War with Spain*), advirtiendo con agudeza la escasa presencia que ha tenido dicho volumen como fuente de consulta directa dentro de la historiografía cubana sobre la Guerra Hispano-Cubano-Estadounidense. El estudio de Corbea Calzado concentra su mayor atención analítica en el capítulo del libro titulado *Reminiscencias personales*, en el cual —a través de la compilación de cartas, diarios y testimonios de época— se describe con crudeza la horrenda situación humanitaria, la

insalubridad y el colapso social vividos por la ciudad de Santiago de Cuba, escenario fundamental del conflicto finisecular. Se trata de un abordaje de indudable pertinencia, en tanto pone al alcance de los lectores e investigadores locales los núcleos esenciales de una obra de difícil acceso y no disponible en los fondos bibliográficos de la Isla, pero cuyo valor testimonial resulta ineludible para el tema.

El trabajo de Julio Corbea Calzado posee un significado metodológico de primer orden para los estudios historiográficos regionales sobre el 98:

En primer lugar, estimamos que el mérito principal de esta contribución estriba en su función de puente e intermediación bibliográfica. Al rescatar y traducir críticamente un texto extranjero prácticamente inaccesible en los repositorios nacionales, Corbea Calzado enriquece la heurística de la historiografía insular, permitiendo contrastar la visión mambisa y la crónica colonial española con la percepción directa del cuerpo expedicionario estadounidense.

En segundo lugar, consideramos que la agudeza del artículo radica en trascender la narrativa de las operaciones bélicas para adentrarse en la historia social de la catástrofe urbana. Al focalizar las cartas y recuerdos de los soldados norteamericanos, el estudio aporta valiosos elementos para reconstruir el drama cotidiano de la población santiaguera durante el asedio, consolidándose como una herramienta de consulta indispensable para la historia de las mentalidades y de la vida cotidiana en el oriente cubano durante la conflagración de 1898.

La historia de las mentalidades y el trauma del asedio: Olga Portuondo Zúñiga

En el año 2014, la prestigiosa historiadora e investigadora Olga Portuondo Zúñiga dio a conocer la monografía *¡Misericordia Terremotos! y otras calamidades en la mentalidad del santiaguero* (Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 288 págs.). La autora examina desde una perspectiva socio-histórica y de la historia de las mentalidades el impacto que han tenido en la conciencia colectiva de la urbe oriental, desde el siglo XVI hasta la centuria actual, diversos eventos de carácter catastrófico —singularmente sismos y huracanes—, así como los avatares enfrentados por la población para sobreponerse a sus secuelas. En el marco de este análisis, la monografía alude con agudeza al severo daño psicológico y emocional que la Guerra Hispano-Cubano-Estadounidense provocó en los habitantes de Santiago de Cuba. Portuondo Zúñiga demuestra cómo la población incorporó a su memoria colectiva un nuevo y devastador referente traumático: el pánico generado por los continuos y aterradores cañoneos de la escuadra estadounidense bajo el mando del almirante William T. Sampson. Estos bombardeos navales llegaron a ser experimentados con un temor superior al causado por las calamidades naturales históricas (ciclones y terremotos), con las cuales la sociedad santiaguera había aprendido a convivir y articular mecanismos de resiliencia a lo largo de más de cuatro siglos.

El examen de esta obra de Olga Portuondo Zúñiga permite señalar dos aportaciones historiográficas de incuestionable relieve:

En primer lugar, estimamos que el mayor mérito del texto estriba en su innovación metodológica al situar el conflicto de 1898 en la larga duración de la historia de las mentalidades. Al desvincular el examen de la contienda de la tradicional crónica militar o diplomática, la autora logra reinterpretar el asedio a Santiago de Cuba como un fenómeno de disrupción psicosocial, midiendo el impacto del fuego naval sobre la vida cotidiana y la subjetividad del habitante común.

En segundo lugar, consideramos que la agudeza de la investigación radica en sintetizar la dimensión cualitativa del terror bélico frente a la catástrofe natural. Al fundamentar que el cañoneo de la armada de Sampson infundió un pánico colectivo mayor que el provocado por los terremotos tradicionales, Portuondo Zúñiga entrega una clave de lectura fundamental para comprender la parálisis, el colapso social y el ulterior éxodo de la población civil, consolidando un marco de análisis indispensable para evaluar el costo humano de la guerra en el escenario oriental.

Memoria urbana, sufrimiento y producción historiográfica local: Escalona Chádez y Fernández Carcassés

En el año 2015, los profesores e investigadores de la Universidad de Oriente, Dr. Israel Escalona Chádez y Dr. Manuel Fernández Carcassés, dieron a conocer en la revista Santiago el artículo titulado «Historia y memoria. Santiago de Cuba y la encrucijada histórica del 98».

En esta contribución, los autores analizan con detenimiento el severo impacto que la conflagración de 1898 tuvo sobre la urbe oriental y sus áreas periféricas. El estudio profundiza en los sufrimientos de la población civil, la cual resistió estoicamente la hambruna, las epidemias y la mortandad derivadas del bloqueo naval y la desarticulación económica, cuadro dramático agravado por los constantes bombardeos de la escuadra estadounidense. Asimismo, el texto examina las presiones sociopolíticas padecidas por los santiagueros: desde los intentos de reclutamiento forzoso por parte de la gobernación militar española y las manifestaciones de júbilo orquestadas por los sectores integristas ante la entrada de la escuadra de Pascual Cervera a la bahía, hasta el posterior desenlace del conflicto, caracterizado por la amargura de ver prohibida la entrada del Ejército Libertador a la ciudad tras la capitulación de España, lo que prefiguró el vaciamiento de la independencia nacional. Un mérito central del artículo

radica en rastrear cómo este complejo escenario fue procesado por la producción historiográfica y literaria local, ponderando las contribuciones de destacados intelectuales e investigadores del patio santiaguero junto a estudios compilados en obras colectivas del Centenario:

Tabla 4. *Catalogación de contribuciones historiográficas sobre El Caney y el escenario santiaguero*

Autor(es)	Obra / Contribución	Ámbito y horizonte analítico
Desiderio Fajardo Ortiz	*La emigración al Caney*	Literatura testimonial y crónica del éxodo urbano civil.
Felipe Martínez Arango	*Cronología crítica de la Guerra Hispano-cubanoamericana*	Reconstrucción factual, ordenamiento cronológico y crítica de fuentes.
Oscar Luis Abdala Pupo	*La intervención militar norteamericana en la contienda independentista cubana: 1898*	Historiografía política y análisis del choque intervencionista.
Olga Portuondo Zúñiga	*Santiago de Cuba y la guerra hispano cubano norteamericana* *¡Misericordia! Terremotos y otras calamidades en la mentalidad del santiaguero*	Historia mental, imaginarios colectivos y crisis bélico-social en Santiago de Cuba.

Jorge Miguel Puentes Reyes	*El Caney (1511-2011)*	Monografía local, desarrollo sociourbano y memoria histórica del poblado.
Juan Manuel Reyes Cardero	«Honrando un clásico: La Cronología crítica de la guerra hispano cubano americana»	Balance historiográfico de la obra de Martínez Arango (compilado en *1898: alcance y significación*).
Aida Liliana Morales Tejeda	«Huellas de un escenario histórico»	Patrimonio histórico-militar y conservación de escenarios bélicos (compilado en *1898: alcance y significación*).
Reynaldo Cruz Ruiz y Manuel Pevida Pupo	«Santiago de Cuba entre abril y diciembre de 1898»	Demografía, precariedad económica y vida cotidiana bajo el asedio (compilado en *1898: alcance y significación*).

Llama la atención, sin embargo, que, al inventariar la monumentalidad y la obra escultórica conmemorativa emplazada en la ciudad en recuerdo a las jornadas de 1898, los autores omiten advertir la ausencia de un monumento o complejo escultórico que conmemore y dignifique las penalidades sufridas por la población durante el éxodo masivo al poblado de El Caney. Se trata de uno de los episodios más luctuosos y reveladores en la historia social de la ciudad que, paradójicamente, no ha sido perpetuado en la memoria colectiva mediante un hito monumental en el espacio urbano.

A nuestro juicio, el examen de este trabajo permite resaltar dos aportes esenciales dentro de la historiografía cubana contemporánea:

En primer lugar, estimamos que el principal mérito del artículo estriba en su capacidad para articular la historia social de la conflagración con un balance historiográfico historiográfico de carácter regional. Al reunir en una sola trama analítica la reconstrucción del drama urbano y el examen de las obras escritas por los principales intelectuales santiagueros (desde Fajardo Ortiz hasta Puentes Reyes), los autores entregan un mapa historiográfico fundamental para comprender cómo la comunidad intelectual oriental ha procesado y defendido la memoria del 98.

En segundo lugar, consideramos necesario señalar que la omisión advertida sobre la falta de un monumento al éxodo de El Caney no resta valor al estudio, sino que evidencia una fisura en las políticas de patrimonialización de la memoria histórica en Santiago de Cuba. Al no reparar en la ausencia de una obra escultórica que inmortalice la mayor tragedia humanitaria sufrida por la población civil, el trabajo pone de relieve, de manera indirecta, la primacía que la monumentalidad oficial ha otorgado a los hechos puramente militares o político-intervencionistas por encima de la memoria del sufrimiento y la resistencia popular.

Divulgación, análisis estratégico y alcance digital: la contribución historiográfica de José Miguel Abreu Cardet

Especial atención a las luchas contra el colonialismo español ha dedicado el destacado investigador holguinero José Miguel Abreu Cardet, en un incansable quehacer historiográfico plasmado en diversas publicaciones que abarcan múltiples aristas de la Historia Nacional. Entre los disímiles espacios y plataformas donde ha promovido sus estudios, destacan los sitios web *Memoria Holguinera* (asociado a Radio Angulo) y *Visiones de Historia Cubana*, así como su sección habitual «Días en la Historia» en el periódico provincial *¡Ahora!*, plataformas en las cuales ha incursionado de manera sistemática en

diversos pasajes vinculados a la conflagración de 1898 y al impacto de la intervención militar estadounidense.[113]

Dentro del conjunto de trabajos divulgados por Abreu Cardet en estos medios, sobresale en primer término el ensayo *El último combate del viejo mambí*. En este texto, el autor parte de los momentos finales del conflicto, caracterizados por la actitud *jingoísta* del gobierno de los Estados Unidos, el cual desconoció abiertamente el aporte decisivo del Ejército Libertador en la derrota del imperio español. Esta posición hegemónica se manifestó con particular crudeza en la prohibición de la entrada de las tropas mambisas a la capitulada ciudad de Santiago de Cuba y en la posterior exclusión absoluta de los representantes cubanos en las negociaciones del Tratado de París, acuerdo que consumó la transferencia de la soberanía sobre la Isla de manos de España a Washington. Asimismo, Abreu Cardet explica en este trabajo los complejos desafíos diplomáticos que afrontó la comisión mambí encabezada por el Mayor General Calixto García Íñiguez en suelo estadounidense para obtener el reconocimiento formal de la independencia, deteniéndose en la reconstrucción de los últimos momentos y el fallecimiento del heroico general en la nación norteña durante el cumplimiento de su misión patriótica. En su artículo *Calixto García y la Guerra Hispano-cubanoamericana*, el investigador analiza el rol estratégico de las huestes libertadoras al mantener un constante hostigamiento sobre las fuerzas españolas en diversos escenarios del país. Abreu Cardet fundamenta cómo esta acción combinada imposibilitó que el estado mayor colonial trazara un plan de contingencia de alcance nacional y provocó que la columna del coronel Federico Escario fuera la única que lograse penetrar en la principal urbe oriental. Las acciones mambisas cortaron los movimientos de tropas e interceptaron las líneas de suministros enemigas, de modo que el cuerpo expedicionario de los Estados

[113] Guerras De Independencia De Cuba (1868 1898): Análisis Y Relatos, es una recopilación de todos los artículos a la que se puede acceder a través de: memoriaholguinera@hispavista.com

Unidos se encontró con un escenario tácticamente favorable al contar con un aliado curtido en combate, dominante del terreno rural y capaz de mantener aisladas a las guarniciones españolas.[114]

El autor enfatiza el trato irrespetuoso dispensado por el general William R. Shafter a las autoridades e instituciones cubanas —al negar la entrada del Ejército Libertador a Santiago de Cuba y ratificar provisionalmente en sus cargos a los funcionarios coloniales hispanos—, demostrando que dicha conducta no respondió a un exabrupto individual, sino a una política de Estado instrumentada desde el inicio de la contienda bajo la doctrina del *Destino Manifiesto* y los postulados de la *Doctrina Monroe*.

Finalmente, cabe señalar que fruto del esfuerzo de este historiador, en colaboración con otros investigadores, vieron la luz las obras colectivas *Historia de Cuba*[115] y *El 98: cubanos, estadounidenses y españoles en la línea de combate* (publicadas por el Frente de Afirmación Hispanista en México, 2021). Si bien estos volúmenes examinan de manera pormenorizada las dinámicas bélicas del 98, al no haber tenido circulación física en las instituciones bibliográficas ni en los circuitos académicos de la Isla, no son incorporados formalmente al cuerpo de análisis de la presente revisión.

El análisis de la labor historiográfica de José Miguel Abreu Cardet permite arribar a dos conclusiones metodológicas fundamentales:

En primer lugar, estimamos que el principal mérito de su producción estriba en su capacidad para articular la divulgación historiográfica de alto rigor con la democratización del conocimiento a través de soportes digitales e

[114] Solo la columna del coronel Federico Escario logró entrar en la principal urbe oriental devenida anfiteatro principal de la contienda, debido a las arbitrariedades del general Shafter, quien impidió con su tozudez e incompetencia que la misma fuera interceptada, rechazando el plan que le fue trasmitido por el general Demetrio Castillo Duany y Carlos García Vélez, en representación del general Calixto García

[115] ©Archivo General de la Nación (vol. CLXXXVI), 2013 ISBN: 978-9945-074-77-2 Impresión: Editora Búho, S.R.L.

impresos regionales. Al emplear plataformas de la red y la prensa provincial (*¡Ahora!*), Abreu Cardet ha logrado descentralizar el debate sobre 1898, aproximando a un público amplio y diverso el examen de la diplomacia mambí, la figura de Calixto García y las dinámicas militares del departamento oriental.

En segundo lugar, consideramos que la agudeza analítica del autor radica en demostrar con precisión la complementariedad táctica entre el Ejército Libertador y el ejército estadounidense. Al evidenciar cómo las fuerzas cubanas paralizaron los refuerzos coloniales y facilitaron el despliegue expedicionario en la zona oriental, Abreu Cardet desarticula la narrativa eurocéntrica o anglosajona que reducía la intervención a una simple victoria relámpago de los Estados Unidos, al tiempo que denuncia con solidez documental la naturaleza preconcebida e imperialista de la política de exclusión aplicada por Shafter en Santiago de Cuba.

Debates conceptuales del 120 Aniversario: el número especial de la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí

En el año 2018, al conmemorarse el 120 aniversario de la Guerra Hispano-Cubano-Estadounidense, la historiografía cubana experimentó una significativa revitalización de los debates teóricos y conceptuales en torno al conflicto. Muestra sobresaliente de ello fue la edición de un número especial de la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí (Año 109, No. 1, 2018), el cual reunió las aportaciones de destacados especialistas de las ciencias sociales dedicados a examinar la conflagración desde múltiples perspectivas analíticas.

La entrega se inauguró con el ensayo del Dr. Eduardo Torres-Cuevas, titulado *Conflictos y definiciones en 1898*. El autor argumenta la necesidad imperiosa de examinar la guerra y sus directas secuelas dentro de los parámetros de la

historia universal, toda vez que aquella conflagración provocó un reacomodo geopolítico de alcance global, catapultando a los Estados Unidos como un actor hegemónico en la disputa por el reparto imperialista del mundo. En este plano, Torres-Cuevas subraya la urgencia de una precisión conceptual rigurosa para denominar el conflicto estrictamente como «Guerra Hispano-Americana», despojándolo de la inclusión nominal de los cubanos, la cual responde a intereses de hegemonía historiográfica.

El texto de Torres-Cuevas profundiza en el examen del estado en que se encontraba la guerra cubano-española antes de la intervención de Washington, así como en las tensiones generadas por la intransigencia del integrismo hispano —empeñado en sostener el dominio colonial a pesar de la agonía económica y política de la metrópoli— frente al independentismo insular. De igual modo, el analista pondera el rol nocivo desempeñado tanto por la llamada «prensa patriotera» peninsular como por la prensa amarilla sensacionalista estadounidense, aparatos de comunicación que estimularon artificialmente la beligerancia mediante la deshumanización del adversario a través del recurso de la caricatura y la propaganda chovinista. Asimismo, el autor aborda con densidad el contexto socio-político de la Resolución Conjunta, evidenciando las contradicciones implícitas en su articulación, la inclusión formal de la Enmienda Teller (como mecanismo nominal contra la anexión directa de Cuba) y la situación diametralmente adversa que dicha declaración supuso para las aspiraciones independentistas de Puerto Rico y Filipinas. En el centro de las reflexiones de Torres-Cuevas se reitera la conceptualización teórica sobre la coexistencia de dos conflictos paralelos en un mismo escenario cronológico y espacial:

> En 1898, en el territorio cubano se desarrollan dos guerras, la cubano-española, iniciada en 1895, la de Martí, Gómez y Maceo, por la liberación nacional, la plena soberanía y justicia social; y la hispano-

> americana por una nueva distribución del mundo colonial. La segunda solapó a la primera. La primera fue para Estados Unidos, simplemente, la justificación.[116]

Esta formulación entronca directamente con las polémicas no resueltas dentro de la comunidad científica nacional. La discordancia historiográfica sobre la existencia o no de dos guerras paralelas en 1898 se remonta a la publicación fundacional, en 1945, de la obra de Emilio Roig de Leuchsenring, 1895 y 1898 dos guerras cubanas ensayo de revaloración. Las sucesivas generaciones de investigadores cubanos no han alcanzado un consenso definitivo, persistiendo interpretaciones divergentes en la bibliografía especializada al respecto.

A nuestro juicio, el análisis de este trabajo y de su recepción permite formular las siguientes consideraciones críticas:

En primer lugar, estimamos que el principal mérito del ensayo de Torres-Cuevas estriba en su profundidad metodológica para rescatar y actualizar el debate sobre la naturaleza dual de la conflagración. Al reabrir la tesis de Roig de Leuchsenring, el autor ofrece un marco conceptual de incalculable valor para deslindar con claridad la legítima revolución independentista liderada por el Ejército Libertador del desvío imperialista protagonizado por el gobierno de William McKinley, dotando a la historiografía contemporánea de herramientas teóricas indispensables frente a las tendencias deshistorizantes.

En segundo lugar, consideramos necesario señalar un desliz cronológico de carácter táctico en la periodización de las operaciones militares ofrecida por

[116] Eduardo Torres-Cuevas : *Conflictos y definiciones en 1898,* en Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Año 109, No. 1, 2018, p -2

el autor. Al circunscribir el desarrollo de las acciones bélicas en la Isla a un breve ciclo comprendido entre el 24 de junio y el 17 de julio de 1898 —reductible a la capitulación de la ciudad de Santiago de Cuba—, Torres-Cuevas incurre en una imprecisión que desatiende la real extensión de la campaña. Como ha quedado documentado en fuentes de obligada consulta como la Cronología crítica de Felipe Martínez Arango, las operaciones militares en el archipiélago cubano se iniciaron formalmente desde finales del mes de abril de 1898 con el establecimiento del bloqueo naval de las escuadras norteamericanas, y no concluyeron hasta finales de julio con los encarnizados hechos de armas acaecidos simultáneamente en el norte de Oriente y en la región central del país.[117] Junto al texto inaugural de Eduardo Torres-Cuevas, la entrega exclusiva de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* reunió un valioso conjunto de ensayos elaborados por reconocidos historiógrafos de las ciencias sociales en la Isla. Estos trabajos abordaron la conflagración de 1898 y sus repercusiones en la historia universal desde diversas aristas analíticas (diplomática, militar, regional y bibliográfica), gozando de una amplia aceptación dentro de la comunidad científica nacional:

Tabla 5. *Catalogación analítica de la entrega especial de la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*

Artículo / Ponencia	Autor(es)	Eje temático / Enfoque	Páginas
«Proyecciones políticas de Estados Unidos y Cuba entre 1878 y 1916»	Alberto Prieto Rozos	Relaciones bilaterales, geopolítica e imperio	7–20

[117] Existe un número significativo de literaturas que solamente hace alusión a la periodización que el autor reflejó en el artículo, al no considerar los eventos desarrollados en otras zonas de Cuba entre españoles y cubanos, como parte de los acontecimientos de la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana. De igual modo, hay obras que constituyen obligadas fuentes de consulta, como es el caso del estudio de Felipe Martínez Arango *"Cronología crítica de la guerra hispano-cubano-norteamericana"*, que ofrece la real extensión del conflicto, la cual varios investigadores han empleado como principal referente, a la hora de hilvanar sus obras.

«Los países latinoamericanos, la Guerra de Independencia de Cuba y la intervención de Estados Unidos»	Sergio Guerra Vilaboy	Dimensión hispanoamericana y diplomacia regional	21–44
«La solución autonómica en Cuba para fines del siglo XIX: una baraja en el juego imperial estadounidense»	Elier Ramírez Cañedo	Autonomismo, crisis metropolitana y maniobra geopolítica	45–52
«La intervención de Estados Unidos en Cuba en 1898: una mirada desde la emigración cubana»	Namilkis Rovira Suárez	Historia de la emigración, dinámicas comunitarias y recepción civil	53–65
«El Tratado de París de 1898: la consumación de un sueño»	Ernesto Limia Díaz	Derecho internacional, diplomacia de despojo y fin del imperio	66–79
«La Guerra hispano-cubano-norteamericana en los Congresos Nacionales de Historia (1942-1960): la vigencia de sus postulados esenciales»	Damaris Amparo Torres Elers	Historiografía institucional, debates profesionales y memoria cívica	110–116
«La Guerra hispano-cubano-americana en un repertorio de consulta»	Araceli García Carranza y Yenifer	Biobibliografía, control documental y fuentes de referencia	117–122

	Castro Viguera		
«El Ejército Libertador en 1898»	Israel Escalona Chádez	Historia militar insurgente, estructura y desempeño operativo	167–202
«1898, preliminares de la guerra: su aspecto naval»	Ángel E. Jiménez González	Estrategia naval, doctrina marítima y preparativos de combate	203–238
«La Guerra hispano-estadounidense en los teatros de operaciones militares del archipiélago filipino y de la isla de Puerto Rico»	Gustavo Placer Cervera	Historia militar comparada y dimensión global del conflicto	239–274

A nuestro juicio, el análisis integral de las contribuciones que completan este volumen monográfico de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* permite arribar a las siguientes consideraciones:

En primer lugar, estimamos que el principal mérito del dossier estriba en su articulación pluridisciplinar y la escala multiescalar de sus enfoques. La compilación logró equilibrar con singular maestría las dinámicas de la diplomacia imperialista y la geopolítica latinoamericana (Guerra Vilaboy, Prieto Rozos, Limia Díaz) con los análisis de la estructura político-militar interna (Escalona Chádez, Ramírez Cañedo, Rovira Suárez). Asimismo, la inclusión de estudios navales y de teatros de operaciones globales como Puerto Rico y Filipinas (Jiménez González, Placer Cervera) consolidó la inserción del 98 insular en la Historia Universal, mientras que los balances historiográficos e iconobibliográficos (Torres Elers, García Carranza y Castro

Viguera) proveyeron un valioso inventario sobre la memoria institucional de la contienda.

En segundo lugar, consideramos que la trascendencia metodológica de esta entrega colectiva radica en ratificar la madurez y la coherencia analítica del movimiento historiográfico cubano en el 120 Aniversario del conflicto. Al ser citados y tomados como referencia en múltiples secciones de la presente revisión, los autores reunidos en este número demostraron que, lejos de repetirse en esquematismos, la historiografía nacional posee la solidez teórica y la densidad heurística necesarias para desmontar los sesgos de la historiografía anglosajona e hispana, reafirmando la vigencia de los postulados esenciales defendidos desde los históricos Congresos Nacionales de Historia.

Recepciones historiográficas internacionales, memorias locales y relecturas regionales en el 120 Aniversario (2018)

La conmemoración del 120 aniversario de la conflagración de 1898 estimuló también la aparición de monografías, artículos y espacios de divulgación patrimonial que abordaron la recepción de la historiografía anglosajona, la divulgación de sucesos clave como la voladura del Maine, la revisión de los escenarios del conflicto en la región central del país, el rescate de testimonios olvidados y el examen de la prensa metropolitana española.

La crítica a la historiografía anglosajona: Hebert Pérez Concepción

En el año 2018, el profesor Hebert Pérez Concepción —investigador de dilatada trayectoria en la temática, con participación desde el certamen del Centenario organizado por la Universidad de Oriente en 1998— dio a conocer el trabajo «La Guerra de 1898. Los Estados Unidos y Cuba en la

historia y la historiografía. Una visión necesaria»[118] En este texto, Pérez Concepción somete a un minucioso balance la monografía del historiador estadounidense Louis A. Pérez Jr., titulada The War of 1898. The United States & Cuba in History and Historiography (obra aún no traducida al español).

El estudio expone los núcleos fundamentales del análisis de Pérez Jr., resaltando su refutación de la falacia sobre el supuesto apoyo desinteresado de Washington a la causa libertadora, su desmitificación del criterio —mantenido por sectores académicos norteamericanos— sobre la supuesta inacción del Ejército Libertador, y su denuncia del desconocimiento casi absoluto de las fuentes documentales cubanas por la historiografía anglosajona, factor que ha viciado la percepción del conflicto en los Estados Unidos. El mayor mérito del trabajo de Hebert Pérez Concepción estriba en su función de mediación bibliográfica e historiográfica. Al traducir y sistematizar las tesis centrales de la monografía de Louis A. Pérez Jr., el autor pone al alcance del medio académico insular una fuente bibliográfica inalcanzable en las instituciones cubanas. El estudio contribuye a balancear la visión historiográfica global del conflicto y dota a los investigadores locales de argumentos sólidos —originados dentro del propio campo académico norteamericano— para combatir la narrativa deshistorizante sobre 1898.

Divulgación patrimonial y memoria urbana: Eusebio Leal Spengler y Manuel Antonio Barrera

En el marco de la conmemoración radial del 120 aniversario, el historiador de la ciudad de La Habana, Eusebio Leal Spengler, dedicó varias emisiones de su programa Tribuna del Historiador al conflicto, destacando la entrega

[118]Hebert Pérez Concepción: *La Guerra de 1898. Los Estados Unidos y Cuba en la historia y la historiografía. Una visión necesaria*, en: Mayra San Miguel Aguilar y otros (coords.): Calixto García Íñiguez. La nobleza de servir a la patria, Editorial La Mezquita, Holguín, 2018.

La voladura del USS Maine en 1898: accidente, manipulación e intervencionismo, en la que analizó la manipulación política de dicho suceso como detonante de la intervención militar. Por su parte, la revista Del Caribe (no. 70, 2018) reeditó el valioso testimonio de Manuel Antonio Barrera titulado *Apuntes de un curioso*. Barrera, recordado por haber completado la información de finales del siglo XIX para las Crónicas de Santiago de Cuba durante el exilio de Emilio Bacardí y por ser uno de sus colaboradores más cercanos, describe con inmediatez el calvario de la población santiaguera sometida al bloqueo naval, los bombardeos y el trágico éxodo masivo hacia El Caney y comarcas vecinas.[119]

A nuestro criterio, el valor de estas entregas radica en su capacidad para proyectar la memoria histórica hacia la esfera pública. Mientras Leal Spengler desmontó con eficacia el pretexto intervencionista del Maine para las grandes audiencias, la reaparición del texto de Barrera representó un oportuno homenaje patrimonial que devolvió al público lector un testimonio de primera mano sobre el sufrimiento social y el impacto urbano de la contienda en la capital oriental.

Descentración geográfica y relectura regional de la capitulación: Lourdes M. Méndez Vargas

En este propio año vio la luz la monografía de la investigadora Lourdes M. Méndez Vargas, titulada Arroyo Blanco 1898: el otro final de la guerra de Cuba (con prólogo de René González Barrios). La obra —de tirada reducida— propone en su Capítulo 3 una audaz revisión historiográfica al postular a la comarca de Arroyo Blanco (en la geografía de la antigua provincia de Las Villas) como el verdadero escenario donde cesaron las

[119] Completó la información de finales del siglo XIX para las Crónicas de Santiago de Cuba, mientras Emilio Bacardí se encontraba exiliado. También escribió "Apuntes de un curioso", que relata los avatares sufridos por la población santiaguera durante el asedio a la ciudad en el verano de 1898.

acciones militares de la Guerra de Independencia. Méndez Vargas demuestra que, mientras en la capitulación de Santiago de Cuba los jefes mambises fueron humillantemente excluidos de las negociaciones y ceremonias por orden del general Shafter, en los parajes centrales de Arroyo Blanco y El Jíbaro las tropas mambisas exigieron y obtuvieron un trato de dignidad. La autora resalta cómo el general José Miguel Gómez —con el respaldo intransigente del General en jefe Máximo Gómez— llevó a Consejo de Guerra a miembros de un destacamento artillero estadounidense por deshonrar la bandera cubana en El Jíbaro, y destaca cómo en Arroyo Blanco fueron directamente jefes cubanos y españoles quienes acordaron los procedimientos formales de capitulación y paz. Asimismo, la obra revalúa la campaña de La Reforma dirigida por Máximo Gómez, ampliando su periodización militar hasta el 27 de julio de 1898, fecha del último combate registrado en Arroyo Blanco, semanas después de la rendición de la plaza militar de Santiago de Cuba.

La monografía de Méndez Vargas constituye una de las aportaciones más renovadoras y cuestionadoras de la historiografía cubana reciente. Su valor estriba en descentrar la narrativa "santiaguo-céntrica" del fin de la guerra, probando documentalmente que la contienda no concluyó con el bochornoso acto de las colinas de San Juan, sino con la dignidad militar de las fuerzas mambisas en la región central del país. Resulta lamentable que, debido a su escasa tirada editorial, este libro haya pasado desapercibido en los programas docentes e investigadores de la asignatura Historia de Cuba.

La literatura de catastrofismo y el rescate de Fernando E. Miranda: Ronald Antonio Ramírez

El investigador Ronald Antonio Ramírez dio a conocer el artículo *Un camello por el ojo de una aguja… (La emigración al Caney, testimonio olvidado de la*

guerra HCN).[120]Donde hace mención a las llamadas literaturas clásicas que han analizado la temática de la guerra HCE sin especificar si pertenecen a obras específicas o generales. Hace énfasis de manera especial en las literaturas publicadas en la ciudad de Santiago de Cuba, asumiendo que han sido los hijos de esta urbe los que más han abonado al campo de los estudios historiográficos sobre los acontecimientos del año 1898 en Cuba.

Con mucho acierto afirma en su artículo sobre el trabajo de Fernando E. Miranda: *La emigración al Caney*, ... ha pasado desapercibido por la crítica y la historiografía local y nacional..., este texto vio la luz un poco después de culminada la guerra Hispano Cubano Norteamericana y hasta hoy apenas cuenta con su única edición príncipe. [121] Este investigador realiza un excelente análisis sobre el contexto en el cual Fernando E. Miranda escribió su obra, señalando además las carencias literarias que presenta el libro debido a la escasa formación investigativa de su autor. Al respecto expresó:

> "Amén de cualquier reclamo estético, no puede negarse que el texto emprende con eficacia una escritura que aspira a la inmediatez, a la necesaria y urgente revelación de los hechos, y en esto radica la importancia de su legado histórico-testimonial. Es muy difícil que el lector no consiga conmoverse ante cada detalle de una tragedia que pareciera, por momentos, convertir a la ciudad de Santiago de Cuba y sus alrededores en la tierra del apocalipsis.[122]

[120] Ramírez, Ronald Antonio: «Un camello por el ojo de una aguja… (La emigración al Caney, testimonio olvidado de la guerra HCN)», en: La Gaceta de Cuba, No. 5, septiembre/octubre de 2018, pp. 24-26. ISSN 0864-1706.
[121] Ibídem,Ob.cit,p.24.
[122] Ibídem,Ob.cit,p.26.

Ramírez clasifica acertadamente la obra de Miranda dentro de las llamadas literaturas de catastrofismo urbano engendradas en Santiago de Cuba — mismo género en el que se inscribe la monografía de la Dra. Olga Portuondo Zúñiga, ¡Misericordia! Terremotos y otras calamidades en la mentalidad del santiaguero, las cuales registran las trágicas vivencias de sismos, ciclones y guerras en la psique colectiva. Ramírez destaca la inmediatez testimonial de Miranda para captar la tragedia apocalíptica vivida por las familias santiagueras refugiadas en El Caney e incluye una selección de fragmentos de la obra en La Gaceta de Cuba. Además, trató con antelación que fuese publicado nuevamente el texto por la Editorial Oriente en víspera de los quinientos aniversarios de la fundación de la ciudad de Santiago de Cuba. Propósito que no pudo lograr, por diversos factores.

El trabajo de Ramírez realiza un acto imprescindible de justicia historiográfica y crítica literaria. Al rescatar la crónica de Fernando E. Miranda y encuadrarla teóricamente dentro del catastrofismo urbano, el autor demuestra cómo la inercia editorial e institucional ha sepultado uno de los testimonios más desgarradores sobre el costo humano de la conflagración, reabriendo la urgencia de su reedición.

La prensa metropolitana y la manipulación del conflicto: Carlos Alberto Sintes Gómez

El joven historiador Carlos Alberto Sintes Gómez defendió en 2018 su Tesis de Maestría titulada *El Reflejo en la prensa madrileña de la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana*.[123] La investigación demuestra el espíritu belicista, patriotero y chovinista orquestado por los principales diarios de la capital española antes y durante el desarrollo de las hostilidades. Sintes Gómez

[123] Sintes Gómez, Carlos Alberto: El Reflejo en la prensa madrileña de la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana, Tesis de Maestría, 2018. Publicado posteriormente en la revista Santiago, no. 151, 2020, y en: Revelaciones de historias regionales y locales (Tomo 1), Ediciones Unhic, La Habana, 2021, ISBN 978-959-7260-11-0.

evidencia cómo, tras el colapso militar de las armadas y ejércitos hispanos, esa misma prensa buscó chivos expiatorios entre la clase política y los mandos militares, eludiendo su propia responsabilidad en la manipulación de la opinión pública peninsular.

El principal mérito de la investigación de Sintes Gómez radica en su densidad documental sobre la historia de la comunicación y la prensa colonial. Su análisis desmitifica el papel de la prensa española del 98, probando que su discurso sensacionalista no solo alimentó la ceguera belicista de la sociedad metropolitana, sino que facilitó la justificación política de la derrota al desviar la responsabilidad del desastre hacia la incompetencia de los gabinetes de Madrid.

CAPÍTULO V

Epílogo historiográfico (2019-2022): Continuidades, debates congressuales y proyecciones didácticas

Si bien el arco cronológico principal que articula esta investigación concluye formalmente en el año 2018 —coyuntura marcada por las conmemoraciones del 120 Aniversario del conflicto—, la dinámica de producción y el flujo de publicaciones sobre la conflagración de 1898 han mantenido una notable continuidad en los años inmediatos. Por tal motivo, a modo de cierre y proyección historiográfica, se incorpora a continuación el examen de las principales contribuciones, balances regionales, propuestas didácticas y debates congressuales aparecidos entre 2019 y 2022. Esta adición no altera la periodización delimitada en el cuerpo central de nuestra obra, sino que permite constatar la permanente vigencia del tema en el quinquenio más reciente.

Estudios regionales, debates congressuales y proyecciones didácticas: la producción historiográfica del período 2020-2022

Entre los años 2020 y 2022, la historiografía cubana sobre la Guerra Hispano-Cubano-Estadounidense continuó profundizando en los microestudios de carácter subregional —con especial atención al escenario de Guantánamo—, al tiempo que integró las memorias del XXIV Congreso Nacional de Historia (Pinar del Río, 2022) y renovó el debate sobre el compromiso cívico

y científico de los historiadores en la conformación de la memoria colectiva nacional.

El sistema defensivo en el subteatro de Guantánamo: Wilfredo de Jesús Campos Cremé

En la revista *Santiago* (no. 153, septiembre-diciembre de 2020), el investigador Wilfredo de Jesús Campos Cremé publicó el artículo *El sistema defensivo español en el subteatro de operaciones de la región de Guantánamo en la guerra de 1898*. El autor ofrece un riguroso estudio local en el que detalla las principales líneas defensivas del territorio entre 1895 y 1898, así como las reconfiguraciones operativas impuestas por la irrupción de la intervención estadounidense. El trabajo aporta valiosos datos cualitativos y cuantitativos sobre el despliegue de las tropas españolas en la región. Asimismo, demuestra cómo los errores tácticos y estratégicos de las máximas autoridades militares de la plaza guantanamera facilitaron su cerco por las fuerzas del Ejército Libertador, lo cual frustró los planes de auxilio a la ciudad, neutralizó los contraataques contra la retaguardia del cuerpo expedicionario norteamericano y precipitó la derrota española.

El artículo de Campos Cremé constituye una contribución fundamental para la microhistoria militar. Su mérito principal estriba en descentralizar el foco exclusivo de los combates en torno a Santiago de Cuba, demostrando que la subordinación de los planes defensivos españoles en Guantánamo ante el empuje de la 1.ª División del Ejército Libertador fue un factor decisivo en el colapso del dispositivo colonial en el oriente del país.

Reflexión metodológica y compromiso científico: Israel Escalona Chádez

En el marco de estas discusiones teóricas y metodológicas, el Dr. Israel Escalona Chádez ha insistido en la imperiosa responsabilidad que recae

sobre los investigadores insulares en la conformación de la memoria colectiva nacional en su trabajo titulado *Cuba en 1898: más allá de la denominación de un conflicto*, publicado en la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, frente a las tentaciones de ofrecer giros interpretativos ligeros o caer en inmovilismos académicos, el autor reflexiona con rigor sobre el compromiso social del historiador:

> Es suprema la responsabilidad de los historiadores cubanos en la conformación de la memoria colectiva de su pueblo. Como científicos sociales es preciso estar conscientes de que no escriben sólo para los colegas de su gremio. La reconstrucción y divulgación de la historia implica un importante contenido y compromiso social. Sin inmovilismos ni autocensuras es preciso evaluar los asuntos que vale la pena revertir. La tentación por ofrecer valoraciones renovadas puede ocasionar los efectos contrarios a las más loables pretensiones. El reto es grande, pero enfrentarlo es un deber ciudadano, patriótico y científico.[124]

A nuestro criterio, esta admonición metodológica constituye un cierre conceptual indispensable para cualquier balance historiográfico riguroso sobre 1898. Al apelar a la responsabilidad cívica y patriótica del investigador frente al riesgo de banalizar la historia en aras de una inercia renovadora superficial, Escalona Chádez dota a la comunidad científica de un marco deontológico firme, recordando que el estudio de la conflagración hispano-cubano-estadounidense no es un mero ejercicio de erudición libresca, sino

[124] IsraelEscalona Chádez*: Cuba en 1898: más allá de la denominación de un conflicto.En* Revista de la Biblioteca Nacional José Martí.Año 2020, p. 98).

un pilar fundamental en la defensa de la soberanía y la identidad de la nación cubana.

Miradas múltiples a las luchas de independencia y la figura de Calixto García (2021)

En el año 2021 vio la luz la obra colectiva *Guerras de Independencia en Cuba (1868-1898): una mirada múltiple*, (Ediciones Unhic, La Habana). El volumen reúne diversos estudios regionales sobre la gesta emancipadora, destacando varios trabajos centrados en la polifacética figura del Mayor General Calixto García Íñiguez:

Tabla 6. *Catalogación analítica del volumen Guerras de Independencia en Cuba (1868-1898): una mirada múltiple*

Autor(es)	Obra / Contribución	Eje temático y horizonte analítico
Maricelis Torres Guerrero	«Mayor general Calixto García Íñiguez: 30 años de rebelión anticolonial»	Biografía militar, trayectoria revolucionaria y liderazgo mambí.
Hernel R. Pérez Concepción	«Calixto García y los Consejos de Gobierno en la guerra de 1895»	Relaciones de poder, mando militar e institucionalidad republicana en armas.
Migdalia Expósito Benítez	«Aproximación a un estudio bibliográfico sobre Calixto García en los fondos de la Casa Natal»	Historiografía, fuentes primarias y control bibliográfico patrimonial.

Paul Sarmiento Blanco y Leidiedis Góngora Cruz	«Dos mentalidades, una época: Calixto García y Cosme de la Torriente en el camino a la independencia de la República»	Historia de las ideas, análisis generacional y cultura política.
Angelina Ramos Blanco	«Documentos de la Guerra de 1895. Huellas de hechos y personalidades»	Heurística, diplomacia insurreccional y rescate de repositorios documentales.
Annia Duharte García y Olga Mercedes Armas Blanco	«El uso de la infografía sobre la guerra del 98: contribución a la enseñanza de la historia»	Didáctica de la historia, divulgación científica y recursos visuales.

Si bien estas investigaciones abordan de manera tangencial los acontecimientos de la intervención militar estadounidense de 1898 en los que participó el prócer holguinero y no aportan elementos drásticamente novedosos para la interpretación general del conflicto, la obra posee un alto valor heurístico y pedagógico. Su importancia radica en consolidar el estudio regional de las guerras independentistas y en ofrecer herramientas didácticas para la enseñanza de la historia nacional a través de las fuentes documentales y la infografía.

Aportes del XXIV Congreso Nacional de Historia (Pinar del Río, 2022)

La provincia de Pinar del Río acogió el XXIV Congreso Nacional de Historia, cónclave que mantuvo la fecunda tradición de debatir en torno a la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana. Las ponencias presentadas fueron reunidas en las memorias del evento: Ponencias XXIV Congreso Nacional de Historia, Pinar del Río 2022, coordinadas por el Dr. Israel Escalona

Chádez (Ediciones Unhic, La Habana, 2022). Entre los trabajos más destacados figuran:

Armando Cuba de la Cruz en su ponencia *Repensar 1898: "¿Aliado o enemigo? Cambio de roles entre los ejércitos norteamericano, español y cubano durante la primera etapa de la Ocupación (julio-diciembre de 1898*: Examina la política de doble rasero aplicada por Washington durante el conflicto (febrero-julio de 1898), orientada a instrumentalizar la cooperación del Ejército Libertador —una fuerza experimentada, curtida en el combate y superior en tácticas de monte frente a un ejército profesional europeo—. El autor analiza cómo la propaganda estadounidense difundió una imagen estereotipada de la Isla para justificar la intervención, contrastando la realidad interracial del Ejército Libertador (donde oficiales negros mandaban a soldados blancos y viceversa) con la profunda segregación del ejército invasor, integrado por batallones segregados de voluntarios negros («búfalos e inmunes») bajo mando exclusivo de oficiales blancos. Este choque cultural e ideológico, sumado a los prejuicios del darwinismo social y al racismo institucional de las fuerzas norteamericanas ante la indiscutible dignidad de los mambises, precipitó un rápido enfriamiento de las relaciones y un divorcio insalvable en la proyección internacional de las fuerzas cubanas a partir de julio de 1898.

Olga Mercedes Armas Blanco y Annia Duharte García con su ponencia *El tratamiento de los contenidos de 1898 en la Historia de Cuba mediante infogramas*: Profundizan en la aplicación de la infografía como recurso didáctico en el proceso de enseñanza-aprendizaje, utilizando los hechos acaecidos entre julio y diciembre de 1898 para evidenciar la firmeza de una cubanía dispuesta a imponerse sobre los patrones y símbolos foráneos.

Wilfredo de Jesús Campos Cremé en su ponencia *Aportes de las fuerzas de la 1ª división del Ejército Libertador en Guantánamo a la derrota española en la guerra de 1898*: Retoma el análisis subregional para demostrar el rol

insustituible que desempeñaron las fuerzas guantanameras en el aseguramiento de la bahía como base de operaciones aliadas, la protección de los desembarcos al este de Santiago de Cuba y el cerco sistemático a las líneas militares españolas, un aporte táctico que con frecuencia ha sido relegado por la historiografía tradicional.

Las memorias del congreso pinareño demuestran la vitalidad analítica de la historiografía cubana contemporánea. El trabajo de Armando Cuba de la Cruz sobresale por su agudeza al deconstruir el racismo institucional y el choque de mentalidades entre el ejército expedicionario y el Ejército Libertador, mientras que las propuestas de orden didáctico e historiográfico regional (Armas, Duharte y Campos Cremé) reafirman la necesidad de continuar reevaluando los escenarios periféricos de la conflagración más allá del núcleo santiaguero. Fruto del trabajo de la investigadora Olga Portuondo Zúñiga es la obra: *Santiago de Cuba desde la fundación a la República*, en la cual dedica un capítulo a los acontecimientos escenificados en la ciudad de Santiago de Cuba durante la intervención militar estadounidense en la contienda cubano española. Con el título de *La intervención: sitio, derrota de la Armada española y armisticio.* En la que sucintamente hace alusión al éxodo de los santiagueros; "Santiago será bombardeada y la población civil hambrienta empezó a abandonar la ciudad para refugiarse en El Caney y Cuabitas".[125]

En otra obra de su autoría, publicada en el 2021 en el extranjero con el título *El 98 derrota de España en Cuba*, la cual no ha circulado en nuestra nación. Los pocos ejemplares que existen en el país se deben a los donativos realizados por la propia Olga Portuondo a determinados centros de estudios. En torno al éxodo de los santiagueros al poblado de El Caney, está sustentada

[125] Olga Portuondo Zúñiga： *Santiago de Cuba desde la fundación a la República*, Editorial Oriente, 2021, p. 428

en el texto con el empleo de variadas fuentes cubanas y extranjeras entre las que se destaca la prensa de la época (El Espectador) que ayudan a al lector a una mejor comprensión de ese fenómeno particular de Santiago de Cuba durante la Guerra de 1898, además de incluir un testimonio gráfico que contribuye a reforzar tal propósito. Es significativo destacar que, en este trabajo, su autora dedicó un epígrafe titulado: *La Guerra de 1898 en Cuba y su interpretación historiográfica,* en el cual realiza un recorrido por algunos trabajos que surgen en el propio año 1898 en el extranjero y en diferentes regiones de Cuba. En el caso de las obras que ven la luz en Santiago de Cuba en el citado año, solamente hace referencia a la puesta en escena de la obra teatral; *La emigración al Caney*, de la autoría del patriota Desiderio Fajardo Ortiz. Este es otro ejemplo, donde la obra de Fernando E. Miranda ha sido ignorada.

Conclusiones

El recorrido crítico y analítico por la producción historiográfica cubana publicada entre 1898 y 2018 (con la incorporación de obras hasta 2021) en torno a la Guerra Hispano-Cubano-Estadounidense permite sintetizar las siguientes consideraciones fundamentales:

A lo largo de este amplio trayecto temporal los estudios sobre la conflagración de 1898 en Cuba trascendieron la tradicional crónica militar o la narrativa de trinchera para consolidar un campo de investigación muldisciplinar y maduro. La historiografía insular ha sabido articular el análisis de las operaciones tácticas y la diplomacia inter-imperialista con enfoques renovadores procedentes de la Historia Social, la Historia de las Mentalidades, la Crítica Literaria y la Historia de la Comunicación.

Uno de los avances más notables del período examinado radica en la superación del sesgo puramente centralista. Las investigaciones desarrolladas por historiadores y centros de estudio del oriente y centro del país (Santiago de Cuba, Guantánamo, Holguín, Las Villas) demostraron que el conflicto no se redujo al escenario periurbano santiaguero. Obras como las dedicadas a la campaña de La Reforma, el epílogo de Arroyo Blanco o la resistencia de la 1.ª División en Guantánamo revelan que la guerra mantuvo dinámicas complejas y dignas en diversos puntos del archipiélago hasta bien entrado el mes de julio de 1898. El examen de la literatura de catastrofismo

urbano y de la crónica testimonial ha puesto de relieve el impacto psicosocial del asedio, la hambruna y los bombardeos navales sobre la población civil. En este sentido, la recuperación crítica de testimonios olvidados —con particular énfasis en la obra *La emigración al Caney* de Fernando E. Miranda— constituye un acto de justicia historiográfica que deconstruye la invisibilización a la que fueron sometidas ciertas fuentes decimonónicas por la inercia editorial o la crítica tradicional.

Las discusiones reavivadas durante las conmemoraciones del Centenario (1998) y del 120 Aniversario (2018) en torno a la denominación del conflicto y la tesis de la dualidad bélica (la guerra cubano-española solapada por la guerra hispano-americana) demuestran que 1898 continúa siendo un nodo teórico vivo. Ante las tendencias deshistorizantes o las interpretaciones sesgadas de la historiografía anglosajona, la comunidad científica cubana reafirma que la reconstrucción rigurosa de este hito no es un mero ejercicio erudito, sino un compromiso ético, patriótico y científico en la salvaguarda de la memoria colectiva y la soberanía de la nación.

Anexos



Figura 1. Dentro de las fuentes hemerográficas que preservaron la memoria de la contienda de 1898 y su impronta en la conciencia urbana de la región oriental, destaca la edición especial del *Diario de Cuba* del 7 de septiembre de 1919 (Año II, Número 639). La portada constituye un documento gráfico de elevado valor simbólico: en ella convergen la bandera cubana ondeando bajo un sol naciente, el paisaje costero de la bahía santiaguera con sus fortificaciones, el escudo de armas de la ciudad y una prominente ceiba inscrita con la palabra «PAZ». Esta composición alegórica evidencia cómo la prensa local articuló la iconografía patriótica y el patrimonio histórico para situar la memoria del 98 en el centro de los debates sobre la soberanía y la identidad republicana. *(Fuente: Sala Cubana de la Biblioteca Provincial de Santiago de Cuba Elvira Cape)*



Figura 2. El 17 de julio de 1948 se celebró en Santiago de Cuba un relevante acto de conmemoración de la contienda de 1898 que contó con la participación central del Dr. Emilio Roig de Leuchsenring, Historiador de la Ciudad de La Habana y referente del revisionismo historiográfico cubano. Sus intervenciones en esta coyuntura conmemorativa consolidaron la crítica contra la denominación eurocéntrica de *Spanish-American War*, reivindicaron el papel decisivo del Ejército Libertador en la derrota militar de España y denunciaron la naturaleza oportunista de la intervención norteamericana Acto de conmemoración de la Guerra Hispano-cubano-americana. Conferencista Dr. Emilio Roig de Leuchsenring, 17 de julio de 1948. Fondo del Archivo del Departamento de Historia y Patrimonio Universitario de la Universidad de Oriente.



Figura 3. Curso de la Guerra Hispano-cubanoamericana impartido por el Dr. Felipe Martínez Arango en la Escuela de Verano de la Universidad de Oriente (agosto de 1948), impartido en las salas del Museo Municipal Emilio Bacardí Moreau de Santiago de Cuba:En la escena se aprecia al profesor Martínez Arango señalando minuciosamente un mapa militar de la bahía y la campaña de Santiago de Cuba ante un atento auditorio compuesto por intelectuales, estudiantes y ciudadanos. La escenografía, rodeada por la cañonería histórica del museo, banderas y retratos patrios, ilustra de forma prístina la confluencia entre la docencia universitaria, el patrimonio museológico y la divulgación de la historia crítica del 98 en el ámbito regional oriental. Fuente: Fondo del Archivo del Departamento de Historia y Patrimonio Universitario de la Universidad de Oriente

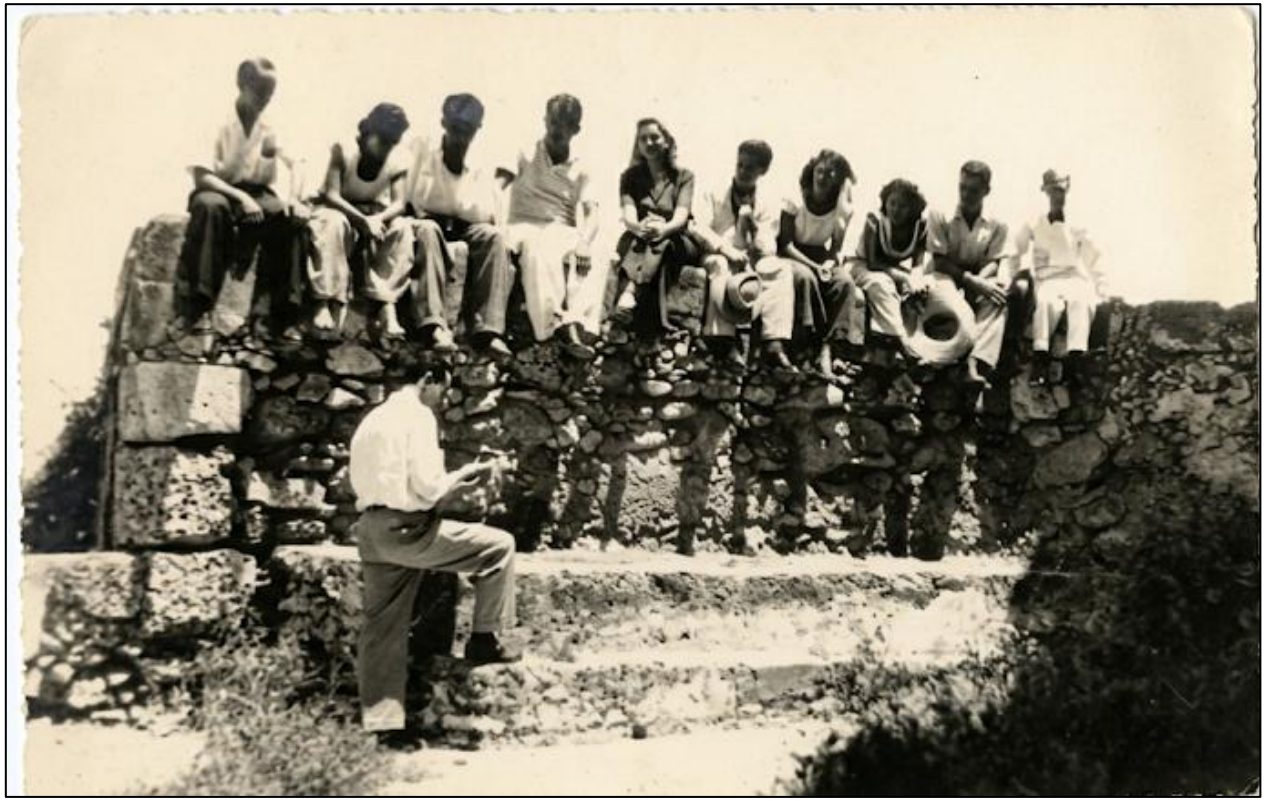


Figura 4. El Dr. Felipe Martínez Arango consolidó un método pedagógico basado en la prospección del terreno y la historia aplicada. En agosto de 1958, el profesor condujo a sus alumnos a las ruinas del sistema defensivo colonial en las afueras de Santiago de Cuba. La imagen del docente examinando documentos históricos junto a las estructuras de mampostería, con los estudiantes apostados sobre los muros fortificados, testimonia la madurez de la historiografía local al vincular el análisis documental con la arqueología militar y la memoria física del escenario bélico. Fuente: Fondo del Archivo del Departamento de Historia y Patrimonio Universitario de la Universidad de Oriente.

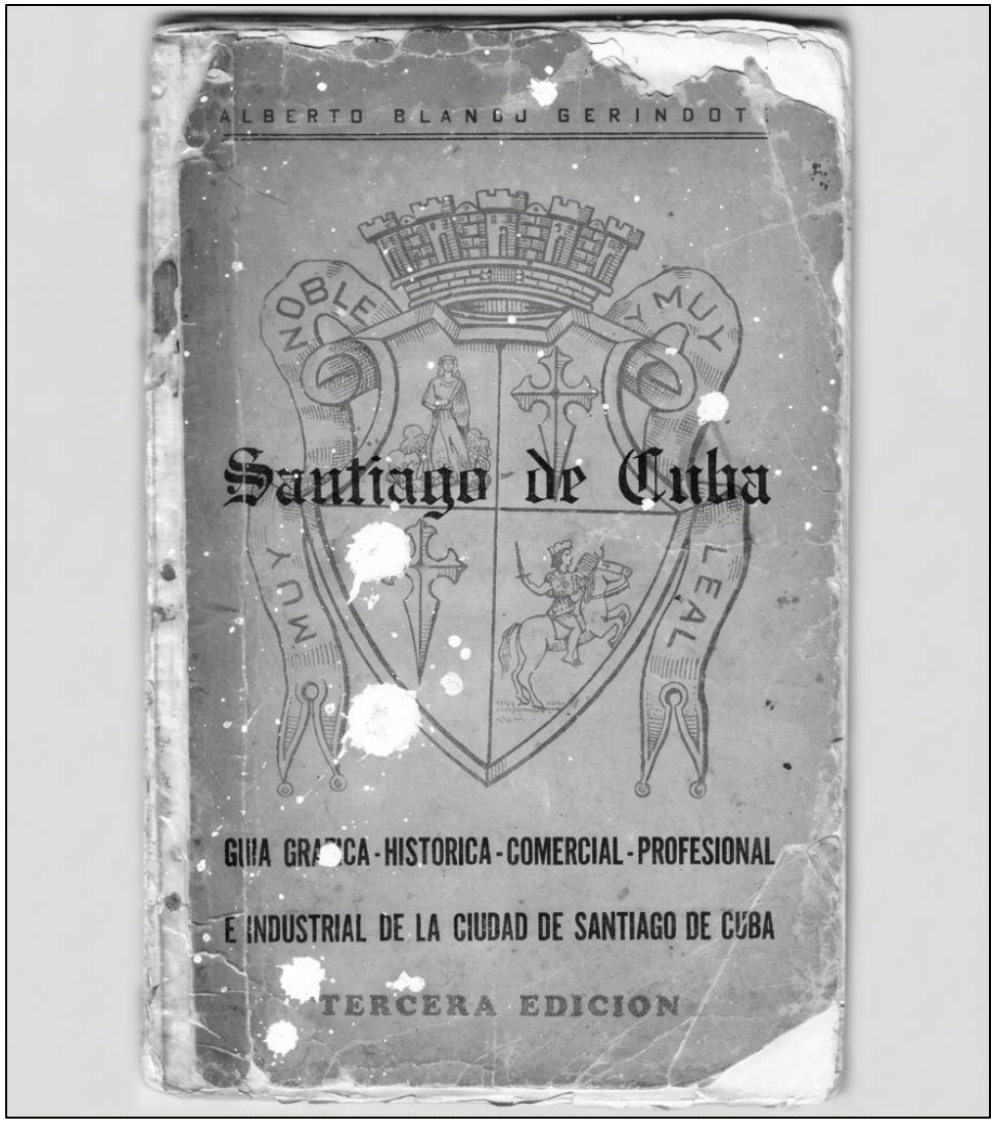


Figura 5. Portada de la Guía Gráfica-Histórica-Comercial-Profesional e Industrial de la Ciudad de Santiago de Cuba (Tercera Edición), compilada por Alberto Blanco Gerindot, Santiago de Cuba, 1957. Este documento constituye la fuente hemerográfica base para el estudio de la inclusión de la temática del 98 en la prensa y los repertorios urbanos locales.



Figura 6. Gral. Enrique Collazo y Tejeda. General de División del Ejército Libertador, cronista y pionero de la historiografía cubana de la República. Figura fundamental de la corriente nacionalista inicial, su producción intelectual marca un monumento historiográfico indispensable mediante obras precursoras como *Cuba independiente* (1900), *Los americanos en Cuba* (1905) y *Cuba intervenida* (1910). Desde su vivencia como combatiente y su agudo análisis testimonial y documental, desenmascaró los antecedentes y las prácticas de la política exterior estadounidense hacia la Isla, denunciando tempranamente las pretensiones de dominación neocolonial e influyendo de manera decisiva en el pensamiento crítico e intelectual cubano posterior. Foto tomada de la Enciclopedia Colaborativa Cubana www.ecured.cu



Figura 7. Dr. Emilio Roig de Leuchsenring. Primer Historiador de la Ciudad de La Habana y pilar fundamental de la historiografía crítica cubana. Artífice de los Congresos Nacionales de Historia y figura cumbre de la corriente revisionista, su obra desarticuló las tesis norteamericanas sobre la *Spanish-American War*. A través de obras precursoras como *La guerra hispano-cubanoamericana fue la guerra de Cuba contra España* (1935) y *1895 y 1898: Dos guerras cubanas* (1945), demostró el papel decisivo del Ejército Libertador en la derrota del colonialismo español, denunció el carácter intervencionista y neocolonial de la injerencia estadounidense y defendió con firmeza la justicia de la verdad histórica. Foto tomada de la Enciclopedia Colaborativa Cubana www.ecured.cu

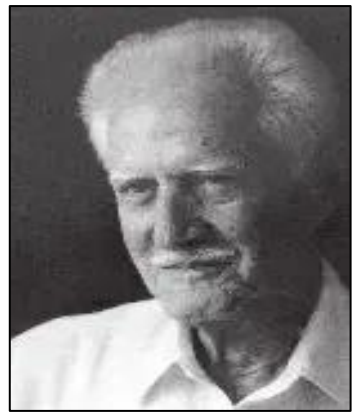


Figura 8. Dr. Felipe Martínez Arango. Prestigioso historiador, profesor e intelectual santiaguero de la Universidad de Oriente. Artífice de la docencia y divulgación científica del conflicto, destacó por impartir cursos universitarios y conferencias magistrales sobre la contienda en espacios emblemáticos como el Museo Municipal Emilio Bacardí Moreau. Es autor de la trascendental obra *Cronología Crítica de la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana* (1950, premiada en el VII Congreso Nacional de Historia y promovida por Emilio Roig), el primer texto en la historiografía cubana que sistematizó rigurosamente los acontecimientos día a día con soporte cartográfico y gráfico. Su aporte fue decisivo para restituir la verdad histórica sobre el papel determinante del Ejército Libertador al mando del General Calixto García Íñiguez en la campaña de Santiago de Cuba frente a los relatos anexionistas e intervencionistas. Foto tomada de la Enciclopedia Colaborativa Cubana www.ecured.cu



Figura 9. Dr. Hebert Pérez Concepción. Destacado investigador, profesor y ensayista de la Universidad de Oriente. Su obra historiográfica ha contribuido de manera decisiva al estudio crítico de los procesos coloniales, la gesta independentista y la compleja trama de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos. A través de sus publicaciones y su magisterio académico, ha defendido con rigor metodológico el análisis de la intervención de 1898 como un proceso de usurpación neocolonial que truncó la victoria del Ejército Libertador, consolidando un referente indispensable para la comprensión de la historia nacional y regional en el ámbito universitario oriental.



Figura 10. Dr. Manuel Fernández Carcassés. Destacado historiador, profesor e investigador de la Universidad de Oriente. Reconocido por su exhaustivo estudio del conflicto emancipador de 1895 y la contienda de 1898, con obras referentes como *Calixto García Íñiguez en la Guerra del 95*. Destaca su rol como impulsor de los talleres académicos sobre la coyuntura del 98 en Santiago de Cuba y como coordinador del volumen colectivo *1898: alcance y significación* (Ediciones Santiago, 2009), un texto fundamental que reúne análisis socioeconómicos, diplomáticos y de la primera intervención militar norteamericana para reivindicar la verdad histórica y la dimensión internacional del proceso independentista cubano. Foto tomada de la Enciclopedia Colaborativa Cubana www.ecured.cu



Figura 11. MS.C José Sánchez Guerra. Destacado historiador, profesor e Historiador de la Ciudad de Guantánamo. Reconocido por sus exhaustivas investigaciones sobre las gestas independentistas y el desarrollo histórico regional en el Oriente cubano. Sus aportes historiográficos son fundamentales para comprender la dimensión táctica y estratégica de la Guerra Necesaria y del conflicto de 1898 en el escenario guantanamero, visibilizando la decisiva participación del Ejército Libertador bajo el mando del General Pedro Agustín (Periquito) Pérez y el decisivo apoyo mambí en las operaciones navales y de desembarco de la bahía de Guantánamo. A través de sus valiosas publicaciones, ensayos y labor de rescate documental en archivos regionales, ha defendido con rigor la memoria histórica y la reivindicación del mambisado frente a los relatos intervencionistas.



Figura 12. Dr. Gustavo Placer Cervera. Destacado historiador naval e investigador del Instituto de Historia de Cuba, considerado uno de los especialistas más prestigiosos en los estudios sobre la contienda de 1898. Es autor de la obra de referencia *La Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana. Operaciones Navales* (1997) y del riguroso análisis *El Bloqueo Naval Norteamericano a Cuba, en 1898*, donde examina las implicaciones estratégicas, el impacto humanitario del cerco marítimo sobre la población civil y la debacle de la escuadra del Contralmirante Pascual Cervera y Topete. Asimismo, ha destacado por sus minuciosos debates historiográficos y de crítica documental, entre los que sobresale su desmontaje metodológico acerca de la autenticidad del denominado memorándum de J. C. Breckenridge.Foto tomada de la Enciclopedia Colaborativa Cubana www.ecured.cu



Figura 13. Dr.C. Olga Portuondo Zúñiga. Eminente historiadora, investigadora y figura imprescindible de los estudios históricos en el oriente cubano, vinculada de manera sostenida al quehacer académico de Santiago de Cuba. Su sólida producción historiográfica ha aportado perspectivas medulares para la comprensión de los procesos regionales, la mentalidad social y el impacto de los conflictos bélicos en la población civil. Entre sus aportes especializados sobre el periodo destacan su estudio en torno a la estrategia del sitio militar en la obra *La Guerra Hispano cubano norteamericana y Santiago de Cuba*, así como sus análisis sobre las repercusiones psicológicas y cotidianas de la conflagración en la conciencia colectiva santiaguera, consolidados en títulos como *Santiago de Cuba desde la fundación a la República* y *¡Misericordia Terremotos! y otras calamidades en la mentalidad del santiaguero*, erigiéndose en un referente indispensable de la historiografía crítica insular. Foto tomada de la Enciclopedia Colaborativa Cubana www.ecured.cu



Figura 14. Dr. C. Israel Escalona Chádez. Profesor Titular de la Universidad de Oriente e investigador del CESCA. Reconocido con el Premio Nacional de Historia 2024 por la obra de la vida. Su obra destaca por un profundo enfoque descolonizador ante el conflicto de 1898, siendo un firme defensor conceptual de denominarlo como Guerra Hispano-cubano-norteamericana para visibilizar la intervención imperialista de Estados Unidos y el rol determinante de los mambises, reivindicando la vigencia del pensamiento martiano y la centralidad de la región oriental en la independencia de Cuba.



Figura 15. MS.c José Miguel Abreu Cardet . Destacado investigador, historiador y profesor titular cubano, reconocido por su profunda labor científica en el estudio de las guerras de independencia de Cuba, el pensamiento militar y la historia regional del oriente cubano.Su producción bibliográfica e investigativa se distingue por un riguroso enfoque crítico y descolonizador del conflicto de 1898, argumentando con firmeza la necesidad de trascender la denominación eurocéntrica y estadounidense para reivindicar el protagonismo del pueblo y del Ejército Libertador en la gesta emancipadora.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Colecciones de Documentos y Compilaciones

Abreu Cardet, José Miguel y Elia Sintes Gómez (compiladores): Calixto García Íñiguez: Pensamiento y acción militares, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996.

Pichardo, Hortensia (compiladora): Documentos para la Historia de Cuba, Tomo I, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976.

2. Diarios, Memorias y Testimonios

Bacardí Moreau, Emilio: Crónicas de Santiago de Cuba, Tomos IX y X, Tipografía Arroyo Hermanos, Santiago de Cuba, 1924–1925.

Boza, Bernabé: Mi diario de la guerra, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001, 2 t.

Concas y Palau, Víctor M.: La Escuadra del Almirante Cervera, Librería de San Martín, Madrid, 1898.

Corzo Príncipe, Isidoro: El Bloqueo de La Habana. Cuadros del natural, Imprenta de Rambla y Bouza, La Habana, 1905 (con reediciones posteriores de 1963 y 2016).

_____: Cervera y su escuadra. Consideraciones sobre el desastre de Santiago de Cuba de 3 de julio de 1898, Tipografía La Unión, La Habana, 1910.

Gómez, Máximo: Diario de Campaña 1868-1899, Instituto del Libro, La Habana, 1969.

Miranda, Fernando E.: La emigración al Caney, Imprenta El Fígaro, Santiago de Cuba, 1898.

Libros y Ensayos Especializados

Abdala Pupo, Oscar Luis: La intervención militar norteamericana en la contienda independentista cubana: 1898*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1998.

Acosta Matos, Eliades: 1898. Cien respuestas para un siglo de dudas, Editorial Pablo de la Torriente, La Habana, 1998.

_____: Los colores secretos del Imperio, Mercie Ediciones, La Habana, 2002.

Barcia, María del Carmen: La Habana a finales del siglo XIX, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2009.

Casasús, Juan José: Calixto García, el estratega, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, La Habana, 1962.

Centro de Estudios Militares de las FAR: Historia Militar de Cuba, Primera Parte (1510-1898), Tomo IV (1898), Casa Editorial Verde Olivo, La Habana, 2010.

Colectivo de Autores del MINFAR: Nuestros reveses y victorias: causas y experiencias (1868-1958), Editorial Verde Olivo, La Habana, 1993 (con reediciones posteriores).

Collazo, Enrique: Cuba independiente, Imprenta y Librería La Moderna Poesía, La Habana, 1900.

_____: Los americanos en Cuba, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1972 (edición original de 1905).

De la Torriente y Peraza, Cosme: Calixto García cooperó con las fuerzas armadas de los EE UU en 1898, cumpliendo órdenes del Gobierno Cubano, La Habana, 1952.

Duque Perdomo, Matías: Nuestra Patria. Lecturas para niños, Imprenta Montalvo, Cárdenas & Co., La Habana, 1925.

Fainer S., Philip: La Guerra Hispano-Cubano Norteamericana y el surgimiento del imperialismo yanqui, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1988.

Fernández Carcassés, Manuel (coordinador): 1898: alcance y significación, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2009.

García del Pino, César: La Acción Naval de Santiago de Cuba, Editora Política, La Habana, 1988.

Gay Calbó, Enrique: Los últimos tiempos del 95 y la Guerra Hispano-Cubanoamericana, Colección Histórica Cubana y Americana, La Habana, 1943.

González Barrios, René y Ángel E. Jiménez González: La fruta que no cayó: la intervención de los Estados Unidos en Cuba, Editorial Capitán San Luis, La Habana, 2014.

Guerra y Sánchez, Ramiro: En el camino de la independencia, Cultural S.A., La Habana, 1930.

_____: La expansión territorial de los Estados Unidos a expensas de España y de los países hispanoamericanos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008 (edición original de 1935).

Guerra, Ramiro y otros: Historia de la Nación Cubana, Editorial Historia de la Nación Cubana S.A., La Habana, 1952, 10 vols.

Iglesias Utget, Marial: Las metáforas del cambio en la vida cotidiana: Cuba 1898-1902, Ediciones Unión, La Habana, 2010.

Instituto de Historia de Cuba: Historia de Cuba. Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales 1868-1898, Tomo II, Editorial Política, La Habana, 1996.

Izquierdo Canosa, Raúl: Días de la guerra. Cronología sobre los principales acontecimientos de la guerra de independencia de Cuba 1895-1898, Ediciones Verde Olivo, La Habana, 1994.

_____: El despojo de un triunfo. 1898, Ediciones Verde Olivo, La Habana, 1998.

_____: El último hombre y la última peseta, Ediciones Verde Olivo, La Habana, 1998.

James Figarola, Joel: El caballo bermejo (Fragmentos), Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1999.

Le Riverend, Julio: Historia Económica de Cuba, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1974.

Martínez Arango, Felipe: Cronología crítica de la guerra hispano-cubano-americana, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1950 (reediciones en 1960 y 1973).

Medel, José Antonio: La Guerra Hispanoamericana y sus resultados, Gran Logia de la Isla de Cuba / Logia General Antonio Maceo, La Habana, 1929.

Montesinos y Salas, Enrique: Los yankees en Manzanillo, Imprenta Gutenberg, Manzanillo, 1899.

Muecke Bertel, Carlos: Patria y Libertad. En defensa del Ejército Libertador Cubano como aliado de los americanos en 1898, Camagüey, 1928.

Oñate Gómez, Enrique: Álbum de la Guerra Hispano-Americana, en honor de los que fueron y estímulo de los que serán: 1898-1925, La Habana, 1925.

Placer Cervera, Gustavo: El Bloqueo Naval Norteamericano a Cuba, en 1898, CID-FAR, La Habana, 1995.

_____: La Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana. Operaciones Navales*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1997.

_____: La Explosión del Maine. El Pretexto*, Editora Política, La Habana, 1998.

_____: El estreno del Imperio. La Guerra de 1898 en Cuba, Puerto Rico, Filipinas, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005.

Portell Vilá, Herminio: Historia de Cuba en sus Relaciones con los Estados Unidos y España, La Habana, 1938-1941, 4 t.

_____: La historia de la guerra de Cuba y los Estados Unidos contra España, Oficina del Historiador de la Ciudad, La Habana, 1949.

Portuondo Zúñiga, Olga: La Guerra Hispano-cubano-norteamericana y Santiago de Cuba*, Santiago de Cuba, 1994.

_____: ¡Misericordia Terremotos! y otras calamidades en la mentalidad del santiaguero*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2014.

Puentes Reyes, Jorge Miguel: El Caney (1511-2011), Santiago de Cuba, 2013.

Ravelo y Ascencio, Juan María: Páginas de ayer (Narraciones de Santiago de Cuba), Editorial El Arte, Manzanillo, 1943.

_____: La Ciudad de la historia y la Guerra del 95, Ucar García S.A., La Habana, 1951.

Roig de Leuchsenring, Emilio: 1895 y 1898: Dos guerras cubanas. Ensayo de revaloración, La Habana, 1945.

_____: 13 Conclusiones fundamentales sobre la guerra libertadora de Cuba de 1895, Colección de Estudios Históricos, La Habana, 1945.

_____: Cuba no debe su independencia a los Estados Unidos, Publicaciones de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, La Habana, 1949.

_____: La guerra libertadora cubana de los treinta años: 1868-1898; razón de su victoria, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, La Habana, 1952.

_____: La Guerra Hispano-Cubanoamericana fue ganada por el lugarteniente general del ejército libertador Calixto García Iñiguez*, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, La Habana, 1955.

Sánchez Guerra, José y Wilfredo Campos Cremé: La batalla de Guantánamo 1898. El primer vuelo del águila, Ediciones Verde Olivo, La Habana, 2000 (2ª edición, 2018).

Sánchez Pupo, Miralys: La prensa norteamericana llama a la guerra 1898, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998.

Suárez Ramos, Felipa: U.S. Maine en la memoria habanera, La Habana, 1995.

Varona Guerrero, Miguel: La Guerra de Independencia de Cuba 1895-1898, Editorial Lex, La Habana, 1946, 3 v.

Artículos de Revistas, Ponencias y Capítulos en Obras Colectivas

Acosta Matos, Eliades: ¿Quién le teme al 98?, en Santiago, Universidad de Oriente, nº 84-85, septiembre de 1998, pp. 41-53.

Almodóvar Muñoz, Carmen: "El impacto del 98: presencia en la historiografía cubana", en Coloquios de Historia Canario-Americana, Las Palmas de Gran Canaria.

Baltar Rodríguez, Enrique: El ocaso de la dominación española en Filipinas, en Oscar Loyola Vega (coord.), Cuba: La Revolución de 1895 y el fin del imperio colonial español, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, 1995.

Corbea Calzado, Julio: Santiago de Cuba vista por soldados norteamericanos en 1898, en Del Caribe, nº 62–63, 2014, pp. 117–125.

Escalona Chádez, Israel: Cuba en 1898: más allá de la denominación de un conflicto, en Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, año 111, nº 1, 2020, pp. 95-104.

Escalona Chádez, Israel y Manuel Fernández Carcassés: Historia y memoria. Santiago de Cuba y la encrucijada histórica del 98, en Santiago, nº 138, 2015.

García Carranza, Araceli: La Guerra hispano-cubano-americana en un repertorio de consulta, en Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, año 109, nº 1, 2018, pp. 117-122.

Ibarra Parladé, Raúl: La literatura del sitio. Los escritores del asedio a Santiago de Cuba en 1898, en Sic. Revista literaria y cultural, Santiago de Cuba, nº 3, 2008, pp. 3-7.

James Figarola, Joel: La hispanidad en las Antillas y el año 1898, en Del Caribe, nº 28, 1998, pp. 13-19.

Leal Spengler, Eusebio: Ecos del Maine, en Opus Habana, vol. II, nº 2, La Habana, 1998, pp. 4-15.

_____: Crónicas de un sacrificio impuesto, en Opus Habana, vol. II, nº 4, La Habana, 1998.

Orozco González, Delio: 1898. La Asamblea de Representantes. En el epílogo de la guerra, en Del Caribe, nº 29, 1999.

Otero Abreu, Hilda: El Maine, una víctima del anonimato cómplice, en Debates Americanos, La Habana, nº 4, 1997, pp. 50-60.

Pérez Concepción, Hebert: Esencia y forma del Gobierno Interventor Norteamericano en el Departamento Oriental de Cuba (1899-1902), en Revista del Caribe, nº 2, 1983.

_____: La colaboración mambí-norteamericana en la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana", en Santiago, nº 84-85, septiembre de 1998, pp. 124-147.

Pérez Guzmán, Francisco: Cómo los Estados Unidos de América legitimaron su intervención armada en la guerra de independencia de Cuba, en Santiago, nº 84-85, septiembre de 1998, pp. 208-224.

Placer Cervera, Gustavo: Reflexiones en torno a un documento controvertido, en Boletín de Historia Militar, Instituto de Historia de Cuba, nº 4, 1994.

_____: La acción naval de Santiago de Cuba: aspectos cuantitativos, en Revista de Historia Naval, Instituto de Historia y Cultura Naval de la Armada Española, nº 63, 1998.

Sarabia, Nydia: "Memoria escrita y visual de la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana de 1898", ponencia inédita / actas del Centenario, Santiago de Cuba.

Sánchez Guerra, José y Wilfredo Campos Cremé: "Los marines yanquis en Playa del Este", en Santiago, nº 84-85, septiembre de 1998, pp. 225-249.

Torres-Cuevas, Eduardo: Conflictos y definiciones en 1898, en Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, año 109, nº 1, 2018, pp. 7-15.

Zanetti Lecuona, Oscar: Observaciones en torno a las raíces económicas del 98", en Santiago, nº 84-85, septiembre de 1998, pp. 86-92.

Sobre el autor



Grabiel Vargas Guevara es licenciado en Educación, especialidad Humanidades, y Máster en Estudios Cubanos y del Caribe. Actualmente, cursa estudios doctorales en el Programa de Ciencias Históricas y Filosóficas de la Universidad de Oriente (Cuba) y en el Programa de Humanidades y Ciencias Sociales para América Latina de IUESAL, Universidad de Alicante (España). Se desempeña como profesor de la Universidad de Oriente y es miembro de la Comisión Aponte y de la Sociedad Cultural José Martí. Sus líneas de investigación abarcan la historia social, económica y política de Cuba, con especial atención al oriente cubano, la microhistoria regional, las élites económicas coloniales, las guerras de independencia y la memoria histórica. Asimismo, investiga los procesos migratorios, las herencias culturales afrocaribeñas y la construcción de la identidad cubana a través del lenguaje, las tradiciones y las expresiones populares.

Ha publicado artículos en obras colectivas como Entre teorías y prácticas. La orientación profesional y sus facetas sociales y Prácticas educativas transformadoras para la enseñanza superior, ambas publicadas por InBlue Editorial; La Guerra Chiquita: miradas desde la contemporaneidad, editada por Ediciones Santiago, y Nuestro Caribe plural, publicada por la Editorial

Boniprinting. También cuenta con publicaciones en revistas científico-culturales y en el medio de prensa digital Cubahora.

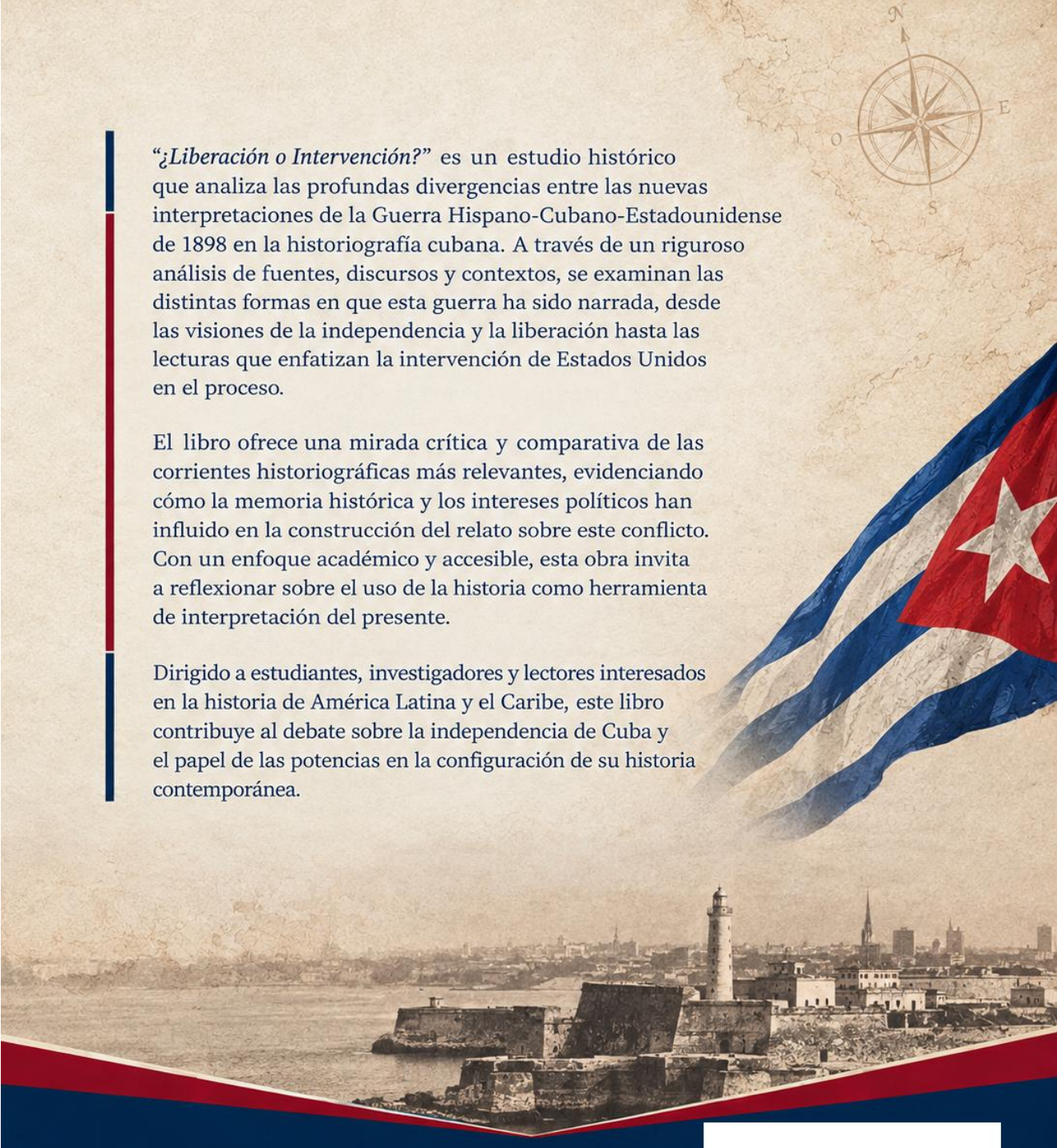
Por los resultados de sus investigaciones y su labor de estudio y divulgación de la obra martiana, ha recibido el Premio Ismaelillo. Entre sus reconocimientos figuran, además, los premios obtenidos en el VII Seminario Nacional Juvenil «Al General de las Tres Guerras» y en el XXXIII Encuentro Nacional de Estudios sobre las Guerras de Independencia, organizados por el Museo Casa Natal Calixto García y el Centro Provincial del Patrimonio de Holguín, respectivamente. Asimismo, ha recibido el Premio Especial de la Rectora, otorgado por el Consejo de Dirección de la Universidad de Oriente.

La presente obra se terminó de publicar en el Fondo Editorial IPESSE, Instituto Peruano de Estudios Sociales y Económicos, Huancavelica, Perú, en noviembre de 2026.

"*¿Liberación o Intervención?*" es un estudio histórico que analiza las profundas divergencias entre las nuevas interpretaciones de la Guerra Hispano-Cubano-Estadounidense de 1898 en la historiografía cubana. A través de un riguroso análisis de fuentes, discursos y contextos, se examinan las distintas formas en que esta guerra ha sido narrada, desde las visiones de la independencia y la liberación hasta las lecturas que enfatizan la intervención de Estados Unidos en el proceso.

El libro ofrece una mirada crítica y comparativa de las corrientes historiográficas más relevantes, evidenciando cómo la memoria histórica y los intereses políticos han influido en la construcción del relato sobre este conflicto. Con un enfoque académico y accesible, esta obra invita a reflexionar sobre el uso de la historia como herramienta de interpretación del presente.

Dirigido a estudiantes, investigadores y lectores interesados en la historia de América Latina y el Caribe, este libro contribuye al debate sobre la independencia de Cuba y el papel de las potencias en la configuración de su historia contemporánea.



IPESSE
Instituto Peruano de Estudios Sociales y Económicos

ISBN: 978-612-99590-7-8